

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y
JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES - CINDE

**“Cuando toca, toca”: atentado sistemático contra la vida
de personas en condición juvenil en Ciudad Bolívar**

Estudiante: Samuel Middleton Riley

Coautores: Natalia, Carlos, Lola, Milly, Noah y David

Tutor: Germán Antonio Muñoz González

Tesis presentada como requisito final para optar al título de Doctor en Ciencias
Sociales, Niñez y Juventud

Manizales, 2022

INFORMACIÓN GENERAL

1. Título de la tesis:
“Cuando toca, toca”: atentado sistemático contra la vida de personas en condición juvenil en Ciudad Bolívar

2. Nombre Completo:	
Samuel Middleton Riley	
Dirección Electrónica: sammy_riley@hotmail.com	Teléfono: +57 321 291 1888

3. Grupo(s) de investigación vinculado(s)		
Grupo de Investigación:	Línea:	Facultad:
	Jóvenes, culturas y poderes	Ciencias Sociales y Humanas

4. Title (En inglés)
“When you have to, you have to”: systematic attempts on the lives of people in a youth condition in Ciudad Bolívar.
5. Keywords:
Youthcide, youth condition, resistances, re-existences.
6. Palabras claves (En español):
Juvenicidio, condición juvenil, resistencias, re-existencias.

7. Evaluador internacional sugerido
Nombre:
Dirección electrónica:
Entidad o grupo de investigación al que se encuentra vinculado
8. Evaluador Nacional sugerido
Nombre:
Dirección electrónica:
Entidad o grupo de investigación al que se encuentra vinculado:

Dedicatoria

*Esta investigación se dedica a la memoria de los integrantes del Fotoparche que ya no están con nosotros:
Gabriela, Brayan y Macallister.*

A los co-investigadores Lola, Milly, Natalia, David, Noah y Carlos, gracias por compartir sus experiencias conmigo. Conocerlos ha sido una de las partes más importantes de mi vida.

For my dad, Bruce Riley. Thanks for teaching me to be brave.

Para Diana y Kinti, siempre han sido y siempre serán mi inspiración. We did it!!

To Mum and Cris, thanks for always asking how this was going.

To Dan and Ran, thanks for the random questions about my thesis.

A mi familia colombiana, los Toloza Pérez, gracias por los consejos, el ánimo y el apoyo incondicional.

A los del 14, los amo, gracias por ser la semilla y el fruto a la vez.

*A la línea de Jóvenes, Culturas y Poderes, mis compañeros de lucha y con quienes lloré,
saqué carcajadas, aprendí y crecí.*

A Moni, gracias por la amistad, el apoyo infinito y por ser el clic en un momento clave.

A mi esposo doctoral Óscar, gracias por la compañía, la amistad incondicional y las risas.

A Javi, gracias por esa página tan buena, la amistad y el apoyo de un hermano.

To Josh, thanks for teaching me to stand my ground.

A las personas que trabajan en CINDE y la Universidad de Manizales, gracias por la ayuda en navegar la burocracia.

A Rayén, Jaime, Paty, Wicho y Óscar, gracias por ser profes estrellas con consejos, ayudas y preguntas incómodas.

A Germán, gracias por la paciencia, la comprensión y por creer en mí

Resumen

Esta investigación busca comprender el fenómeno de juvenicidio desde las experiencias cotidianas de violencias, resistencias y re-existencias de seis jóvenes en Ciudad Bolívar. La revisión de la literatura académica en torno a estas categorías identifica hace un recorrido histórico de investigaciones que analizan las relaciones entre jóvenes y violencias y proporciona un análisis comprensivo del conocimiento ya producido sobre el juvenicidio. El desarrollo del marco conceptual precisa que el juvenicidio no es suficientemente sólido para servir como categoría analítica, y por ende el investigador presenta un marco analítico para leer estas violencias en clave de las corporeidades, subjetividades y territorialidades que esta población construye. La metodología se basó en implementar etnografías audiovisuales y autobiografías con las y los seis jóvenes quienes asumieron el papel de co-investigadores en vez de sujetos de la investigación. Los resultados demuestran que los jóvenes experimentan violencias múltiples y constantes en sus vidas cotidianas, y a la vez buscan generar sentido y dignidad a través de resistencias y re-existencias para “no-morir”. La tesis identifica que el juvenicidio no solo se trata de la muerte física de un joven, sino otros tipos de muertes que experimentan en espacios cotidianos en todo lugar y en todo momento.

Palabras clave: juvenicidio, condición juvenil, resistencias, re-existencias.

Abstract

This thesis seeks to understand the phenomenon of youthcide through the daily experiences of violence, resistance and re-existence of six young people in Ciudad Bolívar, Colombia. The review of the academic literature for these categories constructs a historical overview of research that analyzes the relationship between youth and violence and provides a comprehensive analysis of knowledge already produced about juvenicide.. The conceptual framework specifies that juvenicide is not sufficiently solid to serve as an analytical category, which is why the researcher presents an analytical framework for reading this violence in terms of the corporealities, subjectivities and territorialities created by this population. The methodology involved carrying out audiovisual ethnographies and building autobiographies with the six young people who assumed the role of co-researchers instead of research subjects. The results demonstrate that young people experience multiple and constant violence in their daily lives, while at the same time they seek to generate meaning and dignity through resistance and re-existence in order to "not die". The thesis identifies that youthcide does not just involve the physical death of a young person, but other types of "deaths" they experience in everyday spaces, everywhere and at all times.

Key words: youthcide, youth condition, resistance, re-existence.

Contenido

	Pág.
1. Presentación	1
2. Prólogo	6
3. Introducción	8
4. Justificación.....	19
a. Objetivo general.....	25
b. Objetivos específicos.....	26
5. Antecedentes	27
5.1 Aparición del joven en la literatura científica (1904).....	28
5.2 Jóvenes y las culturas de la violencia.....	28
5.2.1 Estados Unidos 1920	29
5.2.2 Europa-1940	30
5.2.3 Reino Unido-1970.....	31
5.2.4 América Latina-1990.....	32
5.3 El giro investigativo hacia jóvenes y las violencias de la cultura	35
5.3.1 Sur África	37
5.3.2 Palestina	38
5.3.3 Italia	39
5.3.4 Estados Unidos.....	39
5.3.5 Colombia.....	41
5.4 Femicidio	45
5.5 Juvenicidio.....	49
5.5.1 Primera aparición del término juvenicidio	50
5.5.2 Definición teórica	52
5.5.3 Juvenicidio en el narco-mundo	53
5.5.4 Juvenicidio histórico	55
5.5.5 Juvenicidio que no sangra – juvenicidio gota-a-gota, simbólico y moral	59
Cierre de juvenicidio.....	78
5.6 Juvenicidio en la historia del cine	80
5.6.1 Víctimas/victimarios del juvenicidio	80
5.6.2 Juvenicidio histórico	82
5.6.3 Juvenicidio de guerra	83
5.6.4 Juvenicidio en el narcomundo.....	85
5.6.5 Juvenicidio que no sangra.....	86
5.6.6 Juvenicidio étnico	87
5.6.7 Re-existencias y juvenicidio	88
5.6.8 Cierre de Juvenicidio en la historia del cine.....	92
5.7 Re-existencias.....	93
5.7.1 Re-existencias investigativas	93
5.7.2 Re-existencias estéticas.....	95

5.7.3	Re-existencias comunicativas.....	99
5.7.4	Re-existencias políticas.....	101
5.7.5	Re-existencias étnicas.....	103
5.7.6	Cierre de re-existencias	106
6.	Marco conceptual.....	109
6.1	Las raíces conceptuales del juvenicidio	109
6.2	Construcción del concepto del juvenicidio.....	117
6.3	Construcción de un marco analítico para investigar el juvenicidio	138
6.4	Sub-categorías del marco analítico	155
6.4.1	Primera pista–Corporeidad para la resistencia política.....	156
	▪ Cuerpo docilizado	157
	▪ Cuerpo violentado	159
	▪ Cuerpos resistentes	160
6.4.2	Segunda pista–Subjetividad tanática.....	162
	▪ Subjetividad deshumanizada	163
	▪ Subjetividad aplastada	165
	▪ Subjetividad de exceso de muerte y vida	166
6.4.3	Tercera pista–Territorialidad y reinención de vida.....	169
	▪ Territorio indigno	170
	▪ Territorio amenazante	172
	▪ Territorialidad y reinención de la vida	174
7.	Metodología.....	179
7.1	Ruta metodológica	179
7.2	Un investigador/cuentero, un extranjero/extraño	181
7.3	Antecedentes metodológicos.....	184
7.4	Enfoque antropológico	185
7.4.1	Antropología audiovisual	185
7.4.2	Antropología interpretativa	186
7.4.3	Antropología crítica/reflexiva	188
7.4.4	Antropología colaborativa.....	190
7.4.5	Antropología de la experiencia.....	192
7.4.6	Antropología audiovisual	194
7.5	Método biográfico.....	198
7.5.1	La imaginación autobiográfica	201
7.5.2	Espacio biográfico	203
7.5.3	Antibiografías.....	204
7.6	Instrumentos investigativos.....	208
7.6.1	Entrevistas a profundidad (con apoyo de Facebook)	209
7.6.2	Construcción de biografías etnográficas.....	211
7.6.3	Cine etnográfico participativo.....	212
7.6.4	Construcción de fragmentos sonoros	214
7.7	Diseño de la investigación	216
7.7.1	Construcciones iniciales -Acercamiento audiovisual al juvenicidio en Ciudad Bolívar y en Colombia (2015–2018).....	216
7.7.2	Construcciones reflexivas –Recolección y construcción de experiencias de juvenicidio (2019 – 2021)	217
7.7.3	Construcciones analíticas -Análisis de resultados (2022).....	218
8.	Análisis, interpretaciones y reflexiones	225

8.1	Análisis de los resultados.....	226
8.1.1	Corporeidad para la resistencia política (entre pandemias).....	227
	▪ Corporeidad violentada	227
	▪ Corporeidad docilizada	236
	▪ Corporeidad resistente	240
8.1.2	Subjetividad tanática.....	252
	▪ Subjetividad deshumanizada	252
	▪ Subjetividad aplastada	256
	▪ Subjetividad de excesos de vida y muerte	259
8.1.3	Territorialidad y reinención de la vida.....	265
	▪ Territorialidad indigna	265
	▪ Territorialidad amenazante	268
	▪ Territorialidad re-existente	272
8.2	Interpretaciones.....	286
8.2.1	Una tesis comprensiva en vez de una investigación explicativa.....	286
8.2.2	Lineamientos metodológicos de escuchar, reconocer y comprender para transformar.....	291
8.2.3	Juvenicidio desde dos perspectivas: el pensamiento racional y el sentipensamiento.....	293
	▪ Necropolítica	293
	▪ Violencia extrema	294
	▪ Corporeidad	296
	▪ Poetización	297
	▪ Masculinidad	299
8.2.4	El juvenicidio según los y las jóvenes del Fotoparche.....	300
	▪ Corporeidad	300
	▪ Subjetividad	305
	▪ Territorialidad	307
8.2.5	Mi versión del juvenicidio.....	309
	▪ Violencias cotidianas constantes	310
	▪ Violencias de género	311
	▪ Un Estado que controla y castiga	312
	▪ Inevitable	313
	▪ "Cuando toca, toca"	313
	▪ Afectaciones subjetivas-emocionales	314
	▪ Mundo de muerte en vez de mundo de vida	315
	▪ Tener casa y familia insegura	316
	▪ Resistencias/re-existencias	316
	▪ Centrado en el cuerpo juvenil	317
8.3	Reflexiones.....	320
8.3.1	Aportes principales de la investigación a la academia.....	320
8.3.2	Aportes adicionales.....	322
9.	Bibliografía	325
	Bibliografía Textual.....	325
	Bibliografía audiovisual.....	355

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1: Post en memoria de Macallister. Cuenta de Facebook de Sammy Riley (2019)	21
Figura 2: Ruta metodológica de la investigación	180
Figura 3: Modelo analítico	219
Figura 4: Subcategorías analíticas	223
Figura 5: Selfi de Lola en su área de trabajo, 2020	244
Figura 6: Carlos – retrato prestando servicio, 2018	245
Figura 7: Natalia – selfi amamantando a su hijo, 2019	247
Figura 8: Lola –meme de un post, 2019	248
Figura 9: David – selfi con su novia	272

1. Presentación

Esta tesis presenta los resultados de una investigación situada en los barrios El Paraíso y Bella Flor en Ciudad Bolívar, Bogotá, realizada con seis jóvenes co-investigadores. Se interesa por averiguar por la presencia del fenómeno del juvenicidio en los espacios cotidianos habitados por estos sujetos en condición juvenil, y así comprender los atentados sistemáticos contra las vidas de esta población que van más allá de la muerte física, y las resistencias y re-existencias que ellos y ellas construyen para no-mirar en estos escenarios.

La ruta de lectura de la tesis pasa por varios componentes que han sido fundamentales en la construcción de este trabajo, los cuales detallo a continuación.

Primero que todo, la investigación parte de un lugar de dolor profundo, inspirado en los asesinatos y muerte de tres jóvenes de un colectivo de fotografía liderado por el investigador principal hace diez años. Unidos en este luto, se involucra seis de los y las jóvenes sobrevivientes para co-investigar sus propias experiencias cotidianas de ser joven en un contexto de violencia extrema, como es Ciudad Bolívar. Es importante mencionar que los otros seis jóvenes que quedan del Fotoparche no desearon participar en esta investigación. Centrada en estos jóvenes de carne y hueso, la tesis se inspira en los sentidos, sentimientos, afectos y tristezas que ellos y ellas han vivido en los últimos diez años, no solo en la pérdida de sus compañeros del colectivo, sino en el amplio espectro de violencias que han enfrentado en sus vidas diarias.

En la revisión de la literatura científica sobre el juvenicidio, la tesis parte de las investigaciones referentes como audiovisuales, realizados con jóvenes “comunes y corrientes” en América Latina durante los últimos setenta años, en donde se evidencia la necesidad de actualizar el conocimiento sobre las vidas y diferentes tipos de muertes que enfrentan los y las jóvenes en sus territorios. Esta tesis construye una actualización de este panorama en Ciudad Bolívar, un nuevo aporte, al trayecto de investigaciones referentes en este lugar, que inspiran este trabajo. Son audiovisuales y etnográficas y se tratan de las vidas y muertes de las y los jóvenes en Ciudad Bolívar en los últimos cincuenta años (Rodríguez y Silva, 1972; Alapé, 1995; Serrano y Sánchez, 2004; García, 2011).

El estado del arte se enfoca en los estudios realizados en la última década sobre el neologismo del juvenicidio. Este proceso identifica una preferencia comprensible por la academia de investigar el juvenicidio en contextos de violencia extrema, específicamente por guerras, pandillas y narcoviencia. El estado del arte incluye una revisión del conocimiento sentipensante producido sobre el juvenicidio por el cine durante los últimos setenta años, encontrando un patrón de obras audiovisuales que se enfocan en lo masculino, lo poético y lo sangriento del juvenicidio. Una revisión de las investigaciones realizadas sobre las re-existencias demuestra que hay un fuerte enfoque en las re-existencias culturales, sobre todo de las bellas artes.

Luego, la investigación busca concretar los dos temas principales que enmarcan al estudio: la condición juvenil y el juvenicidio. Primero traza la construcción de las nociones de joven y condición juvenil a la luz de cinco categorías que son una parte clave de ser joven: contexto sociohistórico; relaciones; identidades; acción colectiva y comunicación. Algo esencial que emerge en este proceso fue la ausencia absoluta de la condición de género en la construcción de la condición juvenil como categoría, con las jóvenes mujeres siendo generalmente ignoradas, anuladas y olvidadas por los Estudios de Juventud hasta

Esta tesis presenta los resultados de una investigación situada en los barrios El Paraíso y Bella Flor en Ciudad Bolívar, Bogotá, realizada con seis jóvenes co-investigadores. Se interesa por averiguar por la presencia del fenómeno del juvenicidio en los espacios cotidianos habitados por estos sujetos en condición juvenil, y así comprender los atentados sistemáticos contra las vidas de esta población que van más allá de la muerte física, y las resistencias y re-existencias que ellos y ellas construyen para no-mirar en estos escenarios.

La ruta de lectura de la tesis pasa por varios componentes que han sido fundamentales en la construcción de este trabajo, los cuales detallo a continuación.

violentos, poblados por estos jóvenes hombres.

También se realiza un recorrido por la construcción del neologismo del juvenicidio, al empezar con sus raíces en el genocidio, etnocidio y feminicidio. Luego mira todos los aportes teóricos que se han realizado desde que fue acuñado hace una década. Identifica que se ha basado en la necropolítica, los escenarios de violencias extremas y la masculinidad para desarrollar este concepto, sin mucho énfasis en las violencias cotidianas o “gota-a-gota” ni en la relación entre jóvenes mujeres y el juvenicidio. En este apartado se resalta la relación entre las violencias gota-a-gota contra jóvenes y las resistencias que arman en contra de la dominación política, cultural, económica y social, además de la construcción de re-existencias, nuevas formas de vivir, que les permiten no-morir en estos entornos.

Se concluye que el juvenicidio no tiene un fondo teórico suficiente, ni solidez conceptual para servir como una categoría analítica de investigación. Por esta razón, se arma un marco analítico para la tesis basada en tres dimensiones fundamentales de la vida juvenil -corporeidad, subjetividad y territorialidad– el cual se relacionan con tres experiencias juveniles del genocidio, etnocidio y feminicidio, para así producir dicho marco con que se analiza los resultados de la investigación.

La metodología de la investigación se basa en dos enfoques complementarios. El primero es la antropología audiovisual, que busca facilitar la expresión y comprensión de realidades de una manera sentipensante, diferente a lo textual. El segundo es el método biográfico, que pretende conocer a un fenómeno social a través de la organización, narración y comprensión de los hechos de una vida. En esta tesis se combina estos dos métodos a través de la co-investigación, en lo cual los y las jóvenes del Fotoparche son

Esta tesis presenta los resultados de una investigación situada en los barrios El Paraíso y Bella Flor en Ciudad Bolívar, Bogotá, realizada con seis jóvenes co-investigadores. Se interesa por averiguar por la presencia del fenómeno del juvenicidio en los espacios cotidianos habitados por estos sujetos en condición juvenil, y así comprender los atentados sistemáticos contra las vidas de esta población que van más allá de la muerte física, y las resistencias y re-existencias que ellos y ellas construyen para no-mirar en estos escenarios.

La ruta de lectura de la tesis pasa por varios componentes que han sido fundamentales en la construcción de este trabajo, los cuales detallo a continuación.

propias biografías a través de la producción audiovisual, sonora y textual.

Los resultados de la investigación están organizados en 3 categorías y 9 sub-categorías del marco analítico. Se evidencian las múltiples violencias cotidianas que los y las jóvenes del Fotoparche enfrentan, y el papel del Estado y sus instituciones de ser perpetrador de una fuente de violencias. Por otro lado, los y las jóvenes posicionan sus cuerpos y expresiones corporales para resistir a la dominación en distintos aspectos de sus vidas cotidianas que traen estas violencias.

Los resultados también demuestran que los procesos de subjetivación de estos jóvenes están fuertemente moldeados por los entornos que habitan, al identificar el desarrollo de una “subjetividad tanática” que está en un proceso de construcción constante y gira alrededor de la creencia de “matar o ser matado”. Otro elemento de estos procesos de subjetivación encontrado en la investigación es la aceptación de la muerte juvenil como algo inevitable en sus vidas y evidente en la expresión “Cuando toca, toca”, un sentimiento compartido entre los seis co-investigadores.

Finalmente, la investigación identifica que los y las jóvenes habitan territorios indignos y amenazantes, en lo cual la cuestión laboral no les permite acceder a una vida digna, donde sus vidas están en un peligro constante a través de distintas fuentes o formas. A pesar de estos entornos, los y las jóvenes del Fotoparche construyen re-existencias para no-morir, nuevas formas de vivir que otorgan sentido a sus vidas y generan dignidad.

Finalmente, se busca hilar las diferentes interpretaciones del fenómeno del juvenicidio desde tres voces que se presentan en la investigación: los académicos/cineastas, los y las jóvenes del Fotoparche, y el investigador principal, en donde se encuentra similitudes y diferencias en sus conceptualizaciones de las tres diferencias. Las tres voces coinciden en confirmar que el juvenicidio no solo es la

Esta tesis presenta los resultados de una investigación situada en los barrios El Paraíso y Bella Flor en Ciudad Bolívar, Bogotá, realizada con seis jóvenes co-investigadores. Se interesa por averiguar por la presencia del fenómeno del juvenicidio en los espacios cotidianos habitados por estos sujetos en condición juvenil, y así comprender los atentados sistemáticos contra las vidas de esta población que van más allá de la muerte física, y las resistencias y re-existencias que ellos y ellas construyen para no-mirar en estos escenarios.

La ruta de lectura de la tesis pasa por varios componentes que han sido fundamentales en la construcción de este trabajo, los cuales detallo a continuación.

cotidianidades, estando presente en todos los aspectos de sus vidas y en todo momento.

Esta tesis presenta los resultados de una investigación situada en los barrios El Paraíso y Bella Flor en Ciudad Bolívar, Bogotá, realizada con seis jóvenes co-investigadores. Se interesa por averiguar por la presencia del fenómeno del juvenicidio en los espacios cotidianos habitados por estos sujetos en condición juvenil, y así comprender los atentados sistemáticos contra las vidas de esta población que van más allá de la muerte física, y las resistencias y re-existencias que ellos y ellas construyen para no-mirar en estos escenarios.

La ruta de lectura de la tesis pasa por varios componentes que han sido fundamentales en la construcción de este trabajo, los cuales detallo a continuación.

2. Prólogo

7:00 pm, 3 de diciembre de 2010. Está cayendo un aguacero estilo Noé. Estamos mojados, parados encima de una tarima en el auditorio de la Torre Samsung, carrera 7 con 115, el corazón del norte de Bogotá. Estoy con 15 jóvenes de los barrios El Paraíso y Bella Flor en Ciudad Bolívar, vestidos con las mismas camisetas y presentando nuestra primera exposición de fotos.

200 personas de la población de “gente de bien” del norte de la ciudad están atentos y encantados, sintiendo el valor y pasión de estos jóvenes artistas quiénes presentan el trabajo de nuestro colectivo de fotografía, “Fotoparche”. Los mismos jóvenes que les harían agarrar con fuerza sus maletas si algún día se encuentren en la calle”. “Entonces, esto es nuestro grupo, el Fotoparche...”, dice Gabriela y termina la presentación. Respiro. Hay silencio en el auditorio. Le quito el micrófono y grito: “Damas y caballeros, un aplauso para este increíble colectivo de jóvenes, fotógrafos y seres humanos”, y la audiencia irrumpe en aplauso. Miro hacia atrás y los jóvenes están ahí con sus ojos brillando y sus cuerpos rectos con orgullo. Es la primera vez que han sido reconocidos en público por algo que han hecho. “Hoy el arte ganó a la muerte”, pienso, y la audiencia se levanta de sus sillas y nos dan una ovación de pie”. (Registro personal de experiencia, 2011)

Hay un posdato importante para la historia del Fotoparche: en 10 años, tres de los 15 co-investigadores han muerto, dos asesinados y uno quién murió de cáncer. Ahora, siento el afán de saber cómo están los que quedan y conocer más de lo que han vivido

Esta tesis presenta los resultados de una investigación situada en los barrios El Paraíso y Bella Flor en Ciudad Bolívar, Bogotá, realizada con seis jóvenes co-investigadores. Se interesa por averiguar por la presencia del fenómeno del juvenicidio en los espacios cotidianos habitados por estos sujetos en condición juvenil, y así comprender los atentados sistemáticos contra las vidas de esta población que van más allá de la muerte física, y las resistencias y re-existencias que ellos y ellas construyen para no-mirar en estos escenarios.

La ruta de lectura de la tesis pasa por varios componentes que han sido fundamentales en la construcción de este trabajo, los cuales detallo a continuación.

y dedicar esta tesis a la memoria de nuestros pareceros caídos.

Por razones de la pandemia, me quedé atrapado en mi país natal Australia, desde marzo del 2020 sin poder regresar a Colombia; sin embargo, mi deseo de hacer esta investigación con las y los jóvenes del Fotoparche no se ha disminuido; por lo tanto, aproveché la tecnología para recoger sus experiencias como jóvenes y así construir sus narrativas biográficas en forma de historias de juventud. Después de que ellos me regalaron una de las mejores experiencias de mi vida con el Fotoparche, es hora de devolverles el favor, construir sus historias y pedirles ayuda para comprender un poco más sobre la vida juvenil en Ciudad Bolívar.

Sammy Riley
Normanville, Australia
12 e febrero, 2021

3. Introducción

Planteamiento de problema

Esta investigación emerge desde dos experiencias que se ligan con mi vida académica, profesional y personal. Primero, mi participación en el 2010 como líder de un colectivo de fotografía para jóvenes en el barrio Paraíso en Ciudad Bolívar, Bogotá, que llevaba el nombre “Fotoparche”, en donde realizamos salidas para recorrer el barrio, la loma, y al resto de la ciudad, tomar fotos y divertirnos. Eran quince jóvenes participantes, y yo, el “profe extranjero” voluntario. Hicimos exposiciones en universidades y centros de negocios, salimos en CityTV dos veces, tomamos más de 7 mil fotos y sobre todo, trabajamos en la convivencia, la tolerancia y el cuidado del otro.

Nos reuníamos cada semana para explorar el barrio y tomar fotos. Cuando tomábamos el “refri” en la mitad de la sesión, siempre pregunté lo mismo a las y los jóvenes del grupo:

¿Cuál fue lo mejor y lo peor de su semana? Empecé, contándoles mis altos y bajos como estudiante de maestría y profesor de inglés, intentando demostrar que compartimos la misma condición humana. Pero sus respuestas me mostraron una contradicción enorme entre su energía y esperanza juvenil que vi cuando se reunió el colectivo, y las extremas condiciones de pobreza y violencia que vivieron en sus casas, colegios y calles. Durante el “refri” me contaron historias de peleas en el colegio, acoso por personas vendiendo

drogas, golpizas, disparos de pistolas en las noches, cadáveres en las calles en las mañanas, y una eterna falta de comida y dinero en sus familias.

Las historias que contaron durante el “refri” provocaban en mí múltiples preguntas: “¿Cómo sobreviven?”; “¿cómo resisten en esta zona tan anti-vida?; ¿cómo llegan con una sonrisa y aún quieren salir y tomar fotos con este extranjero?”. No entendía cómo podrían ser tan vivos siendo tan expuestos a la muerte.

Tomé los cuentos que me compartieron las y los jóvenes sobre sus vidas cotidianas y los puse en diálogo con mi propia juventud en un barrio de clase de media, en una ciudad pequeña de Australia. No existían amenazas a mi vida. No conocía nadie que fue asesinado. No había ofertas falsas de trabajo que terminaron en homicidios. No había gente robándome. No había un Estado que me perseguía en vez de ayudarme. No había hambre. No había huecos en la ropa. No había cicatrices en las caras de niños. No había armas en mi colegio. Llegué a la conclusión que me hubieran acabado en cinco minutos si fuera joven de Ciudad Bolívar.

Desde esas charlas surge y sigue mi gran admiración y respeto para estos jóvenes hasta la fecha. “En cambio, para estos jóvenes las dificultades, la escasez y los peligros fueron una parte tan normal en sus vidas diarias, que no les parece nada raro, y en el Paraíso, no lo era” (Registro personal de experiencia, 2016).

Desde que finalizamos el colectivo en diciembre del 2010, 3 de los 15 jóvenes del Fotoparche han muerto, 2 de ellos asesinados. Es algo que nos ha marcado para siempre, y de alguna manera, el duelo colectivo nos mantiene unidos a pesar del tiempo que ha pasado.

He seguido en contacto con algunos jóvenes durante esta década, encontrándome con ellos en el barrio mientras que trabajé en otros proyectos, además de chatear en Facebook y WhatsApp con frecuencia. Carlos me escribió cuando mataron a Brayan.

Intenté hacer un proyecto audiovisual con Lola y me robó la cámara para poder comer. Milly me pidió plata para conseguir un abogado porque su hermano mellizo está en la cárcel. Noah me vendió boletas de una rifa, pues no tenía los fondos para comprar nuevas gafas. David me pidió ayuda comprando un billete de 1 dólar para colgar en su nuevo local. Cuando me encontré con Natalia al pie de las escaleras de Bella Flor, ella viviendo en la calle y adicta al bazuco, me pidió que algún día le escribiera todas las historias locas que había vivido para mostrar cómo sobrevivió, poniendo una semilla en esta investigación. De estas interacciones con las y los jóvenes del Fotoparche, aprendí a lo largo de estos años que, en vez de ser jóvenes divertidos e inocentes, lo que pensé cuando estuvimos en el colectivo juntos, sus vidas están ligadas permanentemente a la precariedad, a múltiples violencias en su barrio y el peligro y la incertidumbre ya que cualquiera podría ser el próximo de morir joven.

Así nos mantuvimos en contacto. He sabido de algunos de los hechos grandes de sus vidas, sobre todo las violencias que han enfrentado y las pocas victorias que han tenido a lo largo de los años.ño

La segunda experiencia, relacionada con mi experiencia académica, fue cuando entré a la Línea de Investigación “Jóvenes, Culturas y Poderes” como parte de mis estudios de doctorado, y empecé a conocer su trabajo investigativo y académico enfocado en las relaciones entre jóvenes, violencias y resistencias. Era un campo de estudio que me hizo mucho eco con relación a mis experiencias en el Fotoparche y Ciudad Bolívar.

Como integrante de la línea, me metí profundamente en este tema para aprender más, recogiendo insumos y desarrollando habilidades para luego hacer mi tesis. Realicé el diplomado en juvenicidio en el Colegio de la Frontera Norte en México. Trabajé con jóvenes de la cultura hip-hop en Ciudad Bolívar para llevar a cabo tres investigaciones

audiovisuales sobre su visión de la vida y muerte, y sus resistencias artísticas a las violencias extremas. Hice un diplomado sobre la antropología audiovisual. Con la línea hicimos visitas al terreno, conociendo las violencias y resistencias que las y los jóvenes enfrentan en ciudades y pueblos del Eje Cafetero. Entrevisté a ocho directores de cine en Colombia para conocer su tratamiento de la relación jóvenes-violencias en sus películas, editando las grabaciones en dos “artículos audiovisuales”. Estos procesos me ayudaron a comprender más las relaciones entre jóvenes, violencias y resistencias en América Latina, Colombia y Ciudad Bolívar, debido a que entendí cómo el peligro y la precariedad dominan las vidas cotidianas de los y las jóvenes en el continente. A pesar de que enfrentan la posibilidad de morir todos los días debido al peligro y los problemas que enfrentan, también entendí que la población juvenil arman múltiples resistencias para no-morir en su cotidianidad, entre lo político, lo artístico a lo afectivo, en contra de las distintas manifestaciones de dominación que buscan oprimir esta población. Además, me di cuenta que la investigación audiovisual es una manera de meterse “por debajo de la piel” de estas violencias, con estas imágenes y sonidos permitiendo que la investigación y comprensión se enfoque en los sentimientos y las experiencias, poniendo la audiencia en los zapatos de un joven o una joven.

En esta investigación, mis dos experiencias, una personal y una académica, se tejen y se narran desde experiencias propias, investigaciones académicas y audiovisuales, y referentes conceptuales que ubican el eje de reflexión en un territorio específico, dos barrios en Ciudad Bolívar, ubicado en la periferia sureña de la ciudad Bogotá. Los niveles de violencia en Ciudad Bolívar son aterradores, en donde se evidencia porque la localidad es conocida como una de las más peligrosas de Bogotá. A continuación, se presentan algunos indicadores y estadísticas claves para ilustrar los peligros, amenazas y precariedad que las y los jóvenes de Ciudad Bolívar enfrentan diariamente.

La localidad de Ciudad Bolívar “está repartida entre 8 UPZ (Unidades de Planeamiento Zonal) en la parte urbana y corregimientos en la rural” (Alcaldía Local de Ciudad Bolívar, 2021, p. 7). Los barrios de Paraíso y Bella Flor está ubicado en la UPZ Lucero, en la frontera entre Bogotá y la zona rural, haciendo parte de la periferia de la ciudad.

En términos de la precariedad generalizada, Ciudad Bolívar tiene unos de los índices más altos de Bogotá para los indicadores de mortalidad materna, ocupaciones ilegales, crímenes sexuales, extorsión y homicidios. En el 2014, las tasas de pobreza monetaria y multi-dimensional eran tres veces mayores que en el resto de la ciudad. La tasa de cobertura educativa en la localidad (72.1 %) es mucho menor que el promedio de la ciudad (92.1 %), y la mitad de las personas que trabajan en Ciudad Bolívar lo hacen en la economía informal. Los índices de nacimiento para jóvenes madres (10–14 años y 15–19 años) son los más altos de Bogotá. El 92 % de los hogares son de estratos 0, 1 y 2 (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2021).

Si bien las estadísticas retratan la precariedad económica, educativa y social que viven los y las jóvenes de Ciudad Bolívar, es pertinente, también profundizar en los índices de violencia en la localidad. Siguiendo lo expuesto por el periódico El Tiempo (2021), en el 2020, Ciudad Bolívar tuvo una tasa de homicidio de 27 asesinatos por cada 100,000 habitantes, el doble de la cifra en toda la ciudad de Bogotá (13.3 por cada 100,000 habitantes). De hecho, la UPZ Lucero, donde está ubicado el barrio Paraíso, ha tenido más homicidios en los últimos cinco años que cualquier otra zona de la ciudad (El Tiempo, 2021). De acuerdo con la misma fuente, mientras que la tasa de homicidios de la ciudad de Bogotá se ha reducido en los últimos años, los asesinatos en Ciudad Bolívar van en aumento.

Como se puede ver en esta contextualización de la situación actual en Ciudad Bolívar, las y los jóvenes de la zona habitan un “mundo de muerte”, que consiste en violencias múltiples y extremas. El hecho de ser joven en Ciudad Bolívar significa estar expuesto a niveles altísimas de precariedad, peligro y falta de oportunidades. A pesar de esta situación, siendo bastante conocido en Bogotá y Colombia, mi revisión de los antecedentes investigativos evidenció que era necesario actualizar el conocimiento científico sobre la vida y la muerte juvenil en Ciudad Bolívar.

El trayecto investigativo sobre los y las jóvenes de Ciudad Bolívar es largo y variado. Empieza en el año 1972 con el documental “Chircales” (Rodríguez y Silva, 1972), una investigación audiovisual que retrata las condiciones de pobreza extrema y explotación laboral de una familia desplazada, sobre todo sus hijos jóvenes, en una fábrica de ladrillos al lado del Río Tunjuelito. La siguiente investigación viene del investigador Arturo Alape (1995), quién realizó talleres con jóvenes de la zona para recoger relatos sobre sus experiencias cotidianas con las diferentes formas de violencia durante esta época de narcoviencia en el país. Los productos literarios de la investigación detallan la multitud de violencias que experimentan en sus vidas cotidianas, captando la fuerte sensación en donde la policía, el Estado y la sociedad en general, los preferían muertos.

Comenzando el *siglo XXI*, una investigación sobre las concepciones de vida y muerte entre jóvenes de diferentes sub-culturas y clases sociales en Bogotá, incluye un grupo de Ciudad Bolívar conocido como “El Parche” (Serrano y Sánchez, 2004). Comparado con los otros grupos de jóvenes que figuran en el estudio, los del Parche tienen el contacto más cercano con la muerte debido a los asesinatos de sus amigos y familiares, y el peligro constante de ser víctima de la limpieza social. Además, los del Parche han desarrollado ciertas estrategias para lidiar con las violencias extremas de Ciudad Bolívar, como despedidas extravagantes a los parceros muertos, el uso de drogas y alcohol para

sentir menos y tener hijos como un proyecto de vida que les generan y construyen sentido por la vida y les obliga a cuidarse más.

Una investigación de Ciudad Bolívar bastante conocida en el país fue el largometraje “Silencio en el Paraíso” (García, 2011), que narra la historia de un joven del barrio Paraíso, quién al final de la película acepta una oferta de trabajo falso y termina siendo un “Falso Positivo”, asesinado por el Ejército. Esta película logra poner una cara humana el escándalo de los Falsos Positivos a través del personaje ficticio de Ronald. Antes de su muerte, “Silencio en el Paraíso” retrata la vida cotidiana de Ronald de manera detallada, mostrando sus esfuerzos de salvar su micro-empresa, encontrar un empleo, evitar la extorción de grupos criminales y generar sentido para su vida a través del amor juvenil. Finalmente, una investigación extensiva de Perea (2016), tomó una mirada histórica al fenómeno de “limpieza social” en Ciudad Bolívar, una práctica que lleva décadas en la zona, debido a la presencia de grupos paramilitares y vecinos asesinando a jóvenes considerados “basura humana” como drogadictos, ladrones y prostitutas. La investigación demuestra de manera espantosa las actitudes e imaginarios de una sociedad que apoya y participa en estos asesinatos selectivos, además de la estigmatización generalizada y extrema de la población juvenil en la localidad.

Cómo se evidencia con este breve resumen de investigaciones realizadas con jóvenes en Ciudad Bolívar, cada una se ha enfocado en las violencias extremas que sitian las vidas de las y los jóvenes que viven en la zona. La única investigación que averiguó por las vidas de jóvenes comunes y corrientes en la zona, es la de Alape (1995), realizada hace más de 25 años en un momento socio-histórico muy distinto a la actualidad.

Para abordar el problema de las violencias cometidas contra jóvenes en Ciudad Bolívar conceptualmente, he decidido ubicar esta investigación dentro de dos conceptos claves: *la condición juvenil* y *el juvenicidio*. El primero se trata del desarrollo de los Estudios

de Juventud y qué se entiende por ser joven más allá de un rango etario. El segundo es un neologismo que ha emergido en años recientes para comprender la exterminación sistemática de las y los jóvenes y las diferentes formas en que “mueren” –física, económica, simbólica y socialmente– y las resistencias y re-existencias que desarrollan para no-morir en estos entornos.

Actualmente, la relación entre jóvenes y violencias consiste en dos componentes. El primero es la “violencia artera” (Valenzuela, 2015, p. 9) que enfrenta la población juvenil. Se manifiesta en la forma de asesinatos y desapariciones de jóvenes cometidos por agentes de seguridad, organizaciones criminales y grupos armados alrededor el mundo. Este fenómeno incluye los asesinatos sistemáticos de jóvenes negros en Brasil y Estados Unidos, y las desapariciones de jóvenes protestantes en Hong Kong e Irán, para nombrar tan solo unos ejemplos. El mundo académico ha colocado el término de juvenicidio para describir estos crímenes, que “alude a la condición límite en la cual se asesina a sectores o grupos específicos de la población joven” (Valenzuela, 2015, p. 15). Históricamente, las y los jóvenes en Colombia han sido asesinados en conflictos armados; jóvenes afro-colombianos e indígenas han sido víctimas de etnocidios. Muchos jóvenes han muerto en la narcoviencia que ha afligido el país, mientras que más de 6 mil jóvenes fueron asesinados y luego presentados como Falsos Positivos, además de las víctimas de la “limpieza social” cometida por grupos armados. En años recientes, nuevas formas de matar a las y los jóvenes en el país, incluye las olas de masacres en zonas rurales y asesinatos de jóvenes manifestantes cometidos por la policía durante el estallido socio-político entre 2019 y 2021, entre otras.

El segundo componente de estas violencias consiste en las violencias físicas, simbólicas y afectivas cometidas contra los y las jóvenes en Colombia en donde no los matan. Son violencias cotidianas que empeoran sus condiciones de vida, niegan su acceso a los derechos humanos y limitan sus oportunidades laborales, sociales y políticos. Por

ejemplo, Colombia tiene la tasa de desempleo infantil más alto del mundo (OECD, 2021), alcanzando 29.8 %, mientras que el porcentaje de personas que trabajan en la economía informal es altísima con un 44.7 % (DANE, 2022), formando un conjunto de violencias que las y los jóvenes colombianos tienen que enfrentar en el ámbito laboral. En términos de violencias sociales, la cobertura de la educación superior (53.94 %) apenas alcanza la mitad de la población juvenil (Ministerio de Educación Nacional, 2021), señalando los obstáculos que les impiden “salir adelante”. La pandemia sanitaria por COVID-19 y las cuarentenas impuestas para reducir el contagio, tuvieron un efecto enorme en la salud mental de las y los jóvenes en Colombia, identificando que el 48 % de la población juvenil en el país tuvo síntomas de depresión, el 40 % sufrió somatización y el 37 % sintió ansiedad (Guzmán y Tamayo, 2020). Estas estadísticas forman un panorama desalentador para las y los jóvenes colombianos con relación a sus vidas cotidianas.

Como respuesta a estas violencias, las resistencias socio-políticas protagonizadas por jóvenes en años recientes, han tenido una enorme influencia en configurar escenarios geo-políticos alrededor del mundo. Desde las protestas de la Primavera Árabe y Occupy Wall Street que empezaron en el 2010 y 2011, hasta los estallidos sociales en Colombia y Chile entre el 2019 y el 2021. Estas protestas juveniles han efectuado cambios geo-políticos y son directamente responsables de instalar gobiernos nacionales de izquierda en ambos países latinos. En Colombia, el lema del Paro Nacional “Nos están matando” no solo refirió a los asesinatos de jóvenes por parte de agentes de seguridad durante las protestas, sino también las condiciones de vida indignas y peligrosas que las y los jóvenes del país tienen que aguantar diariamente, en el cual se recogieron los problemas enfrentados por esta población y sus demandas de cambio.

Un componente esencial en todas las violencias que enfrentan estos jóvenes alrededor del mundo, y también en las resistencias que construyen, han sido cómo inciden

y se transforman las corporeidades, subjetividades y territorialidades juveniles en estos procesos. Las violencias están cometidas contra los cuerpos de las y los jóvenes, moldean y forman sus subjetividades, e inciden en sus territorios hasta causar un tipo de desterritorialización. A la vez, resisten desde y con sus cuerpos, a través de sus formas de pensar y comprender el mundo y apropian territorios que les permiten desarrollar nuevas formas de vivir. Estas dimensiones de la vida juvenil, concebido desde sus distintos cuerpos, subjetividades y territorios que están constantemente desarrollando, han emergido como elementos centrales en las violencias y resistencias que protagonizan.

4. Justificación

En Colombia, la muerte juvenil es un fenómeno público que hace parte de la historia del país. Se conoce en detalle las masacres de jóvenes en cultivos de caña, o durante fiestas en una finca, las desapariciones y asesinatos de centenares de jóvenes que salieron a protestar. Se sabe los engaños utilizados para convertir los 6.402 jóvenes que fueron “Falsos Positivos” y la participación de jóvenes combatientes en los distintos conflictos armados. Estos asesinatos, han sido documentados en investigaciones como el Informe Final de la Comisión de Verdad, los distintos informes producidos sobre el estallido político-social del Paro Nacional del 2021 y las numerosas investigaciones por académicos, cineastas y escritores sobre la participación de los y las jóvenes en el conflicto armado y el narcotráfico.

Sin embargo, en el país hay muchas historias de jóvenes que han sido víctimas de violencias cotidianas que no se han contado. Ellos viven en barrios populares donde hacen el “rebusque” diario para sobrevivir y aguantan violencias que no los matan físicamente, sino que violentan sus cuerpos, subjetividades y territorios. Después de su protagonismo en las calles y redes sociales durante el Paro Nacional, y después de sus votos que lograron el primer gobierno izquierdista en la historia de Colombia, es necesario saber las historias y experiencias que han formado esta nueva fuerza política, además de comprender las configuraciones de la condición juvenil en Ciudad Bolívar, después de los acontecimientos de los Falsos Positivos, la pandemia social y la pandemia sanitaria en los últimos años.

Hay cuestiones de experiencia previa y conocimiento del territorio de Ciudad Bolívar que influyen mi decisión de seleccionarla como sitio de investigación, para conocer las experiencias de juvenicidio de estos jóvenes. Además, mis relaciones cercanas de largo plazo con las y los jóvenes del Fotoparche es el factor principal en seleccionar seis de ellos como co-investigadores para este estudio.

Existe una motivación personal para esta investigación. Como mencioné antes, 3 de los 15 integrantes originales del Fotoparche ya han muerto, dos asesinados y uno que murió de cáncer. Quiero conocer y comprender las experiencias de las y los jóvenes del Fotoparche durante sus juventudes para mejorar mi conocimiento como investigador, profesor y extranjero que vive en Colombia, y quiero hacerlo antes que muera otro integrante. Cuando publiqué un post sobre la muerte de Macallister en el 2019, (ver Gráfica 1) me di cuenta del alto nivel de ansiedad que sienten las y los jóvenes del Fotoparche sobre la muerte, y específicamente la sensación colectiva que todos los integrantes están destinados a morir joven.

Figura 1: Post en memoria de Macallister. Cuenta de Facebook de Sammy Riley (2019)



En las palabras de Carlos, “todos se están yendo”. Natalia agrega que “ya quedamos pocos”. Quiero llevar a cabo esta investigación para que las y los seis jóvenes co-investigadores, puedan contar sus experiencias y narrar sus historias de juventud, antes que alguien más, ya no esté para hacerlo.

Objeto de estudio

Teniendo en cuenta los acontecimientos globales y nacionales ya descritos, es claro que el mundo académico no sabe cómo la población juvenil de Ciudad Bolívar está actualmente experimentando estas manifestaciones de violencias y resistencias en sus vidas, y tampoco cómo los eventos durante la última década han configurado la condición juvenil en esta localidad. Es claro que las altas tasas de homicidio juvenil, afecta a las y los jóvenes en estos barrios, a través de los cambios que traen el hecho de perder amigos, compañeros y familiares asesinados aun siendo jóvenes, como lo vivimos en el Fotoparche, pero no se sabe los detalles de esos efectos. En relación con las otras violencias, que no los matan físicamente, sino de otra manera, surge la inquietud de ¿cómo es vivir en un país con la tasa más alta de desempleo juvenil en el mundo?, y peor, una zona donde las tasas de desempleo e informalidad son mucho más altas que el resto de la ciudad. El pobre acceso a servicios de educación y salud también inciden de manera negativa en sus vidas, pero no se sabe específicamente ¿cómo afecta a las y los jóvenes de Ciudad Bolívar? Algo que falta de las investigaciones previas, es la generación de conocimiento sobre la relación entre estos jóvenes y el Estado colombiano, que debe ser responsable de proveer servicios esenciales para esta población, en cambio, sistemáticamente los señala y los persigue como enemigo público. Hay otras violencias cotidianas que no se puede medir con un indicador, y para comprender la configuración actual de la condición juvenil en Ciudad Bolívar, es importante conocer sus experiencias

de estigmatización, homofobia, discriminación y violencia de género para saber cómo “los están matando” simbólicamente y subjetivamente en la actualidad.

De igual forma, los enormes cambios logrados por las resistencias juveniles en Colombia y al nivel global, genera interés en los efectos de estos acontecimientos al nivel barrial en Ciudad Bolívar. Es importante saber de su participación en el Paro Nacional, en las calles y en las redes sociales, además de otras formas que estos jóvenes han desarrollado para resistir a las muertes y violencias que marcan sus vidas. Deberían estar resistiendo las violencias que les quitan dignidad y destruyen sentido en sus cotidianidades, pero es necesario conocer los detalles de sus formas de resistir, re-existir y sobrevivir, en esta zona tan peligrosa y oprimida de Bogotá.

Investigar las experiencias juveniles de violencias y resistencias en Ciudad Bolívar, es una apuesta para actualizar el conocimiento que existe sobre la condición juvenil en la localidad, y así dará pistas para comprender más las vidas de los y las jóvenes en Bogotá, el país y la región. Preguntar por las maneras en que las fuerzas, factores y poderes que circulan a nivel internacional y nacional inciden en sus vidas, permitirán la construcción de retratos de las cotidianidades de estos seis jóvenes en el barrio Paraíso de Ciudad Bolívar. Voltar la mirada hacia un barrio popular y hacia seis jóvenes representa un esfuerzo por conocer en profundidad la condición juvenil en esta parte del país a través de sus experiencias, cotidianidades y entornos.

El diseño de esta investigación recurre a mis años de ser un profesor voluntario en Ciudad Bolívar, las pocas experiencias de las y los jóvenes del Fotoparche que he conocido en los últimos diez años, y la situación actual de las relaciones entre jóvenes, violencias y resistencias en el mundo y al nivel nacional. Al tener en cuenta estos factores, he formulado una pregunta de investigación que averigua por las distintas manifestaciones de estos factores en las experiencias significativas de estos jóvenes de manera sencilla, pero también brinda suficiente para recoger, pensar y comprender la complejidad de los

contextos, poderes y culturas que ellos y ellas enfrentan en sus vidas cotidianas. Por esta razón, la pregunta de investigación que buscamos contestar en esta investigación es:

¿Cómo se relacionan las experiencias de violencias y resistencias vividas por seis jóvenes del Fotoparche en Ciudad Bolívar con el fenómeno del juvenicidio?

Esta pregunta permite una actualización de las investigaciones referentes de Ciudad Bolívar ya mencionadas, y tiene suficiente alcance para captar y visibilizar las violencias y resistencias que experimentan las y los seis co-investigadores en sus vidas cotidianas. Como se evidencia con la formulación de la pregunta, esta investigación no pretende explicar el juvenicidio o comprobar una hipótesis, debido a que es un campo emergente de estudio que aún se está construyendo. Esta investigación busca comprender este fenómeno desde las experiencias cotidianas de seis jóvenes y explorar el juvenicidio más allá de la muerte física.

Con el fin de responder a esta pregunta de manera profunda, contundente y comprensiva, he formulado el siguiente objetivo general y tres objetivos específicos para guiar la investigación:

a. Objetivo general

Comprender el fenómeno de juvenicidio en Ciudad Bolívar desde las experiencias cotidianas de violencias y resistencias de seis jóvenes del Fotoparche, durante un periodo de diez años mediante una co-investigación etnográfica.

b. Objetivos específicos

- Reflexionar en relación a las experiencias de violencias vividas por las y los seis jóvenes, a través de la co-elaboración de historias de juventud, mini-documentales y fragmentos sonoros.
- Analizar las resistencias y re-existencias vividas que las y los co-investigadores, han construido como respuestas a su entorno de violencia y que hacen parte del fenómeno de juvenicidio.
- Interpretar las distintas definiciones de juvenicidio construidas por los académicos/cineastas, las y los jóvenes del Fotoparche y el investigador principal.

5. Antecedentes

Este estado del arte es un análisis de las distintas fases de producción de conocimiento en el campo de Estudios de Juventud, específicamente el juvenicidio, en las ciencias sociales y humanas. Representa un paso muy importante para esta investigación, debido a las comprensiones y cuestiones que han emergido durante su construcción. Con el fin de organizar, leer y aprender de lo que ya se han producido textualmente en este campo académico, y para conocer lo que no se sabe, presento este estado del arte del *juvenicidio* dividido en distintas etapas cronológicas y sincrónicas para el análisis individual, conjunto de varios campos de estudio que aportan a la construcción del concepto de juvenicidio, trazando la investigación hacia la relación entre jóvenes, violencias y resistencias a lo largo de un periodo de más de un siglo.

Durante el desarrollo de este capítulo, se ha incluido un apartado de análisis de la producción cinematográfica ya que es una forma válida de construir conocimiento y por la inclusión de la antropología audiovisual como metodología en la realización de esta investigación. Debido a que la categoría de resistencias es tan amplia y extensa, he tomado la decisión de enfocar la revisión de la literatura científica en solo la categoría de *las re-existencias* por estar estrechamente alineado con el juvenicidio. De igual forma, desarrollo siete categorías que permitirán situar el fenómeno de estudio de interés:

- Apariencia del joven en la literatura científica (1904)
- Jóvenes y las culturas de la violencia (1920–1990)
- El giro investigativo hacia jóvenes y las violencias de la cultura (1990-2000)

- Femicidio (*Siglo XIX–2021*)
- Juvenicidio (2010–2022)
- Juvenicidio en la historia del cine (1951–2020)
- Re-existencias (1970 – 2021)

5.1 Aparición del joven en la literatura científica (1904)

La figura de joven aparece en la literatura científica a través de la obra de Stanley Hall (1904), *Adolescence: Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion, and education (Vols. I y II)*. Interpreta a la adolescencia entre un rango etario (14-24 años), como un cambio en la experiencia humana situado entre la niñez y la adultez y dominado por “*storm and stress*” (tempestad y estímulo). Hall (1904) plantea que la juventud es un periodo de cambios psico-físicos que resultan en menor auto-control (tempestad) y mayor sensibilidad (estímulo). Hall propone tres categorías: tempestad y estímulo: conflicto con padres y pares; perturbación de genios y comportamientos riesgosos. Propone que la transformación corporal que experimenta un adolescente genera problemas psicológicos y dificultades para interactuar con su entorno, resalta conflictos sutiles y explícitos como una forma de vida. Muchas de las observaciones de Hall sobre la categoría de jóvenes, siguen siendo válidos hoy en día, y han sido una gran influencia en investigadores por más de un siglo (Arnett, 2006).

5.2 Jóvenes y las culturas de la violencia

Después de este inicio, la siguiente etapa significativa en el estudio moderno de los jóvenes son las culturas de la violencia, que se entienden como costumbres, ritos e imágenes, y las instituciones culturales como los grupos, podres y subculturas que se estructuran en contextos sociales para el uso legítimo o ilegítimo de la violencia (Feixa y

Ferrándiz, 2002). Entre 1920 y 1990 existía un gran rango de estudios sobre jóvenes que han protagonizado la violencia como pandilleros, sicarios e integrantes de las culturas urbanas. Aquí se ve la consolidación de joven como “problema social”. Las características de los objetos de estos estudios son específicamente jóvenes hombres, urbanos, que viven en las periferias de las grandes ciudades, de familias de clase trabajadora e inmersos en pandillas, en donde sus culturas juveniles están construidas alrededor de la presencia de violencias sociales. Los y las jóvenes sujetos de estudios, no hacen parte del grupo dominante de la sociedad, ya sean jóvenes migrantes, mestizos, mujeres y afrodescendientes. A continuación, analizo algunos estudios reconocidos que se pueden considerar hitos en el trayecto de los estudios sobre jóvenes y culturas de la violencia durante periodo cronológico.

5.2.1 Estados Unidos 1920

El tema de jóvenes y su asociación con la violencia se configura como problema de investigación en la literatura científica, gracias a los investigadores de lo que se conoce como la Escuela de Chicago, específicamente la facultad de sociología de la Universidad de Chicago. “La Pandilla” de Thrasher (1963 [1930]) es una investigación de 1.313 pandillas en la ciudad de Chicago, la gran mayoría integradas por jóvenes. Este estudio exhaustivo es significativo, porque explica la participación de jóvenes en la delincuencia como resultado de las violencias en su entorno social; en vez de atribuir su vinculación a factores genéticos, biológicos o individuales. Thrasher identifica que, para una pandilla de jóvenes polacos, Los Asesinos, la delincuencia es una fuente de ingresos para gastar en diversión, ir al cine o salir a comer, pero también los mismos hurtos son una fuente de diversión. Thrasher concluye que la participación de estos jóvenes en las pandillas es una

respuesta a la precariedad de sus vidas y la falta de oportunidades que tienen para construir un proyecto de vida legal.

Otra investigación clave de la Escuela de Chicago fue la de Shaw (1966 [1930]), que desarrolla la técnica de relato de vida para conocer en profundidad la vida de Stanley, un joven pandillero que participa en la delincuencia. A través de trabajar con Stanley a lo largo de seis años para construir su relato, Shaw identifica una combinación de factores estructurales (pobreza, entorno, momento histórico) y circunstancias personales (muerte de su mamá, madrastra que lo maltrataba) que le llevaron a ser un joven delincuente, el cual resalta la voz y las experiencias de Stanley a través de su relato. Shaw demuestra su humanidad y vulnerabilidad, creando un nuevo espacio para las subjetividades en los Estudios de Juventud a través de utilizar la técnica de historia de vida.

Estas dos investigaciones apoyan a la teoría de la Escuela de Chicago de la desorganización social, en donde plantea que los jóvenes se convierten en delincuentes debido al entorno en que crecen. Thrasher y Shaw construyen sujetos juveniles multi-dimensionales con investigaciones que averiguan por las estructuras sociales, culturales y afectivas de las vidas juveniles.

5.2.2 Europa-1940

La figura de joven aparece en un testimonio sobre el genocidio del pueblo judío por parte de los Nazis (Levi, 1992 [1947]). El químico judío italiano Primo Levi, de 27 años, cuenta sus experiencias de vida y muerte en el campo de concentración de Auschwitz, y como logra sobrevivir. En este relato, Levi utiliza una poesía tanática para describir las condiciones brutales para los hombres que trabajaban en el campo como esclavos. La narrativa de Levi cuenta el proceso de “la demolición de un hombre” desde adentro,

resaltando la manera en que sus esperanzas y sueños como joven fueron aplastados por las condiciones inhumanas de Auschwitz.

A pesar de la cultura de violencias que instalaron los alemanes contra los judíos en la segunda guerra mundial, el texto de Levi está lleno de optimismo juvenil, sobre todo por su interés en describir el comportamiento humano, el suyo y el de otros presos, en condiciones extraordinarias. Al centro del relato de Levi, y un elemento integral de su condición juvenil, es el tema de su dignidad, y sobre todas las maneras que los alemanes intentaron por dañar o quitársela. Más allá de la deterioración física debido a las condiciones de esclavitud en que vivía, la lucha de este joven en Auschwitz es proteger, mantener y recuperar su dignidad cuando está constantemente enfrentado a tratamiento y condiciones indignas. El texto de Levi sugiere que los ataques contra su dignidad, son una parte fundamental de la relación entre condición juvenil y violencias; y la lucha de Levi por recuperar esta dignidad a través de pequeños actos cotidianos y un tratamiento compasivo hacia los otros presos, representa su resistencia contra los Nazis.

5.2.3 Reino Unido–1970

Después de la Escuela de Chicago, otra etapa significativa en el desarrollo de la investigación de jóvenes y culturas de la violencia, son los estudios realizados por el grupo de académicos conocidos como la Escuela de Birmingham (CCCS). Este trabajo aportó al desarrollo de los Estudios Culturales liderado por este grupo de investigadores, que emergieron como parte de la incidencia de los estudios pos-estructurales en este momento histórico. Los Estudios de Juventud realizados por estos investigadores, examinan los contextos políticos y sociales en los cuales emergen distintas culturas juveniles, un enfoque que resalta en la antología del trabajo titulado *Resistance through Rituals* (Hall y Jefferson, 1976). Las investigaciones de esta publicación de la CCCS producen

conocimiento de las identidades juveniles expresadas en estas sub-culturas. Incluyen estudios que tratan exclusivamente las culturas de jóvenes mujeres (McRobbie y Garber, 1976) y jóvenes afrodescendientes (Hebdige, 1976), algo novedoso que incluyen los temas de género y raza en los Estudios de Juventud.

Las etnografías que se enfocan en expresiones culturales juveniles de los barrios de clase trabajadora del Reino Unido en los años 60 y 70: los teds, skinheads, mods y rastas, y jóvenes que no se identifican con una sub-cultura específica sino por su gusto colectivo de callejear (“*doing nothing*”, el acto de no hacer nada). Un vínculo común entre estos estudios es la identificación de cómo cada sub-cultura se incorpora a la violencia como una práctica apropiada. Se manifiesta en distintas maneras: buscar peleas con otros jóvenes, atracar personas por ser homosexual o negro, lanzar botellas de vidrio utilizadas por familias para la leche, etc. Los estudios de esta publicación resaltan el antagonismo de las expresiones culturales juveniles en el Reino Unido hacia la cultura de la clase media, muchas veces expresadas en actos de delincuencia y violencia de pequeña escala cometidos por jóvenes a nivel local.

5.2.4 América Latina–1990

Se puede observar la influencia de las Escuelas de Chicago y Birmingham en un grupo de investigaciones de los años 90 que evidencian el desarrollo de los Estudios de Juventud en el América Latina. Se enfocan en los jóvenes que son integrantes de pandillas, sicarios y habitantes de barrios populares con el fin de comprender cómo se transforman estas condiciones juveniles al convivir en las múltiples violencias vividas en el continente en la época.

En “No nacimos pa’ Semilla” (1990), etnografía de integrantes de las pandillas de Medellín, Salazar (1990) retrata jóvenes participantes y víctimas en la violencia extrema

de una narcociudad, muestra los detalles, las relaciones y los sentidos de la condición juvenil de sicarios, ladrones y pandilleros. Situado en los barrios populares de la ciudad, la investigación recoge sus experiencias, sentidos y formas de pensar en los relatos de cómo se relacionan con la violencia absoluta de su entorno; en donde Toño es un líder de una pandilla con 18 años y 20 jóvenes bajo su comando.

Yo ya tengo trece muertos encima, trece a los que yo les he dado, porque cuando voy en gallada no cuento esos muertos como míos. Si me muero ya, me muero con amor. Al fin de cuentas la muerte es el negocio, porque hacemos otros trabajos, pero los principales son matar por encargo. (Salazar, 1990, p. 7)

Salazar demuestra que la participación en estas culturas de la violencia es un proyecto de vida atractivo para las y los jóvenes que viven en los tiempos apocalípticos de Medellín al final de década de los 80, con la vida buena en el corto plazo y la cercanía de la muerte en el narco-mundo. Según Toño, los integrantes de la pandilla “saben que son ‘desechables’, cuando se vinculan a un grupo saben que no van a durar mucho, pero ya nada los detiene” (Salazar, 1990, p. 48). Los relatos de estos jóvenes resaltan la solidaridad y amor de los lazos afectivos efímeros que les produce hacer parte de una pandilla que enfrenta y participa en la violencia extrema.

Por otra parte, Rosana Reguillo lleva a cabo la investigación *En la calle otra vez* en 1991, sobre una banda de chavos con el nombre “Los Olivos” en un barrio popular en la ciudad de Guadalajara. Con un enfoque semiótico, Reguillo investiga las expresiones culturales que evidencian sus construcciones de sentido en un contexto de violencia habitado por los jóvenes de la pandilla “Los Olivos”. Para comprender la creación de su identidad como banda y como jóvenes individuales, Reguillo analiza los relatos producidos por el grupo desde los lenguajes de sus tatuajes, boletines, *placazos* que pintaron (un tipo

de grafiti) y guiones de programas de radio realizados por el grupo. La investigación concluye que estas piezas comunicativas son expresiones de unión, memoria y fuerza, representan una búsqueda en la cotidianidad para una vida más humana que las posibilidades ofrecidas por la sociedad general (Reguillo, 1991). Como respuesta a la injusticia y violencia de la sociedad contra ellos y ellas como jóvenes populares, estos jóvenes se unen en la construcción cultural e identitaria en que participan como parte de “Los Olivos”.

La investigación identifica la categoría de ‘no-muerte’, que para estos jóvenes significa “unidad, el lazo social que han construido y sostenido por la misma banda, permite a sus integrantes resistir en la no-vida, es decir, en la sobrevivencia cotidiana, en la pobreza, en el frío producido por la falta de un lugar social” (Reguillo, 1991). Reguillo observa que los vínculos afectivos de la banda les ayudan sobrevivir la no-muerte y sostienen sus no-vidas, demarcando una línea borrosa entre vida y muerte.

Para estos jóvenes, expresarse y colaborar en la expresión de su manera de ser en el mundo se dirige a la creación de cultura, una resistencia a la no-vida, formas de excavar y pertenecer en su propio lugar social, distinto a lo dominante. Con desplazar su mirada de la violencia a lo que produce la violencia en estos jóvenes, Reguillo encuentra que los chavos de la banda construyen su propio universo de sentido, lo cual incluye las propias concepciones de vida y muerte, y categorías emergentes de no-vida y no-muerte, condición y experiencia de la supervivencia.

Desde la metrópolis de Caracas, el investigador Francisco Ferrándiz presenta “La brevísimas historia de E.H.” (1999), una etnografía de la vida de un joven que habitaba la calle en su niñez y juventud y luego hace parte de la cultura del espiritismo en el país. En el momento del estudio, E.H, ya no era participante activo de la delincuencia como forma

de supervivencia en su barrio popular. Se había integrado a una cultura de personas espiritistas que se comunican con los muertos. Ferrándiz considera esta cultura como una estrategia de los jóvenes para habitar su 'espacio herido', una idea desarrollada por Blanchot (1986) y luego Langer (1991) para describir cotidianidades traumatizadas.

Ferrándiz observa que un espacio herido lleva memorias trágicas y cicatrices de la muerte, y paralelamente es donde las vidas juveniles se despliegan y crecen, rodeadas por incertidumbre y peligro.

Este era el espacio herido de su cotidianidad, bien a pesar suyo. Un trenzado denso e invisible -aunque socialmente determinante- de memorias de muertes, ausencias, deudas, peligros, detonaciones, silencios, calibres, drogas, cárceles, torturas, hambre, heridas, amores, intoxicaciones, lamentos.(p. 34)

Ferrándiz y E.H., iluminan los contextos, entornos y escenarios moldeados por la violencia cotidiana que habitan las y los jóvenes de Caracas. El estudio es situado en sus territorios, en donde pintan con palabras las casas, esquinas, calles y barrios que llevan las huellas afectivas, grafitis y sangre de las violencias que viven.

5.3 El giro investigativo hacia jóvenes y las violencias de la cultura

Al fin del *Siglo xx* se observa un giro en los Estudios de Juventud y Violencias, un desplazamiento de mirada que se movía desde el enfoque de las y los jóvenes protagonistas de las violencias (asesinados, pandilleros y sicarios); indirectamente afectados por la violencia, los que construyen otros tipos de culturas en los barrios y ciudades e inventan otras maneras de vivir y sobrevivir las violencias de sus entornos.

Feixa y Ferrándiz (2002) proponen que las violencias de la cultura se concentran en todas las manifestaciones y presencias de los distintos tipos de violencias "en instituciones o campos culturales a menudo alejados de los que se asignan normalmente a la expresión y resolución de conflictos" (p. 8). Las violencias infiltran aspectos de sus vidas en los cuales antes no vivían violencias.

En el libro *Jóvenes sin tregua*, Feixa y Ferrándiz (2005) recogen investigaciones de varias partes del mundo para ilustrar la dimensión política de culturas juveniles situadas en distintas violencias naturalizadas, politizadas y juvenilizadas. En su epílogo al libro, los autores cuentan que titularon el libro de esa manera debido a que la juventud "vive una eterna batalla en pos de identidad social" (p. 211). Con esta imagen de lucha a favor de su propia identidad y lugar social, los autores sugieren que debemos "(des)politizar la violencia política y (re)politizar la violencia social" (p. 217) ejercido por los integrantes de diferentes culturas juveniles. Los estudios incluidos en esta antología representan un giro investigativo en los Estudios de Juventud para investigar las violencias cometido por y en contra de las y los jóvenes con una lente política, pelando las capas de las vidas juveniles para averiguar por sus marcos micropolíticos y construcciones culturales. Feixa y Ferrándiz (2005), recurren a estas experiencias juveniles para demostrar que no se puede "separar políticas y culturas de la violencia juvenil (...) en cada conflicto social hay tanto elementos políticos (que afectan a la distribución del poder) como elementos culturales (que afectan las vivencias de dicho poder y formas de contestarlo)" (p. 211). A continuación, comparto unas investigaciones del libro para resaltar los elementos que aportan a la comprensión de la relación entre jóvenes y las violencias de la cultura.

5.3.1 Sur África

En su investigación en las afueras de Ciudad del Cabo en Sur África, cuando el país estaba en transición desde la política estatal de *apartheid* hacia el proyecto de una democracia basada en la igualdad, Nancy Scheper-Hughes (1995) analiza las acciones violentas cometidas por las y los jóvenes negros del campamento Chris Hani, reportadas por los medios de comunicación como “salvajes”, “sin sentido” y “apolíticas”. La investigadora pasa tiempo en el campamento y asiste a un juicio de tres jóvenes negros acusados del homicidio de una mujer blanca. Observa que los jóvenes han visto y experimentado tanta violencia cotidiana, “la quema de casas, látigos públicos, muertes prematuras y descubrir cadáveres donde deben encontrar basura” (p. 149), en donde sus vidas parecen un escenario de guerra.

Scheper-Hughes teoriza que el luto que sienten por una niñez “robada” por la violencia, se les puede convertir en una rabia que los lleva a matar a otro. La investigadora utiliza el concepto antropológico de la piel social (Turner, 1980) para encontrar sentidos en sus cuerpos cicatrizados; el cual nota que en el informe de la policía sobre los tres jóvenes acusados del homicidio, detalla un montón de cicatrices y heridas en el cuerpo de cada uno, en donde narran sus propias experiencias de las violencias cotidianas y locales, Scheper-Hughes concluye que “la historia del *apartheid* está grabada en sus cuerpos mismos, en su piel social” (p. 150).

Un elemento significativo observado por la investigadora es que, por vivir en un nivel tan extremo de precariedad, muchos de estos jóvenes no tienen los recursos económicos para pagar el rito de iniciación que les convierte en un adulto según las normas de su tribu. Esta situación representa una violencia económica que les quita el derecho a la identidad y les mantiene en una juventud permanente sin la posibilidad de ser *alguien*

en su propia cultura. Scheper-Hughes concluye que los actos violentos cometidos por las y los jóvenes del campamento pueden ser considerados una resistencia a los peligros, amenazas y humillaciones que les acosan en sus cotidianidades.

5.3.2 Palestina

En el contexto del conflicto palestino-israelí, Julie Peteet (1994) presenta una investigación sobre la resignificación de la violencia cometida por los soldados israelíes contra las y los jóvenes palestinos que los antagonizan con tirar piedras y son detenidos por estos actos de resistencia. Su estudio investiga como estos jóvenes de la Intifada, se han apropiado de las golpizas y la detención para convertirlas en "su rito de paso, parte de la construcción de sus identidades adultas con consecuencias críticas para su conciencia y agencia política" (Peteet, 1994, p. 31). Es decir, las y los jóvenes palestinos disputan el significado de los castigos cometidos contra ellos por parte del ejército israelí y logran incluirlos en sus propios procesos y ritos de la juventud.

Peteet observa que los jóvenes hombres que han sido víctimas de las agresiones o detenidos por los soldados, reemplazan a los hombres mayores como líderes en sus familias y sus comunidades. Plantea que este proceso es un acto de resistencia creativo y dinámico, que transforma esta violencia a través de performances ritualísticos que inscriben poder en el cuerpo de los jóvenes golpeados o detenidos. La resignificación de la golpiza o detención como performance, desempodera a los agresores israelíes, disputando su poder usualmente configurado por su fuerza y sus armas. Además, las y los jóvenes de la Intifada transforman las estructuras internas de su propio poder a través de un giro interpretativo a los actos violentos cometidos contra ellos, incorporando estos nuevos significados en la ritualización de sus juventudes.

5.3.3 Italia

También se encuentra con una violencia performativa en el estudio de Juris (2005) de los movimientos juveniles que participaron en las protestas anti-globalización en Génova, Italia en el 2001. El investigador plantea que los actos de las y los jóvenes manifestantes del Black Bloc (Bloque Negro), que incluyen actos violentos, es un tipo de lenguaje aprendido que les permite disputar los significados de sus actos, al lado de las violencias cometidas en su contra por las fuerzas de seguridad presentes en la reunión del G8.

Juris (2005) observa que los performances de estos jóvenes, generan identidades radicales, aumentan la cobertura mediática del movimiento anti-globalización y producen mensajes que desafían al capitalismo y disputan su significado en el ámbito público. Sin embargo, Juris también nota que los medios de comunicación realizan acciones violentas simbólicas en su contra, por retratar los actos de violencia performativa con la etiqueta de “sin sentido”. Juris argumenta que las características del Bloque Negro en la protesta –sus uniformes, formas de marchar y ataques organizados contra las autoridades durante la reunión del G8– constituyen la estética, corporalidades y símbolos de una subcultura juvenil con el objetivo de disputar la política a través de la violencia performativa.

5.3.4 Estados Unidos

En los guetos de Estados Unidos al fin del *Siglo xx*, en contextos de violencia extrema y falta de poder político absoluto, la investigación de Loic Wacquant (1995) sobre jóvenes afroamericanos integrantes de un gimnasio de boxeo en Chicago, evidencia componentes políticos de su deporte. Situado en el Stoneland Boys Club. Wacquant observa que estos jóvenes encuentran el auto-valor a través del boxeo y el gimnasio para “*ser alguien*” en una sociedad que les anonimiza, discrimina, explota y criminaliza con el

fin de quitarles su poder político. Wacquant plantea que el gimnasio les brinda tres funciones al servicio del componente político de su sub-cultura: sirve como santuario, escuela de moralidad y vector para desbanalizar la vida cotidiana.

Como santuario, el gimnasio de boxeo protege los jóvenes de las violencias autóctonas de su comunidad y las violencias políticas de su sociedad, al intercambiar la vida descontrolada de pandillero con pistola, por una vida de disciplina con guantes de boxeo.

La disciplina que aprendí del boxeo, lo llevo conmigo afuera del ring (...) me hace madurar, me estabiliza, me relaja. Me hace sentir como un guerrero de paz. Soy un guerrero, pero estoy con paz, sí, porque hay un momento para pelear en el ring, pero afuera, estoy saludando a mi oponente y ya somos amigos de nuevo. Así debe ser en la vida. (p. 84)

Como escuela de moralidad, el boxeo brinda a estos jóvenes una oportunidad de aprender formas de sociabilidad para conocer a otros jóvenes y a sí mismo. En el autocuidado y cuidado del otro que practican el boxeo, los jóvenes desarrollan una manera de solucionar conflictos que no se encuentran en su comunidad.

Finalmente, el gimnasio logra desbanalizar la vida cotidiana juvenil, construye significados y una identidad que no existen en el resto de sus vidas.

Van al gimnasio porque se sienten que podrían ser alguien, son alguien, reciben buen tratamiento, se sienten que están realmente haciendo algo, y de pronto en su entorno no son nada, son molestados por su propia gente. (p. 86)

En el gimnasio estos jóvenes son respetados y queridos por quienes son, distinto a su tratamiento en la casa y en la calle. Wacquant demuestra que su participación en el

boxeo les convierte en sujetos políticos, ya que construyen entre ellos una sub-cultura que es paradójicamente no-violenta.

5.3.5 Colombia

Para contemplar aún más la relación entre jóvenes y las violencias de la cultura y examinar el concepto en el contexto local de este estudio, a continuación, analizo algunos estudios sobre jóvenes que conviven con las violencias de la cultura en Colombia.

Un estudio clave en este estado del arte, y lo que representa un “antes” para esta investigación, es el libro titulado “Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones” (Alapé, 1995). El escritor se instaló en Ciudad Bolívar, sitio de esta investigación, con el fin de comprobar que no fue la zona más violenta de la ciudad de Bogotá y desafiar la imagen que tenía en los medios de comunicación. A su manera, Alapé quería examinar las micro-violencias que se instalan en la cultura de Ciudad Bolívar e inciden en las vidas cotidianas de las y los jóvenes que habitan esta localidad, y a la vez, reconocer las culturas de violencias que se imponen desde otros barrios de la ciudad y el país en este lugar.

Alapé organizó una serie de “talleres de memoria” con jóvenes de Ciudad Bolívar, en el cual trabajó con testimonios y recogió sus historias de la zona. A través de la combinación de las narrativas y experiencias de violencias de estos participantes, y las reflexiones y escritos del investigador, Alapé teje un testimonio del lugar que busca revelar los matices, afectos y emociones producidas por las violencias de la cultura cometidas contra las y los jóvenes marginalizados de esta montaña al sur de Bogotá.

De igual forma, Amaya-Urquijo y Marín-Caicedo (2000) presentan un estudio de los saberes juveniles sobre el conflicto y cómo transformarlo desde dos culturas juveniles de Bogotá relacionadas con la música, el metal y el hip hop. Parecido a los guerreros de paz

en el ring de boxeo encontrados por Wacquant, dos conceptos claves resaltados por el estudio son el ‘guerrero’ de metal y el ‘reto’ en el hip hop. Para las dos culturas, estas figuras representan lo mismo: vivir la vida a lo máximo, realizar su potencial para aportar a su cultura y desafiar a la muerte que les rodea en sus barrios y vidas.

Ser ‘guerrero’ para los metaleros es un estilo heroico, literalmente, ser hecho de metal para no estar heridos y “vivir-en-el-conflicto”. Ser un guerrero de metal es una postura política que nace como una oposición a una sociedad completamente dominada por el conflicto armado. Los investigadores notan que los imaginarios del metal incluyen los guerreros medievales, su magia, misterio y potencia (Amaya-Urquijo y Marín-Caicedo, 2000). También se requiere de disciplina para tener el control sobre sí mismo en una sociedad de descontrol, una política de sí mismo para auto-gobernar sus vidas que toman lugar en el caos físico, social y emocional de los barrios populares de Bogotá.

Por el otro lado, los *hiphoppas* que hacen parte del estudio, han adoptado y adaptado la noción de ‘reto’ para incorporarlo como una noción política que va en contra de las expectativas y estereotipos que les pone su propia sociedad. El reto impulsa a sus integrantes a ser lo mejor que puedan en uno o varios de los cuatro elementos de hip hop (breakdance, rap, DJ y grafiti), una cultura juvenil originalmente propuesta como una forma no-violenta de solucionar conflictos en Nueva York en los años 70 a través de “batallas” de arte entre los *hiphoppas*.

“Menos querer más de la vida” (Serrano y Sánchez, 2004) es el título de una investigación ambiciosa e innovadora que busca determinar el efecto del conflicto armado en las concepciones de vida y muerte de distintos grupos de jóvenes de la ciudad de Bogotá. El estudio recoge los aportes de 54 jóvenes de todos los estratos sociales y de

sub-culturas como cristianos y barras bravas, además de poblaciones específicas como jóvenes rehabilitados y estudiantes.

Serrano y Sánchez (2004) observan que, para todos los jóvenes, su condición juvenil ha incorporado la violencia cotidiana y la muerte cercana como una parte inevitable de vivir, y por lo tanto han desarrollado estrategias para su convivencia. Como dice Juan (19 años) y de la clase elite, “ahora sí se nos ha hecho tan normal que la hemos hecho parte de la vida de nosotros... una cosa de todos los días se le hace común a uno y uno aprende a vivir con ella” (p. 113). La investigación muestra que la violencia extrema del narco-terrorismo de Colombia en la década de los 90, convierte la muerte violenta en un eje fundamental de las subjetividades de toda clase de joven, el cual la “percepción de su condición juvenil no se da con una distancia de la muerte sino al contrario, con su cercanía” (p. 212).

Un grupo clave de este estudio es el Parche, un grupo de jóvenes de bajos recursos socioeconómicos de Ciudad Bolívar, la misma localidad de la presente investigación. El investigador observa que para estos jóvenes la violencia tiene más presencia en sus corporalidades debido a “enfrentamientos con otros, de encuentros con la posibilidad de morir, de dolores por muertes cercanas”. En términos afectivos y cotidianos, la muerte tiene una presencia más inmediata en las vidas de las y los jóvenes del Parche, que los otros grupos de jóvenes.

Serrano y Sánchez (2004) encuentran una posición política del presentismo entre las y los jóvenes del estudio para resistir las violencias que han permeado sus cotidianidades. En sus distintos entornos buscan el exceso, lo que algunos llaman la “sensación pura” en jugar, rumbear, tomar riesgos y callejear, todos actos improductivos con el fin de disfrutar el momento y sentirse vivos lo más que puedan. Los y las jóvenes

de la clase media nombran estas acciones con la frase *carpe diem*, el Parche habla del descontrol y las y los jóvenes ricos apuntan a la buena vida, los tres estudios citados arriba de representan posturas políticas hacia el mundo de muerte de Bogotá en la década de los 90 que les permiten “desconectarse” del mundo de sus padres, madres y de la sociedad, “impermeabilizarse” contra las violencias y “reconectarse” a un nuevo entorno que es “altamente individual, globalizado, desterritorializado y que circula por otros canales diferentes al sociopolítico” (p. 186).

Otra investigación que indaga por los sentidos construidos por jóvenes con relación a los contextos violentos en que viven es “Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido” de Pilar Riaño (2006). La investigadora examina los recuerdos y los olvidos de los años 80 y 90 de jóvenes en zonas marginales de la ciudad, específicamente la manera en que las violencias han impactado sus vidas afectivas y construcciones culturales.

Uno de los hallazgos principales de esta investigación, identifica que las y los jóvenes no han tenido un espacio colectivo para hacer luto por sus seres queridos que han sido asesinados en la violencia y por ende tienen sus heridas afectivas sin sanar. Riaño observa que esta situación ocurre porque la denuncia pública, y hasta el acto de hacer memoria colectiva sobre estos asesinatos, serían un acto político en contra de las fuerzas criminales que dominan sus barrios. Esta represión de su oposición a la violencia solo les permite hacer duelo individual e inciden en su salud afectiva y mental, resaltando el sentido político de la memoria y el hecho de hacer memoria para estos jóvenes.

Una conclusión notable del estudio es la normalización de la violencia de género en concordancia con el machismo extremo de la ciudad y el país entero. En un grupo focal del estudio, jóvenes de ambos sexos están de acuerdo que una violación solo puede ser cometido por dos hombres contra una mujer, para que uno la detiene con su fuerza física

mientras que el otro la viola. Según estos jóvenes, si solo hay un hombre, entonces no es una violación. La mención de este imaginario es notable, porque evidencia la micropolítica de género entre estos jóvenes y cómo la violación de los derechos sexuales de las jóvenes mujeres está empotrada en sus comunidades debido a las memorias repetidas e imparables de estos sucesos. Estas creencias representan biopolíticas diferenciadas por género, en la cual condenan la violencia cometida contra los jóvenes hombres a través de actos de luto y deseos reprimidos de hacer memoria colectiva, pero aceptan cualquier acto de violencia contra las jóvenes mujeres.

5.4 Femicidio

Desde las violencias de la cultura en los Estudios de Juventud, es necesario devolvemos en el tiempo para trazar el desarrollo de otro tema imprescindible, el feminicidio. Este campo de estudio da origen al juvenicidio, y es importante recordar que los feminicidios incluyen los juvenicidios de jóvenes mujeres. Esta revisión básica de la literatura científica en relación con este concepto, termina con la publicación en donde se acuñó el término de juvenicidio como parte de una investigación en la zona fronteriza del norte de México.

El término *femicide* aparece en inglés por primera vez en 1801 (Corry, 2018 [1801]) para referir a un asesinato de una mujer en la ciudad de Londres. Luego fue incluido en el Diccionario Legal de Wharton (Lely, 2010 [1848]), estableciendo su definición como concepto jurídico para la persecución de este delito. De ahí el término desaparece de la literatura hasta el siguiente siglo.

En la década en el que estaba cogiendo fuerza el pos-estructuralismo en Europa y los Estudios Culturales liderados por la Escuela de Birmingham, en Estados Unidos la académica Carol Orlock (1974) “crea” el término *femicide*, acuñado casi dos siglos antes,

y lo coloca como el título de un libro que al fin de cuentas no se publica. La investigadora feminista Diana Russell escucha el título del libro sin publicar y lo adopta al ser una mejor descripción de los asesinatos de mujeres que la palabra homicidio, que cubre los dos géneros. Alineado con el pensamiento feminista, Russell resalta la política sexual inherente en cualquier asesinato en su testimonio antes del Tribunal Internacional de los Crímenes contra la Mujer en 1976:

Debemos darnos cuenta que muchos homicidios son en realidad femicidios. Debemos reconocer la política sexual del asesinato. Desde la quema de brujas en el pasado, a la más reciente costumbre generalizada de infanticidio femenino en muchas sociedades, hasta el asesinato de mujeres por "honor", nos damos cuenta que el femicidio ha estado ocurriendo durante mucho tiempo. Pero como se trata de simples mujeres, no tenía nombre hasta que Carol Orlock inventó la palabra "femicidio". (Russell y Ven, 1976, p. 105)

Después de esta definición, 34 investigadoras aportan a la conceptualización del femicidio en la antología "Femicide: The Politics of Woman Killing" (Radford y Russell, 1992). Esta publicación explora el significado de femicidio con un enfoque feminista, definiéndolo como el asesinato de mujeres por hombres motivado por odio, desprecio y placer, por un sentido de propiedad, y que se debe investigar los femicidios en el contexto de una sociedad patriarcal (Radford y Russell, 1992). En el mismo año aparece la primera investigación sobre el femicidio publicada en una revista científica que examina los factores asociados con los asesinatos de mujeres por sus parejas hombres (Stout, 1992).

Desde la publicación de esta antología, Corradi et al. (2016) plantean que se puede organizar las investigaciones del femicidio alrededor del mundo en cinco categorías que definen su enfoque:

- a. Feminista: realizan investigaciones en el marco la dominación patriarcal,

- b. Sociológico: trata las características del femicidio que lo convierte en un fenómeno,
- c. Criminológico: lo distingue como una categoría dentro de los estudios de homicidios,
- d. Derechos humanos: considera el femicidio desde lo letal hasta formas extremas de violencias contra las mujeres, y
- e. Decolonial, que lo comprende dentro del contexto de la dominación colonial.

Es importante trazar el desarrollo de los términos de femicidio y feminicidio en la lengua castellana, que van más allá de una sencilla traducción. La historia del feminicidio en América Latina empieza con la traducción del término *femicide* en la antología de Russell y Radford (1992) que fue traducido a “feminicidio” en español por Marcela Lagarde en un curso de verano en 1997 (Lagarde, 2006). En vez de utilizar “femicidio”, Lagarde elige “feminicidio” para cambiar la definición original de Russell e incluir la característica de la impunidad de estos asesinatos, un problema muy común en los países latinos.

La investigación del feminicidio se desarrolla en América Latina principalmente con los enfoques feminista, derechos humanos y decolonial. En su elección de traducir *femicide* al feminicidio, Lagarde (2009) comparte que quiere:

Nombrar el grupo de violaciones de los derechos humanos de mujeres, que incluyen los crímenes contra mujeres y sus desapariciones. Propuse que se les consideren ‘crímenes de lesa humanidad’. El feminicidio es genocidio de las mujeres, y ocurre cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales que permiten intentos violentos contra la integridad, salud, libertades y vidas de niñas y mujeres. (p. 216)

La adopción del término feminicidio en la lengua castellana ha permitido enfocar atención en el acto homicida contra mujeres y la existencia de responsables, un

mejoramiento esencial comparado a lo que los medios de comunicación utilizaron antes para describir este fenómeno en América Latina como “las muertas de Juárez” (Monárrez-Fragoso, 2000). El problema con una descripción como “las muertas de Juárez” es que implica que ni fueron asesinadas, ni fue por el hecho de ser mujer.

Debido a que 7 países de América Latina hacen parte de la lista de las 10 naciones con las tasas de feminicidio más altas del mundo (Geneva Declaration Secretariat, 2015), esta urgencia de nombrar el fenómeno significa que el concepto de feminicidio ha tenido una gran acogida en la lengua castellana. Inicialmente se aplica al contexto de Ciudad Juárez donde Monárrez lleva a cabo un análisis histórico de feminicidios entre 1993 y 1999 (Monárrez-Fragoso, 2000) y luego define el fenómeno de “feminicidio sexual serial” (Monárrez-Fragoso, 2002) en la misma ciudad. Estos dos estudios denuncian la misoginia y el sexismo estructural que facilita la impunidad de estos crímenes.

Las investigaciones que inciden más al nivel político se tratan de la prevalencia del fenómeno en países como Costa Rica (Carcedo, 2000), Argentina (Fernández, 2012), Brasil (Meneghel y Hirakata, 2011) y Colombia (Corporación Humanas, 2015). En tiempos recientes, se observa el uso de investigaciones como un mecanismo de incidencia con el sistema político y la sociedad general, con el fin de resaltar la necesidad urgente de reducir este fenómeno. Estas investigaciones posicionan el crimen como “la otra pandemia” (Villalba, 2020) y la construcción de un mapa de Google que muestra la prevalencia abrumadora de feminicidios en México durante las primeras seis semanas de la cuarentena por COVID-19, categorizadas según su ubicación y tipología (Salguero, 2020). Las distintas manifestaciones de juvenicidio simbólico cometido contra las mujeres jóvenes víctimas de feminicidios después de que fueron asesinadas, era el enfoque de una investigación en México (Tiscareño-García et al., 2021).

El vínculo entre feminicidio y juvenicidio se construye con José Manuel Valenzuela en su libro “Sed de mal” (2012), una investigación que busca comprender porque asesinan

tantas mujeres y jóvenes en la zona fronteriza de México. Al tener en cuenta las dinámicas históricas de la relación entre México y Estados Unidos, Valenzuela lleva a cabo una investigación basada en ambos, el pasado y la actualidad que retrata la construcción de miedo, precariedad y crimen en el lado sur de esta frontera. Pregunta cómo los feminicidios de mujeres en estas zonas y los asesinatos de jóvenes también, han alcanzado una alta prevalencia acompañados por altos niveles de impunidad.

En su examinación del feminicidio, Valenzuela (2012) nombra un fenómeno paralelo en el norte de México, el asesinato de jóvenes en lugares dominados por el narcotráfico. En las palabras de Valenzuela, “junto al feminicidio, creció el juvenicidio, ampliándose el registro de muerte arterial” (Valenzuela, 2012, p. 162). Aunque no define específicamente el término juvenicidio en esta obra, Valenzuela señala que se debe a un entramado de factores y condiciones sociales, políticas y económicas que precarizan las vidas juveniles y llevan estos jóvenes mujeres y hombres a no tener otra opción sino entrar a los “mundos de muerte” de la delincuencia, el narcotráfico y la paralegalidad.

En un contexto de precariedad económica, de ausencia de empleos para los jóvenes que se incorporan al mercado laboral y de declive de la educación como elemento viable para la generación de sus proyectos de vida, la violencia y la muerte acechan a miles de niños y jóvenes. (Valenzuela, 2012, p. 160)

En “Sed de Mal” Valenzuela define el término *juvenicidio* como “muerte arterial”, describe los asesinatos sistemáticos de jóvenes, posicionándolo como un concepto fraterno, paralelo y complementario al feminicidio.

5.5 Juvenicidio

Este estado del arte cubre el desarrollo del concepto de juvenicidio por trabajos de investigación realizados entre 2010 y 2022.

5.5.1 Primera aparición del término juvenicidio

La tesis doctoral del juvenólogo Alfredo Nateras (2010) es una investigación etnográfica, que incluye la producción de conocimiento en forma visual a través de la fotografía. Indaga por los imaginarios de violencia y muerte que hacen parte de la cultura de las pandillas transnacionales M-18 y B-13, con miembros jóvenes conocidos como las maras ¹ en tres países de Centroamérica. Los integrantes de estos colectivos masivos habitan entornos definidos por la violencia. Participan en el crimen organizado y se enfrentan con jóvenes de otras pandillas. La tesis de Nateras averigua por los significados y subjetividades de sus construcciones culturales. La investigación adopta un enfoque simbólico para conocer y comprender los territorios habitados por estos jóvenes y cómo se configuran las relaciones de poder y violencia que constituyen la micropolítica de su existencia. Nateras contrasta los estereotipos sociales, imágenes mediáticas y políticas estatales de seguridad que demonizan a los pandilleros con las experiencias de violencia de los propios jóvenes, resalta el papel de su cuerpo para disputar el poder simbólico en los lugares que habitan: la calle, el barrio y la cárcel.

Es importante resaltar que en la tesis de Nateras se encuentra la primera aparición del término juvenicidio para describir el asesinato de 40 mil jóvenes integrantes de las pandillas, haciendo uso del concepto de genocidio con la exterminación de estos jóvenes sin hacer un análisis, desarrollar el tema o nombrarlo más que una vez.

Estamos ante la evidencia de un “juvenicidio”; ya que la represión constante y la eliminación sistemática, ha significado el asesinato de más de 40 mil, integrantes

¹ Las pandillas M-18 y B-13 son los dos grupos dominantes de los “Maras”. Empezaron como pandillas de jóvenes latinos migrantes en Estados Unidos y se expandieron a tener una gran presencia en el mundo criminal y social de países como El Salvador, Guatemala y Honduras.

de la Mara Salvatrucha (MS-13) y de los homies del Barrio 18 (B- 18); tanto en la calle como en los espacios del encierro (las cárceles): una especie de intento imaginado de “borrar identitariamente”/“de aniquilar a la adscripción grupal”. (Nateras, 2010, p. 452)

En esta primera definición Nateras vincula la exterminación sistemática física de 40 mil jóvenes de las pandillas con la exterminación simbólica de su cultura y agrega el tema de la aniquilación identitaria para su inclusión en los estudios sobre el juvenicidio.

A través de tener en cuenta la condición doble de victimarios y víctimas de los pandilleros, Nateras busca comprender “el mercado de la violencia y la muerte” en lo cual están sometidos, analiza sus propias fuerzas políticas y económicas, y las del Estado y la sociedad. Con su decisión de considerar a estos jóvenes como sujetos políticos, el investigador se esfuerza para construir “una narrativa construida desde adentro de esos micro mundos sociales en una trama cultural” (Nateras, 2010, p. 206), resaltando las disputas de sentidos, significados y poderes de los jóvenes integrantes de estas pandillas y la complejidad de su cultura. Nateras logra cuestionar su propia postura política dentro de la investigación, en el cual resalta la necesidad de auto-examinarse con el fin de “objetivar el lugar de la objetivación, para posicionarse políticamente como sujeto de la investigación que investiga a otros sujetos” (Nateras, 2010, p. 332).

Otro elemento significativo de esta investigación es el uso del concepto de “fragilidad” de una manera simbólica. Nateras lo utiliza para expresar su propia condición mental de realizar una investigación con sujetos al límite, exponiéndose a un nivel de peligrosidad muy alta. También lo emplea para describir la “precariedad social al límite” que se centra en la sobrevivencia material (empleo, vivienda, salud, seguridad) pero que tiene en su periferia “una fragilidad simbólica al borde (aumento en las tazas de suicidios,

melancolías colectivas, desesperanza en el presente del aquí del ahora de la vida cotidiana y un malestar social e irritación agrupada, en aumento)” (Nateras, 2010, p. 291). Es notable que Nateras se reconoce y se identifica con los maras, subjetivándose al lado de los sujetos de su estudio, y nombra la fragilidad simbólica de los jóvenes que existen en mundos de muerte, es un gran aporte para el estudio de juvenicidio y la presente investigación.

5.5.2 Definición teórica

A pesar de su aparición en los textos académicos mencionados arriba, las investigaciones científicas de juvenicidio no crecieron hasta la publicación de “Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España” (Valenzuela, 2015). Por la variedad de aspectos de juvenicidio que aborda, sus aportes conceptuales al tema y la cobertura geográfica extensiva, este libro es considerado el texto definitivo para los estudios de juvenicidio y popularizó el término en América Latina y España. En él se presentan y desarrollan los conceptos fundamentales que han inspirado la gran mayoría de las investigaciones incluidas en este estado del arte, los cuales incluyen identidades desacreditadas (Valenzuela, 2015); desciudadanización (Urteaga y Moreno, 2015); juvenicidio simbólico (Nateras 2015; Muñoz, 2015); juvenicidio gota-a-gota (Muñoz, 2015); juvenicidio moral (Feixa et al., 2015); y el genocidio de la juventud negra de Brasil (Fefferman, 2015). Un análisis exhaustivo del contenido de este libro está disponible en la tesis de Rodríguez Tachack (2020).

A continuación, se incluye varias de las investigaciones científicas de juvenicidio que se han realizado en el periodo de 2015 hasta la fecha en los países de América Latina y España y están publicadas en libros, artículos en revistas indexadas y tesis de doctorado y maestría. He agrupado estas investigaciones en diferentes categorías, con el fin de facilitar mi análisis sobre los aportes de este campo de estudio; sin embargo, no encontré

investigaciones de otros lugares del mundo, debido a que este término solo se ha popularizado en los idiomas de castellano y portugués.

5.5.3 Juvenicidio en el narco-mundo

La exploración de juvenicidio empieza con los victimarios y víctimas del narcomundo. En Ciudad Juárez una investigación con jóvenes pandilleros encarcelados por el crimen de homicidio, identifica la violencia y exclusión social como factores influyentes para que terminen siendo victimarios de juvenicidios (Salazar, 2016). Sus testimonios retratan un mundo de muerte cotidiano que se resumen en dos posibles proyectos de vida: “o los chingas o te chingan” (p. 187). Basado en las experiencias de estos sicarios, el investigador propone una definición más precisa del juvenicidio –que solo ocurre cuando un joven conscientemente mata a otro joven. Un tipo de actualización de este estudio fue extendido a otras ciudades en el norte de México (Rivera García, 2022), identificando la normalización de un estado de precariedad entre jóvenes encarcelados debido a la falta de la presencia del Estado.

En el mismo año, otra investigación analiza el alcance mediático de las violencias de México a través de un estudio de fotos de víctimas de juvenicidio publicada en los medios masivos (Berlanga Gayón, 2015). La investigadora realiza un análisis estético de la composición y el recorte de las fotos, el cual pregunta si el tratamiento estético a las víctimas en estas fotos ha sido “feminizada”, lo que para ella significa que han sido olvidadas como las víctimas de feminicidios en un país dominado por un sistema patriarcal. Berlanga Gayón (2015) concluye que la violencia generalizada, excesiva y sangrienta es un aspecto cotidiano y normalizado en México, lo cual crea las condiciones para que los juvenicidios y feminicidios ocurran con impunidad.

De nuevo en Ciudad Juárez, Salazar (2014) analiza los relatos y las prácticas de varios colectivos juveniles para resaltar la contradicción entre condiciones de privilegio, disidencia y exclusión que inciden la construcción de sentido que se gira alrededor de ‘las figuras’ de vida y muerte en una ciudad sitiada por el juvenicidio. Trabaja con jóvenes elites, jóvenes mujeres de la cultura hip hop y jóvenes encarcelados. El investigador identifica que las y los jóvenes “privilegiados” de la clase alta definen sus vidas por la competencia individual en éxitos y estatus con los demás, mientras que las mujeres *hiphoppas* encuentran su sentido vital en la importancia de lo colectivo y el reconocimiento de la otredad en su arte. Finalmente, concluye que la vida extrema de los jóvenes sicarios en “matar o morir” es su única posibilidad de reconocimiento personal en una sociedad que niega darles un lugar o identidad social.

En un análisis de la situación para las y los jóvenes del estado mexicano de Tamaulipas (Gómez y Almanza, 2019), los investigadores retratan un panorama desalentador que incluye el juvenicidio simbólico y numerosas desapariciones forzadas de jóvenes varones en una zona dominada por los narcotraficantes. Identifican que las desapariciones no están contadas en las estadísticas de agencias estatales, ni abordados por las políticas públicas. Evidencian el desconocimiento de las autoridades públicas sobre el fenómeno debido a la “nulidad de información o de transparencia en la información (...) que estos no existan o no sean públicos, representan acciones que fortalecen el juvenicidio, pues el silencio y la indiferencia ante situaciones de tal magnitud, también son juvenicidas” (Gómez y Almanza, 2019, p. 97). Esta investigación señala la falta de interés de la sociedad y el Estado mexicano de conocer e investigar el juvenicidio como una forma de complicidad con los perpetradores de estos crímenes.

Con una mirada más amplia a los efectos de la narcoviolencia en los y las jóvenes que habitan contextos dominados por el juvenicidio, una investigación busca describir las

diferentes formas de violencia que experimentan las y los jóvenes de Fresnillo en México (Rayas y Razo, 2022). Identificaron que en esta zona muy afectada por el narcotráfico, las violencias se han extendido a lo largo de sus contextos cotidianos, desde la escuela, la comunidad y en relaciones interpersonales. Una antología de trabajos sobre narcoviencia en América Latina incluye distintas investigaciones que muestran el espectro amplio de los efectos de este fenómeno en las poblaciones juveniles (Salazar Pérez y Velázquez Fernández, 2017).

Debido al poder del narcomundo para apropiarse de la vida de las y los jóvenes, se ha construido una “narcocultura juvenil” que influye en la construcción de identidades de jóvenes latinos (Baca Zapata, 2017). La narcocultura tiene su máxima expresión en las ciudades que son capitales del narcomundo, como Sinaloa, donde existen expresiones culturales como los narco-corridos (Reyes et al., 2017). Los y las jóvenes que aprenden, cantan y bailan estas canciones, se convierten en actores activos, creadores y recreadores de esta narcocultura (Valenzuela et al., 2017). La narcocultura es responsable por la narcocelebridad de capos como El Chapo Guzmán y Pablo Escobar, quienes se convierten en ejemplos de vida para jóvenes que anhelan ejercer el mismo nivel de narcopoder que ellos tenían (Martínez, 2017).

5.5.4 Juvenicidio histórico

Una tendencia emergente en las investigaciones sobre el juvenicidio en años recientes en Colombia es mirar hacia atrás a periodos históricos para comprender las olas de asesinatos de jóvenes que ocurrieron en zonas específicas. He analizado varios estudios de este tipo, todos de Colombia debido a su relevancia con la presente investigación.

En su recorrido histórico de las ejecuciones extrajudiciales cometidas contra

jóvenes en Ciudad Bolívar, el sitio de la presente investigación, Carlos Mario Perea (2016) destaca el poder del estigma, la señalización de *mal ciudadano*, como la fuerza impulsadora para permitir la mal nombrada “limpieza social”, el juvenicidio físico de jóvenes precarizados en esta zona, sostenido por décadas y que todavía ocurre hoy en día. El autor averigua por las condiciones socio-históricas que aportaron a un juvenicidio tan largo, sostenido e impune, identifica la violencia simbólica ejercida contra los jóvenes de estos barrios como una causa de este fenómeno.

El investigador demuestra cómo los reportajes sobre los asesinatos de los jóvenes víctimas de esta exterminación social, afirma su condición de no-ciudadanos o delincuentes con titulares como “70 por ciento de las víctimas selectivas en Ciudad Bolívar, tenían problemas en su pasado judicial” (Perea, 2016, p. 76). Según Perea, “la repetición mediática de la tesis de la Policía, sin ningún comentario crítico, afianza el consentimiento que termina por justificar las ejecuciones” (p. 77). La impunidad otorgada por las fuerzas de seguridad a los autores de estos juvenicidios también aportó a la imagen que estos jóvenes eran criminales y “merecieron” morir.

Al nivel de barrio, Perea muestra como el discurso neoliberal de la productividad infiltró a los imaginarios sobre los jóvenes de sus barrios, evidente en este testimonio de un vecino que participó en las ejecuciones:

Aquí hay paramilitarismo porque hay muchos ladrones y entonces ellos le quitan el dolor de muela a la gente por quinientos mil pesos, cogen a los ladrones y les dan piso. Tienen la finalidad de la “limpieza social” porque “árbol que no da fruto hay que cortarlo”, es muy feo pero el que no produce frutos no merece vivir. (Perea, 2016, p. 43)

Según el imaginario construido por el Estado, los medios de comunicación y los

mismos vecinos de la necesidad de cortar árboles que “no dan fruta”, los jóvenes precarizados de Ciudad Bolívar fueron acusados de ser improductivos, lo cual se castigaba con sentencia de muerte.

Un estudio cuantitativo de un juvenicidio histórico, investiga el alcance del juvenicidio estatal conocido como los Falsos Positivos en Colombia, en donde se comprueba que el número de jóvenes asesinados por agentes de la fuerza pública y presentados como guerrilleros como bajas en combate, fue dos veces más que la estimación original, llegando a 10 mil víctimas de juvenicidio (Rojas y Benavides, 2018).

Una investigación histórica de juvenicidio que ha alcanzado un público bastante amplio es la tesis de maestría de Javier Osuna (2015) publicado en forma de libro titulado “Me hablarás del fuego: Los hornos de la infamia”. Esta obra periodística de reportaje, entrevistas y reconstrucciones de historias de vida, trata a 506 víctimas, muchos de ellos jóvenes, quienes fueron incinerados en hornos construidos para este propósito cerca de la ciudad de Cúcuta en Colombia.

Tomando “El pensamiento paisajero” de Augustin Berque (2009) como su hilo conductor, Osuna agrega un cuarto elemento a los tres citados por Berque como componentes de un paisaje (sociedad, naturaleza, espectador). Es “Lo invisible”, y en este capítulo hace visible las historias de vida y muerte de tres jóvenes, Luis, Victor y Moisés, quienes fueron incinerados en los hornos. Osuna reconstruye las narrativas de vida de estas tres víctimas a través de entrevistas con sus madres, hermanos y parejas, contándonos de sus gustos, alegrías, preocupaciones y tristezas.

La decisión de escribir las historias de vida en primera persona da un nivel alto de autenticidad, creatividad y cercanía a los dolores y las memorias de sus seres queridos. La anterior investigación del juvenicidio entra en detalle sobre las víctimas, y muestra que

estos sujetos no desaparecen del paisaje, porque siguen vivos en las memorias y afectos de sus seres queridos. Este enfoque nos permite conocer a profundidad la tragedia personal y humana tras cada víctima, además de examinar las razones sociales y políticas que permitieron este juvenicidio masivo. En visibilizar lo invisible de los paisajes de este juvenicidio, Osuna encuentra la humanidad de las víctimas y es un ejemplo de la importancia en el que un investigador no se quede en silencio.

Una mirada al juvenicidio histórico en primera persona es la base de la investigación realizada por un sobreviviente de los años 90 en la ciudad de Medellín, Leonardo Jiménez García (2013). El investigador presenta sus recolecciones personales de esta época con un análisis de las relaciones de poder entre actores armados, políticos, académicos y sociales que “conllevaron a la instauración del juvenicidio como una práctica sistemática en la ciudad de Medellín” (p. 1). Desde su historia de vida como joven de un barrio popular, activista y objetor de conciencia contra el servicio militar obligatorio, Jiménez plantea que existían dos condiciones económicas que incidieron en esta ola de asesinatos de jóvenes: el posicionamiento de la prestación de servicio militar como la única oportunidad laboral para jóvenes de bajos recursos de la ciudad y la falta de estrategias para crear empleos decentes y seguros para jóvenes, obligándoles a trabajar con grupos para-estatales y de crimen organizado.

En su tesis doctoral, Wilson Gómez (2020) averigua por los “estudiantes caídos”, jóvenes universitarios asesinados por agentes del Estado colombiano por participar en movilizaciones estudiantiles desde el siglo pasado hasta ahora. Con el fin de abordar el vacío de datos sobre estos juvenicidios perpetrados por agentes del estado, el investigador compila un registro definitivo de los “estudiantes caídos”, analiza los pocos archivos históricos relacionados con cada víctima para conocer el uso posterior de estas muertes para movilizar e inspirar la lucha estudiantil. Como lo cuenta Gómez, su investigación es

una respuesta al silencio, miedo e impunidad que caracteriza el juvenicidio. “Esta carencia de archivo se interpreta aquí en dos vías, por un lado, deriva del silencio propio del régimen de discurso estatal, por el otro, del silencio autoproducido en los camaradas y los amigos más íntimos” (p. 64). Además de crear conocimiento sobre juvenicidios del pasado, esta investigación aporta a la comprensión de los factores que aún invisibiliza y silencia estos crímenes en la actualidad.

En un estudio comparativo que busca analizar dos casos de juvenicidio clasificados como terrorismo de Estado, los Falsos Positivos en Colombia y los normalistas de Ayotzinapa en México, Núñez-Espinel (2016) plantea la importancia de pensar estos crímenes en clave de clase social y a la luz del sistema neoliberal de capitalismo. “El juvenicidio debe ser examinado como una cuestión de clase que implica que ser joven y pobre es un estigma en estos dos países, del que se desprende una actitud criminal contra los que son presentados como los “enemigos” a destruir” (Núñez-Espinel, 2016, p. 208). Parecido a la “limpieza social” en Ciudad Bolívar, la autora observa que los jóvenes víctimas de Falsos Positivos y los normalistas compartieron la misma estigmatización social antes de sus muertes, siendo una “lacra social” cuya presencia “afea la sociedad” (p. 211), un estatus social que justificó sus muertes y garantizó la impunidad de estos crímenes.

5.5.5 Juvenicidio que no sangra – juvenicidio gota-a-gota, simbólico y moral

El juvenicidio que no sangra consiste en tres conceptos que complementan el enfoque en masacres y asesinatos, y representa una mirada a las condiciones estructurales y cotidianas que enfrentan los jóvenes día a día en las tres categorías mencionadas en el marco conceptual: juvenicidio gota-a-gota (Muñoz, 2015), juvenicidio

simbólico (Nateras 2015; Muñoz, 2015) y juvenicidio moral (Feixa, 2015). El juvenicidio que no sangra son las fuerzas que quitan gotas de vida de los jóvenes día tras día, las “muertes pequeñas” que viven en sus cotidianidades. El juvenicidio simbólico se manifiesta en la estigmatización de jóvenes por los medios de comunicación y su persecución por agentes de seguridad. El juvenicidio gota-a-gota incluyen las constantes muertes económicas, sociales, políticas y emocionales que hacen parte de la precariedad que viven; y el juvenicidio moral se trata de la combinación del juvenicidio simbólico y juvenicidio económico, el último manifestado en la imposibilidad para millones de jóvenes de encontrar una forma decente de ganarse la vida.

Incluido en el juvenicidio que no sangra están las condiciones de vida que obligan a muchos jóvenes latinos a migrar en búsqueda de su sobrevivencia. Cansarse de la “muerte en vida”, las pésimas condiciones de vida y la falta de oportunidades para mejorarlas, es lo que impulsa a jóvenes latinos a tomar el viaje largo y peligroso con la esperanza de una vida mejor, en donde buscan escampar de entornos dominados por la violencia y precariedad económica (Varela-Huerta, 2015). Por el otro lado, se puede considerar las pésimas condiciones y sueldos para las y los jóvenes migrantes ilegales en Estados Unidos, además del régimen de deportabilidad de su gobierno, como expresiones de juvenicidio que no sangran (Varela-Huerta, 2017).

Un estudio en Ciudad Juárez plantea que ser joven en el sistema capitalista es otra expresión del juvenicidio que no sangra (Díaz-Barriga y Reséndiz-Morán, 2017). Los jóvenes entrevistados declaran que el trabajo es la mayor de sus incertidumbres. Los que tienen empleo se quejan de que no es el trabajo que quieren, mientras los jóvenes sin empleo se encuentran en un “moratorio social”, en lo cual sus sueños son frustrados porque no pueden independizarse de sus padres o gozar sus juventudes como quisieran.

Por otra parte, con su análisis de la criminalización de jóvenes en Córdoba, Argentina, Bonvillani (2015) investiga la construcción de una narrativa de “peligrosidad” alrededor de los jóvenes a través del Código de Faltas, expedido por la policía municipal y concluye que es un ejemplo del juvenicidio simbólico. La investigadora observa que “estas construcciones dominantes acerca de las juventudes populares como responsables de la inseguridad justifican los procesos de persecución policial” (p. 144). La investigación retrata un ciclo vicioso entre procesos de violencia simbólica que justifican actos de juvenicidio por parte de la policía, y cómo estos asesinatos fortalecen el imaginario social que considera a los jóvenes populares como peligrosos.

La misma investigadora también examina el concepto de “negro”, término coloquial que se utiliza para describir los jóvenes populares de la ciudad (Bonvillani, 2019). Bonvillani realiza un análisis de distintas fuentes de comunicación que incluye blogs y comentarios del público en artículos y posts de un medio de comunicación, identifica que “el cruce entre la condición juvenil popular y la atribución automática de peligrosidad, encuentra un nombre para justificar el aniquilamiento del otro despreciado: «negro»” (p. 342). Bonvillani demuestra como la racialización de los jóvenes populares en el discurso público de ciudadanos cordobeses les coloca la condición de otro y aporta a un imaginario que justifica el juvenicidio.

Otro estudio argentino reflexiona sobre el impacto afectivo en los amigos y familiares de víctimas de juvenicidio (Galano, 2019), un elemento poco explorado en la literatura científica del juvenicidio que no sangra. Cruza datos cuantitativos que evidencian las vidas precarias de jóvenes en la ciudad de Rosario y entrevistas con algunos de ellos sobre sus amigos, familiares y compañeros que han sido asesinados. “Es recurrente la alusión al amigo o conocido muerto, víctima joven de homicidio. Quizás por eso Francisco (16 años) ante la pregunta de cómo se imagina su vida dentro de 20 años solo dijo: “no,

no me imagino”. Y luego, no dijo nada más. “No puede pensarse viejo” (Galano, 2019, p. 232). Para estos jóvenes, el impacto afectivo de los juvenicidios de seres queridos y conocidos se manifiesta en la imposibilidad de soñar sobre sus futuros.

Incluyo en esta sección la tesis de maestría de Rodríguez Tachack (2020) que indaga por los componentes socio-jurídicos del juvenicidio en el municipio de Medellín, con el fin de conocer las rasgos y realidades del “Estado de excepción” para las y los jóvenes de la ciudad, concepto desarrollado por Agamben (2005). La investigadora identifica que “el juvenicidio (...) es el descredito histórico impuesto a las y los jóvenes en el diálogo estatal, donde son etiquetados como victimarios responsables de la violencia que acecha la sociedad, siendo este entonces el rasgo más visible de este fenómeno” (p. 90, 2020). Rodríguez Tachack identifica el juvenicidio simbólico en las políticas municipales y en un Estado de excepción decretado en el Plan de Gobierno para el municipio entre 2015–2019, lo cual prioriza la seguridad a todo costo y señala a las y los jóvenes como nuevos “enemigos del Estado”; por el hecho de garantizar la convivencia ciudadana a través de perseguir los criminales de la ciudad, la mayoría quienes son jóvenes, la investigadora concluye que el gobierno local no ofrece propuestas para que las y los jóvenes no se vinculen al crimen, que en sí, es un “acto tendiente al juvenicidio” (Rodríguez-Tachack, 2020, p. 93).

En años recientes la conceptualización del juvenicidio que no sangra ha expandido para incluir poblaciones que no fueron considerados en los primeros estudios en este campo. En Brasil, las y los jóvenes migrantes venezolanos son la población objetiva de una investigación sobre las distintas formas de “morir” que enfrentan en un nuevo país y las resistencias que construyen para superar estas pequeñas muertes (Borelli et al., 2021). Por otra parte, las experiencias de violencias de jóvenes estudiantes universitarios están recogidas en un estudio para identificar la presencia de violencias directas, estructurales y culturales en las vidas cotidianas de jóvenes que no son normalmente asociados con el

juvenicidio, considerándolos sobrevivientes y testigos (Rovira-Rubio y Giraldo-Hernández, 2021).

De igual forma, los sentidos y subjetividades construidos por jóvenes en Córdoba, Argentina, quiénes están afectados por el acoso y violencia policial debido a que viven en barrios populares, habitan espacios públicos y pasan tiempo afuera de sus casas en la noche se analizan dentro de una investigación cualitativa (Bonvillani, 2020). La investigadora identifica los efectos sutiles, pero debilitantes de vivir en un Estado Policial y sufrir el juvenicidio que no sangra, resumiéndolos en la frase “todos los días morir un poco”.

En la misma ciudad, un estudio examina a las biorresistencias en la acción colectiva juvenil producidas como respuesta al juvenicidio cometido por parte de la policía en clave del fenómeno de “gatillo fácil” (Roldán, 2020). En otro estudio, se caracteriza las condiciones laborales y de vivencia de jóvenes en Buenos Aires, en el cual se identifica que sus vidas laborales son marcadas por la precariedad, la informalidad de trabajo y largos periodos de desempleo (Miranda et al., 2021). Además, resalta la incidencia del microtráfico de drogas en sus vidas y las diferencias de género que existen en términos de sus condiciones de vida.

Desde adentro el juvenicidio. Con esta sección del estado del arte quiero resaltar la producción de conocimiento sobre el juvenicidio producido por los integrantes de la línea de investigación “Jóvenes, Culturas y Poderes” del CINDE-Universidad de Manizales, a través de sus tesis de doctorado y de maestría, y de la cual hago parte. Para describir la cercanía y manera personal en que investigan el juvenicidio, las cuales son características comunes en estas tesis, he nombrado este enfoque “Desde adentro el juvenicidio”.

Esta corriente de investigaciones empieza con la tesis doctoral de Jaime Pineda (2014), el cual busca comprender la guerra como una huella geopoética y una experiencia estética en clave de su propia experiencia autobiográfica de insurgencia y persecución, y

la de su padre Alberto Pineda, quién fue soldado del ejército colombiano. En estas dos historias de vida, Pineda observa el doble efecto de la guerra en ellos como jóvenes: otorgó su condición juvenil a él y a su padre, porque ya no eran niños cuando fueron a las filas, pero también les quitó esta condición juvenil debido a los horrores y tragedias que vivieron.

En los recuerdos que mi padre conserva del Cimitarra, en la emboscada, en el compañero caído, en los largos patrullajes por territorios hostiles, Alberto Pineda siente que ese fue el momento en que dejó de ser joven (...) La guerra es el principio y al mismo tiempo el final de la juventud. La paradoja es que la guerra al mismo tiempo te hace joven y te arrebató la juventud. (Pineda, 2014, p. 293)

Querido lector, mi juventud desapareció en el espesor de la humareda dejada por las armas de la época, en el estruendoso grito de los sobrevivientes, en el inefable silencio del amanecer que sigue al horror en Occidente. (Pineda Muñoz, 2014, p. 298).

Pineda plantea que la condición juvenil se pierde cuando la guerra amenaza la sobrevivencia de un joven combatiente. A través del enfoque subjetivo de recorrer las historias de vida de dos actores del conflicto armado, logra una lectura íntima y sentida de la condición juvenil y su relación con el juvenicidio en el marco del conflicto armado.

En su investigación de maestría, Claudia Morales (2015) se enfoca en un grupo de jóvenes excombatientes que enfrentan dificultades en su transición desde guerrero a ser un civil cualquiera, y la investigadora plantea que este periodo es un tipo de "limbo" vital para ellos. Para enfrentar este limbo, las y los jóvenes empiezan a contar y narrar lo que vivieron en las filas de la guerrilla. Morales observa que en el acto de decir lo imposible y lo innombrable de sus historias de vida, estos jóvenes excombatientes no solo configuran sus propias experiencias de juvenicidio en un campo de guerra, sino también su nueva

condición como joven civil cualquiera, lo que la investigadora nombra *el vivir y morir en el decir*.

Tres distintas experiencias de juvenicidio en Colombia están incluidas en la antología de tesis titulada “Crónicas del juvenicidio” (Díaz et al., 2016), que busca investigar, contar y compartir tres hechos de juvenicidios con el detalle y el cuidado que merecen las víctimas, no solo como acto de memoria, sino también como mecanismo de análisis. Además del terror, dolor y tristeza que producen estos crímenes en los relatores, entre las líneas de esta tesis se sienten las huellas afectivas que dejan el juvenicidio, en los mismos autores, jóvenes y seres queridos que figuran en las tres crónicas. Utiliza el ensayo, el relato y la narración autobiográfica como una forma más sentida para acercarnos al juvenicidio a través de contar lo que pasó con los sujetos jóvenes víctimas de juvenicidio, y llevan al lector a pensar en el juvenicidio de manera distinta, debido por cómo se narran las historias (Jaramillo y López, 2017).

Otra tesis de esta línea de investigación es la de los autores Ossa-Ossa y Osorio-Vallejo (2015) el cual empieza con una arqueología de la afectación de uno de los autores por los juvenicidios de sus dos hermanos en la ciudad de Medellín, como punto de partida de la investigación. El proceso tiene el objetivo de buscar “las claras conexiones entre nuestras experiencias vitales y las de estos jóvenes” (p. 19) a través de “conversar de nuevo con mis muertos” (p. 20). Estas palabras evidencian la técnica utilizada por los integrantes de esta línea de investigación: “minar” sus experiencias personales con el juvenicidio para encontrar su lugar de enunciación, y desde ahí empezar la construcción de su viaje investigativo.

Una antología de tres tesis producto de esta línea titulada “Las huellas, las cargas, las historias del cuerpo” (2017) averigua por la presencia de juvenicidio en los escenarios cotidianos que encierra, hiere y habita los cuerpos de jóvenes colombianos. La primera

tesis investiga los cuerpos de jóvenes presos, específicamente las historias de sus corporalidades encerradas (Toro y Serna, 2017). Los autores plantean el encarcelamiento como una forma de juvenicidio gota-a-gota, la estrategia del encierro no solo les quita la libertad física, sino también genera “elementos de desesperanza, culpas y duelos” (p. 52).

Otra tesis de esta antología es la investigación de Suárez (2017) en Marmato, un pueblo minero en el departamento de Caldas, Colombia, que trata a los jóvenes que trabajan en las minas y sus cuerpos minados por su vitalidad y fuerza. Suárez narra las historias de tres jóvenes quienes sufrieron accidentes trabajando en la mina, una forma de juvenicidio gota-a-gota que les quita sus sentidos sensoriales. Al lado de estas historias cuenta el feminicidio de su propia madre, retratando las distintas caras de juvenicidio en Colombia de manera íntima y desesperanzadora.

La tercera tesis de la antología narra las historias de vida de unos jóvenes de la vereda La Miel, del municipio de Caldas, Antioquia, en una zona acosada por el conflicto armado con presencia de paramilitares y la guerrilla (Cardona y Moreno 2017). Los testimonios no solo narran los juvenicidios que han cometido los grupos armados en La Miel, sino las secuelas que dejaron estos asesinatos en los cuerpos de los jóvenes que presenciaron sus muertes. A través de realizar la investigación con estos jóvenes, los investigadores crean la posibilidad de enfrentar “los antecedentes con el presente, empezar a reconstruir significados, tal vez algunos ya escuchados, otros ya definidos, y poder confrontarlos para abrir una puerta a lo inédito” (p. 94). Las tres tesis acercan al lector a una profunda comprensión de las corporalidades de distintas formas de juvenicidio en tres escenarios cotidianos.

Una tesis que investiga el peligro que acecha a los jóvenes de Cúcuta y transmite las experiencias y sentimientos de la investigadora, joven quién habita la ciudad, arranca con un análisis de una serie de crónicas sobre juvenicidio en la ciudad (Quiñonez, 2017). Las crónicas “intentan poner en palabras lo inenarrable, el terror de ser joven en una ciudad

asesina e indiferente, una ciudad que olvida estos cuerpos una vez son levantados de las aceras y ocultados en los cementerios” (p. 41). Quiñonez también recurre a la obra de Darío Sarago, un poeta que documenta y recuerda a los jóvenes asesinados. En una entrevista realizada como parte de la tesis, Sarago observa que “esto es una generación de víctimas, este país es un cementerio nacional, y esta frontera es un cementerio y un purgatorio, dos en uno; porque aquí la gente no vive, sobrevive... y sobreviven para que los maten” (Sarago citado en Quiñonez, 2017, p. 56). El poeta resalta que un destino esperado por los jóvenes de Cúcuta es ser víctima del juvenicidio. Las distintas historias de vida y muerte de jóvenes que presenta Quiñonez a lo largo de su investigación permiten conocer el entorno constante e inevitable de violencia que rodean a los jóvenes de esta ciudad de una manera personal y cercana.

Juvenicidio y resistencias en pandemias. Un campo emergente moldeado por hechos locales y globales en los últimos años ha sido la relación entre juvenicidio y pandemias. Muñoz (2021) plantea que los y las jóvenes de hoy conviven con tres pandemias: las infecciones y restricciones causadas por el virus COVID-19; la pandemia social, representada en los estallidos sociales que han ocurrido en distintos países de América Latina desde el 2018; y la pandemia ambiental, representada en el calentamiento global y el cambio climático. Aunque no existen estudios sobre los vínculos entre juvenicidio y la pandemia ambiental, se han realizado varias investigaciones sobre las relaciones entre la pandemia sanitaria, la pandemia social y el juvenicidio.

Debido a su enorme efecto en la población mundial, el COVID-19 ha tenido una gran incidencia en las vidas juveniles y ha sido responsable por producir distintas manifestaciones de juvenicidio. Aguilar-Forero (2020) observa cómo se fortaleció la necropolítica contra jóvenes durante la cuarentena en Colombia. Destaca las distintas formas de “morir un poco” que experimentaron por causa de la pandemia sanitaria:

aumento del desempleo juvenil; aumento de desescolarización y dificultades con la educación virtual para estudiantes de bajos recursos; la emergencia alimentaria que se produjo en Colombia debido a la inhabilidad de las familias para salir a trabajar en la economía informal; y los problemas de cumplir con los protocolos de bio-seguridad debido a su falta de recursos económicos. El estallido social liderado por protestantes jóvenes que irrumpió en el país en noviembre del 2019, fue parado por la pandemia que llegó cuatro meses después, el investigador examina las maneras que la población juvenil seguía resistiendo. Identifica una combinación de ciberactivismo en redes sociales y una estrategia de “desobediencia” de salir a las calles a protestar a pesar de las cuarentenas impuestas por el Estado.

Dos estudios averiguan por las relaciones entre la construcción de subjetividades durante la pandemia sanitaria y el juvenicidio. Cruz Vázquez (2021) resalta el efecto de procesos anteriores de juvenicidio con la nueva crisis causada por COVID-19. El investigador plantea que, aunque los y las jóvenes pueden ajustar sus proyectos de vida y ejercer su agencia con relación a las nuevas condiciones sociales, no significa que estos actos se traduzcan en nuevas formas de pensar y actuar en el mundo pandémico debido a las limitaciones, fragilidades y fragmentaciones que enfrenan en sus cotidianidades. La otra investigación sobre la construcción de subjetividades juveniles durante la pandemia sanitaria se centra en el impacto emocional que ha tenido para adolescentes y jóvenes (Anzaldúa-Arce, 2021). El estudio identifica varias posiciones subjetivas que los y las jóvenes mexicanos han adoptado para enfrentar la crisis, las cuales incluyen negacionismo, represión de los afectos, justificación-racionalización, egocentrismo, individualismo, paranoia y depresión. Concluye que el COVID-19 ha puesto en relieve la enorme vulnerabilidad de la población juvenil en México y la falta de políticas públicas que deberían cuidar y proteger sus derechos humanos.

Los estallidos sociales a lo largo de América Latina en los últimos años, ha generado respuesta en contra de las y los manifestantes, particularmente en diferentes formas de juvenicidio, sobre todo por la falta de acceso a una vida digna para los y las jóvenes del continente. Se ha realizado varias investigaciones sobre los actos de juvenicidio que ocurrieron en estas protestas, cometidos por agentes de seguridad del Estado, entre otros informes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH] (2021) y la Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Colombia (2021) sobre los hechos del Paro Nacional en Colombia que describen una “masacre policial”, y el informe de Amnistía Internacional (2020) sobre el estallido social en Chile y violencias cometido por policías contra manifestantes jóvenes.

Desde una visión teórica, Ganter-Solís y Zarzuri-Cortés (2020) plantean que la revuelta en Chile y las protestas del 18-O, representan una repolitización de la política y la emergencia de una nueva subjetividad política entre la población juvenil que informa y construye el escenario político y social hoy en día en Chile. Otro de los investigadores que aporta al conocimiento sobre la construcción de nuevas subjetividades políticas por los y las jóvenes activistas en estos espacios de protesta, es Andrade-López (2021) que reflexiona sobre los últimos diez años de movimientos juveniles en la Ciudad de México. A través de un enfoque de las emociones y la ética del cuidado en estas protestas. El investigador identifica la prevalencia de la alegría por encima del dolor y miedo entre las activistas, y el uso de las redes sociales como una herramienta para aliviar los impactos de las violencias que reciben de la policía. El estudio también observa que las mujeres jóvenes son víctimas de prácticas de violencia sexual durante las protestas.

Una investigación sobre el activismo feminista en una universidad en la misma ciudad resalta la visibilización de la violencia de género en línea como elemento clave de sus prácticas y cómo se ha posicionado este asunto como foco de conflicto en instituciones

educativas (di Napoli, 2021). El estudio identifica tres modalidades de acción de estos colectivos: la creación de páginas en redes sociales, intervenciones en espacios públicos para denunciar actos de violencia de género y la toma de instalaciones por parte de estudiantes como forma de protesta. En una entrevista con una investigadora audiovisual de un colectivo feminista sobre su trabajo en el estallido del N21 en Colombia en el 2019 (Riley, 2021), la activista Camila Camacho destaca la importancia del sentido colectivo generado en estos estallidos, una aglomeración de cuerpos que construye afectos, emociones y pertinencia entre las jóvenes activistas y les permite enfrentar el juvenicidio.

Era reconocer que el paro y la acción política tenían que pasar primero por mi cuerpo, mis afectos y que desde ahí se genera como la colectividad que hace más potente esta acción política colectiva (...) dejamos de pensarnos como una violencia individual o como un cuerpo agredido individualmente, sino que es un cuerpo colectivo que se tiene que juntar (...) creo que eso también me ayuda a sentirme acompañada y a tener una razón más clara para hacerlo. (Riley, 2021)

La transformación desde la acción colectiva hacia la acción conectiva es el tema de una revisión de producción científica sobre el “alteractivismo” que ocurrió con Occupy Wall Street en Estados Unidos, las y los jóvenes indignados del M-15 en España y la Primavera árabe entre otros en el 2011-2012 y el estallido social del 2019 en Chile y Colombia (Amador-Baquiro y Muñoz-González, 2021). Los investigadores identifican que su participación en la acción colectiva/conectiva de estos estallidos sociales, dan como resultado una redefinición ontológica y sociopolítica de la condición juvenil, un desplazamiento del foco de protesta desde la antiglobalización hasta acciones en contra la precarización y violencias que afectan las vidas juveniles y el uso de acciones conectivas que facilitan intercambios y la construcción de sentidos, a través de la producción y diseminación de textos performativos en diferentes plataformas y formatos. Por otra parte,

una investigación enfocada en tres movimientos juveniles que surgieron en Barcelona en el 2019 observa que la población juvenil ocupa una posición periférica en el espacio social (Soler-i-Martí et al., 2020). A través de identificar las diferencias y similitudes entre esos movimientos, los autores plantean que su lugar en la periferia de la sociedad permite a los y las jóvenes activistas visualizar la precariedad vital que motiva su activismo y afecta la población juvenil entera.

Juvenicidio en el conflicto armado. Un estudio de cuatro jóvenes víctimas del reclutamiento forzado en el marco del Conflicto Armado de Colombia plantea que el juvenicidio gota-a-gota es resultado de las causas estructurales de inequidad y exclusión que preceden la exterminación física (Díaz, 2019). El tema de reclutamiento con relación a la salud mental de las víctimas es el tema de una investigación con excombatientes (Zuluaga-Pinzón, 2021). Igualmente, otra investigación demuestra que después de salir del grupo armado, estos jóvenes ex-combatientes sufren una desciudadanización (Moreno, 2017) en donde están negados el acceso a sus derechos o a un proyecto de vida libre y digno. La investigación evidencia que estos jóvenes excombatientes son víctimas de un juvenicidio simbólico que consiste en la estigmatización territorial y la construcción de imaginarios que legitiman distintas violencias en su contra.

Las prácticas de desplazamiento forzado y despojo de tierras en el marco del conflicto armado colombiano, son reconocidos como formas de juvenicidio que perjudican las vidas de jóvenes en zonas rurales del país (Rosales, 2021). De igual forma, la construcción de la condición juvenil en tiempos de guerra está examinado en una investigación que toma una mirada histórica de jóvenes rurales en una región muy afectado por el conflicto (Rovira-Rubio y León-Saavedra, 2021); por otra parte, la producción de cine sobre jóvenes quiénes participan en el conflicto armado está analizado en una

investigación que examina tres películas colombianas en profundidad para identificar sus representaciones de la condición juvenil bélica (Rodríguez-Henao, 2021).

En su investigación con jóvenes ex-combatientes que se desmovilizaron del Conflicto Armado de Colombia, Ochoa-Gómez (2021) explora la figura del joven guerrero y sus interacciones con instituciones estatales de protección. A través de sus propias experiencias en este proceso y la cercanía con tres jóvenes ex-combatientes, Ochoa-Gómez permite conocer detalles de su vida en la guerra y las dificultades que enfrentan cuando están obligados a asimilarse en la sociedad y depender de la protección brindada por el Estado colombiano.

Etno-juenicidio. Un campo de investigación que ha emergido recientemente ha sido lo que se puede denominar el etno-juenicidio, actos de juenicidio específicamente cometidos contra poblaciones afrodescendientes e indígenas. Al tener en cuenta la larga historia de etno-juenicidio en América Latina, una investigación mira a la exterminación de mujeres jóvenes en el etnocidio cauchero en Putumayo al comienzo del *Siglo xx* (Álvarez-Chica, 2017). Los investigadores utilizan distintas fuentes históricas para visibilizar las violencias cometidas contra esta población, por ser indígenas y por ser jóvenes. Vincula la explotación capitalista del medio ambiente, el deseo insaciable por las ganancias y el “progreso”, y el fenómeno de feminicidios-juenicidios de esta magnitud con un tono de reflexión que tiene en cuenta que los etno-juenicidios aún siguen. “Podría preguntarse hoy, un siglo después de estos horrores: ¿Acaso es esta una lección no aprendida (Álvarez-Chica, 2017, p.188)?

La relación entre racismo y juenicidio es explorado en el estudio de Moreno (2017) en la ciudad de Armenia, quién identifica distintos ejemplos de racismo cotidiano y estructural contra jóvenes afrocolombianos universitarios. Los jóvenes afrocolombianos

describen el juvenicidio simbólico/racismo en la universidad como una muerte “a migajas” (Moreno, 2017, p. 49), citando soluciones superficiales para los actos de racismo en contra de estos estudiantes en vez de enfrentar las causas estructurales de discriminación de una manera más contundente y constante.

Se encuentra el racismo en una forma más extrema en una investigación sobre las vidas juveniles de afrodescendientes en un pueblo colombiano muy afectado por la narcoviolencia (Santana-Perlaza, 2022). El investigador acuña el “afrojuvenicidio”, la combinación de racismo contra la población afrodescendiente y la población joven que “objetiva, subjetiva y mata sistemáticamente las presencias, existencias y formas de ser de la población afrodescendiente en Colombia” (Santana-Perlaza, 2022, p. 21). A través de un enfoque autobiográfico y etnográfico con sus propias experiencias creciendo en El Charco, y los de sus pares, amigos y familiares, resalta el racismo estructural que aporta a la impunidad, la normalización de un paisaje de miedo y la falta de interés en estos crímenes porque están cometidos contra jóvenes afrodescendientes.

El Charco es solo una ejemplificación de los actos brutales de afrojuvenicidio, parte constituyente del «paisaje de miedo» donde es cotidiana la exhibición pública y prolongada de formas de silenciar o eliminar. Dichas cuestiones de exterminar a las gentes y territorios marcados racialmente son normalizadas, los colombianos estamos enseñados a verlo todos los días, lo naturalizamos. Estuve equivocado al pensar que los actos de dolor posicionados en la cotidianidad de mi pueblo podrían causar empatía. (Santana-Perlaza, 2022, p. 38)

La emergencia de este concepto de afro-juvenicidio es poderoso debido a que resalta una población que pocas veces antes han aparecido en los Estudios de Juventud. La llamada de atención sobre los múltiples niveles de racismo que enfrenta esta población, y que combinan con la condición juvenil de estas víctimas, evidencia un fenómeno urgente

y extenso, y define una nueva problemática en el juvenicidio. Otra investigación que apoya la consolidación de este subcampo es sobre el afro-juvenicidio en la ciudad de Sao Paulo, Brasil (Germano Da Silva, 2021). Esta investigación busca expandir el concepto de afro-juvenicidio más allá de la exterminación física de esta población, reconociendo como las distintas y numerosas manifestaciones de racismo, combinan con el juvenicidio que no sangra para imposibilitar su acceso a una vida digna.

El afrojuvenicidio es algo más que la noción de genocidio o el menoscabo de las vidas de los jóvenes negros; es la amputación real de una posibilidad de vida, de una vida que pudo ser, una vida alterna vivible, es producto de la condena social a las y los jóvenes racializados. (Germano Da Silva, 2021, p. 41)

El investigador traza las raíces del afrojuvenicidio desde la llegada de los esclavos africanos a Brasil y se enfoca en las múltiples formas de opresión, desprecio y persecución de esta población hoy en día en Brasil. Termina su investigación con un análisis de la acción colectiva juvenil y las diferentes resistencias y re-existencias desarrolladas por jóvenes afrodescendientes en la ciudad.

Juvenicidio instrumentalizado. Es importante resaltar que existen varios estudios que han tomado el juvenicidio como un término descriptivo de jóvenes asesinados en vez de una categoría de análisis. Estas investigaciones incluyen: la violación de los derechos de jóvenes por la policía en una ciudad en Argentina (Blanco, 2017); la exposición pública de los cuerpos de las víctimas del juvenicidio con el fin de crear un “teatro de terror juvenil” (p. 38) que intimida, silencia y domina la vida cotidiana (López-Pozos, 2018); un cálculo del número de juvenicidios cometidos por armas de fuego en América Latina, lo que la investigadora llama el “juvenicidio armado” (Otamendi, 2019); un cálculo del número de infanticidios y juvenicidios cometidos en el sureste de México a lo largo de dos décadas

(Miranda-Juárez y Evangelista-García, 2021); la conexión entre los causantes de desigualdad social, vulnerabilidad, pobreza y el reclutamiento forzado de jóvenes en el conflicto armado colombiano como una forma de juvenicidio (Díaz-Bonilla, 2019); el desarrollo de estrategias de comunicación para incidir en la formulación de políticas públicas que tienen el objetivo de reducir el juvenicidio (Velázquez-Estrada, 2019).

Juvenicidio -más allá de la literatura científica. Por ser un neologismo y un campo de estudio relativamente joven, el concepto de juvenicidio no solo se ha desarrollado con las investigaciones de tesis y artículos en revistas indexadas ya mencionados, sino también en ámbitos lejanos de la literatura científica, logrando una adopción significativa.

Un aporte supremamente significativo al crecimiento del juvenicidio como concepto ha sido el Diplomado con modalidad virtual realizado por el Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, México, anualmente desde el 2016. Es imprescindible notar que han salido centenares de egresados que son estudiantes, investigadores y profesores de América Latina y España. Los módulos son dictados por los investigadores líderes de este tema. Titulado “Juvenicidio y vidas precarias en América Latina” en su quinta versión, el programa actualiza su título y contenido cada año para reflexionar el nuevo conocimiento producido sobre juvenicidio. De igual manera, facilita diálogos y el intercambio de ideas y experiencias entre estudiantes y docentes, el cual aporta aprendizajes e inspira la producción académica. Un trabajo producido por una estudiante como tarea para el diplomado fue incluido en una publicación de CLACSO (Galano, 2019).

El concepto teórico de juvenicidio sigue en construcción, sobre todo por publicaciones que complementan las investigaciones empíricas ya mencionadas. En su libro titulado “Trazos de sangre y fuego: Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina”

(2019) Valenzuela continúa desarrollando los fundamentos teóricos del juvenicidio cinco años después que irrumpió en el horizonte investigativo. Esta publicación incluye un recorrido histórico de la violencia contra las y los jóvenes, ofrece una genealogía de juvenicidio como concepto emergente, comparte testimonios de sobrevivientes y desarrolla las propuestas teóricas de necropolítica y biorresistencias.

El libro "Repensando el juvenicidio desde la frontera norte" (Hernández-Hernández et al., 2019, representa un esfuerzo teórico y fenomenológico para repensar el juvenicidio en clave de las violencias cometidas contra jóvenes en la frontera del norte de México. Los autores proponen tres ejes para este proceso de repensamiento: un análisis teórico-jurídico del juvenicidio en comparación con el genocidio y feminicidio; una mirada antropológica a la relación entre jóvenes y crimen organizado; y una examinación del panorama político, específicamente cómo las instituciones públicas, sobre todo las agencias de seguridad, que formulan sus políticas públicas para prevenir el juvenicidio.

Otro aporte teórico es el resultado de contemplar el fenómeno de juvenicidio desde otra mirada y con otro nombre para situarlo en un contexto local, en este caso Brasil. La publicación del libro "Interfaces do genocídio no Brasil: *raça, gênero e classe*" (Fefferman et al., 2019), que desarrolla el planteamiento que en Brasil no existe el juvenicidio sino el genocidio de jóvenes negros. El libro hace un análisis de la cobertura mediática de jóvenes negros y como fomenta el miedo con el resto de la sociedad para justificar este genocidio, en donde se construye un análisis muy detallado del juvenicidio simbólico en clave de las condiciones de raza y juventud. En una nueva rama para este campo de estudio, varios autores también examinan el encarcelamiento masivo de jóvenes brasileños, un fenómeno vinculado a la criminalización de drogas que constituye otra forma de juvenicidio. Finalmente, los autores se enfocan en los ejes de género, clase y raza relación al genocidio de las y los jóvenes negros, analizando las (des)humanidades de las masculinidades

negras, violencia y el ciclo reproductivo juvenil y las resistencias lideradas por mujeres negras.

Las numerosas conferencias que se han realizado en Iberoamérica sobre distintos aspectos del juvenicidio han diseminado conocimiento y han aumentado la conciencia en este campo. Estas intervenciones públicas incluyen: la crisis de jóvenes migrantes en Mesoamérica (Valenzuela-Arce y Varela-Huerta, 2017); estigmatización territorial por policías en Argentina (Blanco, 2017); los entramados entre juvenicidio; juvenicidio como muerte física y simbólica (Lerchundi, 2018); juvenicidio y el sistema penal en Colombia (Vallejo-Jiménez, 2019); la apuesta ética del trabajo social en contra del juvenicidio (Rodríguez-Lombana, 2019); y formas de acción colectiva para hacer resistencia al juvenicidio en Colombia (Muñoz, 2019).

Una variedad de talleres sobre el juvenicidio ha permitido que ambos públicos, académicos y no-académicos, conozcan el tema. Estos talleres se han enfocado en aspectos del juvenicidio como la expresión teatral (Pineda, 2016), un taller sobre juvenicidio y necropolítica realizada por una ONG de un barrio popular (Pineda, 2018), la construcción de sentidos de vida en contextos de juvenicidio (Pineda-Cárdenas y Rovira-Rubio, 2019), y las relaciones entre juvenicidio, feminicidio y narcocultura (Valenzuela, 2018).

El término juvenicidio ha logrado una presencia en los medios de comunicación, sobre todo en artículos de opinión sobre el crecimiento de este fenómeno. Por ejemplo, figura en distintos portales de medios alternativos vinculados a temas como el capitalismo salvaje (Gascón i Martín y Godoy-Peña, 2018), los juvenicidios de estudiantes en Colombia (Díaz-Jaramillo, 2020) y los jóvenes asesinados por agentes estatales (Amador-Baquiro, 2019). En Twitter e Instagram se han utilizado *el hashtag #Juvenicidio* para posts en

protesta al asesinato de jóvenes, mientras que en la red social Instagram *el hashtag #NosEstanMatando* ha sido utilizado por más de 110 mil veces (Instagram, 2021).

Finalmente, otro logro significativo para la diseminación pública del concepto juvenicidio es su inclusión en un video realizado por un joven YouTuber de México titulado “Milleniales: Del Adultocentrismo al Juvenicidio” (DaDrummer, 2020). En su análisis dinámico y crítico del tratamiento mediático mexicano de la generación milenial, Pako DaDrummer resalta la persecución de jóvenes activistas, estudiantes y manifestantes como un ejemplo de juvenicidio simbólico que los convierte en “sacrificables” y permite su exterminio físico. Es importante reconocer que en este video, es la primera vez que el concepto del juvenicidio ha sido mencionado por un YouTuber, quién alcanza a un público muy distinto comparado con las publicaciones académicas.

Desde la publicación de libros teóricos hasta el análisis de un joven YouTuber, es evidente que el concepto de juvenicidio tiene una presencia extensiva más allá de la literatura científica. Su aparición en conferencias académicas, talleres, artículos de periodismo y *hashtags*, muestra que este concepto ha sido adoptado y estudiado en el corto periodo desde que fue acuñado debido a la urgente necesidad de describir este fenómeno.

Cierre de juvenicidio

Antes de acuñar el neologismo de juvenicidio, las investigaciones de jóvenes y violencias se enfocaron en los escenarios violentos más conocidos donde está población participa: el narco-mundo, la guerra y las pandillas. Después de acuñar el término y a pesar de la gran cantidad de investigaciones en los años recientes, existen relativamente pocos estudios que averiguan por el juvenicidio en contextos considerados más cotidianos: los barrios populares, las escuelas, los hogares. Tampoco hay mucho conocimiento producido

sobre las vidas cotidianas de jóvenes en entornos de juvenicidio, con las investigaciones claramente priorizando a las y a los jóvenes muertos por encima de las y los jóvenes vivos.

Es notable que los victimarios de juvenicidio figuran tanto como las víctimas en estas investigaciones, pero se sabe poco de los efectos en las huellas afectivas que dejan los asesinatos de jóvenes en los seres queridos y familiares, y como afecta a sus propias conceptualizaciones de vida y muerte.

No existen estudios longitudinales que investiguen jóvenes que habitan contextos de juvenicidio en un periodo extendido de tiempo, de pronto por ser un campo de estudio relativamente nuevo. En los estudios sobre el juvenicidio se ha emergido la figura del sujeto investigador, que examina y expresa su propia relación y experiencia con el tema, pero no han aparecido muchas investigaciones en que los y las jóvenes figuran como co-investigadores.

La gran mayoría de los estudios de juvenicidio vienen de Colombia, Argentina, Centroamérica y México, de pronto por su fuerza investigativa y la prevalencia de este fenómeno en estos países. En términos de género, mujeres jóvenes generalmente no aparecen como actores significativos en los estudios sobre el juvenicidio.

En años recientes, los estudios sobre juvenicidio han respondido a los acontecimientos en las vidas de los y las jóvenes latinos, especialmente la pandemia sanitaria causado por el COVID-19 y la pandemia social expresado en múltiples estallidos sociales en América Latina. Estos estudios han identificado las formas de juvenicidio que han creado estas pandemias, pero no se han enfocado en las re-existencias y resistencias desarrollo por los y las jóvenes para no morir. Otra área de este campo que ha emergido en los últimos años, es la investigación de juvenicidios cometidos contra jóvenes

afrodescendientes e indígenas, conocido como el afro-juenicidio o el etno-juenicidio. debido al racismo estructural.

5.6 Juenicidio en la historia del cine

Este apartado presenta un estado del arte cinematográfico del juenicidio; presentado en subtemas con el fin de organizar estas películas. La selección de las obras no pretende ser exhaustivo, y solo cubre largometrajes de películas de ficción y documentales. Este estado del arte cinematográfico reconoce el aporte de conocimiento que hace el cine juvenil en América Latina y otros países, a la comprensión del juenicidio y posibilita una mirada al tema que va más allá del texto escrito, cómo se explora en el capítulo metodológico de esta tesis. Con la recopilación de 26 películas, no pretendo hacer ni un resumen de cada una, ni un análisis detallado; brevemente resalto los elementos de cada película que son notables y recojo sus aportes a la construcción de la categoría de juenicidio. También he incluido los *trailers* o películas (si están disponibles de forma gratuita en línea) en el siguiente [playlist](https://www.youtube.com/watch?v=hSGlpXcLtY8&list=PLeVIQZChU_mCGt87MxaGkl7VZLeg23-rt) de YouTube:https://www.youtube.com/watch?v=hSGlpXcLtY8&list=PLeVIQZChU_mCGt87MxaGkl7VZLeg23-rt

5.6.1 Víctimas/victimarios del juenicidio

Los Olvidados (1950) – Director Luis Buñuel. “Los Olvidados” fue la primera película sobre el juenicidio y aún sigue vigente. Retrata jóvenes asesinos/asesinados (Feixa, 2017), que tienen una doble condición de víctima - victimario. Con un estilo casi documental, las duras realidades, la precariedad enfrentada por los jóvenes están yuxtapuestas con el discurso pos-guerra de desarrollo y progreso para todos. Los jóvenes protagonistas encuentran en la pandilla del Jaibo, el afecto y sentido de pertinencia que no reciben en sus casas, y la hostilidad de los adultos hacia los jóvenes es evidente en los

padres, jefes y policías que aparecen en la película. Presenta una mirada contundente al juvenicidio simbólico que margina y estigmatiza jóvenes de sectores populares, y los jóvenes se expresan con el lenguaje de la violencia, que transversa cada dimensión de sus vidas.

Pixote (1981) –Director Héctor Babenco. 30 años después de Los Olvidados, Pixote muestra violencia gráfica y brutal cometida contra jóvenes dentro de un centro de detención, en las calles de Río de Janeiro y Sao Paolo. La crueldad de los adultos en sus vidas está resaltado al lado de la falta de afecto que sufren estos jóvenes mientras que buscan sobrevivir la cercanía de la muerte en todos los momentos de su vida. Tanto la violencia como las drogas y el sexo están presentados como aspectos normalizados en la vida juvenil.

Ciudad De Dios (2002) –Directores Katia Lund y Fernando Meirelles. 20 años después de Pixote, se presenta una actualización de la vida juvenil brasileira pero esta vez con jóvenes actores naturales, la gran mayoría quiénes son negros. “Ciudad de Dios” presenta los dos proyectos de vida disponibles para estos jóvenes: hacer parte de una pandilla; o intentar sobrevivir en el mundo legal. Las imágenes vívidas, banda sonora potente e interacciones entre los jóvenes, muestra a una población que busca vivir en el presente porque futuro no tienen. La persecución por la policía y otros jóvenes retratan un mundo en lo cual la muerte juvenil es considerado como algo inevitable.

X500 (2016) –Director Juan Andrés Arango. X500 es una película que enfrenta su audiencia con las crudas realidades de tres jóvenes migrantes en Colombia, México y Canadá. Aunque los jóvenes no se encuentran en ningún momento, se ve las luchas que cada uno enfrenta para adaptarse a su nuevo entorno y las transformaciones y peligros que experimentan en la etapa de “después” de su migración. A pesar de incluir un

personaje que participa en la narcoviencia de Buenaventura, Colombia, la violencia no agobia la película ni es la historia principal, forma un fondo de mundos hostiles que estos jóvenes tienen que navegar para sobrevivir y construir una nueva vida.

La libertad del diablo (2017) –Director Everado González. En este documental fascinante, el director obliga a cada persona entrevistada sobre la narcoviencia y el juvenicidio en México, a ponerse una máscara que cubre sus cabezas por completo. Sin títulos y presentando a cada entrevistado, se borra la distinción entre víctimas y victimarios mientras que habla con sicarios, militares, policías, testigos y familiares de los asesinados, posicionando todos los involucrados en este contexto como víctimas. Los testimonios hablan de violencias excesivas, crueles y expresivas, con el fin de generar miedo y comunicar el poder de los victimarios. Con un uso muy hábil de silencios, puestos en escena y reconstrucciones, González logra llevar la audiencia hasta adentro de la narcoviencia, produciendo sentimientos de asco, tristeza y admiración para los familiares que luchan contra la impunidad de la narcoguerra y para mantener viva la memoria de las y los jóvenes que han perdido la vida y su condición humana.

5.6.2 Juvenicidio histórico

Noche de los lápices (1986) –Director Héctor Olivera. En la “Noche de los lápices”, la muerte juvenil llega a las y los jóvenes de la clase media de Argentina. Esta historia está tomada de la vida real y aporta a la comprensión de las luchas estudiantiles y como se enfrentan con un Estado penal y dictaduras militares. Es notable por ser una película con jóvenes blancos, de la clase media, de buenas familias, que por protestar terminan siendo víctimas de un Crimen de Estado. Los y las jóvenes activistas no solo sufren la muerte física, son torturados, desaparecidos y detenidos, en donde experimentan una muerte de su esperanza y sus ideales.

Apocalipsur (2007) –Director Javier Mejía. Esta comedia sobre ser joven en la narcoviolencia extrema de Medellín en los años 80, muestra como esta población utilizó el humor negro para sobrevivir. Cuatro amigos viajan para recoger a otro amigo del aeropuerto, quién al final de la película descubrimos que ha muerto. En este viaje, recuerdan, reflexionan y comparten lo duro que es vivir en Medellín en un tiempo de sicarios, carobombas y persecución policiaca; como observan los protagonistas en sus conversaciones en un mirador, “la muerte me ayuda a vivir, cada día vivo más”, pero al final de cuentas “uno quiere vivir, y la vida mata a uno seis, siete veces al día”, evidenciando la existencia del juvenicidio que no sangra para las y los jóvenes que vivieron esta época.

La memoria obstinada (1997) –Director Patricio Guzmán.. Este documental presenta una mirada histórica sobre el juvenicidio de la dictadura chilena y la re-existencia nacional que provocó. A través del uso de puesto en escenas, técnicas de cinema vérité y recreaciones de hechos históricos con jóvenes activistas quiénes ya son ancianos, Guzmán y los protagonistas preguntan por lo que murió al lado de los cuerpos de sus compañeros de lucha.

5.6.3 Juvenicidio de guerra

Full Metal Jacket (1987) –Director Stanley Kubrick. En este largometraje Kubrick otorga un tratamiento satírico al efecto deshumanizador de entrenamiento básico y de combate armado para jóvenes soldados yendo a la guerra de Vietnam en los años 70. La audiencia sigue el proceso de convertir jóvenes comunes y corrientes en armas de guerra, lo cual provoca un suicidio, homicidios y locura mientras que se preparan para ser carne de cañón en Vietnam.

Fusiles de madera (2002) –Directores Carlos Cárdenas y Carlos Duarte. En la investigación etnográfica audiovisual “Fusiles de Madera” (Cárdenas-Ángel y Duarte-Torres, 2002), los investigadores averiguan por los motivos y cotidianidades de jóvenes recién llegados al grupo guerrillero del ELN. La película muestra que las pautas ideológicas de la insurrección otorgan mucho sentido a sus vidas que no encontraban en sus pueblos o veredas. En el esfuerzo diario de disputar la situación política de su país, estos jóvenes eligen un uniforme, un fusil y una colectividad que celebra la vida al límite y la insurrección armada contra un Estado adulterado. El documental era uno de los pocos estudios etnográficos audiovisuales con grupos armados en Colombia, ofreciendo una cercanía increíble a un grupo ilegal y la oportunidad de saber por qué los y las jóvenes deciden unirse a un grupo guerrillero. Igual a “Full Metal Jacket”, la película traza el proceso de convertir jóvenes normales en arma de guerra.

Monos (2019) –Director Alejandro Landes. Monos es una película sobre un grupo de jóvenes en la guerra, sin especificar en cual guerra están. Las escenas oscilan entre el deseo de este grupo de jóvenes de ser joven -arreglar su cabello, dar besos, bailar, consumir drogas, enamorarse- y el nivel aterrador de violencia y terror que tienen que enfrentar como soldados, sin ver una gota de sangre o conocer a su enemigo. Encargados de cuidar una secuestrada, “La Doctora”, este grupo de jóvenes son a la vez víctimas y victimarios del juvenicidio, atrapados en una lucha para su propia sobrevivencia y la necesidad de vivir todo lo que pueden dentro de las restricciones de la guerra antes que llegue su muerte. La película muestra la gran tragedia de guerra: la fuerza, valentía e inocencia de estos jóvenes, que son aprovechados por una organización que les quita su humanidad, libertad y juventud.

5.6.4 Juvenicidio en el narcomundo

La Virgen de los Sicarios (1999) –Director Barbet Schroeder. Esta película, grabada durante el pico de narcoviolencia en Medellín en los 90 demuestra como ser sicario se convirtió en ser un proyecto de vida deseable en esa época. Resalta la dimensión espiritual de estos jóvenes en medio de tanta violencia, quienes piden protección a una virgen de una iglesia campesina para que no sean asesinados por el trabajo que hacen. Algo notable de esta película realista, es que muestra como la muerte fue normalizada, evidente en esta conversación entre el protagonista Fernando y una mujer gritando a ver un joven recién asesinado en sus pies: “No estamos en Suiza señora, estamos en Medellín, Colombia” Vallejo le regaña. “O es que nunca sale de su casa?”. La mujer suplica, “¡fueron inocentes!”. Fernando responde “aquí no hay inocentes, aquí todos son culpables”.

La respuesta de Fernando evidencia el alcance de la necropolítica en este tiempo, hasta que la gente creyó que los jóvenes deberían morir por solo vivir en la ciudad.

Señorita Extraviada (2001) –Director Lourdes Portillo. Uno de los primeros documentales sobre los feminicidios en Ciudad Juárez adopta un estilo casi periodístico para dar una voz a las jóvenes mujeres víctimas que fueron calladas con sus asesinatos. La película resalta el juvenicidio simbólico realizado por las autoridades públicas, quienes les echaron la culpa por “ponerse en peligro” o insinúan que fueron prostitutas, y también evidencia la cifra aterradora de impunidad que existe para estos crímenes. Una técnica muy efectiva en el documental es un paseo de imágenes de mujeres jóvenes, todas víctimas de feminicidio, la cual ayuda la audiencia a dimensionar la magnitud de este fenómeno.

5.6.5 Juvenicidio que no sangra

Chircales (1972) –Directores Marta Rodríguez y Jorge Silva. El primer documental etnográfico en Colombia muestra la vida de una familia en Ciudad Bolívar quienes fabrican ladrillos de barro para sobrevivir. El retrato de los jóvenes de esta familia presenta la gran precariedad que les acosan al lado de los ritos y pocos momentos de humor que esa vida les permite. Más que mostrar la juventud de estos jóvenes, el documental evidencia que no la pueden disfrutar por el juvenicidio económico que domina sus vidas.

25 Watts (2001) –Directores Juan Pablo Rebella y Pablo Stoll. Con un argumento y escenario completamente opuesto a “Chircales”, “25 Watts” cuenta la historia de 24 horas en las vidas de unos jóvenes uruguayos de la clase media que están muriendo de aburrimiento. Los momentos de comedia en esta película disfrazan la muerte de la esperanza de estos jóvenes, que no quieren seguir en los pasos de las vidas cómodas de sus padres, pero no tienen otras opciones más allá de trabajos mal pagados y pasar tiempo “haciendo nada” en su barrio. La película destaca la gran importancia de las amistades juveniles y la búsqueda de hacer algo emocionante en vez de morir lentamente como sus padres.

La Bestia (2010) –Director Pedro Ultras. Siguiendo a jóvenes migrantes en su viaje en un tren conocido como “La Bestia” que cruza México en su frontera con Guatemala hasta casi la frontera con Estados Unidos, este documental examina lo que les motiva a dejar sus países y enfrentar múltiples peligros durante su migración. Los jóvenes están escapando la cercanía de la muerte y el juvenicidio económico que es desenfrenado en sus países de América Central, y arriesgan todo por la posibilidad que podrían encontrar una vida más segura y más cómoda en el norte. La protagonista del documental es el mismo tren, responsable de cargar no solo los jóvenes, sino su sueño americano. Las

distintas formas de morir y los peligros que enfrentan los jóvenes migrantes están retratados durante la película.

Silencio en el Paraíso (2011) –Director Colbert García. Este largometraje es un referente para esta tesis, no solo porque fue grabado en Ciudad Bolívar, sino por cómo muestra el juvenicidio que no sangra en la cotidianidad del joven Ronald. Al lado de la muerte económica que experimenta cuando un grupo criminal le obliga a cerrar su negocio, la película evidencia la re-existencia del amor juvenil en su romance con Lady. Al fin de la película, la precariedad absoluta que enfrenta Ronald le lleva a aceptar una oferta de trabajo y se convierte en una de las víctimas del escándalo de los Falsos Positivos.

Navajazo (2014) –Director Ricardo Silva. Este documental experimental comparte las cotidianidades de los jóvenes que habitan Tijuana, México, captando una mirada nihilista a la vida y presentando escenarios y espacios que evocan el fin del mundo. “Navajazo” averigua por los y las jóvenes que habitan los márgenes de la sociedad: adictos, indigentes, prostitutas y pandilleros, en lo cual cada día los lleva más cerca a una muerte cercana. Son jóvenes que ni miran hacia al futuro ni al pasado, consumen drogas, sexo y violencia que pueden tomar en el momento; consumidos por sus deseos, tentaciones y tristezas. El tratamiento cinematográfico experimental, solo aumenta los sentidos de desplazamiento e incertidumbre que dominan las vidas de estos jóvenes.

5.6.6 Juvenicidio étnico

La Selva Inflada (2015) –Director Alejandro Naranjo. El fenómeno de suicidios de jóvenes indígena en la ciudad de Mitú está examinado en este documental lento y meditativo. Estudiando en un internado ubicado extremadamente lejos de sus comunidades amazónicas, estos jóvenes sufren discriminación y estigmatización en la zona urbana, pero cuando vuelven a sus comunidades están rechazados por ser

demasiado “occidentalizados”. La película muestra como el juvenicidio económico, la inhabilidad para estos jóvenes de comprar objetos básicos en la ciudad debido a la hiperinflación, causa esta ola de suicidios debido a la humillación que enfrentan.

Tongues Untied (1989) –Director Marlon Riggs. Este ensayo documental cuenta la historia oculta del juvenicidio de jóvenes negros homosexuales en Nueva York quienes murieron en la pandemia de SIDA en los años 80. A través de la poesía, puestos en escena y técnicas creativas de edición, el documental rescata las voces de estas víctimas y evidencia como el racismo y la homofobia aportaron a aumentar el número de muertes por SIDA en esta comunidad. Como “Señorita Extraviada”, logra dimensionar la magnitud de estos juvenicidios a través de mostrar las caras de las víctimas y contar algunas de sus historias. El director y el actor principal que da vida a sus testimonios murieron de SIDA, unos años después de terminar el documental.

Samson and Delilah (2009) –Director Warwick Thornton. Desde el desierto australiano, “Samson and Delilah” cuenta la historia de dos jóvenes indígenas de este país, víctimas de no solo un etnocidio de su cultura, sino un juvenicidio que les deja sin oportunidades de realizar sus sueños y superar el racismo estructural que enfrentan en sus vidas cotidianas. La muerte de esperanza le lleva al protagonista Samson a oler gasolina, un proyecto de vida popular entre jóvenes que no encuentran sentido de la vida. En una película casi sin dialogo, los dos jóvenes actores principales evidencian como el amor y la amistad juvenil pueden ser una re-existencia contra las violencias que aceptan como una parte normal de sus vidas.

5.6.7 Re-existencias y juvenicidio

Rodrigo D: No Futuro (1990) –Director Víctor Gaviria. Pocas películas logran definir una generación juvenil, pero “Rodrigo D: No Futuro” no solo dio imagen y voz a las

y los jóvenes que crecieron en la narcoviolencia de Colombia en los 80 y 90, también acuñó el nombre de esa generación. En el argumento sencillo del protagonista, Rodrigo D, buscando donde puede tocar la batería en un grupo de punk, el largometraje demuestra la violencia absoluta que él y sus amigos experimentan, con la posibilidad de muerte esperándolos tras cada esquina. La re-existencia que ofrece la cultura punk es una breve tregua contra la cantidad de muertos y balas que hacen parte de sus vidas cotidianas. Después de la muerte de la ilusión de ser joven en Medellín en ese tiempo vale la pena, Rodrigo D se suicida mientras que su compañero Ramón es traicionado y asesinado por sus amigos, un panorama desolador y un retrato crudo y preciso del juvenicidio en ese momento socio-histórico.

La Vida Loca (2009) –Director Christian Poveda. Un documental sin precedentes, La Vida Loca brinda una oportunidad privilegiada de conocer los jóvenes que hacen parte de una pandilla mara en El Salvador. Este documental etnográfico capta sus ritos, prácticas, creencias y peleas dentro de la pandilla, resaltándolos como re-existencias que otorgan sentido, estética y afecto a sus vidas. También presenta las interacciones de los jóvenes pandilleros con el mundo adulto en forma de instituciones como la policía, la cárcel, servicios sociales y sus familias. La película retrata la cotidianidad de los integrantes de esta pandilla y se enfoca en las relaciones de pareja y de amigos que forman adentro de la pandilla, las cuales son destruidas por los constantes asesinatos repentinos de los jóvenes que salen en la pantalla durante el documental. La película comunica la sensación de la muerte inminente para todos los jóvenes pandilleros, y tiene como triste ironía que, el realizador murió asesinado por una pandilla rival unos años después de grabar el documental.

Los Hongos (2014) – Director Óscar Ruiz Navia. En este largometraje lento, deliberado y artístico, la única muerte que muestra es la muerte cultural experimentado por

dos jóvenes grafiteros que son perseguidos por la policía porque les gusta pintar muros en espacios públicos. La película resalta la pertinencia comunitaria que les brinda la re-existencia de hacer grafiti. A través de la belleza de su arte, “Los Hongos” comunican una esperanza de otro mundo lleno de arte, fraternidad y paz, en donde sería posible si los jóvenes no fueran criminalizados por pintar.

Romeo is bleeding (2015) –Director Jason Zeldes. En el documental “Romeo Is Bleeding” (Zeldes, 2015), un grupo de jóvenes afroamericanos buscan enfrentar al juvenicidio en su ciudad de Richmond en el norte de California a través del teatro. Adaptan la obra de “Romeo y Julieta” de William Shakespeare; reflejan sus vivencias como jóvenes negros en Estados Unidos y la presentan con lenguaje callejero para criticar la ruda violencia de sus barrios. La poesía y la dedicación de las y los jóvenes que luchan para no estar en la violencia de las pandillas, contrastan con los testimonios de jóvenes pandilleros y la policía, sobre la ola imparable de juvenicidios causado por una guerra entre dos pandillas. La re-existencia de hacer parte de un grupo de teatro juvenil permite a las y los jóvenes adaptar la obra de Shakespeare para que incorpore sus experiencias, logrando una reflexión sobre la dificultad que tienen en evitar el destino de Romeo y Julieta: morir joven.

Los Nadie (2016) –Director Juan Sebastián Mesa. El elemento más notable de “Los Nadie”, grabado en Medellín, una ciudad paradigmática para el juvenicidio es como la violencia está en un segundo plano. Aunque sea la razón, un grupo de jóvenes de circo quieren migrar a Ecuador en búsqueda de una vida más segura y menos peligrosa, la violencia está colocado como un fondo y lo que la película retrata son las vivencias y re-existencias de estos jóvenes en las culturas circo y punk, sus relaciones y romances, y lo importante de las amistades entre ellos. La fuerza de sus re-existencias artísticas y la alegría con que habitan la ciudad, brillan durante este largometraje optimista y celebratorio

de las culturas juveniles. En sí es una resistencia a la narco-imagen de Medellín, pues evidencia la construcción de vidas alternativas y el deseo de las y los jóvenes de no hacer parte de la violencia que les rodea.

Somos Calentura (2018) –Director Jorge Navas. “Somos Calentura” es una de las pocas películas que muestra el poder negro juvenil y la cultura negra del Pacífico colombiano, por encima de la narcoviencia que domina esta parte del mundo. Se trata de un grupo de bailarines afrocolombianos que buscan superar la violencia de su ciudad, Buenaventura, una de las más violentas del mundo. A pesar de tener un gran impacto en sus vidas y causar la muerte de su DJ, la violencia es eclipsada por la cultura de la danza urbana que la película muestra. Con actores locales y un elenco completamente afrocolombiano, la película es un hito por dar voz a las y los jóvenes de esta cultura y por alejarlos de la violencia, al ser sobrevivientes en vez de ser víctimas o victimarios. La película es también notable por mostrar la re-existencia de ser papá joven del líder de los bailarines, Harvey, quien quiere proteger y cuidar a su hijo a todo costo, aunque significa trabajar con narcos para lograrlo. Somos Calentura es un retrato de jóvenes afrocolombianos que supera los estereotipos y presenta protagonistas e historias matizadas y complejas, resalta la importancia de las re-existencias culturales y los vínculos afectivos entre jóvenes.

Ya no estoy aquí (2020) –Director Fernando Frías de la Parra. En este largometraje que documenta el trayecto duro y peligroso del joven Ulises, en donde el enfoque del argumento no es el estar obligado a huir de Monterrey a Estados Unidos después de presenciar un asesinato; en cambio, la estrella de esta película es la subcultura juvenil a que Ulises pertenece, los Kolombias, quienes giran en una versión remix del género de la cumbia, con distintas formas de vestirse, peinarse y bailar. Muestra lo difícil de ser migrante ilegal y las múltiples maneras de morir que Ulises enfrenta en lo

económico, lo jurídico y lo social en un nuevo país. Pero también, las escenas captan la alegría, la pasión y el sentido de pertinencia que ofrece esta sub-cultura a sus integrantes, y sobre todo la importancia de esta re-existencia artística e identitaria, para que estos jóvenes sobrevivan en los mundos de muerte que habitan.

5.6.8 Cierre de Juvenicidio en la historia del cine

El propósito de este estado del arte ha sido resaltar los aportes del cine juvenil a la construcción de conocimiento sobre el juvenicidio. En vez de organizar las películas de manera cronológica, ponerlas en distintas categorías evidencian que tratan un amplio espectro de temas, muestran la multiplicidad de aspectos que constituyen este tema: víctimas/victimarios, jóvenes en la guerra, etnocidio, juvenicidios históricos, juvenicidio que no sangra y las re-existencias. A través de largometrajes o documentales, este grupo de películas logran que las experiencias del juvenicidio entren por la piel y el alma de la audiencia, el cual transmiten este fenómeno de una manera vívida, cercana y sentida.

La evolución cronológica de este grupo de películas demuestra que empezaron mostrando la violencia en cometida contra las y los jóvenes de una forma cruda, gráfica y desenfrenada. En años recientes el tema de las violencias ha sido movida a un segundo plano y los cineastas se han enfocado en las re-existencias culturales y artísticas. Parece un deseo de enfrentar y superar la violencia a través del cine, a pesar que las violencias contra las y los jóvenes se han empeorado en este periodo.

Otro elemento notable en esta revisión de 27 películas sobre la violencia juvenil es la falta de historias sobre mujeres. Los personajes de mujeres jóvenes son casi siempre secundarias, sean de novias, hermanas o amigas. También existe una escasez de películas sobre jóvenes afrodescendientes e indígenas, además de la falta de personajes de jóvenes papás y mamás. Los distintos temas, matices y campos del juvenicidio que las

películas retratan y desarrollan, son un gran aporte a nuestra comprensión de la relación jóvenes –violencia.

5.7 Re-existencias

Al lado de hacer el estado del arte de la producción académica sobre el concepto de juvenicidio, es igual de necesario realizar una revisión de las investigaciones sobre las re-existencias. Debido a que las re-existencias también es un concepto relativamente nuevo, no hay una gran cantidad de investigaciones de este campo. Al comienzo busqué solo investigaciones que trataran de las re-existencias juveniles. Luego amplié la búsqueda para incluir investigaciones de distintas poblaciones y sectores para identificar qué tipo de conocimiento se ha producido sobre las re-existencias en el ámbito académico.

Como desarrollo en el Marco Conceptual de esta tesis, tomo la definición de re-existencias de Albán-Achinte (2009), quien formuló el concepto basado en una cita del líder social asesinado Héctor Daniel Useche Berón, conocido como “Pájaro”, quien preguntó un día, “¿y qué nos vamos a inventar hoy para seguir viviendo?” (p. 455). Esta idea de nuevas maneras de vivir para no-morir, forma la base de mi comprensión del concepto de las re-existencias, lo cual utilizo en este estado del arte. Teniendo en cuenta el tema de esta investigación, he revisado investigaciones que identifican la emergencia de nuevas formas de vivir para superar entornos de muerte que amenazan la vida. Igual que el estado del arte de juvenicidio, he categorizado estas investigaciones en distintos grupos para facilitar su análisis.

5.7.1 Re-existencias investigativas

Primero que todo, es importante reconocer que el acto de realizar una investigación sobre el juvenicidio puede ser considerado un acto de re-existencia, porque son formas

“inventadas” que tiene el objetivo de resistir a los mundos de muerte en que se encuentran los investigadores. La tesis de Quiñonez (2017) describe la re-existencia, resistencia investigativa así: “Entre tantas formas de morir yo elijo la resistencia; mi voz desde el silencio de la escritura que se hace narración: me narro para no morir” (p. 19). El acto de investigar lleva a Quiñonez a narrar para evitar una muerte interna y le lleva a crear una nueva existencia en sus palabras, como respuesta al entorno de juvenicidio que habita en su tierra fronteriza de Cúcuta.

Para Pineda (2014), ponerse como sujeto de su propia tesis le permite resistir a la guerra y su violencia, al encontrar “la resistencia en el habitar poético” (p. 6), evidente en su título: “He oído música en el estruendo del combate y he hallado paz donde las bombas escupían fuego”. Pineda dirige una polifonía de música, vivencias y pensamiento y re-existe en lo poético como una nueva forma de seguir viviendo a pesar de la guerra que ha configurado sus vivencias y su ser.

En la tesis doctoral de Gómez (2019), el investigador se pone en los zapatos de las y los jóvenes asesinados en la lucha estudiantil de Colombia, investiga estos juvenicidios como referentes de lucha, lo cual incluye su propia experiencia como estudiante activista. Gómez construye una re-existencia investigativa en su elección de enfrentar al silencio sobre las y los estudiantes caídos de Colombia a través de nombrar, recordar y reconstruir sus historias de muerte narradas en una serie de obras *performance* realizadas en varios escenarios y ciudades del país. En estos performances Gómez trabaja con el público general, lejos del ámbito académico, involucrándolos en el acto de recordar y reconocer el lugar de los estudiantes caídos en la historia del país e invitándolos a reflexionar sobre la lucha estudiantil actual. A través de su *performance*, Gómez inventa nuevos espacios y nuevas miradas para pensar y sentir al asesinato de los activistas juveniles.

Estos tres ejemplos de re-existencias investigativas muestran como una tesis, más allá de ser un documento o un requisito para conseguir un cartón educativo, puede

convertirse en una re-existencia para el o la investigadora y una respuesta al juvenicidio que incide en su vida personal.

5.7.2 Re-existencias estéticas

En la búsqueda de producción de conocimiento sobre las re-existencias juveniles, las re-existencias estéticas son estrechamente aliadas con las culturas juveniles y sus expresiones artísticas.

En Ciudad Juárez, el hip hop, el grafiti urbano y el performance practicados en entornos con altos niveles de violencia, se consideran practicas disidentes que cuestionan la influencia y dominación de la narco-cultura y la corrupción del Estado, y producen nuevas formas de existencia para las y los jóvenes de esta ciudad marcada por el juvenicidio y el feminicidio (Salazar, 2014). Otra investigación con jóvenes que practican el arte callejero resalta que esta expresión artística otorga significados a las violencias y asesinatos que atormentan a los habitantes de la misma ciudad, permitiéndoles otras formas de interpretar y responder a estos fenómenos (Silva-Londoño, 2016).

En una investigación histórica de la cultura hip hop, Jaramillo (2015) identifica que los parches de grafiti y rap de Medellín en los 80 y 90, encontraban una libertad en su arte que no existía en sus vidas cotidianas debido a la violencia absoluta que flageló a la ciudad en esa época. Estas expresiones culturales brindaron una plataforma desde lo cual, las y los jóvenes artistas podían resistir a los discursos dominantes que justificaban los juvenicidios en los barrios populares, y con su arte crearon otras maneras de existir y de expresarse en la ciudad, en donde no hicieron parte de la narco-cultura. A través de su arte, los grafiteros y raperos empezaron a “cuestionar los lugares, sentidos comunes y representaciones sobre lo joven y sus posibilidades históricas en la ciudad” (p. 136). Jaramillo plantea que esta re-existencia estética no solo facilitó la movilidad física de las y

los integrantes a través de desplazarse para ir a conciertos, estudios de grabación y muros para practicar su arte, pero también resultó en transformaciones internas significativas de sus participantes, relacionados con la libertad de pensamiento y la expresión creativa de sus experiencias.

Para unos jóvenes *hiphoppas* de Medellín, su arte les permite “cantar para no morir” (Ossa-Ossa y Osorio-Vallejo, 2015). Toman una decisión consciente a través del hip hop para descubrir su capacidad de vivir y crear nuevas formas de vida en un paisaje de muerte. Citando a Calvino y sus observaciones sobre el infierno que los seres humanos habitan todos los días (1999), los investigadores observan a las y los jóvenes “inventando sus propios espacios vitales, haciéndolos perdurar pese a todo y contagiando a otros para que imaginen y creen los suyos propios” (p. 22). Esta investigación construye la idea que el juvenicidio extermina los espacios vitales además de los cuerpos de las y los jóvenes, y por ende, una forma de re-existir es crear nuevos espacios vitales, en este caso a través de la música urbana.

En su tesis de maestría sobre el colectivo de hip hop caleño nombrado “Hijos de la Calle”, Pinilla (2018) caracteriza las re-existencias de estos jóvenes en Cali como una reivindicación de sus afectos y sentimientos que responde a las tensiones causadas por la exclusión y la marginalidad social. En la construcción de sus propias re-existencias, estos jóvenes necesitan del otro, los otros integrantes del grupo y la audiencia que los escucha y aplaude, para crear lenguajes y expresiones *hiphoppas* y construir lo que hacen y lo que son. En su elección de “ser hip hop” en vez de hacer hip hop, los Hijos de la Calle re-existen a través de la creatividad y colectividad, construyen esperanza y aumentan sus posibilidades de no-morir.

Una tesis doctoral sobre jóvenes de un colectivo audiovisual en Ciudad Bolívar identifica que sus expresiones culturales construyen tres grupos de temporalidades

juveniles: temporalidades carnales; tiempos del duelo y miedo y tiempos del pasado y de memorias subalternas (Amador-Baquiro, 2016). En la construcción de estas temporalidades a través de la lente de la cámara, el micrófono, la *suite* de edición y la pantalla de exposición, los jóvenes del colectivo Ojo al Sancocho, también construyen nuevas maneras de vivir y concebir el mundo. Resignifican sus propios conceptos de tiempos vividos y tiempos actuales, lo cual aportan a nuevas maneras de ser a través de sus prácticas y las obras audiovisuales que producen para la pantalla.

Por otro lado, en una investigación sobre el consumo cultural de videos del género de música funk ostentação en Brasil (Rezende, 2017), el autor concluye que “el contacto con los audiovisuales de la ostentación permite transponer y, a veces, evadir, aunque sea por vías imaginarias, la precariedad de la vida” (p. 143). Es decir, las re-existencias de las y los jóvenes que miran estos videos se producen a través de soñar con la vida representada en pantalla, lo cual no son limitados por la exclusión, la fragilidad familiar, la violencia y las drogas que dominan sus entornos. Es notable que esta re-existencia se construye en las mentes de las y los jóvenes, y ocurre en el nivel imaginativo. La investigación demuestra que la expresión estética contenida en los videos de funk ostentação aporta a que estos jóvenes desarrollan nuevas re-existencias que les ayuda a “evadir”, en un nivel conceptual e imaginario, los contextos de precariedad que habitan.

Otro tipo de re-existencia estética es identificado en jóvenes que participan en grupos de teatro en México y Colombia (Álvarez, 2018), quienes desarrollan pedagogías de re-existencia en la práctica de su arte. La investigadora observa que construyen “un horizonte de posibilidad para acercarnos a la existencia plena, ejerciendo el derecho a pensar de manera crítica, lúcida, sensible y empática, que derive en acciones performativas de realidades diferentes” (p. 794). El trabajo de estos grupos juveniles de teatro les permite soñar y crear vidas y mundos alternativos en la tarima, simbólicamente

lejos de las violencias e imposibilidades de sus entornos cotidianos, representa una construcción de nuevas maneras posibles de habitar sus entornos marcados por el juvenicidio y la violencia generalizada.

Los elementos simbólicos producidos en una re-existencia están identificados en un estudio de un performance realizado durante una protesta anual contra la estigmatización de jóvenes en Córdoba, Argentina (Bonvillani y Latimori, 2021). Leído en clave de la micropolítica, esta intervención artística permite superar los límites de la racionalidad discursiva para generar una multiplicidad de sentidos en las dimensiones sensorial-corporal e imaginativo. Según las investigadoras, esta re-existencia, es un puesto en escena durante una protesta de micropolítica, irrumpe los tiempos, espacios y sentidos que son impuestos por instituciones y autoridades, aportando a la potencialidad política de su audiencia.

En esta sección he recogido investigaciones de expresiones estéticas juveniles de la música, cine, arte y teatro. Los resultados muestran que los actos creativos pueden ir más allá de la expresión artística para construir nuevas formas de existir para las y los jóvenes, distinguida por la diferencia entre “hacer hip hop” y “ser hip hop” observada por Pinilla (2018). Es importante notar que casi todas las investigaciones analizadas se enfocan en jóvenes que producen arte, mientras que solo una considera las re-existencias que emergen para los jóvenes que consumen estos productos culturales. Otro elemento en común, es que la mayoría de las experiencias investigadas son de colectivos artísticos, pero no se sabe mucho sobre las re-existencias estéticas de jóvenes artistas individuales. Es importante resaltar la investigación del funk ostentação que identifica la construcción de re-existencias al nivel imaginario como un nuevo aporte al concepto.

5.7.3 Re-existencias comunicativas

Un componente de las re-existencias juveniles son los actos comunicativos realizados por las y los jóvenes que construyen nuevas maneras de existir. La distinción entre las re-existencias estéticas y las comunicativas, a través de proponer que las re-existencias comunicativas tienen como objetivo la transmisión de un mensaje claro y la creación de nuevas actitudes y comportamientos.

En la ciudad de Cali, una tesis doctoral retrata un espacio público habitado por una gran variedad de jóvenes en donde construyen tejidos sociales, amistades e individualidades de una manera espontánea a través de la comunicación interpersonal (Cataño-Otálora, 2017). La investigación del “Parque de los Afectos” examina las relaciones inter-subjetivas formadas por los jóvenes que habitan una ciudad que ocupa el puesto 28 dentro de las ciudades con más homicidios en el mundo (Statista, 2020). A través de relatos, fotos, una página de Facebook y una página web, la investigadora realiza etnografía visual, textual y virtual para comprender como los y las jóvenes construyen los sentidos de ser y estar a través de distintas maneras de conectar con el otro, re-existiendo a través de los afectos tejidos en contra al mundo de muerte afuera del parque. La investigación halla que los jóvenes en el parque desarrollan un lenguaje de afectos basado en el respeto y reconocimiento del otro ser joven, una nueva forma pacífica de existir en la ciudad.

Una investigación sobre la relación entre la acción colectiva y la comunicación de dos colectivos juveniles en Bogotá define el término “comunic(acción)”, una manera de re-existir en colectivo y utilizar distintas herramientas comunicativas para construir otros mundos posibles (Aguilar-Forero, 2015). Una de las dos experiencias elegidas para el estudio es la Red H.I.J.O.S., un grupo de colectivos que lleva más de una década en

Colombia trabajando para construir sentido político juvenil, buscan fomentar re-existencias juveniles en clave político. A través de acciones comunicativas con tono alegre y fiestero, que incluyen al comediante y periodista asesinado Jaime Garzón como candidato para ser alcalde de Bogotá y organizan carnavales que promueven la movilización social. La Red H.I.J.O.S., renueva y reconfigura los sentidos políticos de jóvenes de la ciudad. A través de sus acciones colectivas construyen espacios comunic(activos), rechazan las formas corruptas y cerradas de la política tradicional que representan la “muerte política” para la población juvenil y comunican nuevas formas de existir en la vida pública.

Las experiencias organizativas que ocurrieron durante una década en Buenaventura, una de las ciudades afectadas por la narcoviolencia en Colombia, es el tema de una investigación que resalta la manera en que los colectivos prenden una “defensa creativa de la vida” (Jaramillo Marín et al., 2019). Los investigadores observan que estas acciones comunicativas construyen nuevas gramáticas que resignifican la vida para los participantes y sus audiencias. Los jóvenes de estos colectivos cuentan, cantan, bailan y rapean para formar gramáticas de resistencia que desafían, subvierten y hasta se burlan de los actores responsables por la violencia que sitia a los habitantes de esta ciudad. Es importante notar que sus acciones tienen un claro tono comunicativo con el fin de sensibilizar a sus audiencias a las realidades de su ciudad, aportan a la construcción de nuevas formas de existir en Buenaventura para los jóvenes participantes y los receptores de sus mensajes del resto de la ciudad.

La emergencia de las re-existencias comunicativas está alineada con la acción colectiva juvenil, en lo cual se producen nuevos sentidos políticos y culturales. A través de distintos actos comunicativos que desafían las estructuras de poder dominantes, las y los jóvenes participantes pueden transmitir y recibir mensajes de tolerancia, libre pensamiento

y la defensa de la vida que desafían los modelos tradicionales de lo que la población juvenil debe hacer y ser.

5.7.4 Re-existencias políticas

Pienso que todas las re-existencias tienen un componente político porque involucran nuevas formas de existir y ser. En las palabras de Arendt (1998), la política “trata del estar juntos y los unos con los otros los diversos” (p. 45); sin embargo, algunas formas de re-existencia son más manifiestamente políticas que otras, sobre todo las que tratan de educación y los movimientos sociales juveniles, y buscan transformar conciencias y sentidos políticos. Distintas investigaciones en las cuales emergen re-existencias políticas están resumidas a continuación.

Algunas investigaciones plantean las re-existencias como objetivo de formas de educación que son distintas a la escuela. En una investigación realizada en Colombia, Álzate-Ocampo (2018) propone la escuela como “el ágora de re-existencia del sujeto” (p. 24) donde las pedagogías decoloniales pueden reivindicar “el valor de sus imaginarios como fuente inagotable de creación, liberación y transformación de humanidad”. A pesar de la poesía de su descripción de las potencialidades de estas re-existencias, el autor reduce la re-existencia a un objetivo político con lo cual se podría construir un mejor mundo. Lo que no hace es aterrizar el concepto para describir cuáles son estas re-existencias y cómo se las pueden materializar en el contexto de la educación.

En otra investigación basada en una experiencia educativa en El Salvador, Melenge-Escudero y Chávez-Reinoza (2018) resaltan las posibilidades para que un grupo de jóvenes pueden construir re-existencias a través de las pedagogías comunitarias. Esta educación es una alternativa a la educación de la escuela, en lo cual “el acceso a espacios de socialización que les permitan su desarrollo de pensamiento crítico, conciencia reflexiva

subjetividad política se ven anulados” (p. 153). Con la enseñanza de pensamiento crítico y una conceptualización ecológica de la vida, los autores plantean como las pedagogías comunitarias construyen sobre las prácticas cotidianas y saberes de las comunidades. Las pedagogías comunitarias buscan construir “comunitaria escenarios emergentes en los territorios que promuevan formas de re-existencia en las que se reinvente la cotidianidad como resistencia a la realidad establecida y dominante” (p. 155). Aquí combinan la re-existencia y la resistencia al nivel comunitario como elementos de “una educación transformadora y emancipadora”

Una transformación en cómo se entiende la cotidianidad es otra clave para comprender las re-existencias, según un estudio sobre mujeres desplazadas (Revollo, 2018). Estas mujeres construyen re-existencias en disputar sentidos políticos en su activismo militante como integrantes de un colectivo feminista. La autora resalta que estas mujeres transforman sus cotidianidades a través del activismo, otorgando un sentido político a su estatus como víctimas que antes no existían, y deconstruyen su estatus como víctimas del conflicto. “Se destaca el lugar diferenciado de las mujeres víctimas, como incansables gestoras de procesos propios de militancia política, los cuales reestructuran sus cotidianos y construyen un país con justicia social, que garantice el retorno a sus regiones” (p. 92). Es notable como las mujeres activistas resignifican su estatus político de ‘víctima’, impuesto por la sociedad, convirtiéndolo en un arma propia que busca transformar la sociedad.

Por otro lado, una investigación reciente sobre jóvenes en zonas rurales identifica las prácticas de acción colectiva que están presentes en un territorio que ha sido muy afectado por distintos tipos de violencia en Colombia (Rovira-Rubio y Montoya-Castaño, 2020). En su estudio las autoras resaltan las “prácticas de resistencia estético-política que abren paso a las posibilidades de las re-existencias” (p. 8); sin embargo, no especifican

cuales son estas re-existencias que emergen de estas prácticas, más allá de atribuir las como resultado de la acción colectiva juvenil.

Este grupo de investigaciones demuestran que las re-existencias son consideradas un objetivo de la acción política en los campos de educación y acción colectiva. Algunos de los estudios resaltan el papel esencial de la mente del sujeto en las re-existencias políticas y la necesidad de instalar pensamiento crítico que les permite imaginar nuevas formas de construir sentido político. En estas re-existencias políticas, es clave la transformación en el auto-concepto, de sujeto pasivo a agente activo quien es capaz de construir un nuevo papel y lugar en la vida pública. Es pertinente notar que para algunas de estas investigaciones el concepto de las re-existencias sigue siendo un concepto abstracto, sin detallar los tipos de re-existencias producidos.

5.7.5 Re-existencias étnicas

Una de las dimensiones donde más se ha utilizado el concepto de re-existencias, sobre todo por su elemento decolonial y el origen del término, ha sido con las poblaciones étnicas. Para las poblaciones indígenas y afrodescendientes de América Latina, las re-existencias son una reivindicación y reactivación de culturas oprimidas por los poderes coloniales, nuevas formas de expresar lo étnico en los contextos actuales.

Una manera de construir re-existencias para las poblaciones étnicas de América Latina ha sido a través de las expresiones culturales. En un estudio sobre Elvira Espejo, tejedora indígena de Bolivia, la investigadora resalta que esta mujer combina su trabajo académico, liderazgo político y producción cultural para impulsar la lucha contra los poderes coloniales y patriarcales (Mora, 2018). A través de recuperar y fortalecer el tejido en su cultura, la re-existencia de Elvira ha resultado en el desarrollo “de formas organizativas de producción alimentaria, rituales y estéticas que permiten dignificar la vida

y reinventarla para transformarse en economías solidarias, colectivas y comunales" (p. 216). Estas formas organizativas nacen desde lo profundo de su cultura ancestral para encontrar nuevas expresiones y manifestaciones en el día de hoy, el cual constituyen re-existencias étnicas en clave cultural (Mora, 2018).

De igual forma, una investigación de Ecuador, un grupo musical de jóvenes indígenas enfrentan las fuerzas de asimilación que busca integrarlas en la cultura dominante (López, 2018). Para estos jóvenes, "la resistencia cultural significa no someterse al poder y tener el control de su territorio, de sus creencias, sus costumbres y expresiones en comunidad como un valor propio que se debe mantener" (p. 104). Por no dejar su música ancestral y mantener sus identidades indígenas, las y los jóvenes consideran que están enfrentando a los poderes dominantes. A través de esta recuperación de la música de su cultura en el mundo actual, están construyendo re-existencias nuevas basadas en formas de vidas ancestrales. En Colombia, ejemplos de re-existencias étnicas se encuentran en la fusión de la música afrodescendiente tradicional con el hip hop (Rendón-Galván, 2018). Para jóvenes de la población afrodescendiente en la región del Caribe colombiano, el rap fue "una cultura urbana que llegó para quedarse, adaptarse y fundirse con los sabores afro-caribes" (p. 197). El hip hop también influyó en la emergencia del género autóctono de la champeta en las últimas décadas, lo cual ha posibilitado nuevas definiciones de ser afrodescendiente a través del "universo de la champeta, que más que música es una gran oportunidad de resignificar la existencia de comunidades excluidas de origen afro y mestizo" (p. 197). Esta investigación muestra lo multi-dimensional de las re-existencias étnicas en clave cultural, en lo cual la hibridación de otras expresiones culturales y la creación de nuevas formas de arte que contienen elementos ancestrales, aportan a la resignificación de las existencias de pueblos étnicos.

Otro par de investigaciones resaltan la importancia del territorio y los ritos ancestrales en las re-existencias de pueblos étnicos. Uno de estos estudios se basa en la interculturalidad crítica (Pérez-Ruiz, 2016). Este concepto busca la creación de espacios para proyectos *otros* de existencia, reconoce la igualdad y la legitimidad de *otros* mundos que son diferentes a lo dominante. Para el investigador, el reconocimiento del lugar del *otro* requiere la reivindicación de los elementos de las culturas étnicas que han sido invisibilizados por los proyectos coloniales. Cita el ejemplo de cuando “los niños *tsotsiles* y *Q’anjob’ales* acompañan a sus padres en los ritos sagrados, cada 3 de mayo en los manantiales y cerros sagrados para pedir lluvia, buenas cosechas y el buen vivir” (p. 8). Un elemento notable de las re-existencias étnicas es esta doble temporalidad, en lo cual sus acciones existen a la vez en lo ancestral y lo actual. Colectivos de mujeres afrodescendientes en Colombia luchan contra el “desarrollo” en sus tierras colectivas y construyen mundos pluriversos a través de re-existencias basadas en “territorio-río, autonomía y construcción de políticas de vida” (Mina-Rojas et al., 2015). Es importante reconocer el lugar del territorio y la ancestralidad en las construcciones de estas dos re-existencias étnicas.

Un enfoque distinto a las re-existencias étnicas está basado en las luchas diarias contra la opresión racial de mujeres negras y la amplificación de sus voces en el contexto del conflicto armado (Palacios-Córdoba, 2019). En vez de preguntar por su memoria histórica, la investigadora trabajó con estas mujeres para “abrir la memoria” (p. 7) desde sus cotidianidades que han ocurrido en contextos de violencia, “entre muertes distintas, inician relatos de semblanzas de vidas en torno a un *paisaje húmedo* recordado” (p. 7). Es notable porque es un concepto de re-existencia que incluye la muerte y concibe los contextos en los cuales ocurren sus vidas. La investigadora identifica las re-existencias de estas mujeres negras a través de preguntar por tres dimensiones de sus vidas: los saberes

de sus madres y abuelas; sus vivencias y voces en clave de su exclusión; y prácticas, saberes y hechos que permiten la comprensión del conflicto armado y el camino hacia la paz (Palacios-Córdoba, 2019). Las re-existencias contadas por estas mujeres toman elementos de lo cotidiano, de lo familiar y de las luchas diarias contra el poder colonial. Esta investigación aporta al concepto de las re-existencias con dos elementos novedosos: recurre a los saberes de sus antepasadas y como se los incorporan en sus re-existencias actuales; y averigua por sus re-existencias que se prenden en respuesta a los entornos de muerte y la violencia cotidiana.

Las re-existencias étnicas recogidas en este apartado aportan nuevos elementos al concepto. La recuperación de culturas étnicas incluye su reinención y la resignificación de los pueblos a la luz de estas expresiones culturales. El territorio y los ritos son elementos claves en las re-existencias étnicas, además de la lucha contra la opresión racial y respuestas a los contextos de muerte y violencia que rodean a los territorios de estos grupos étnicos.

5.7.6 Cierre de re-existencias

Este estado del arte muestra que, a pesar de ser un neologismo, las re-existencias son un tema de bastante investigación en las ciencias sociales e inciden en distintos campos de conocimiento, los cuales he categorizado como re-existencias investigativas, estéticas, comunicativas, políticas y étnicas.

Algunas de estas investigaciones dan detalles de ciertas re-existencias, las cuales son claves para la presente investigación que busca recoger las re-existencias concretas de las experiencias cotidianas de un grupo de jóvenes. Algunos de los ejemplos de re-existencias de la vida real identificados en este estado del arte son: la idea de ser hip hop en vez de hacer hip hop de un colectivo artístico de Cali; la construcción de re-existencias

juveniles al nivel imaginativo gracias a los videos musicales del género funk ostentação; la postulación del comediante asesinado Jaime Garzón a ser candidato a la alcaldía de Bogotá; las mujeres negras, sobrevivientes del conflicto armado, cuyas re-existencias incluyen los saberes que heredaron de sus madres y abuelas, y las muertes que han vivido en sus entornos.

Es evidente que la mayoría de las investigaciones revisadas en este estado del arte no averiguan por las re-existencias cotidianas, al nivel personal, con ejemplos de la vida real de jóvenes viviendo y muriendo el juvenicidio.

6. Marco conceptual

La segunda categoría de este marco conceptual, y el enfoque de esta tesis, es el concepto del juvenicidio, acuñado en el libro *Sed de Mal* por José Manuel Valenzuela (2012). Antes de examinar el desarrollo en cómo se ha definido el juvenicidio y cómo se va a definir para esta investigación, es necesario conocer las tres raíces conceptuales que informaron la construcción de esta categoría: genocidio, etnocidio y feminicidio.

6.1 Las raíces conceptuales del juvenicidio

Genocidio. El Juvenicidio está principalmente basado en el concepto del genocidio, un término muy conocido y utilizado alrededor del mundo, pero solo lleva 75 años en uso. Genocidio fue acuñado por primera vez por el académico polaco judío Raphael Lemkin en el año 1944 para describir la exterminación de los armenios por el Imperio otomano al comienzo del siglo XX y el Holocausto judío a manos de los Nazis en la Segunda Guerra Mundial (2009 [1945]). La palabra es una amalgama del prefijo griego geno- (grupo genético o de origen común), el elemento -cid, que viene del verbo latino caedere (cortar, matar), y el sufijo -io, que significa efecto o resultado. Es decir, la definición etimológica del genocidio es el resultado de matar un colectivo de personas que comparten rasgos genéticos o lugar de origen. Es notable que la definición original de Lemkin (2009) era más amplia que solo el homicidio masivo:

(El genocidio) significa un plan coordinado de acciones diferentes que buscan la destrucción de las bases esenciales de la vida de grupos nacionales, con el fin de aniquilar los mismos grupos. Los objetivos de tal plan sería la desintegración de las instituciones políticas y sociales, de cultura, de lenguaje, sentimientos nacionales, religión y la existencia económica de grupos nacionales, y la destrucción de la seguridad, libertad, salud y dignidad personal, y hasta las vidas de los individuos que pertenecen a tales grupos. (p. 153)

La definición original de Lemkin se trata de una multitud de acciones que aportan a la destrucción de las "bases esenciales de la vida" para acabar con ellas y ellos, grupos específicos de seres humanos. Estas acciones incluyen destruir la cultura, el lenguaje o la sobrevivencia económica de un grupo de personas, además de las condiciones que garantizan la dignidad personal.

El término genocidio fue adoptado en el léxico internacional casi inmediatamente, debido a su idoneidad para describir las atrocidades del holocausto. Su uso fue más allá del trabajo de Lemkin, ya que fue introducido en los Juicios de Núremberg en 1945 y en 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito del genocidio

De ahí el término fue utilizado por académicos e investigadores para repensar otras "masacres" o "crímenes de lesa humanidad" cometidos contra grupos indígenas, étnicos y poblacionales específicas. Los Estudios del genocidio, que empezaron con el trabajo de Lemkin, ha centrado su trabajo en desarrollar teorías causales para explicar el Holocausto y otros genocidios modernos, y además buscan predecir posibles genocidios en el futuro (Moses, 2006). Este campo ha sido dominado por científicos sociales de los Estados Unidos que utilizan el enfoque nomotético, que busca generalizar para predecir.

El enfoque ideográfico de los historiadores hacia el genocidio no ha cogido fuerza, lo cual trata a cada genocidio como su propio acontecimiento con sus propias lógicas. Una tendencia significativa en este campo académico ha sido la reducción de la definición original de Lemkin para que el genocidio solo se trate de asesinatos masivos (Chalk y Jonasshon, 1990). La definición actual del genocidio en español refleja este cambio: “Genocidio: exterminio o eliminación sistemática de un grupo humano por motivo de raza, etnia, religión, política o nacionalidad” (RAE, 2020).

En la construcción de los Estudios del genocidio, el Holocausto ha sido el caso paradigmático para analizar y comparar los otros tipos del genocidio (Harff y Gurr, 1988). Algunos investigadores han preferido examinar las atrocidades cometidas por Estados modernos con una mirada bastante euro-céntrica (Chalk, 1994); esta situación ha creado un conflicto con un grupo de académicos que ha buscado estudiar y visibilizar los genocidios cometidos en nombre del colonialismo y afuera del Occidente (McDonnell y Moses, 2005). En los Estudios del genocidio, los investigadores no han logrado desarrollar una teoría universal para identificar con certeza las condiciones y circunstancias de donde surge un genocidio. Por lo tanto, existe un movimiento que busca construir una teoría crítica del genocidio para pensar estos acontecimientos juntos en vez de por aparte, considerándolos como producto de tensiones y conflictos que ocurren dentro del sistema socio-económico global del planeta (Moses, 2008).

Hay dos elementos de la historia del concepto del genocidio que aportan a la comprensión del juvenicidio como fenómeno. El primero es que, a pesar de ser un término muy conocido y común, el concepto del genocidio es relativamente nuevo, y ha cogido fuerza debido a que proporciona los elementos aptos para describir el fenómeno que estaba ocurriendo. El segundo es que la definición original del genocidio no solo se enfocó en la exterminación física de un grupo de personas, sino también considera la destrucción

de las bases esenciales de sus vidas. Este aspecto resalta la importancia de conocer las distintas formas de morir “que no sangra” que enfrentan los y las jóvenes con el fin de construir conocimiento sobre este fenómeno.

Etnocidio. En su construcción del concepto del genocidio, Lemkin también acuñó el término “genocidio cultural”, con el fin de describir la destrucción de los elementos culturales de un grupo poblacional y las acciones que acompañan su exterminación, sobre todo la asimilación obligada a pueblos indígenas y étnicos realizada por poblaciones coloniales. El “genocidio cultural” fue definido en uno de los primeros borradores de la Convención del genocidio en 1948 de la siguiente manera: “cualquier acto deliberado cometido con la intención de destruir la lengua, la religión o la cultura de un grupo, como, por ejemplo, la prohibición del uso de la lengua del grupo o de sus escuelas o lugares de culto” (Donabed y Mako, 2009, p. 103). Sin embargo, el término del genocidio cultural y su definición fue eliminado de la versión final de la Convención debido a las objeciones de unos Estados coloniales como Australia, Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Francia (Donabed y Mako, 2009).

Por su parte, el etnólogo francés Robert Jaulin retomó el concepto del genocidio cultural de Lemkin y, a la luz de su trabajo antropológico con el pueblo indígena Bari en la frontera colombo-venezolano, acuñó el término “etnocidio” para describir el fenómeno de una sociedad occidental acabando con la riqueza cultural de una población. “Etnocidio” indica el acto de destrucción de una civilización, el acto de la descivilización” (Jaulin, 1973, p. 87). El prefijo etno- viene del griego *ethnos* o *etho*, que describe un grupo de personas que se unen a través de practicar las mismas costumbres o que comparten la misma cultura. Jaulin tomó el concepto del genocidio cultural de Lemkin y lo expandió para nombrar la exterminación de lo etno, la destrucción de la cultura de un pueblo sin que necesariamente esté acompañado con los homicidios de sus habitantes.

Basado en su tiempo viviendo con el pueblo indígena de Bari, Jaulin planteó que el etnocidio no se define por la manera en que se realiza esta destrucción, sino por el resultado. El antropólogo observó la exterminación de las maneras de vivir y pensar en Bari, por ser distinta a la cultura dominante (Jaulin, 1973), una destrucción del tejido social y cultural de este grupo indígena que fue realizada por los gobiernos y ejércitos de Colombia y Venezuela, las iglesias que tenían presencia en la zona y la empresa petrolera Colpet. Jaulin (1973) propone una distinción conceptual clara entre genocidio y etnocidio, pero al mismo tiempo implica una equivalencia moral entre los dos. El trabajo de Jaulin resaltó que la destrucción cultural es una atrocidad cometida en paralelo con la exterminación física de un grupo de seres humanos (Benvenuto, 2015).

El antropólogo francés Pierre Clastres profundiza en el concepto del etnocidio para pensarlo como la exterminación del espíritu de un pueblo realizado a largo plazo:

El etnocidio es, pues, la destrucción sistemática de los modos de vida y de pensamiento de gentes diferentes a quienes llevan a cabo la destrucción. En suma, el genocidio asesina los cuerpos de los pueblos, el etnocidio los mata en su espíritu. Tanto en uno como en otro caso se trata sin duda de la muerte, pero de una muerte diferente: la supresión física es inmediata, la opresión cultural difiere a largo tiempo sus efectos, según la capacidad de resistencia de la minoría oprimida. (Clastres, 1996, p. 43)

Son notables las diferentes formas de destrucción de una civilización que constituyen el etnocidio, una multitud de aspectos culturales que pueden ser oprimidos por poderes estatales/coloniales/corporativo. La conceptualización del etnocidio como “una muerte diferente” que mata a las poblaciones étnicas “en su espíritu” marca la distinción entre el etnocidio y la definición actual del genocidio. El asesinato del espíritu y la existencia de muertes diferentes, son insumos que han sido incorporados en la conceptualización de

diferentes sub-categorías del tema principal de esta tesis, como el juvenicidio moral y el juvenicidio gota-a-gota, respectivamente.

Femicidio/feminicidio. El término “femicide” apareció por primera vez en inglés en 1801, utilizado por el historiador John Corry (2018 [1801]) para describir el asesinato de una mujer en su historia de Londres. La palabra consiste en el sufijo -cide (-cidio en español) que significa resultado o efecto, con el prefijo fem-, que viene del latín femina, que trata de lo femenino. El término femicide fue incluido en el Diccionario Legal de Wharton (Levy, 1848), en donde establece su definición como concepto jurídico en la jurisprudencia inglesa. El concepto fue recogido en 1974 por Carol Orlock como el título de un libro que nunca publicó. La investigadora feminista Diana Russell escuchó del término, y en su trabajo lo adoptó para sustituir la palabra homicidio, que refiere al hombre. Russell lo definió por primera vez en su testimonio ante el Tribunal Internacional de los Crímenes contra la Mujer:

Debemos darnos cuenta de que muchos homicidios son en realidad femicidios. Debemos reconocer la política sexual del asesinato. Desde la quema de brujas en el pasado, a la más reciente costumbre generalizada de infanticidio femenino en muchas sociedades, hasta el asesinato de mujeres por "honor", nos damos cuenta de que el feminicidio ha estado ocurriendo durante mucho tiempo. Pero como se trata de simples mujeres, no tenía nombre hasta que Carol Orlock inventó la palabra "femicide". (Russell y Ven, 1976, p. 105)

Luego Russell concretó su definición de femicide en “el asesinato de mujeres por el hecho de ser mujeres” (Russell y Radford, 2006).

Por su parte, el “feminicidio” introducido al español por Marcela Lagarde y de los Ríos en los años noventa, quién agregó la impunidad de estos crímenes a su definición basado en las realidades de países latinos. “Después de perpetrado el homicidio, continua

como violencia institucional a través de la impunidad que caracteriza casos particulares, como en México, por la sucesión de asesinatos de niñas y mujeres a lo largo del tiempo” (Lagarde y de los Ríos, 2006). El uso moderno de la palabra feminicidio permitió enfocar la atención en los asesinatos de mujeres y la existencia de responsables, un claro contraste a los términos previos utilizados por los medios de comunicación para describir este fenómeno “las muertas de Juárez” (Monárrez-Fragoso, 2000), que no implicaba el hecho de ser crímenes perpetrados por un autor, ni que las asesinaron por ser mujeres.

Emergió una división académica en la década del 2000 entre los términos “feminicidio” (concentrado en académicos de México, América Central y Colombia), femicidio (por lo general utilizado por académicos en el Cono Sur) y “Ni una más ni una menos” (preferido por grupos de activistas). A pesar de las disputas sobre su definición, el nombramiento de este fenómeno ha motivado grupos de feministas y organizaciones anti-feminicidio a luchar contra estos delitos (Russell, 2011), lo cual ha generado que en 17 países de América Latina hayan decretado leyes que definen y penalizan el crimen de feminicidio, empezando con México en el 2012. La abogacía inspirada por el nombramiento y la adopción del término feminicidio y los resultados legislativos, han enfrentado un problema social urgente en la región. En América Latina se encuentran 7 países dentro de las 10 naciones con las tasas más altas del feminicidio en el mundo, con Colombia en el décimo puesto (Geneva Declaration Secretariat, 2015).

El término del feminicidio/femicidio ha tenido una fuerte acogida desde que entró de nuevo al dominio público en los años setenta. Popularizado por académicas y autoras feministas, feminicidio ha entrado al léxico público en América Latina desde que pasaron leyes específicas contra este delito, y los medios de comunicación en esta región ahora hablan de feminicidios en vez de homicidios. La adopción extensa del término del feminicidio en América Latina muestra que no solo describe un fenómeno vigente, sino su

incorporación en el lenguaje utilizado por la sociedad que ha apoyado la inclusión de este término en el léxico popular, algo que no ha pasado aún con el juvenicidio. La impunidad de estos crímenes que el término feminicidio busca expresar es también un concepto esencial para el juvenicidio.

Juvenicidio. El concepto principal de esta tesis fue acuñado en una investigación sobre feminicidios de jóvenes en la zona fronteriza de México por José Manuel Valenzuela (2012).

En un primer momento, a estas mujeres se les llamó las muertas de Juárez, alusión descriptiva, pasiva, sin responsables, que posteriormente devino en feminicidio, concepto que hizo evidente el acto homicida con sus complicidades, precarización y vulnerabilidad de las mujeres y la impunidad que protege a los asesinos. (Valenzuela, 2012, p. 61)

Valenzuela reconoció que las mismas razones que llevaron a las y los académicos a cambiar el nombre de las muertes de Juárez al feminicidio, aplicó para nombrar la exterminación sistemática de jóvenes mujeres y hombres que estaba ocurriendo. Al tomar la construcción lingüística del genocidio, etnocidio y feminicidio, Valenzuela acuñó juvenicidio, utilizando la palabra juvenil para describir estos asesinatos con la frase “junto al feminicidio, creció el juvenicidio, ampliándose el registro de muerte arterial” (2012, p. 162). Aunque no define específicamente el término del juvenicidio en ese momento, Valenzuela si señala que los asesinatos de jóvenes ocurren debido a un entramado de factores y condiciones sociales, políticas y económicas que precarizan sus vidas y los lleva a recurrir a la delincuencia, el narcotráfico y la paralegalidad como el único proyecto de vida a su alcance.

En un contexto de precariedad económica, de ausencia de empleos para los jóvenes que se incorporan al mercado laboral y de declive de la educación como

elemento viable para la generación de sus proyectos de vida, la violencia y la muerte acechan a miles de niños y jóvenes. (Valenzuela, 2012, p. 160)

Valenzuela resalta que la violencia y la muerte que acechan a los y las jóvenes de América Latina, constituyen el entorno en lo cual emerge la necesidad de nombrar el juvenicidio. Después de esta primera aparición en un texto, el concepto del juvenicidio se consolidó como categoría de estudio en América Latina luego del secuestro y desaparición de 43 jóvenes estudiantes de Ayotzinapa-México en septiembre del 2014. En las palabras de Rossana Reguillo “el acontecimiento y el horror de Ayotzinapa me obliga a formular de manera mucho más cuidadosa el concepto del juvenicidio” (Reguillo et al., 2018, p. 16). La masacre estatal de Ayotzinapa fue un detonante para la construcción académica del concepto del juvenicidio. El libro seminal mencionado por Reguillo, “Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España” (Valenzuela, 2015), define varias dimensiones del concepto del juvenicidio. Los autores no solo analizan el caso de los normalistas de Ayotzinapa, sino que agregan los crímenes de Estado contra los jóvenes “Falsos positivos” de Colombia (Muñoz, 2015), el genocidio negro de los jóvenes afrodescendientes de las favelas de Brasil (Fefferman, 2015), la persecución de los jóvenes de las Maras en Centroamérica (Nateras, 2015), y la exterminación moral de los jóvenes en España (Feixa et al., 2015), entre otros. Los autores que aparecen en este libro acuñan los términos del juvenicidio gota-a-gota, juvenicidio simbólico y juvenicidio moral, categorías que he agrupado con el nombre de “juvenicidio que no sangra” para esta tesis.

6.2 Construcción del concepto del juvenicidio

Es importante empezar resaltando que la categoría del juvenicidio es relativamente reciente en las ciencias sociales, con apenas ocho años de construcción, y por ende como categoría no tiene la precisión adecuada para definir los alcances y límites de la muerte de

jóvenes “por ser jóvenes”, al tener en cuenta la imposibilidad de comprobar definitivamente que este hecho ocurre. Además, dos conceptos que hacen parte de este fenómeno, en donde es esencial pensarlos conjuntamente con la muerte juvenil: resistencias y re-existencias, enfrentan el mismo problema en términos de ser difíciles de definir fijamente y de no ser categorías tradicionales de las ciencias sociales que han sido teóricamente desarrollados por décadas. Por esta razón, Amador-Baquiro y Muñoz-González (2022) sugieren considerar juvenicidio, resistencias y re-existencias como metáforas para facilitar su investigación, de acuerdo con el planteamiento de Stuart Hall:

Existen muchas y diferentes clases de metáforas en las cuales se actualiza nuestro pensamiento acerca del cambio cultural. (...) Aquellas que atrapan nuestra imaginación y gobiernan temporalmente nuestro pensamiento acerca de escenarios y posibilidades de la transformación cultural, abren el camino a nuevas metáforas, que nos permiten pensar estos difíciles problemas en términos renovados. (Hall, 1996)

Hall propone las metáforas como un mecanismo de pensar los cambios sociales y culturales debido a su flexibilidad y creatividad inherente, el cual facilita nuevos pensamientos y nuevas formas de pensar los fenómenos que están en procesos constantes de cambio. En consecuencia, utilizar las metáforas en vez de categorías tradicionales permiten “imaginar qué sucedería si las jerarquías culturales que existen fueran transformadas y contribuyen a concebir las relaciones posibles entre lo subjetivo, lo social y lo simbólico” (Amador-Baquiro y Muñoz-González, 2022, p. 10).

A continuación, presento una exploración de la construcción del juvenicidio, no como categoría, sino como metáfora utilizada para leer las relaciones y tensiones entre condición juvenil, violencias y resistencias. Además del juvenicidio, exploro conceptualmente las metáforas de resistencias y re-existencias para luego pensarlas en

clave de las experiencias de los y las jóvenes del Fotoparche e incluirlos en el marco analítico de esta investigación, al lado de las violencias. Considero que las resistencias y re-existencias hacen parte del juvenicidio, inspiradas y motivadas por las violencias que los y las jóvenes enfrentan en sus vidas diarias.

Primero, examino tres componentes del juvenicidio que se han utilizado en su construcción teórica –necropolítica, homo sacer y el papel del Estado.

La base fundamental de la construcción académica del juvenicidio ha sido el concepto de necropolítica, acuñado por Achille Mbembe. La necropolítica postula que en lugares como África (y también América Latina), no hay una política que administre la vida, como propone Foucault con la biopolítica (2008), sino que existe una política que administra la muerte. Mbembe (2011) define la necropolítica como “el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir” (p. 17). Más que un derecho a matar, Mbembe conceptualiza la necropolítica como el derecho de exponer a un grupo de personas a la muerte. Plantea que el necropoder está impulsado por el modelo neoliberal, en lo cual la política y el sistema político están al servicio de las grandes empresas multinacionales en vez de los ciudadanos y ciudadanas, y este tipo de poder se manifiesta en “la capacidad para definir quien tiene importancia y quien no la tiene, quien está desprovisto de valor y puede ser fácilmente sustituible y quién no” (Mbembe, 2011, p. 46).

Los juvenólogos han cogido el concepto de necropolítica como el eje epistémico principal para la construcción del juvenicidio. Consideran los y las jóvenes el objetivo principal del necropoder que se ejerce en América Latina debido a su fuerza vital, bajo estatus social y valor para el Estado, las grandes empresas multinacionales o los grupos del crimen organizado como vivos o muertos. En palabras de Reguillo (2015):

El juvenicidio nombra, ilumina, elucida la muerte sistemática en función del valor del cuerpo joven, valor que aceita la maquinaria de la necropolítica. Valor que

puede definirse tanto por positividad (yo te secuestro y después de obtener ganancias de distinta índole, materiales, simbólicas, territoriales; te elimino), como por negatividad (yo te hago desaparecer y te aniquilo, porque tu vida me estorba y eres más útil muerto). No se trata de una intencionalidad explícita sino de la operación cotidiana de un sistema sustentado en la administración de la muerte. (p. 68)

Al seguir el planteamiento de Reguillo, Valenzuela (2019) también resalta los vínculos entre el capitalismo tardío, la necropolítica y el juvenicidio, relaciones que producen desigualdades y muerte juvenil debido a la idea que algunos jóvenes “merecen morir”. En América Latina y muchas otras regiones del mundo, el derecho soberano de decidir quién muere y quién vive, es decir el necropoder, es el dominio de políticos, policías, soldados, organizaciones criminales con la colusión de oficiales públicos, integrantes de grupos paramilitares, empresas multinacionales y hasta vecinos en el fenómeno infame de la “limpieza social”.

En este sentido, la necropolítica ha sido un aporte muy útil para comprender eventos sistemáticos del juvenicidio. Para ejemplos emblemáticos del juvenicidio como los Falsos positivos en Colombia y la masacre de Ayotzinapa, es claro que existe una necropolítica, la cual estableció que esos jóvenes “merecían morir”. En estos ejemplos, las conexiones entre agentes del Estado, el capitalismo (en la forma de incentivos monetarios para cada joven asesinado en el caso de los Falsos positivos y la corrupción de agentes estatales en el caso de Ayotzinapa) y el bajo estatus social de los y las jóvenes asesinados permitieron que estos juvenicidios pudiesen ocurrir con altísimos niveles de impunidad.

Mientras que la necropolítica explica muy bien los juvenicidios cometidos como crímenes de Estado, o los que ocurren a un nivel masivo y sistemático, no sirve tanto para comprender los juvenicidios que ocurren en la vida cotidiana, en un nivel más local y con

menos sistematicidad. No siempre existe una clara política o intencionalidad para que un joven “merezca morir” en un caso del juvenicidio. Es difícil definir el alcance de la necropolítica: ¿se aplica a situaciones cuando un joven no muere, sino está explotado laboralmente y su empleador quita su fuerza vital en cambio por un sueldo muy bajo? ¿Solo son los Estados, multinacionales o grupos armados los que ejercen el necropoder, o también existe a nivel individual?

Reconociendo estas limitaciones, Reguillo (2021) recientemente presentó un nuevo tipo de necropolítica que existe en México. Al tener en cuenta la crueldad y violencia desmedida ejercida por los grupos de narcotráfico en México, lo cual está expresada en cuerpos desmembrados y decapitados que son expuestos en lugares públicos como una forma de comunicación, Reguillo acuña el concepto de necromáquina, un dispositivo que funciona al servicio de una necropolítica. La autora observa que se ha creado una necromáquina en México porque la maquina neoliberal ha dado cuenta que es mucho más fácil administrar la muerte que la vida.

Me parecía que la narcomáquina que propuse (...) resultaba corta para nombrar y producir una cierta inteligibilidad sobre el aumento de la violencia brutal que exhibía cada día más y más crueldad en la imposición de su poder sobre los cuerpos castigados o usados como mensajes, y a partir del estudio atento de la obra de Mbembe, es que transité de la narco a la necromáquina. (Reguillo, 2021, p. 158)

Para desarrollar este concepto, Reguillo tomó como referencia una entrevista con un joven sicario de 16 años, Beto, quién le cuenta que cuando muera, le gustaría “que me hagan pedacitos, pa’ evitarle la pena a mi amá el dolor de velarme (...) y es que en este jale, ya no alcanza con morirse” (Reguillo, 2021, p. 253). El hecho que este joven cree que morir no es suficiente para escapar la violencia que domina su vida y su país evidencia la

existencia de una necropolítica de "tierra arrasada", constituida por violencias sin límites que son cometidas por los carteles y las fuerzas de seguridad en México. Ya no es suficiente morir en este contexto, los cadáveres y cabezas de las víctimas de estos grupos tienen que estar expuestos en espacios públicos para sembrar aún más terror en la población, situaciones en las cuales esta violencia expresiva es "como lenguaje epocal en el cual el control se rige por mecanismos semánticos espectaculares" (Reguillo, 2021, p. 22).

Las violencias expresivas que sirven como combustible para la necromáquina demuestran hasta donde han llegado las guerras, conflictos y crímenes que dominan las vidas de los y las jóvenes del continente. Como observa Reguillo (2021), "la necromáquina es la disolución absoluta de la vida en un estado de urgencia constante" (p. 25). El combustible que aviva la necromáquina es la combinación de la corrupción absoluta de agentes estatales por el neoliberalismo, los carteles y la dominación de la paralegalidad en México, en donde se desencadena un altísimo nivel de asesinatos en los cuales la gran mayoría de víctimas y victimarios son jóvenes.

Sin embargo, aunque Reguillo (2021) comparte las historias de muchos jóvenes en su libro quiénes son victimarios y víctimas de la necromáquina, no utiliza el término juvenicidio para describir la violencia excesiva y comunicativa que asesina a tantos miembros de la población juvenil en México. Es notable que en la forma como define la necromáquina, Reguillo (2021) construye una categoría mucho más precisa, pequeña y definida para comprender las fuerzas y actores que generan este entorno de violencia extrema y corrupción absoluta. Mientras que la necropolítica es también una base teórica de la categoría del juvenicidio, la manera en que Reguillo construye la categoría necromáquina demuestra que es necesaria identificar, precisar y contemplar la presencia e incidencia del necropoder en las vidas y muertes de jóvenes a un nivel más micro, local

y contextualizado para que logre una mejor comprensión de la relación entre jóvenes y violencia en América Latina.

Otro concepto fundamental en la construcción del juvenicidio y los conceptos del genocidio, etnocidio y feminicidio, es *homo sacer* de Giorgio Agamben (1998), que busca comprender la impunidad que disfruta los perpetradores de estos crímenes. En latín el *homo sacer* significa vida detestable o abominable y viene de tiempos romanos cuando se decretó que un ser humano podía ser legalmente una nuda vida, sin derechos y sin valor social, “a la que cualquiera puede dar muerte impunemente” (Agamben, 1998, p. 243). Por ende, el *homo sacer* era una persona “sacrificable”, quien en el imperio romano se le podía matar sin haber cometido un crimen o infringido la ley. Agamben (1998) argumenta que ciertas personas y grupos poblacionales se han considerado *homo sacer* a lo largo de la historia humana. Cita los ejemplos de personas detenidas en campos de concentración, los presos en la Bahía de Guantánamo en Cuba, los migrantes indocumentados y hasta las personas mantenidas con vida por máquinas en unidades de cuidados intensivos. Las y los juvenólogos que han construido la categoría del juvenicidio resaltan los altísimos niveles de impunidad para la gran mayoría de asesinatos de jóvenes, lo cual demuestra que actualmente en América Latina muchos jóvenes son *homo sacer* porque viven “la vida de todos los que son expuestos a morir” (López-Herrera, 2018).

Valenzuela (2019) adaptó el concepto de *homo sacer* para el juvenicidio, planteando que los *iuvenis sacer* (jóvenes detestables o abominables) son las vidas precarias juveniles que enfrentan el riesgo diario de ser asesinados y asesinadas, sin que haya consecuencias por estos crímenes. En las palabras de Valenzuela (2019), el *iuvenis sacer* es un “concepto que he construido a partir del texto de Agamben; vidas sacrificables, vidas desechables, vidas prescindibles, no vidas, vidas al límite, vidas expuestas en los linderos del juvenicidio” (p. 73). Según el autor, los *iuvenis sacer* no tienen poder

económico, derechos políticos ni un lugar social, y por estas razones existen los altos niveles de impunidad para los que asesinan a jóvenes.

En su historia del fenómeno conocido como la “Limpieza social” en Ciudad Bolívar, Perea (2016) evidencia cómo la necropolítica y el imaginario de los y las jóvenes como homo sacer impulsa y justifica el juvenicidio. Se lo describe Rogelio, integrante de la comunidad y perpetrador de estos asesinatos:

Aquí hay paramilitarismo porque hay muchos ladrones y entonces ellos le quitan el dolor de muela a la gente por quinientos mil pesos, cogen a los ladrones y les dan piso. Tienen la finalidad de la limpieza social porque “árbol que no da fruto hay que cortarlo”, es muy feo, pero él que no produce frutos no merece vivir. (p. 43)

La frase de Rogelio, “árbol que no da fruto hay que cortarlo”, es una interpretación moderna de homo sacer, mientras que cita la ideología de la productividad debido a que un joven debe “dar fruto” a la sociedad. Rogelio evidencia la influencia del neoliberalismo en los imaginarios sociales, en la cual prima la productividad y eficiencia al costo de la fuerza vital de los y las jóvenes para maximizar ganancias. Si un joven no es productivo, “no merece vivir”, un claro ejemplo de necropolítica. El testimonio de Rogelio demuestra cómo se combina los dos conceptos de necropolítica y homo sacer en prácticas en donde se perpetra lo que comprendemos como juvenicidio.

El aporte de *iuvenis sacer* al concepto del juvenicidio resalta la impunidad de la gran mayoría de los asesinatos de jóvenes en América Latina y la aceptación, y hasta el apoyo por parte del Estado. Sin embargo, este concepto está limitado en su comprensión de todos los juvenicidios. No siempre son crímenes que tienen el apoyo de todos los y las integrantes de la comunidad, como Rogelio. Con el protagonismo juvenil en eventos recientes como el Paro Nacional de Colombia en el 2021, era evidente el fuerte rechazo a

nivel social de la idea que existen jóvenes “sacrificables”. Una gran parte de la sociedad reclamó estos crímenes cometidos por parte de la policía, en donde se resalta el valor social que ahora tiene la población juvenil en Colombia. Por lo tanto, un límite del uso de homo sacer para explicar y comprender el juvenicidio es que los imaginarios sociales que aceptaron y permitieron los asesinatos de jóvenes en el pasado se están transformando, lo cual significa que hay menos impunidad para los casos públicamente conocidos de jóvenes asesinados.

El tercer fundamento en la construcción académica del juvenicidio ha sido el papel del Estado en la creación de condiciones que han fomentado y permitido los asesinatos sistemáticos de jóvenes. No solo se trata de crímenes de Estado, sino también la generación de políticas públicas, estigmatización y condiciones estructurales que son propicias para cometer actos del juvenicidio.

Una de las conceptualizaciones del papel del Estado utilizado en la construcción del juvenicidio ha sido el Estado Penal, desarrollado por el sociólogo francés Loic Wacquant (2009); en una investigación sobre la producción de la marginalidad urbana, Wacquant propone que la economía neoliberal ha fortalecido la conexión entre políticas sociales y penales para crear una creciente inseguridad social. Para Wacquant, esta nueva propuesta de un Estado liberal-paternalista, que cogió fuerza en los años 90, “requiere pensar juntos desregulación económica, restricción de ayudas sociales y expansión del sector penal” (Wacquant, 2009, p. 141). Estos tres factores forman lo que se concibe hoy en día como el Estado Penal, en el cual “la mano izquierda y la mano derecha del Estado se unen para efectuar la “doble regulación punitiva” (Wacquant, 2011, p. 189). La transformación de estas dos ramas en un sistema social construye un tipo de “Estado castigador” que implementa políticas penales severas contra delincuentes comunes y políticas sociales punibles que incluyen sanciones y castigos para personas

marginalizadas que no cumplen con los requisitos del Estado, y sobre todo sus agencias de bienestar y protección.

En esta modalidad de gobernar, la economía, el bienestar y la seguridad son dispositivos utilizados para castigar a las clases trabajadoras. Para Wacquant (2011), “es muy importante relacionar la justicia penal con la marginalidad en su doble dimensión, material y simbólica, así como también a los demás programas estatales que pretenden regular a poblaciones y territorios “problemáticos” (Wacquant, 2011, p. 181). Las fuerzas de seguridad de un Estado Penal no protegen a los y las jóvenes ciudadanos, sino protegen al resto de la sociedad de la amenaza que ellos representan, debido a que esta población es culpada como responsables de los problemas sociales, y son asesinados cuando buscan protestar y exigir mejores condiciones de vida (Wacquant, 2009). El francés considera el Estado Penal “no solo como una consecuencia del neoliberalismo (...) sino como un componente integral del propio Estado neoliberal” (Wacquant, 2009, p. 174). El Estado Penal es esencial para instalar las condiciones estructurales que posibilitan la existencia y crecimiento de múltiples expresiones del juvenicidio, desde la criminalización y encarcelación de jóvenes marginalizados (Bengoa, 2021) hasta la remoción de los hijos e hijas de madres jóvenes de sectores marginales (Carreño, 2017).

Basada en sus investigaciones con jóvenes afro-americanos en Chicago, musulmanes y migrantes en Paris, Wacquant (2011) resalta como la economía neoliberal busca el desmantelamiento de un Estado “máximo”, que ya no asume la responsabilidad de proteger a sus ciudadanos y ciudadanas menos favorecidos con políticas sociales, ni busca una “nivelación” de la desigualdad. En cambio, el neoliberalismo quiere reemplazar el modelo tradicional de Estado-Nación con un Estado “mínimo”, que apoya y facilita el crecimiento del sector privado, para dejar casi todos los servicios que tradicionalmente han sido públicos en las manos del sector privado. Por ende, las decisiones de un Estado

“mínimo” están tomadas para servir a las grandes empresas multi-nacionales en vez de beneficiar a sus ciudadanos y ciudadanas. Wacquant (2011) nombra esta mutación del Estado-nación en el Estado Penal.

Según Reguillo (2011), el Estado Penal perpetra violencias simbólicas y materiales contra la población juvenil. “Los jóvenes se instalaron en el imaginario y en el espacio público como “problema”, como operadores de la violencia informe que sacudía los territorios de la vida social. El “minimalismo” de la política social del Estado, y su “maximalismo” policíaco y represor, apretaron la pinza que se cerró sobre millones de jóvenes en México” (Reguillo, 2011). La pinza que menciona Reguillo exprime los y las jóvenes desde dos lados. Por un lado, es un Estado “mínimo”, deficiente en la provisión de servicios sociales como salud, educación y cultura para la población más marginalizada. Por otro lado, es un Estado “máximo” cuando se trata de la persecución, criminalización y encarcelación de la población marginalizada, sobre todo la población juvenil; por lo tanto, los límites de la aplicación del Estado Penal como fundamento de la categoría del juvenicidio para una investigación en América Latina, requiere de su conceptualización para describir las realidades juveniles en el occidente. Por ende, la respuesta a implementar una política pública de cero tolerancia de crimen y aumentar la encarcelación de los y las jóvenes no es algo novedoso en países de América Latina, donde ellas y ellos han sido perseguidos por la policía y encarcelados o desaparecidos arbitrariamente desde que empezó la colonización.

Por esta razón, el concepto de Estado Penal no logra captar la brutalidad de las fuerzas de seguridad en los países latinos y otras regiones en el sur global, donde jóvenes han sido asesinados, desaparecidos y torturados por agentes de la policía o el Ejército, además de estar encarcelados.

El Estado “mínimo” mencionado por Wacquant (2011) y Reguillo (2011) aporta a la creación de las condiciones sociales, estructurales y políticas que permiten y fomentan el fenómeno del juvenicidio. Lorey (2012) plantea que se trata de “gobernar la precariedad”, en lo cual un “Estado de inseguridad” busca reforzar las fronteras entre los distintos sectores de la sociedad. Para lograr este objetivo, recurre a una forma de gobernar que mantiene la gran mayoría de la población en una situación de precariedad permanente. Lorey (2012) distingue tres tipos de la vida precaria que forman parte del Estado de inseguridad: la condición precaria, que es la vulnerabilidad física y existencial que tenemos como seres mortales que compartimos con otras vidas; la precariedad, que describe la estructura social desigual entre clases, etnias y géneros; y finalmente, la precarización, que es un tipo de gubernamentalidad, específicamente en formas de gobernar que son estrechamente vinculadas con el capitalismo, lo cual convierte al Estado en un motor de la producción económica en vez de proteger sus ciudadanos y ciudadanas más vulnerables y hacer la sociedad más igualitaria.

En el desarrollo del concepto del juvenicidio, la subcategoría de precariedad anunciada en describir los y las jóvenes como “vidas precarias” (Valenzuela, 2015), describe las condiciones sociales que permiten y resultan en la exterminación de jóvenes por ser jóvenes. Lorey (2016) plantea que la precarización de estas vidas juveniles es un fenómeno que originalmente empezó en el sector económico con bajos sueldos y explotación laboral, en el cual ya ha infiltrado todas las dimensiones vitales y produce nuevos “modos de subjetivación” (Lorey, 2016, p. 25). Por esta razón, la autora sugiere que la infiltración de la precarización como modo de gobernar tiene como resultado la “normalización” (Lorey, 2016) como una forma de ser. El Estado de inseguridad no solo normaliza sus condiciones de vida precarias para los y las jóvenes, sino que también normaliza la precariedad de sus existencias y los riesgos a su integridad física. Por

ejemplo, en su desesperación de generar ingresos y salir de la precariedad, muchos jóvenes arriesgan sus vidas, como se vio con el fenómeno de Falsos positivos en Colombia, y los y las jóvenes que se unen a grupos del conflicto armado, el crimen organizado o pandillas criminales para conseguir los ingresos necesarios para ellos y ellas y sus familias.

Gobernar la precariedad y en Estado de inseguridad que produce la precarización en todos los aspectos de vida para los y las jóvenes en América Latina, han sido elementos claves para la construcción de la subcategoría del juvenicidio conocido como el juvenicidio gota-a-gota (Muñoz, 2015), en lo cual los y las jóvenes experimentan “muertes pequeñas” en sus vidas cotidianas que les quita vida “gota-a-gota”. Muñoz (2015) lo define de la siguiente manera:

No estoy pensando solamente en asesinatos (...) sino en otras muchas formas de atentar contra la vida de los/las jóvenes: la precariedad laboral, la exclusión de la vida pública, el silenciamiento y satanización en los medios de comunicación, las limitaciones a sus derechos, la prohibición de la movilidad dentro de territorios acotados, el cercenamiento de las libertades, la abierta represión. (...) Por lo tanto, podríamos ampliar el sentido de la noción del juvenicidio —más allá de la eliminación brutal— a las formas socialmente aceptables de quitarles la vida en un «genocidio gota a gota». (Muñoz, 2015, p. 132)

En esta subcategoría, la precariedad y específicamente la precariedad instalada en las vidas juveniles por el Estado debido a la falta de su presencia en sectores como educación, salud y seguridad, está planteado como la fuerza que quita la vida gota-a-gota de los y las jóvenes latinos. Además, se ha planteado que esta precariedad es lo que lleva a los y las jóvenes a un trayecto que termina con su muerte en un juvenicidio, como se

retrata en la historia de Ronaldo, protagonista del largometraje “Silencio en el Paraíso” (García, 2011), quién sufre en la precariedad antes de morir como un Falso Positivo.

Sin embargo, la precariedad y la sub-categoría del juvenicidio gota-a-gota, se encuentran limitados en su uso como categoría analítica, debido a que son conceptos a la vez enormes y ambiguos. ¿Cómo se define algo como la precariedad en términos materiales, estructurales y personales?, específicamente, ¿cuáles son las fuerzas y condiciones que quitan vida gota-a-gota de los y las jóvenes por ser joven? Mientras que la pobreza se ha definido precisamente como un indicador cuantitativo para medir y comparar condiciones de vida, la precariedad sigue siendo un concepto borroso. En un país como Colombia, la precariedad ha sido tan normalizada y la vida cotidiana tan insegura que se podría aplicar a cada dimensión de la vida juvenil, el cual resulta redundante como categoría analítica, porque describe “todo” y no precisa lo que es.

Es claro que el concepto de “juvenicidio gota-a-gota” introduce una metáfora poderosa de perder “gotas de vida” día tras día, por la falta de una definición más extensa y detallada que la precariedad, aún no se ha definido específicamente cuáles son estas gotas de vida que se quita y en cuáles escenarios ocurre.

Finalmente, un tercer aporte al papel del Estado para la construcción del concepto del juvenicidio ha sido el Estado criminal de Zaffaroni (2012), un Estado que comete crímenes. Zaffaroni examina cómo una sociedad permite y apoya a los agentes del Estado que matan a sus propios ciudadanos y ciudadanas, como ha pasado con casos bien conocidos del juvenicidio en América Latina como el masacre de los 43 normalistas en Ayotzinapa en México, los asesinatos y desapariciones de jóvenes pandilleros en Centroamérica y los Falsos positivos en Colombia, para nombrar algunos ejemplos. El autor plantea que surge una apatía generalizada en el público en relación con los crímenes

de Estado debido a que los medios de comunicación y las investigaciones científicas solo pueden concentrarse en campos limitados, y por ende, ignoran lo que pasa en otras dimensiones de la vida. “Esto genera la llamada indiferencia moral: todos saben la existencia de hechos atroces, pero se omite cualquier acto al respecto, no existe desinformación, sino negación del hecho” (Zaffaroni, 2012, p. 19). A través de la negación de actos del juvenicidio cometidos por parte de agentes del Estado, sobre todo por líderes políticos y los dirigentes de las Fuerzas Armadas; el público cree que estos crímenes de Estado no han ocurrido.

Según Zaffaroni (2012), cuando la evidencia de estos juvenicidios es innegable, los mismos políticos y generales argumentan que no fueron crímenes de Estado, sino actos necesarios para proteger a las y los demás ciudadanos y el país. “El crimen de Estado siempre pretende estar justificado (...) los actores de los crímenes de Estado no enfrentan los valores corrientes en sus sociedades, sino que pretenden reforzarlos” (Zaffaroni, 2012, pp. 22-23). En esta observación, Zaffaroni resalta un elemento clave de las acciones del Estado que aporta a la aceptación del juvenicidio cometido por el Estado: la estigmatización y la violencia simbólica. Cuando un periodista preguntó al entonces presidente de Colombia, Álvaro Uribe, por su opinión sobre los once jóvenes de Soacha desaparecidos, quienes fueron las primeras víctimas de los Falsos positivos reconocidos públicamente, Uribe contestó “no fueron a coger café, iban con propósitos delincuenciales” (El Espectador, 2008). Señalar a estos jóvenes como criminales/guerrilleros y sus asesinatos como un acto de proteger el pueblo colombiano de la amenaza que supuestamente representan, muestra cómo Uribe y los generales buscaban presentar este crimen de Estado como un acto justificado y necesario. Esta práctica y el comentario de Uribe, ha aportado a la construcción de la sub-categoría del juvenicidio simbólico, la cual Muñoz (2015) la define de la siguiente manera: “No solo se mata a los jóvenes con balas,

también se les mata borrándolos de la vida social, económica y política, eliminando su rostro y buen nombre de las pantallas, persiguiéndolos o señalándolos como el peligro social” (Muñoz, 2015, p. 132).

La negación, la manipulación y la justificación de los crímenes de Estado aportan a la creación de un Estado criminal, que actúa con impunidad y asesina a cualquier persona o grupo poblacional que amenaza su poder, como ha ocurrido en distintos casos del juvenicidio cometidos por Estados en América Latina. A través de ejercer su poder en ocultar o cambiar la narrativa sobre estos crímenes, el Estado logra “la banalización de la destrucción cotidiana de miles de vidas humanas ante el silencio indiferente del mundo, como si fuera el inevitable resultado de un curso natural o, más aún, como si no sucediera (negación)” (Zaffaroni, 2012, pp. 19-20). La generación de la indiferencia moral y el silencio indiferente, la negación que estos crímenes ocurrieron cuando no hay evidencia contundente y la manipulación de la cobertura mediática sobre estos crímenes para presentarlos como acciones para defender el pueblo, son las tres maneras en lo cual los principios del Estado criminal de Zaffaroni han aportado a la construcción de la categoría del juvenicidio.

Las resistencias como parte del juvenicidio. Un desafío para esta tesis y este tesista, es pensar cómo un sujeto en condición juvenil resiste a este mundo de muerte que presenta el juvenicidio. Mi intento de precisar lo que entiendo por las resistencias al juvenicidio, es el primer paso para identificar y comprender cómo los y las jóvenes del Fotoparche resisten a las diferentes formas de muerte que enfrentan en sus vidas cotidianas. Para la construcción de este concepto dentro de la investigación, tomo como punto de referencia el trabajo de Hall (1996), quien sugiere que las resistencias al juvenicidio construidas por población juvenil consisten en interacciones, negociaciones y luchas con los poderes dominantes, y no siguen a los patrones de las resistencias

populares del pasado (Amador-Baquiroy y Muñoz-González, 2022). Con esta mirada coyuntural a las resistencias en clave de lo cultural, lo juvenil y lo cotidiano, pretendo construir un marco de referencia que me permita categorizar y comprender las múltiples resistencias al juvenicidio que emergen en las experiencias de los y las jóvenes del Fotoparche.

Hall (1996) plantea que las resistencias no son actos ni realidades fijas, sino se constituyen como una relación coyuntural, es decir que existen entre la interacción de tiempos, espacios y sujetos. Hall (1996) me permite comprender que la resistencia es multi-dimensional, temporal y espacial, forma una mirada horizontal de la resistencia en la cual el propósito no es definir las, sino leerlas y entender los cuerpos resistentes que las construyen. En las aseveraciones de Hall (1996) podemos observar que al autor le llama la atención lo distinto, lo personal y lo subjetivo, cómo están construidas las resistencias juveniles. Menciona como el trabajo de Gramsci que identificó las fuerzas de poder que atraviesan cada coyuntura, le ayudaron a encontrar “la existencia de especificidades en cada coyuntura. (...) Lo que constantemente me interesa no es detectar continuidades en las diferencias, sino, por el contrario, las diferencias en la continuidad (...) lo que cada coyuntura presenta de diferente, de peculiar” (Hall citado en Hall y Merino, 2011, p. 52). Entiendo la mirada coyuntural a las resistencias como una lectura de todo lo que está ocurriendo en un momento específico, los distintos factores, fuerzas y agenciamientos que conforman las resistencias y las dominaciones, que pueden ser culturales, económicos, cotidianas y políticas a la vez.

Otra característica de la lectura coyuntural de las resistencias que propone Hall es que se parte desde las luchas culturales y no de la política tradicional. Entiendo que esta mirada incluye la política menor como una expresión de resistencia, pero sobre todo se arma en contra de la dominación cultural, una dominación que puede ser sutil, invisible y

hasta inconsciente. Para Hall, las luchas al nivel local, dirigidas por sujetos en condición juvenil en el Reino Unido desde los años cincuenta, fue tan significativo, debido a que, por primera vez, las personas de los márgenes tenían acceso a los medios para hacer escuchar su propia voz y representarse a ellos mismos como querían. En sus palabras, lo local “resiste al barrido homogeneizador del universalismo con tiempos diferentes coyunturales (...) su impacto político no está determinado por sus contenidos esenciales (...) sino por su articulación con otras fuerzas” (Hall, 2010, p. 589). Esta lectura de Hall (2010) me permite comprender lo coyuntural de las resistencias, que parten desde lo local, lo cotidiano, lo pequeño, y se enfoca no tanto en lo que logran, sino en cómo construyen conexiones con otros jóvenes y con otras resistencias.

También desde los Estudios Culturales, Foucault (2006) ofrece unas herramientas para leer las resistencias juveniles desde las coyunturas. La primera es la contraconducta, un conjunto de acciones realizadas por un sujeto para buscar una alternativa a lo que está viviendo en su sociedad. La contraconducta se ubica en la raíz del acto de resistir.

Son movimientos cuyo objetivo es otra conducta, es decir: querer ser conducidos de otra manera, por otros conductores y otros pastores, hacia otras metas y otras formas de salvación, a través de otros procedimientos y otros métodos. Y son además movimientos que procuran –eventualmente, en todo caso- escapar a la conducta de los otros y definir para cada uno la manera de conducirse. (Foucault, 2006, p. 225)

Las contraconductas que impulsan las resistencias son acciones realizadas por sujetos quienes buscan formas alternativas de ser y vivir, diferentes a lo que es posible en la sociedad actual. Como sugiere Foucault (2006), la segunda herramienta que propone para pensar las resistencias es la autocreación, resultado y objetivo de las

contraconductas. En estos procesos de constante transformación en búsqueda de lo alternativo, Foucault (2006) ve la posibilidad de fragmentar el poder a través del desarrollo de nuevas formas de existir que resisten a las relaciones de poderes dominantes. Por ende, considera la resistencia como una fuerza creativa para luchar contra el control, la dominación cultural y la opresión en todas sus formas.

Por lo tanto, esta investigación está en búsqueda de las resistencias al juvenicidio, leídas y construidas desde las coyunturas y en clave de las contraconductas y procesos de autocreación que las impulsan. Hall (año) y Foucault (año) nos invitan a leer las resistencias contra al juvenicidio desde y con las culturas juveniles. Entiendo que no significa solo los actos políticos y los que están en clave de la política menor, pero también los estilos y ritos que ellos prenden. Las resistencias, procesos de transformación constante construidas en la autocreación de los cuerpos, sujetos y territorios juveniles que resisten a la dominación cultural, se encuentran en lo local y lo horizontal. Pensando en clave coyuntural, se ven que las resistencias de estos jóvenes no solo están en las marchas y el activismo en la calle-red, también están en diferentes aspectos de las culturas juveniles, específicamente las fuerzas que se articulan con sus prácticas, su estilo de moda, los lenguajes que utilizan, su comunicación y sus expresiones estéticas. Desde estas microresistencias, se levantan en contra de la estigmatización, violencias subjetivas que acechan las vidas de jóvenes en Ciudad Bolívar y en la autocreación, generan acciones que desafían la dominación de sus mundos de vida por la muerte juvenil, entendido por todas las formas en que se manifiestan.

Las re-existencias como parte del juvenicidio. Las re-existencias en las ciencias sociales es un neologismo que ha cogido fuerza desde el pensamiento ambiental y los Estudios de Juventudes, debido a su centralidad en los movimientos y expresiones juveniles. El concepto fue popularizado por Adolfo Albán-Achinte para describir la

respuesta de las comunidades afro-colombianas afectadas por el conflicto armado y la violencia generalizada en Colombia. Albán-Achinte planteó las re-existencias como las nuevas formas de habitar que estas comunidades inventan para resistir a la opresión y a la violencia de su país. El concepto emergió en una conversación con Héctor Daniel Useche Berón, conocido como “Pájaro”, líder social y sindicalista en Bugalagrande, zona rural de Valle de Cauca, cuando le planteó al investigador, “¿qué nos vamos a inventar hoy para seguir viviendo?” (Albán-Achinte, 2008, p. 455). “Pájaro” luego fue asesinado por su trabajo como líder comunitario. Al tener en cuenta esta historia de origen, se puede concebir las re-existencias como actos cotidianos de invención, creatividad y recursividad realizados por comunidades oprimidas y marginalizadas que generan nuevas territorialidades a pesar de las violencias que caracterizan este país.

Inventarse cotidianamente la vida y poder de esta manera confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico que desde la colonia hasta nuestros días ha inferiorizado, silenciado y visibilizado negativamente la existencia de las comunidades afrodescendientes. La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas —en este caso indígenas y afrodescendientes— las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y reinventarla para permanecer transformándose. (Albán-Achinte, 2008, p. 94)

Al continuar en el contexto de las culturas afrodescendientes, García-Sánchez (2012) observa que las formas contemporáneas de re-existir hacen “posible evidenciar una cotidianidad del destierro urbano que está plagada de resistencias a la muerte, pero también de pequeñas rebeliones ancladas en la cultura y los saberes propios que van produciendo un ser negro diferente” (p. 39). Este planteamiento evidencia el papel del territorio en las violencias cometidas contra estos pueblos, resumidos en la normalidad de

su destierro, y posiciona las re-existencias como pequeñas rebeliones para superar los procesos de desterritorialización. Además, las re-existencias conllevan un tono de política menor, producidas por poblaciones oprimidas con el fin de retomar el poder sobre su propia imagen y expresiones culturales que se tratan de reivindicar el sur global, un proceso de auto-representación y el ámbito estético-político (Albán-Achinte, 2012).

En clave del elemento estético de las re-existencias, Muñoz y Pineda (2018) proponen que re-existir es “una manera de comprender la acción como arte de la existencia, como posibilidad de reinención de lo que ellos mismos sienten en medio de contextos que los declaran enemigos, que los destituyen socialmente y los amenazan políticamente” (p. 12). Su planteamiento permite una lectura de las re-existencias más allá de la estética tradicional y las expresiones artísticas. Según esta conceptualización, también se generan re-existencias en las acciones cotidianas y experiencias personales, ejerciendo el “arte de la existencia”. Muñoz y Pineda (2018) concluyen que “las re-existencias nos demostraron que los jóvenes son cuerpos en agenciamiento, situados, territorializados, capaces de imaginar alternativas frente a la crisis de sentido que emana de esta época” (p. 11). Es esencial reconocer que las re-existencias no solo son una respuesta a las violencias que hacen parte de sus cotidianidades, sino también buscan superar la falta de sentido que los y las jóvenes a través de la construcción de territorialidades que los conectan con sus territorios y otros sujetos.

Hasta este instante he podido presentar grandes insumos teóricos que se han utilizado en el proceso de nombrar y producir conocimiento sobre el juvenicidio en América Latina, en donde se incluyen las resistencias y re-existencias en esta construcción.

Sin embargo, en este análisis crítico de la construcción teórica del juvenicidio, he evidenciado que se ha desarrollado en la academia como una metáfora para pensar la relación condición juvenil–violencias– resistencias, y no como una categoría analítica. No

parece posible definir cuando los y las jóvenes mueren “por ser joven”, y por ende, el juvenicidio no solo sigue “en construcción”, sino que es una metáfora para pensar el fenómeno en vez de una categoría o concepto. Hay que mencionar que desde que Valenzuela lo acuñó en el 2012, y aportó a su expansión conceptual con el libro que coordinó en el 2015, la categoría del juvenicidio se ha prestado más para propósitos de activismo en vez de investigación. En el mundo académico, el juvenicidio se ha utilizado para nombrar y protestar los asesinatos cometidos por Estados y grupos criminales, más que llevar a cabo investigaciones para consolidar el juvenicidio como herramienta analítica. Por otro lado, es muy notable que, en su libro más reciente sobre la violencia desmedida y expresiva en México, Rossana Reguillo no mencionó el término juvenicidio, prefiriendo referir la relación entre violencias y jóvenes para desarrollar su nueva categoría, la necromáquina.

Por esta razón, ha sido necesario desarrollar un marco analítico para esta tesis que no se trata del juvenicidio, sino de unas categorías bien definidas y sólidas para facilitar la comprensión de las violencias, resistencias y re-existencias en las vidas juveniles que hacen parte de este fenómeno.

6.3 Construcción de un marco analítico para investigar el juvenicidio

Al tener en cuenta que el juvenicidio se ha desarrollado como categoría conceptual y no como categoría analítica, tengo la necesidad de construir un marco analítico que permite construir conocimiento sobre el juvenicidio a la luz de las experiencias de los y las jóvenes del Fotoparche.

Primero que todo, es esencial definir qué es una categoría analítica para nutrir la construcción de este marco analítico, en donde la comprendo como una forma de colocar

juntos una serie de elementos que tienen algo en común. Gomes-Romeu (2003) plantea que “las categorías son empleadas para establecer clasificaciones. En este sentido trabajar con ellas implica agrupar elementos, ideas y expresiones en torno a un concepto capaz de abarcar todo” (p. 55). La raíz de una categoría es un concepto y el contenido de este concepto informa la organización y comprensión de una variedad de elementos.

Mientras que un concepto busca nombrar y comprender un fenómeno que está ocurriendo en la realidad, una categoría define la estructura, los alcances y los límites del concepto para facilitar el análisis de datos con el fin de comprender mejor dicho fenómeno. Cerda (2002) observa que “las categorías son conceptos generales que reflejan las propiedades, facetas y relaciones más generales y esenciales de los fenómenos y la cognición (tiempo, espacio, cantidad y calidad, forma y contenido, posibilidad y realidad, etc.)” (p. 325). Las categorías analíticas precisan los conceptos y fortalecen su definición para dar más claridad al análisis de los resultados de una investigación. Además, las categorías establecen posibles relaciones, vínculos o complementariedad entre distintos conceptos que emergen de un fenómeno (Strauss y Corbin, 2002).

La categorización reduce la cantidad de información colectada a los datos que realmente aportan al proceso investigativo. Una categoría analítica facilita la comprensión de un fenómeno a través de ser la herramienta para organizar y clasificar los datos de una(s) realidad(es) específica(s). Dentro de una categoría existen sub-categorías que representan elementos refinados o más precisos de la categoría principal.

En resumen, una categoría analítica es un marco, claramente definido y estructurado, que establece los alcances y parámetros de un fenómeno y se utiliza para leer los datos coleccionados sobre el fenómeno. En relación con esta investigación, se propone establecer unos parámetros y explorar el concepto del juvenicidio a la luz de las dimensiones de la condición juvenil y los tres fenómenos que constituyen sus raíces

conceptuales, con el fin de aportar conocimiento a los Estudios de Juventud sobre este fenómeno basado en los resultados de esta investigación.

Ahora se desarrollan unas pistas que ayudan a construir el marco analítico para esta tesis. Estas pistas se basan en la relación entre condición juvenil, violencias y resistencias, elementos que han aportado a la construcción del juvenicidio como concepto hasta la fecha. Primero, examino tres dimensiones de los mundos de vida juvenil: la corporeidad, la subjetividad y la territorialidad; con el fin de ampliar mi mirada al componente juvenil del juvenicidio. Luego, pongo en diálogo a estas tres dimensiones de las vidas juveniles con las tres narrativas juveniles de los fenómenos que forman las raíces del juvenicidio: genocidio, etnocidio y feminicidio, específicamente tres obras narrativas ya incluidas en el estado del arte de esta tesis: una literaria y dos audiovisuales. Así, analizando las tres dimensiones de la vida juvenil a la luz de tres experiencias de violencias en las cuales lo juvenil es transversal, espero desarrollar tres pistas analíticas que sirven para pensar y comprender el juvenicidio a través del análisis de los resultados de esta investigación.

La primera parte de este marco conceptual se trata de un recorrido por la construcción de la categoría analítica de condición juvenil. Dividida en cinco sub-categorías sugeridas por Muñoz (2019) que representan elementos importantes de las vidas de los y las jóvenes –contexto socio-histórico, relaciones, identidades, comunicación y acción colectiva. Constituyen un espectro de la experiencia de ser joven, recoge los aspectos materiales e identitarios de las vidas juveniles en la actualidad.

Para la construcción de estas pistas que ayudan a analizar el juvenicidio, he elegido tres dimensiones de las vidas juveniles que han sido bien fundamentadas teóricamente en las ciencias sociales. La primera dimensión es la presencia de un joven en el mundo a través de su cuerpo, sobre todo las distintas expresiones y significados que los sujetos en condición juvenil les otorgan a sus corporalidades, resumido con el término corporeidad.

La segunda dimensión es la singularidad y expresión de cada sujeto en condición juvenil, quiénes son y cómo son, resumido en la subjetividad. Finalmente, una tercera dimensión de los mundos de vida juvenil, son los territorios que habitan, y cómo construyen sus territorios y hacen parte de ellos, representado en la territorialidad.

Es extremadamente importante resaltar que cuando hablo de la corporeidad, subjetividad y territorialidad en esta tesis, no estoy hablando de objetos fijos, estáticos o permanentes. Al recurrir a los procesos de subjetivación de Foucault (1982), concibo la construcción de las corporeidades, subjetividades y territorialidades como actos de auto-creación permanente en lo cual los sujetos en condición juvenil se reinventan, se definen y se construyen de manera constante. En el diseño de este marco analítico planteo que las corporeidades, subjetividades y territorialidades que los y las jóvenes del Fotoparche desarrollan en sus vidas son resultado de hacer su vida y construir su existencia a partir de una relación con otros jóvenes en un territorio donde la muerte juvenil existe de manera permanente. Estas son relaciones y territorios que están en un proceso constante de cambio, como los mismos sujetos en condición juvenil.

Por ende, este marco analítico no busca construir mapas de sujeto ni definir una identidad fija para estos jóvenes; por el contrario, cuando hablo de cuerpos juveniles, subjetividades y territorios, los concibo como algo que se mueve y que se construye. Son procesos donde los sujetos en condición juvenil están siendo, moviéndose y haciéndose. Las corporeidades, subjetividades y territorialidades del cual hablo en esta investigación son actos de autoconstrucción y autocreación donde los mismos jóvenes se hacen. Estos cuerpos/sujetos/territorios en condición juvenil se producen en relación con el medio y el entorno, y ese les impacta, les incide, les moldea, les transforma.

Entonces presento las categorías analíticas de corporeidad, subjetividad y territorialidad como procesos en vez de objetos, en los cuales los y las jóvenes construyen

sus cuerpos, subjetividades y territorios con otros jóvenes y como respuesta a los mundos y las vidas que habitan. Están en un estado de flujo y es también esencial resaltar que los territorios también se construyen con los cuerpos juveniles, los cuerpos experimentan procesos de subjetivación y las subjetividades incluyen la transformación de cuerpos y territorios, en donde se resaltan los vínculos estrechos entre las tres categorías.

Corporeidad. En las ciencias sociales, las conceptualizaciones de la corporeidad están organizadas en tres grupos (del Mármol y Saénz, 2011). El primero se enfoca en los usos representacionales del cuerpo, sus significados y simbolismos para pensar la naturaleza, sociedad y cultura, popularizado en el estructuralismo y evidente en las investigaciones antropológicas de Geertz (1987) y entre otros. La segunda mirada viene de los pos-estructuralistas y se concentra en la presencia de las relaciones de poder en la corporeidad, específicamente la regulación y control ejercido contra los cuerpos individuales y colectivos. En esta conceptualización, cada cuerpo es el sitio donde se inscriben los discursos sociales y está atravesado por la disciplina, vigilancia y control ejercida por las instituciones de la sociedad (Foucault, 2002). La tercera conceptualización de la corporeidad resalta la gran potencialidad del cuerpo como una entidad activa y transformadora en un proceso constante de cambio. Esta mirada, liderado por Merleau-Ponty (1993), resalta el lugar de la corporalidad en la vida social y el papel de los cuerpos en actos de resistencia, creatividad y lucha social. Posicionar la corporeidad en una investigación como objeto de conocimiento a través de las experiencias genera nuevas formas de hacer ciencia. Permite la emergencia de otros sujetos y otros tipos de conocimiento que han sido invisibilizados debido al “logocentrismo” y la racionalidad de investigaciones tradicionales. El enfoque de Merleau-Ponty (1993) enfatiza lo afectivo, lo experiencial y la horizontalidad metodológica en las ciencias sociales.

En la historia de la corporeidad, se evidencia la producción de lo que Foucault (1993) llama cuerpos dóciles a lo largo del proyecto moderno, un esfuerzo por la sociedad

disciplinar de construir sujetos modernos en clave de una otredad que es siempre subordinada, estigmatizada y disminuida, reforzando la normalidad y el poder de las fuerzas dominantes. Así se produce un perfil de sujeto que se adapta a las necesidades de la producción que es “blanco, varón, casado, heterosexual, disciplinado, trabajador, dueño de sí mismo” (Castro-Gómez, 2003, p. 156). Estos procesos buscan “blanquear” las corporalidades como parte del proyecto colonial, “modernizando” pueblos ancestrales y posicionando la pobreza y el mestizaje como problemas que los Estados modernos solucionan (Escobar, 2014). Prohíben las diferencias e imponen la corporalidad occidental como modelo dominante, el cual ha sido un componente central del colonialismo. “Así, una especie de blanquitud del cuerpo emergió para constituir la imagen homogénea y predominante de una nación que aspiraba a un proceso civilizatorio de desarrollo” (Escobar, 2010, p. 256). El proceso de blanquitud y la producción de cuerpos dóciles son elementos esenciales para la investigación y pensamiento de las violencias cometidas contra los cuerpos juveniles en América Latina.

La corporeidad juvenil se refiere a los significados, poderes y resistencias que ocurren y emergen en y desde las corporalidades de los y las jóvenes. Esta categoría es primordial para analizar el juvenicidio debido a que la condición juvenil “es ante todo una experiencia de cuerpo que tiene que ver con sexualidad, consumo, irreverencias y, en suma, con nuevas maneras de relacionarse con el mundo” (Quintana, 2010, citado en Muñoz, 2019, p. 86). Las experiencias de las y los jóvenes toman lugar a través del cuerpo y sus interacciones con el mundo son mediadas por sus corporalidades. “Es el cuerpo el primer espacio que se apropia y la primera dimensión simbolizada; el joven lo inscribe, lo enmascara, y lo muestra como primer referente de su presencia (...) su cuerpo es su primera conquista, su primer territorio ganado” (Navarro, 2000, p. 80). La centralidad del

cuerpo en la construcción de la condición juvenil proporciona varias entradas para el estudio de un fenómeno como el juvenicidio.

Al continuar con los tres grupos de pensamiento sobre la corporeidad ya mencionados, la primera entrada incluye los símbolos y significados que las y los jóvenes inscriben en sus cuerpos. En sus investigaciones de los jóvenes pandilleros de las pandillas “maras” en El Salvador, Nateras (2019) reconoce cómo el simbolismo que ellos otorgan a sus corporalidades forma una gran parte de sus propias identidades y subjetividades como pandilleros. El investigador “otorga importancia simbólica al cuerpo, o a las “corporalidades”, en cuanto a las significaciones como lugares, territorios y espacios de las “decisiones relativas de sí” -las subjetividades- a partir de lo cual se inscriben en la piel y en la carne -vía tatuajes, letras, frases e imágenes varias- las afiliaciones duras -y a veces sin retorno- de ser integrante de la MS-13, o de la “pandilla” del B-18” (Nateras, 2019, p. 49). Según Nateras (2019), la expresión de su subjetividad se posibilita a través del simbolismo que otorgan los y las jóvenes a sus cuerpos, específicamente las modificaciones que les hacen (tatuajes) y sus formas de vestir, hablar y actuar. Esta mirada a los significados de los cuerpos juveniles resalta la cantidad de información y sentido comunicado en cómo las y los jóvenes modifican, visten, estilizan y presentan sus cuerpos al mundo.

Las tecnologías de la apariencia corporal son intervenciones que se hacen al cuerpo. (...) Esas formas de intervención corresponden a mapeos del cuerpo en los que se configura una subjetividad relacionada con la apariencia. Los y las jóvenes despliegan sobre su cuerpo diferentes repertorios simbólicos que les permiten darse un sentido como sujetos. (Cabra y Escobar, 2014, p. 63)

Se evidencian la relación entre la expresión corporal, lo simbólico que representa, y la configuración de su subjetividad en la población juvenil, en donde representa en la

otredad expresada con las tecnologías de la apariencia corporal. Sin embargo, el simbolismo que expresan los cuerpos juveniles no siempre son sus propias expresiones como sujetos, sino también pueden evidenciar las fuerzas de poder que buscan controlarlos. “Los y las jóvenes reciben en sus cuerpos las prescripciones de homogenización de instituciones disciplinares, como la escuela y el Ejército (en el caso de los hombres), que siguen operando pese al anuncio posmoderno de su final” (Cabra y Escobar, 2014, p. 67). En estos ejemplos, un joven en uniforme de soldado o estudiante simboliza el poder del Estado y cómo sus cuerpos están controlados por otros. Estos ejemplos resaltan la necesidad social de homogenizar a los y las jóvenes a través de la apariencia de su cuerpo para controlarlos mejor.

La segunda entrada que presenta la corporeidad para el juvenicidio es el lugar del poder, específicamente las fuerzas de poder que inciden en la construcción y configuración de los cuerpos juveniles. En clave del concepto de biopoder (Foucault, 2008), que se refiere a las tecnologías de control ejercido sobre sujetos, Valenzuela plantea el concepto de biocultura (2005), el lugar central en la disputa social que habitan los cuerpos. En la biocultura, los y las jóvenes no solo son sujetos al ejercicio de poder sobre sus cuerpos, sino también construyen biorresistencias (Valenzuela, 2019) cuando sus propias corporalidades se convierten en sitios y expresiones de resistencia para disputar el poder ejercido por las fuerzas dominantes de una sociedad. Para conocer estas relaciones de poder y las afectaciones que tiene en los y las jóvenes, los cuerpos juveniles emergen como foco de investigación porque “consideramos que el cuerpo (la vida) es el plano donde se manifiestan todas las fuerzas (políticas, sociales, económicas, eróticas, etc.)” (Pabón, 2002, p. 37). En el cuerpo se encuentran los poderes que buscan controlar y dominar a los y las jóvenes, al lado de las resistencias que se generan y producen como respuesta a

estas fuerzas. Es importante resaltar esta doble condición del cuerpo, que a la vez recibe y resiste a las relaciones de poder a través de su corporeidad juvenil.

La reproducción de la sociedad acontece en el cuerpo mismo, las fuerzas lo producen en su intención de controlar lo viviente. Y justo por eso, por esa relación corpórea del poder hacia los sujetos, el cuerpo mismo se constituye en un intenso bastión para la posibilidad de re-crear la existencia, de devenir en modos impensados que afirmen la vida en contradicción perenne con sus limitantes. (Cabra y Escobar, 2014, p. 56)

Merleau-Ponty (1993) resalta la posibilidad que tiene el cuerpo juvenil para resistir las fuerzas que buscan controlarle, constituyendo la tercera pista que puede vincular la corporeidad y el juvenicidio. El autor declara que la existencia corporal unifica y trasciende lo físico y lo psicológico de nuestros cuerpos, porque está dispuesto a la gran posibilidad que representa la experiencia. Para este autor, la corporeidad o “cuerpo vivido” incluye dimensiones emocionales, sociales y simbólicas y se construye a través de la sensibilidad del cuerpo al mundo y los otros cuerpos (Merleau-Ponty, 1993). Este planteamiento evidencia la estrecha relación entre corporeidad-resistencias, sobre todo porque los cuerpos juveniles son donde las resistencias emergen. Los cuerpos contienen muchas herramientas para disputar el poder debido a que “la corporeidad es la complejidad humana, es cuerpo físico, cuerpo emocional, cuerpo mental, cuerpo trascendente, cuerpo cultural, cuerpo mágico y cuerpo inconsciente” (Zubiri, 1986, p. 23). Esta multitud de cuerpos en cada individuo “es vista como apertura, que está por realizarse en la persistente interconexión de las fuerzas internas y externas del sujeto” (Yáñez-Canal, 2010, p. 17), generando una energía latente abierta a las posibilidades en la construcción del mundo.

Las resistencias ocurren cuando estos cuerpos vividos, sentipensantes y múltiples chocan con las imposiciones de modelos civilizatorios y disputan el ejercicio de poder por parte de las fuerzas dominantes de una sociedad. “Se trata de una pugna entre modos de la subjetividad que se decantan en las configuraciones mismas del cuerpo” (Cabra y Escobar, 2014, p. 75). La gran posibilidad que representan los cuerpos se activa a través de experiencias que no quieren aguantar, como es el caso con el juvenicidio. “Cuando el cuerpo está en el límite de lo que puede resistir, es precisamente cuando el acontecimiento de su potencia puede trastocar la vida y desatarla en sus alternativas” (Cabra y Escobar, 2014, p. 76). Es claro que las resistencias nacen, emergen y crecen desde y con los cuerpos. Por ende, la corporeidad es esencial como pista para el análisis del juvenicidio, desde la exterminación del cuerpo juvenil hasta las distintas formas de resistencia que configuran y ejercen en corporeidad.

En resumen, la dimensión de la corporeidad nos ofrece una pista para comprender el juvenicidio de muchas maneras. La centralidad de la corporeidad en los mundos de vida juveniles lo posiciona como objeto de investigación debido a que es su manera de vivir, sentir y experimentar los entornos que habitan. Las distintas conceptualizaciones de esta categoría, desde los cuerpos simbólicos y significados, la producción de cuerpos dóciles blanqueados que son atravesados por el poder, y la potencia dinámica y transformadora de los cuerpos vividos, representan entradas para pensar la incidencia del juvenicidio en los cuerpos juveniles. Es también esencial tener en cuenta las resistencias que emergen desde los cuerpos juveniles en contra las distintas expresiones del juvenicidio. Por cubrir el enorme espectro de las experiencias de vida y muerte, la corporeidad ofrece una pista esencial para investigar y comprender el juvenicidio desde y con los cuerpos juveniles.

Subjetividad. Estrechamente ligado a la corporeidad es nuestra forma de ser y estar en el mundo, conocido como la subjetividad, que es un proceso social (Piaget, 1961) en lo

cual el sujeto incorpora los códigos compartidos y construidos con otros sujetos, otorga significados a situaciones concretas. En este proceso de actuación y comprensión de sí mismo y los entornos que habitan, "la subjetividad es lo que permite al sujeto dotar de sentido al mundo externo" (Trejo-Quintana, 2019, p. 98). A través de otorgar estos significados y aumentar su conocimiento y comprensión del mundo que habita, cada persona activa un "proceso por el que se obtiene la constitución de un sujeto (...), que evidentemente no es sino una de las posibilidades dadas de organización de una conciencia de sí" (Foucault, 1982, citado por Zuleta, 2004, p. 69). La conciencia de sí, expresado en la forma singular de ser y estar en el mundo de cada sujeto, es una definición de la subjetividad que predomina.

En el caso de las y los jóvenes, tienen un fuerte deseo de vivir y experimentar el mundo y en este proceso distinguirse, debido a un fuerte deseo de individuación (Touraine, 1994). Por esta razón sus subjetividades juveniles se reconfiguran, reacomodan y reconstruyen constantemente, transforman sus formas de ser y estar en los mundos que habitan (González-Rey, 2006). La fluidez en la construcción del sujeto en condición juvenil, es la razón por la cual sus subjetividades comparten características como la movilidad, flexibilidad, multiplicidad, heterogeneidad y la constante negociación de sentidos (García-Canclini, 1995, citado en Muñoz, 2006), opuestas a las subjetividades adultas que suelen a ser fijas y homogenizadas.

Reguillo (2013) propone que la subjetividad es la presencia de lo social en el sujeto, quién tiene la posibilidad de reproducir ese orden social, negarlo o transformarlo (subjetividad sitiada). En su investigación de la construcción de subjetividades por los y las jóvenes mexicanos, observa que su forma de experimentar el mundo se caracteriza por la precarización subjetiva, definida como "la enorme dificultad de la o el joven para pronunciarse con certeza sobre sí mismo" (Reguillo, 2013, p. 141). Parte de esta precarización es "la ira, el miedo, la angustia que se experimentan ante lo que los jóvenes

perciben como fallas propias e individuales”, nombrado por Reguillo (2013) como la desapropiación del yo. Se trata de sentirse culpables por su inhabilidad de lograr la vida que desean, un efecto de la modernidad líquida (Bauman, 2003). Finalmente, Reguillo (2013) identifica que los y las jóvenes comparten una “ausencia de confianza en las instituciones y en la sociedad” (p. 143), lo que llama un desencanto radical. La lectura de las subjetividades juveniles por Reguillo (2013) demuestra que la construcción de un sujeto en condición juvenil no siempre es un proceso agradable, positivo o lineal para los y las jóvenes. Son formados y moldeados por la sociedad actual y las rupturas, brechas y crisis que experimentan les afectan como sujetos. El contexto de incertidumbre y precarización en que ocurren sus vidas limita la posibilidad de gozar la vida en el presente y reduce sus esperanzas sobre el futuro.

Distintos pensadores han refutado el planteamiento cartesiano que el ser humano construye una subjetividad logocéntrica basada en la racionalidad que ocurre afuera y alejado del cuerpo y lo físico. Yáñez (2010) propone que el sujeto experimenta el mundo por medio de sus cuerpos, resultando en un sujeto corporizado. Muñoz (2015) también reconoce que el cuerpo es el medio con que se vive los procesos e interacciones que forman al sujeto en condición juvenil.

Son sujetos cuerpo, es a través de su corporeidad que construyen sus maneras de pensar, de sentir, de actuar, de ver el mundo entero. Son cuerpos que piensan, que se mueven, que se encuentran, que se quieren, que se aman, que demuestran quienes son interactuando. (p. 440)

Yáñez (2010) sugiere que el sujeto corporizado produce una multiplicidad constituida por lo otro, lo diferente, lo alternativo y lo singular, genera la posibilidad de un pluriverso de sujetos que resisten a la sociedad de control y su incertidumbre,

homogenización y precarización. Impulsado por la centralidad de las resistencias que toman lugar en y a través de sus cuerpos, se configura

La subjetividad juvenil como ejemplo de la batalla que las fuerzas presentes despliegan sobre los sujetos emergentes, en un intento por instalar en ellos y ellas formas de autocontrol que incorporen su diferencia al orden social, que si bien móvil y variable, es plenamente vigente. (Cabra y Escobar, 2014, p. 75)

Las subjetividades juveniles se definen por su interdependencia con la corporeidad y por producir formas de ver y ordenar el mundo que son diferentes, distintos y alternativos al resto de la sociedad, genera espacios y conexiones desde los cuales prenden resistencias y buscan formas alternativas de ser y estar en el mundo.

Esta breve exploración de la subjetividad como dimensión integral de la vida juvenil, ha mostrado que la subjetividad, más allá de ser y estar de manera consciente del mundo, permite al sujeto construir sentido sobre el mundo en que vive. Los sujetos en condición juvenil están en un proceso constante de reconstituir sus subjetividades, mientras que sufren de procesos como la precarización subjetiva y el desencanto radical, resultado de sus reacciones a la sociedad que habitan. Finalmente, es claro que los y las jóvenes desarrollan sus subjetividades a través de las experiencias experimentadas con sus cuerpos, el cual crea un sujeto corporizado quién se caracteriza por distinguirse con lo diferente, lo alternativo y singular, y constituye formas de ser y estar en el mundo que son singulares.

Territorialidad. La última dimensión de la condición juvenil que puede proporcionar pistas para la construcción del juvenicidio como categoría analítica es la territorialidad. Para abordar este campo, Porto (2002) sugiere el término territorio-territorialización-territorialidad para alcanzar todos los aspectos que vinculan la noción de habitar un

territorio. Es necesario mirar al desarrollo de estos tres conceptos para luego examinar la noción de las territorialidades juveniles.

El concepto de territorio viene de la Geografía, un campo de las ciencias sociales que se enfoca en la relación entre los seres humanos y la tierra. Antes de los años setenta, el territorio no se consideró más allá de su definición jurídica, un área controlada que tenía fronteras y dominación por unos actores, sean animales o seres humanos, con el fin de reproducir y satisfacer sus necesidades básicas (Mazurek, 2006). Después del giro pos-estructural, la noción de territorio cambió a ser un “espacio apropiado” cuando esta apropiación es consciente e intencional (Brunet et al, 1992). Luego se expandió el concepto y el territorio hoy en día es considerado un espacio social y escenario de las relaciones sociales, sin lo cual un grupo social no podría existir. Rodríguez-Valbuena (2010) observa que el territorio “es el espacio geográfico revestido de dimensiones políticas, afectivas y de identidad, o de su sumatoria” (p. 27). Por ser un espacio geográfico que es a la vez un espacio social y político, cada territorio está atravesado por fuerzas de poder. Por ende, un territorio es un espacio apropiado que experimenta un proceso constante de transformación debido a las relaciones de poder que lo moldean.

Porto (2002) define la territorialización como el proceso de apropiación de un territorio. Plantea que produce las condiciones para la construcción de identidades que surgen y hacen parte del territorio, las cuales nombra territorialidades. Estas territorialidades “están inscritas en procesos, siendo por tanto dinámicas, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social” (Porto, 2002, p. 230). La territorialización es lo que transforma un espacio geográfico a través de la construcción de identidades vivas entre un grupo social cuyas formas de ser, estar y habitar son estrechamente vinculados al habitar de sus territorios.

El concepto de territorialidad también surgió en el siglo pasado. Claval (1966) observa que el acto de habitar un territorio no solo significa apropiarse de un espacio geográfico, sino que incluye el desarrollo de un sentido de pertinencia a dicho territorio a través de procesos de identificación y representación, que muchas veces no reconocen las fronteras políticas o administrativas impuestas por el Estado. Originalmente la territorialidad fue un concepto asociado con el poder del Estado o individuos y su apropiación y control sobre el territorio nacional o la propiedad individual. “Es la acción que consolida la pertenencia y el desarrollo de identidad de un Estado o de una persona sobre un espacio, es el nivel de dominio y de poder que es posible ejercer sobre el mismo” (Montañez y Delgado, 1998, p. 123). Con el giro decolonial en las ciencias sociales, la territorialidad fue considerada más un acto realizado por pueblos que resisten a los intentos de apropiación ejecutados por los Estados y cuyas identidades y maneras hacen parte de sus territorios; en ese momento “adquiere relevancia la noción de territorialidad en tanto propuesta de transformación societal, donde no cabe la dominación clasista y colonial. La territorialidad se alinea en los ámbitos de resistencia, con base en procesos territoriales gestados desde comunidades” (Montero y Montero, 2020, p. 114). En Colombia, los pueblos ancestrales aportaron a la construcción del concepto de territorialidad a través de sensibilizar otros sobre la relación primordial entre sus territorios y sus existencias como pueblos. “En estos territorios hemos re-creado nuestras culturas, hemos resignificado nuestras creencias, hemos logrado la reproducción de nuestras vidas” (Proceso de Comunidades Negras de Colombia, 2012, p. 3). A través de estos avances en la conceptualización de la territorialidad, se instaló la idea que, sin sus territorios, los pueblos no pueden existir.

En su desarrollo teórico de la territorialidad, Escobar (2014) se refiere hacia los Zapatistas en México y sus “luchas por un mundo en el que quepan muchos mundos; o sea, luchas por la defensa del pluriverso” (p. 100). El pluriverso, donde todos pueden vivir

en libertad y sin persecución, es un aporte clave para la definición de la territorialidad. Toma como ejemplo “el movimiento zapatista con su visión de la relación entre dignidad y territorio, la cual resalta el hecho básico de que, sin las condiciones materiales y culturales para la reproducción de la vida, no hay dignidad” (Escobar, 2014, , p. 84). Escobar plantea que la territorialidad no puede existir sin las condiciones que garantizan la vida en dicho territorio, una garantía que asegura la dignidad de sus habitantes. Por lo contrario, en un territorio donde no hay garantías para las vidas de sus habitantes, existe un tipo de desterritorialización, definido como “la pérdida de la relación ‘natural’ de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas” (García-Canclini, 1999, p. 42). La dignidad como elemento esencial para lograr la territorialidad y la idea de la desterritorialización, son aportes claves para considerar el territorio y las maneras en que los y las jóvenes lo habitan en clave del juvenicidio.

Las luchas de reponer la dignidad en los territorios, como el movimiento de los Zapatistas, van más allá de la resistencia porque en estos procesos los habitantes construyen sus territorialidades. Porto y Leff (2016) resaltan que “estos procesos de resistencia se convierten en movimientos para la re-existencia. Estos grupos no solamente resisten el despojo y la des-territorialización, ellos redefinen sus formas de existencia a través de movimientos emancipativos y la reinvención de sus identidades, sus modos de pensar, y sus modos de producción y de sustento” (Porto y Leff, 2016, p. 134). Desde la geografía, Porto (2002) ha conceptualizado las re-existencias como una forma de geografiar, es decir escribir (grafiar) nuevas formas de vivir en la tierra (geo), el cual se genera la invención de nuevos territorios y nuevas territorialidades que desafían a los poderes que buscan dominarles.

Las re-existencias son una respuesta de territorialización a las violencias que inciden en las vidas juveniles, representan su manera de asignar y construir sentidos y significados en los mundos que habitan. Trejo-Quintana (2019) observa que “las formas que adquiere la territorialidad no solo se refieren al lugar concreto, aunque no se le puede minimizar, porque más bien, el territorio tiene que ver con todos los espacios donde el sujeto construye, significa y conquista sentidos a lo largo de su experiencia de vida” (p. 103). Es claro que la territorialidad juvenil es una manera de “vivir intensamente y experimentar libremente” (Muñoz, 2019) sus territorios. Por ejemplo, en el caso de unos jóvenes barristas de Bogotá, “sus territorios son los escenarios donde confluyen todos los anhelos, mitos, símbolos, conflictos, ideas y pasiones desatadas en un ámbito propio y privado” (Zambrano-Ayala, 2014, p. 90). Las territorialidades juveniles son espacios físicos-simbólicos, se transforman constantemente y permiten que los y las jóvenes puedan reinventar sus vidas, ordenar sus mundos y construir significados y sentidos sobre los territorios que habitan.

Esta mirada hacia la territorialidad ha trazado la evolución de este término, desde su definición jurídica de propiedad o control de un espacio hasta su conceptualización decolonial. La conceptualización que la territorialidad es un mundo donde quepan muchos mundos configura un pluriverso que celebra la libertad. Con aportes de los pueblos ancestrales y sus formas de habitar territorio, la territorialidad llegó a ser asociada con la dignidad de poder vivir en un territorio. Cuando no existe esta dignidad, ocurre la desterritorialización donde se pierde la conexión con los territorios. Las luchas de reponer esa dignidad en los territorios producen las re-existencias, formas de reinventar la vida a través de la creación de nuevas territorialidades, también pensados como el acto de escribir nuevas maneras de habitar sus territorios. En estas re-existencias los y las jóvenes construyen sentidos sobre los mundos que habitan, en el cual se conforman espacios

físicos-simbólicos donde ellos y ellas pertenecen, y pueden expresar su forma de re-existir la vida. La dimensión de la territorialidad brinda una pista para conocer dónde y cómo las y los jóvenes viven y “mueren” en sus distintos espacios físicos-simbólicos.

6.4 Sub-categorías del marco analítico

Por el hecho que el juvenicidio no se ha desarrollado como categoría analítica, fue necesario realizar esta mirada profunda a tres dimensiones de la vida juvenil –corporeidad, subjetividad y territorialidad– para conocer cómo se producen los sujetos en condición juvenil, población objetiva de esta tesis. Estas dimensiones fueron seleccionadas debido a la importancia absoluta de los cuerpos, subjetividades y territorios juveniles en comprender la condición juvenil. Con el fin de construir unas pistas analíticas para facilitar el análisis de resultados de esta investigación, pondré en diálogo tres obras sobre jóvenes que experimentan las violencias que forman las raíces del juvenicidio (genocidio, etnocidio y feminicidio). Estas obras hacen parte del estado de arte de esta investigación

El propósito de este ejercicio es leer las experiencias de jóvenes víctimas y sobrevivientes de violencias cometidas en su contra por ser judío, indígena o mujer a la luz de las tres dimensiones de vida que son elementos transversales de la condición juvenil: corporeidad, subjetividad y territorialidad. El resultado esperado de este proceso es el desarrollo de tres pistas analíticas útiles para el análisis de las experiencias del juvenicidio recogidas en esta investigación.

Es importante aclarar el papel central que tiene la corporeidad en las vidas de los sujetos en condición juvenil y rechazar las distinciones clásicas entre cuerpo y espíritu o cuerpo y mente. Como ya se mencionó, la corporeidad hace parte de las subjetividades juveniles, debido a que toda experiencia subjetiva es también experimentada por el cuerpo. Además, la corporeidad es clave en la construcción de territorialidades por parte de los y

las jóvenes, hasta que construyen territorios en y con sus cuerpos. Por esta razón, se considera los y las jóvenes cuerpos-sujetos y cuerpos-territorios (Muñoz, 2022), borrando las divisiones establecidas hace muchos siglos entre cuerpo, mente y territorio.

En fin, la corporeidad incluye todas las dimensiones de la vida y es una dimensión transversal que hace parte de cada experiencia juvenil. Por razones estructurales, en el siguiente apartado se distingue entre las corporeidades, subjetividades y territorialidades juveniles para construir el marco analítico de esta tesis. Sin embargo, se hace con la conceptualización de los y las jóvenes como joven-cuerpo, cuerpo-sujeto y cuerpo-territorio, y se mantiene la centralidad de la corporeidad en las experiencias juveniles y en el análisis de los resultados de esta tesis.

6.4.1 Primera pista—Corporeidad para la resistencia política.

Esta pista emerge de un diálogo de la corporeidad juvenil con las experiencias de jóvenes indígenas en un internado en Mitú, en el Amazonas colombiano, retratadas en el documental “La Selva Inflada” (Naranjo, 2015). El documental se enfoca en una ola de suicidios de estudiantes que ha ocurrido en el internado y las dificultades que enfrentan los y las jóvenes indígenas que viven y estudian en el colegio mientras que intentan traspasar dos mundos, el mundo de occidente de la ciudad y el mundo indígena de sus comunidades. También incluye la experiencia de un joven que no estudia en el colegio, sino que está prestando el servicio militar en el Ejército. El documental resalta las distintas formas del etnocidio que experimentan los cinco jóvenes por estar alejados de sus comunidades y territorios, obligados a asimilarse en el mundo occidental del internado y Ejército. Con relación a la corporeidad juvenil en esta experiencia de etnocidio, emergen los siguientes tres componentes que estructuran esta pista de la corporeidad.

- ***Cuerpo docilizado***

“La Selva Inflada” abre con una imagen de un joven indígena lentamente meciéndose en una hamaca en el internado mientras narra lo que recuerda de su intento de suicidio. Esta primera escena sirve como metáfora para el etnocidio cometido contra estos jóvenes. En el internado sufren la destrucción de su tejido social y cultural por ser extraídos de sus comunidades en la selva y obligados a asimilarse y a aprender los saberes de la cultura occidental en la ciudad. En esta forma de etnocidio, los cuerpos de estos jóvenes experimentan lo que Clastres (1996) llama “una muerte diferente” (p. 43), una muerte del espíritu causada por la desconexión de su cultura y sus territorios. Las tomas desde adentro del internado muestran a los jóvenes indígenas quietos, desanimados y apáticos, pasando su tiempo libre en silencio en sus hamacas o afuera mirando hacia el horizonte.

Son ejemplos de lo que Foucault (2002) llama “cuerpos dóciles”, jóvenes-cuerpos que han cedido su capacidad de poder a la voluntad de otros, convertidos por la disciplina, eje principal de la educación que reciben, en cuerpos que pueden ser sometidos, utilizados, transformados y supuestamente perfeccionados. La edición y cinematografía del documental hace que el internado parezca más una cárcel que escuela. Los jóvenes indígenas practican sus danzas tradicionales en aulas cerradas, sin muebles o adornos, y el contraste entre su entorno y la pintura en sus caras y disfraces generan la sensación que estamos viendo animales “exóticos” en jaulas en vez de estudiantes. Otra escena retrata un cuerpo-joven agachado en un río extenso y hermoso con la selva atrás mientras que lava una silla Rimax de la escuela por varios minutos. En esta secuencia el director Naranjo presenta un retrato de la docilización de los cuerpos de los jóvenes indígenas quiénes están obligados a ceder su poder en la escuela.

El control corporal técnico-político que menciona Foucault (2002) como dimensión de los cuerpos dóciles es evidente en las escenas con el joven indígena soldado quien también vive en la ciudad. Desfila en frente del teniente con su arma alzada y los primeros planos en su cara muestra una expresión ansiosa y tensa, compartido por los otros soldados indígenas en el grupo. La imagen retrata los cuerpos-jóvenes que se envían al conflicto armado del país como carne de cañón, obligados a luchar en un conflicto que no les pertenece a través de la política del servicio militar. La cámara también se detiene en las miradas confusas de los jóvenes estudiantes en clase cuando sus docentes hablan de la importancia de aprender inglés o la belleza de la literatura española. Según Foucault (2002), cuando el cuerpo dócil está sometido al poder, se ofrece a nuevas formas de saber. Estos cuerpos dóciles están inculcados en las grandes instituciones (Ejército y escuela) por las políticas del Estado colombiano. Estas instituciones controlan su tiempo, libertad y por ende su corporeidad con el objetivo de convertirlos en cuerpos obedientes y útiles que están al servicio de los poderes dominantes de la sociedad.

Estas escenas de “La Selva Inflada” demuestran distintos aspectos del etnocidio que buscan “docilizar” los cuerpos de estos jóvenes indígenas en las instituciones de la escuela y el Ejército. A través de dominarlos con reglas, castigos y confinamiento, luego de extraerlos de sus territorios ancestrales, los jóvenes pierden el poder sobre sus propios cuerpos. Las instituciones llenan sus cuerpos con saberes y prácticas que les hacen más dóciles para que sus cuerpos sirvan más a los poderes dominantes de la sociedad. El componente del cuerpo docilizado sirve para leer contextos donde los poderes dominantes del Estado y el sector privado afectan, controlan y someten los cuerpos-jóvenes a través de instituciones como la escuela, el Ejército y el trabajo.

- ***Cuerpo violentado.***

Los cuerpos-jóvenes retratados en “La Selva Inflada” se encuentran en un proceso de “blanqueamiento”, lo que Escobar (2014) define como una homogenización de los cuerpos mestizos y pobres para aportar al proyecto de desarrollo del Estado-Nación (2014). Este blanqueamiento es una forma de etnocidio, que según Jaulin (1973) involucra la “descivilización” de las civilizaciones logrado en la destrucción de su lengua, religión y/o cultura.

Los ejemplos de violencias cometidas contra los cuerpos-jóvenes en “La Selva Inflada” son varios. La importancia que los estudiantes otorgan al gel para sus peinados, el desodorante para tapar su olor natural, los collares y otros accesorios occidentales que se colocan, demuestran un tipo de “blanqueamiento” de sus cuerpos, una violencia que les obliga a asimilar a sus cuerpos, o ser víctimas de insultos y burlas por tener estilos de estética personal que son diferentes a los demás jóvenes. Muchos jóvenes en el documental expresan el alto costo de los implementos de aseo que desean comprar cuando viven en el internado como la causa de los suicidios de sus compañeros. El currículo que aprenden los jóvenes indígenas en la escuela es otro ejemplo de cómo sus cuerpos son violentados. A través de aprender sobre Simón Bolívar, la física y el inglés, el pensamiento indígena de estos cuerpos-jóvenes está desafiado por docentes quienes les enseñan el valor del desarrollo y el progreso, causando un etnocidio de sus formas ancestrales de pensar.

En la dimensión simbólica de estos cuerpos-jóvenes, las violencias se extienden a los uniformes que tienen que ponerse en las instituciones de escuela y Ejército. Estas tecnologías de la apariencia sirven para homogenizar los cuerpos-indígenas con un modelo de cuerpo blanco y son otro elemento del etnocidio, ya que aportan a la destrucción de su cultura y formas de vivir.

Un buen ejemplo de las distintas formas de violencia cometidas contra estos cuerpos-jóvenes se encuentra en la escena cuando el joven indígena José va a una tienda para tomarse la foto de su cédula. Después de tomar la foto, la fotógrafa la pone en su computador y con el Photoshop le coloca una camiseta y corbata por encima de su camiseta. Luego utiliza una herramienta para quitar el acné en sus mejillas, lo que blanquea su cara. Las modificaciones digitales del cuerpo de José, que ocurre ante sus ojos en la pantalla, quedan como su imagen oficial como ciudadano y es una muestra de los diferentes tipos de violencias que sufren estos cuerpos-jóvenes indígenas en sus intentos de integrarse en la sociedad occidental.

- ***Cuerpos resistentes.***

En una tercera conceptualización sobre la corporeidad, además de lo simbólico y las formas de control de los cuerpos, Merleau-Ponty (1993) plantea que la potencia inherente de los cuerpos, por su fuerza y energía es lo que les abre la posibilidad de armar resistencias. A pesar de que no existe acción colectiva ni movimientos juveniles que figuran en "La Selva Inflada", hay ejemplos de jóvenes-cuerpos que resisten al etnocidio cometido contra los jóvenes del internado. Por su parte, en su investigación de intentos de suicidio de jóvenes del Eje Cafetero de Colombia, Cañón et al. (2021) plantean que el suicidio está considerado como una forma de protesta social contra las condiciones indignas de vida que experimentan. "Los jóvenes no se sienten libres sino encadenados a formas de poder dominantes que no los dejan experimentar su vida de manera singular; entonces, se resisten por medio de una intención suicida donde hacen uso de su cuerpo, que es su lugar" (p. 151). En esta corriente del pensamiento, se puede pensar a los jóvenes del internado que se suicidaron como cuerpos resistentes. Sus muertes hicieron protesta en contra del etnocidio que sufren en el internado.

Una escena que muestra las diferentes lápidas en el cementerio de jóvenes del internado que se suicidaron en Mitú, resalta la dimensión colectiva de la protesta social armada por los jóvenes que se suicidaron. Las historias que narran los jóvenes vivos cuando encontraron los cuerpos de sus compañeros después de suicidarse demuestran como estos cuerpos resistentes aún tienen una presencia en el internado a pesar de su muerte. El poder de estos cuerpos resistentes es evidente en la escena más breve del documental, una toma por celular del entierro de un joven que se suicidó. Mientras echan tierra encima del ataúd, se ve una multitud de jóvenes estudiantes con el uniforme colegio que rodean el ataúd, inclinados y mirando hacia la tumba con un duelo colectivo que se siente a través de la pantalla.

Cuando el director pregunta a un joven por sus creencias sobre lo que pasa cuando se muere, contesta “según mis abuelos, nos han contado que nosotros morimos y nos vamos en el lugar de origen, el lugar que nosotros originamos (...) la muerte es el regreso a la casa donde venimos” (Naranjo, 2015). En este sentido, se puede comprender los suicidios de los jóvenes indígena como una resistencia al etnocidio en la ciudad y una oportunidad de regresar al origen de su pueblo, disfrutando una dignidad en su muerte que no fue posible conseguir cuando estaban vivos en el internado.

Otro aspecto de estos cuerpos resistentes se encuentra en la parte final del documental cuando los cuatro jóvenes protagonistas se gradúan en el colegio y regresan a sus comunidades en la selva. Se ven estos cuerpos resistentes en la fluidez y poder de su ritmo remando la canoa, la facilidad que tienen para pescar, la fuerza cuando utilizan el machete en la huerta y la tranquilidad que expresan de estar en sus comunidades. Todos los jóvenes declaran a sus familias que no quieren volver a la ciudad y rechazan su asimilación a la sociedad occidental que fue el objetivo de su educación.

El cuerpo resistente, en este caso de los jóvenes que se suicidan como forma de protesta social, es un elemento esencial para analizar la relación entre jóvenes, violencias y resistencias. Considerar el suicidio juvenil como protesta social nos dirige a contemplar otras expresiones corporales de los y las jóvenes que resisten a fenómenos de violencias. Las experiencias del etnocidio retratadas en “La Selva Inflada” en el marco de la corporeidad de los jóvenes indígenas que aparecen en el documental brindan tres componentes que sirven para analizar los contextos de violencia experimentados por cuerpos juveniles y cómo los resisten.

6.4.2 Segunda pista–Subjetividad tanática

La segunda dimensión de la vida juvenil seleccionada para construir este marco analítico es la subjetividad, comprendida como la forma de ser y estar en el mundo, en donde el sujeto dota sentido al mundo externo, organiza una conciencia de sí y construye su singularidad en un proceso de individuación. Para este ejercicio, he elegido una narrativa del genocidio para leer las subjetividades producidas en una experiencia juvenil de violencias extremas y de habitar un mundo de muerte. El joven es Primo Levi, un judío italiano, quién a sus 25 años fue transportado al campo de concentración de Auschwitz durante la Segunda Guerra Mundial. Sobrevivió al genocidio de los judíos gracias a la liberación de Polonia por los aliados, y cuando llegó a su casa escribió un relato sobre su experiencia del holocausto con el título “Si esto es un hombre” (1992 [1947]).

El genocidio es un fenómeno de violencia conocido como la exterminación física de personas que pertenecen a un grupo específico. Originalmente el genocidio se definió como la destrucción de las bases esenciales de la vida, tales como la seguridad, libertad, salud y dignidad personal, además de asesinatos de estas personas al nivel masivo (Lemkin, 2009 [1945]). Con esta definición más amplia, el genocidio comparte

características con las distintas formas del juvenicidio que puede aportar elementos para la construcción de un marco analítico para esta tesis.

En la narrativa de Levi (1992), emerge un tipo de subjetividad tanática, producida por enfrentar la muerte todos los días. Planteo que esta subjetividad tanática consiste en distintos componentes.

- ***Subjetividad deshumanizada***

El primer elemento de la subjetividad tanática evidente en el relato de Levi (1992) es una subjetividad deshumanizada en lo cual este joven pierde su condición humana debido a las condiciones que experimenta en Auschwitz. El ejemplo más famoso de la deshumanización de estos sujetos en el campo de concentración es el tatuaje de su número de identificación de preso en su antebrazo. Como declara Levi (1992) cuando llega a Auschwitz, “he aprendido que soy Haftling. Mi número es 174517” (Levi, 1992, p. 89). Quitar el nombre de alguien y reemplazarlo con un número es una forma de quitarles su identidad, su singularidad y su humanidad.

En su narrativa, Levi (1992) observa que la indignidad constante y multi-dimensional que sufren en el campo de concentración no está solo diseñado para destruir físicamente los cuerpos de los presos, sino que también buscan borrar sus formas de ser y estar en el mundo. Levi nos cuenta como estas prácticas tenían un efecto abismal.

Entonces, por primera vez, tomamos conciencia de que nuestro lenguaje carece de palabras para expresar esta ofensa, la demolición de un hombre. En un momento, con una intuición casi profética, se nos reveló la realidad: habíamos tocado fondo. No es posible caer más bajo que esto; ninguna condición humana es más miserable que ésta, ni podría concebirse así. Ya nada nos pertenece; nos han quitado la ropa,

los zapatos, incluso el pelo; si hablamos, no nos escuchan, y si nos escuchan, no nos entienden. (p. 46)

Reducidos al rasgo singular de ser judío, el resto de la subjetividad de la vida pasada de Levi como joven, químico, italiano, hijo, amigo o persona, su humanidad empieza a desaparecer. Levi (1992) habla de la cosificación de sí mismo en el campo de concentración, en el cual se siente más como un instrumento de trabajo o juguete de los guardas que el joven que era antes de la guerra. "Es no humana la experiencia de quien ha vivido días en que el hombre ha sido una cosa para el hombre" (Levi, 1992, p. 134). La reducción de Levi a una "cosa" le quita su humanidad y le convierte en un sujeto instrumental, cuyo único valor es la fuerza vital como joven que proporciona a las labores para los presos en el campo.

Aportar a esta deshumanización es la manera en que los presos mueren. En el campo, la decisión sobre quién muere y quién vive, la práctica de la necropolítica se basa en su utilidad para los alemanes. "La vida o la muerte pueden ser decididas a la ligera sin ningún sentido de afinidad humana, en el más afortunado de los casos, sobre la base de un puro juicio de utilidad" (Levi, 1992, p. 119). Levi observa con disgusto que el deseo por la sobrevivencia les quita a los presos sus cualidades humanas de empatía, tolerancia y solidaridad por poner sus intereses por encima de los demás.

Es el hombre el que mata, el que crea o sufre la injusticia; ya no es el hombre el que, habiendo perdido todo freno, comparte su lecho con un cadáver. Quien espera a que su vecino muera para tomar su trozo de pan está, aunque sin culpa, más lejos del modelo de hombre pensante que el más primitivo de los pigmeos o el más vicioso de los sádicos. (Levi, 1992, p. 192)

La subjetividad del joven Primo Levi en Auschwitz está deshumanizada de muchas maneras, así moldeado por sus experiencias del genocidio. La subjetividad deshumanizada identificada en su narrativa es una pista que tiene relevancia para investigar el juvenicidio. Igual que tener la condición de judío, los y las jóvenes son deshumanizados por su condición de ser joven en sus experiencias en hospitales, trabajo, agencias gubernamentales y vecinos de su propio barrio.

- ***Subjetividad aplastada***

Mientras que la deshumanización reduce a Levi (1992) a ser un instrumento de trabajo y solo reconocido por su condición singular de judío, la narrativa del joven Levi transmite la lenta muerte de su espíritu y deseo de vivir, que se puede considerar una sofocación lenta de sus formas de ser y estar en el mundo.

Esto es el infierno. (...) Una habitación enorme y vacía: estamos cansados, de pie, con un grifo que gotea mientras no podemos beber el agua, y esperamos algo que seguramente será terrible, y no pasa nada ni sigue pasando nada. ¿En qué se puede pensar? No se puede pensar más, es como estar ya muerto (p. 97).

Estas condiciones de “vida” en las cuales Levi ya se siente muerto, moldea su subjetividad, exterminando su conciencia de si en el mundo, lo que Guzzetti (1999) nombra como “el aplastamiento subjetivo (...) se consuma en el proceso de desnudamiento de lo simbólico, lo imaginario y lo real” (p. 2). Una práctica que hace parte del aplastamiento subjetivo de los judíos en los campos de concentración y que representa la destrucción de la dignidad personal de estos sujetos, fue despojarles de todo lo que le pertenece cuando llegaron al campo, incluso sus memorias. Según Levi (1992), el acto de quitarles sus posesiones y dejarles sin objetos que les recordaban su vida anterior causó la destrucción

de los mundos simbólicos y afectivos que forman una gran parte de la subjetividad de una persona.

Imaginad ahora a un hombre que se ve privado de todos sus seres queridos y, al mismo tiempo, de su casa, de sus hábitos, de su ropa, en definitiva, de todo lo que posee: será un hombre hueco, reducido al sufrimiento y a las necesidades, olvidado de la dignidad y de la contención, pues quien lo pierde todo, a menudo se pierde fácilmente a sí mismo. (...) Así se entiende el doble sentido del término "campo de exterminio". (p. 57)

Levi observa que esta destrucción del sujeto ocurre antes de la exterminación física. "Nuestra personalidad es frágil, está mucho más en peligro que nuestra vida" (Levi, 1992, p. 141). La exterminación de los sentidos, emociones y pensamientos del joven Levi debido a las condiciones miserables del campo de concentración, aplasta la subjetividad de este joven. Evidencia cómo experiencias del genocidio debilitan y aplastan a la subjetividad de los y las jóvenes que lo viven. En los contextos que ellos y ellas habitan en América Latina hoy en día, también rodeados de precariedad, sufrimiento, desencanto y muerte, la pista de la subjetividad aplastada puede facilitar un análisis del sentir y vivir dentro del juvenicidio.

- ***Subjetividad de exceso de muerte y vida***

Además de la deshumanización y aplastamiento de la subjetividad de Levi (1992) en el campo de concentración, emerge otro elemento de la subjetividad tanática formada por su experiencia del genocidio que se siente en cada página de su relato. Son las subjetividades producidas por el exceso de muerte que vive; en que cada día podría ser asesinado por un guarda del campo durante su jornada laboral o enviado a los hornos de exterminación. Estas subjetividades también son producidas por el "exceso" de vida que

experimenta, un deseo de vivir todo lo que se puede hoy por la gran probabilidad de morir mañana. Para Levi (1992), este entorno de extremas violencias y extremas vivencias, en lo cual cada día podría ser su último, tiene una gran influencia en sus formas de ser y estar en el mundo. El exceso de vida y muerte en el campo de concentración produce un tipo de “presentismo intenso” (Valenzuela, 2019) en lo cual su vida entera, y por ende su subjetividad, se gira alrededor del hoy. “Aquí estoy, pues, en el fondo. Uno aprende rápidamente a borrar el pasado y el futuro cuando se ve obligado a hacerlo” (Levi, 1992, p. 76). Por estar rodeado por la muerte, evidente en cada aspecto de su vida, Levi empezó a temer al amanecer, evidenciando el desarrollo de una subjetividad tanática que solo podía contemplar cada nuevo día como otra oportunidad de sentir más dolor y sufrimiento. “El amanecer se abalanzó sobre nosotros como un traidor; parecía que el nuevo sol salía como un aliado de nuestros enemigos para ayudar a nuestra destrucción” (Levi, 1992, p. 103). Por vivir con una amenaza de muerte constante, Levi espera su exterminio cada vez que se despierta, un estado de ser que influye y forma su subjetividad.

Paradójicamente, el exceso de muerte que siente Levi en Auschwitz también produce un exceso de vida. Los presos del campo buscan vivir todo lo que pueden en el hoy por la alta probabilidad que no alcanzar el mañana. Se puede pensar la producción de un exceso de vida debido a un exceso de muerte con la metáfora del Big Bang. En el Big Bang las energías existentes se unieron en un solo punto para crear un estallido enorme, un tipo de “muerte” astral, y desde esa destrucción se produjeron cantidades de vida y energía en exceso, creando el universo. Aunque las condiciones materiales en el campo no se dieron para hacer locuras en el presente, los presos trataron cada día como si fuera su último.

Pero las madres se quedaban despiertas preparando la comida para el viaje con tierno cuidado, y lavaban a sus hijos y hacían el equipaje; y al amanecer la

alambrada estaba llena de ropa de niños colgada al viento para que se secase. Tampoco se olvidaron de los pañales, los juguetes, los cojines y los cientos de otras pequeñas cosas que las madres recuerdan y que los niños siempre necesitan. ¿No haría usted lo mismo? Si tú y tu hijo fueran a morir mañana, ¿no le darías de comer hoy? (Levi, 1992, p. 12)

La pregunta que Levi nos ofrece sobre una mirada al "presentismo intenso" producido en este componente de la subjetividad tanática, donde se borra los conceptos de pasado y futuro debido a que en los excesos de vida y muerte solo existe el día de hoy. "¿Sabes cómo se dice "nunca" en la jerga del campamento? "Morgen früh", que significa mañana en la mañana en alemán" (Levi, 1992, p. 123). Este presentismo intenso se convierte en el único estilo de vida disponible a las y los presos del campo que conviven con el genocidio. Afecta su concepto de tiempo, su concepto de sí mismo y cambia los valores y principios de cada preso debido a la necesidad de vivir en el día de hoy. Como observa Levi, convivir con el genocidio le quita la dignidad y le convierte en una "bestia" que habita un mundo de "perro come perro". "Hay que (...) estrangular toda dignidad y matar toda conciencia, bajar al estadio como una bestia contra otras bestias, dejarse guiar por esas insospechadas fuerzas subterráneas que sostienen a las familias y a los individuos en tiempos crueles" (Levi, 1992, p. 99).

Este componente es la expresión más pura de la subjetividad tanática. Jóvenes como Levi conviven con la presencia de la muerte como algo constante, y por esta razón viven intensamente porque necesitan conjurar la muerte que está al lado. Sentir esa amenaza tan cercana produce un presentismo intenso en los y las jóvenes que habitan mundos de muerte, y crea en ellos y ellas unas subjetividades que contienen la necesidad de producir vida en una forma tan intensa que sea capaz de luchar contra el peligro constante que viven. Las subjetividades producidas como respuesta al exceso de muerte

y vida que enfrenta el joven Levi significan que no tiene otra opción sino agotar la experiencia en un momento y resistir la muerte que atraviesa su cuerpo y formas de ser en el campo de concentración. Se puede concebir la producción de exceso de vida, el deseo de “vivir a toda”, como una resistencia a la muerte que Levi se enfrenta en su cotidianidad, y en este componente de la subjetividad tanática de la muerte y la resistencia a ella, están en una dialéctica constante. Por esta razón, el análisis de las subjetividades producidas en ambientes con excesos de muerte y excesos de vida son claves para comprender el juvenicidio y las distintas formas de resistencias que los y las jóvenes desarrollan con el fin de no morir. Hablando de la dignidad que produce cuando no se rinde en el campo y vive su vida lo mejor que puede, como si cada día fuera su último, Levi (1992) observa que “debemos caminar erguidos, sin arrastrar los pies, no en homenaje a la disciplina prusiana, sino para seguir vivos, no para empezar a morir (p. 122)”. La producción de exceso de vida en las subjetividades juveniles en contextos de violencias extremas es su manera de resistir al juvenicidio y la muerte que los acompaña.

6.4.3 Tercera pista–Territorialidad y reinención de vida

Este apartado examina la tercera dimensión de la vida juvenil, la territorialidad, en diálogo con el documental pionero “Señorita Extraviada” (Portillo, 2001) sobre los feminicidios en Ciudad Juárez, México, que hace parte del estado de arte de esta investigación. El hecho que las víctimas de estos feminicidios sean mujeres jóvenes sugiere que de este proceso pueden emerger pistas para el análisis de experiencias del juvenicidio.

En este análisis de las territorialidades presentadas en “Señorita Extraviada”, examino la desterritorialización de las mujeres jóvenes de Juárez debido a la falta de las condiciones materiales y culturales para lograr una vida digna (Escobar, 2014), que les

impide construir sus territorialidades. Otro elemento de esta desterritorialización son las dinámicas y relaciones de poder que atraviesan el territorio de Ciudad Juárez y producen asesinatos de mujeres jóvenes, impunidad para los perpetradores de estos crímenes y el peligro constante, el cual configura las formas de habitar este territorio. Finalmente, el documental demuestra que este contexto de muerte y violencia lleva a los habitantes de Juárez a inventar nuevas maneras de vivir. Este componente trata de las re-existencias que han aprendido los familiares, sobrevivientes y amigos de las víctimas del feminicidio registradas en el documental, además de la re-existencia que representa esta película.

- ***Territorio indigno***

Ya he mencionado a los Zapatistas de México, en donde coinciden en que la territorialidad es el acto de habitar un territorio con dignidad. Para ellos y ellas, dignidad solo puede existir cuando hay las condiciones materiales y culturales para reproducir la vida. Por ende, en los casos donde las violencias y condiciones estructurales no permiten la reproducción de la vida de manera satisfactoria para la población, se puede llamar a estos espacios “territorios indignos”.

Cómo observa el documental “Señorita Extraviada”, México es un territorio indigno para miles de mujeres jóvenes que migran cada año a esta ciudad fronteriza desde las regiones más pobres del país para trabajar en las maquiladoras. Son las graves condiciones económicas y sociales, sobre todo pobreza y violencia, que les obligan a salir de sus territorios y llegar a Ciudad Juárez. El documental nos cuenta que consiguen un empleo donde ganan entre 3 y 4 dólares al día fabricando ropa destinada a los almacenes de Estados Unidos, alimentando las ganancias de las empresas multinacionales que operan fábricas ubicadas a minutos de la frontera internacional. Como narra la directora Lourdes Portillo en el documental, una vez Juárez fue llamado “ciudad del futuro” por la

integración de los principios neoliberales en su economía que creció hasta el punto que “como modelo de globalización, Juárez gira sin control”. Sin acceso a un trabajo decente, condiciones laborales y un sueldo justo, las mujeres jóvenes que trabajan en las maquiladoras son víctimas del desequilibrio de poder que no les permite construir territorialidades debido a la falta de condiciones para reproducir la vida.

En una entrevista, la directora Lourdes Portillo explicó que el propósito de su documental era hacer saber a la audiencia “cómo es estar en Juárez” (Portillo, citado en Oller Bosch, 2003, p. 2), y uno de los componentes de las condiciones de vida que resaltan es el alto nivel de acoso sexual que las mujeres jóvenes de las maquiladoras experimentan en su cotidianidad. En la sociedad machista de México y en Ciudad Juárez donde las jóvenes de las maquiladoras son fáciles de reemplazar, la falta de protección de las instituciones públicas es otro elemento que significa que estas mujeres no puedan vivir con dignidad. El testimonio de la joven sobreviviente María Talamantes en “Señorita Extraviada” describe cómo la encarcelaron en una estación de policía por no pagar un comparendo, y allá fue torturada y violada por varios oficiales. Es un ejemplo de cómo las instituciones públicas en Juárez persiguen a estas mujeres en vez de protegerlas, imposibilitando la construcción de territorialidades por esta población debido a su falta de un lugar social.

Finalmente, el documental evidencia distintos ejemplos de la estigmatización de las víctimas del feminicidio en lo cual las autoridades, desde el Gobernador del Estado de Chihuahua, el Procurador y otras figuras públicas declaran que estas mujeres fueron prostitutas y de alguna manera “merecieron” lo que les pasó. La violencia simbólica cometida por los representantes de instituciones públicas contra las jóvenes de las maquiladoras es un ejemplo de la desterritorialización, lo que García-Canclini (1999) define como una “relocalización” causada por nuevas producciones simbólicas. Estas mujeres

asesinadas son “reubicadas” en el imaginario público, convirtiéndoles en “putas” en vez de las jóvenes trabajadoras que eran. Un elemento del territorio indigno retratado en “Señorita Extraviada” es la desterritorialización generada por las autoridades que les culpan por ser víctimas del feminicidio con el fin de esconder su propia complicidad en estos crímenes.

El territorio indigno de Juárez representa un tipo del feminicidio “gota-a-gota” en lo cual las condiciones precarias que enfrentan les quitan gotas de su vida día tras día, negándoles la posibilidad de acceder a una vida digna. Tiene mucha relevancia para el análisis del juvenicidio debido a que el modelo neoliberal ha creado las mismas condiciones para las y los jóvenes alrededor América Latina.

- ***Territorio amenazante***

Otro aspecto de las vidas de las mujeres jóvenes de Juárez retratado en “Señorita Extraviada”, y tema principal del documental, es el nivel de peligro y la alta probabilidad de ser asesinadas, las jóvenes mujeres que habitan este territorio. Uno de los mecanismos que “Señorita Extraviada” utiliza para ilustrar la magnitud de los feminicidios en Juárez es a través de secuencias con fotos de las caras de muchas mujeres jóvenes que han sido asesinadas, seguido por imágenes del desierto en las afueras de la ciudad que se enfocan en prendas de ropa y zapatos de mujer medio enterrados en la arena. El documental logra mapear una necrozona (Valenzuela, 2019), un territorio donde la muerte juvenil es común, evidenciado por la cantidad de caras de las jóvenes que pasan por la pantalla, cada una víctima de feminicidio. También muestra la vida diaria en Juárez con tomas de mujeres caminando en la calle, cogiendo buses, tomando y bailando en bares, y saliendo de su trabajo en las maquiladoras, insertadas en los testimonios de feminicidios. Vistas juntas, las imágenes del documental producen la sensación de una ciudad siniestra, un territorio

amenazante donde se siente que cualquiera de las jóvenes en la calle podría ser la próxima víctima.

Otro elemento que configura este territorio es el alto nivel de impunidad que se muestra en “Señorita Extraviada”. En las palabras de una activista entrevistada en el documental, “ni en las películas se ve que haya tanto crimen perfecto y no se sabe quiénes son”. Estos niveles tan altos de impunidad aportan a lo que Valenzuela (2012) llama el “desamparo” (p. 69) de las mujeres jóvenes de Juárez, que está fortalecido a través de la negación y silencio de los gobernantes y políticos en la ciudad. Portillo (año) muestra cómo la falta de investigación de estos crímenes, combinado con la estigmatización de las mujeres, ha consolidado una memoria pública oficial de los feminicidios de Juárez, en la cual las primeras ocho víctimas de este fenómeno eran prostitutas quienes estaban “buscando problemas”, un imaginario que se instaló como explicación de los crímenes y que no necesitaban investigarlos. La impunidad ha aportado al crecimiento de este fenómeno y la configuración de una necrozona en el territorio de Juárez.

Finalmente, los testimonios compartidos por los familiares de las víctimas del feminicidio en Ciudad Juárez, resaltan cómo este crimen ha sido tan normalizado que le puede pasar a cualquier mujer joven, en donde se configura un territorio amenazante para todas que lo habitan. El documental narra el caso de una joven de 18 años, María Isabel Nava y describe cómo las circunstancias de su feminicidio desafían la narrativa oficial sobre los feminicidios: no desapareció de noche, sino de día; nunca hablaba con personas de bandas ni criminales; nunca asistió a bares y nunca ejerció la prostitución. El carácter aleatorio de los feminicidios en Juárez significa que la muerte amenaza a las jóvenes mujeres en su habitar del territorio.

La pista de territorio amenazante es altamente pertinente para el análisis del juvenicidio. Las mismas fuerzas de poder generan necrozonas con altos índices de asesinatos de jóvenes, acompañados por altos niveles de impunidad.

- ***Territorialidad y reinención de la vida***

El tercer elemento del territorio mostrado en “Señorita Extraviada” son las acciones para geo-grafiar nuevos territorios con relación al feminicidio, también conocido como las re-existencias. Porto (2002) plantea que, en cualquier territorio oprimido, colonizado y violento, los habitantes buscan reinventar la vida como un acto de supervivencia. En clave de la defensa de territorios ancestrales y campesinos, se consideran las re-existencias de acciones para “no-morir” y buscan construir nuevas maneras de vivir.

Como ejemplo de estas re-existencias, el documental incluye tomas de activistas pintando cruces rosadas con un fondo negro que están colocados alrededor de Juárez en espacios públicos para simbolizar la pérdida de las mujeres víctimas del feminicidio. Además, muestra familiares de las víctimas haciendo protestas afuera de oficinas del gobierno local, exigiendo justicia para sus hijas y hermanas. En estas acciones, los activistas y familiares de víctimas se están apropiando del territorio de Juárez, desafiando a las estructuras de poder que lo controlan e inventando una nueva forma de vivir para no-morir. Reinventan alternativas al miedo, silencio o tristeza causado por lo ocurrido. Estas re-existencias generan nuevas territorialidades, es decir nuevas formas de habitar el territorio basadas en la dignidad.

Un elemento integral de “Señorita Extraviada” son las narrativas que comparten los familiares y amigos sobre los feminicidios de sus seres queridos. Al tener en cuenta que la memoria oficial sobre los feminicidios en Juárez construida por las autoridades se basa en el silencio, la negación y la estigmatización de las víctimas, las voces de sobrevivientes y

familiares que figuran en el documental forman un pluriverso (Escobar, 2014). La multiplicidad de las experiencias del feminicidio construye una territorialidad que desafía el poder ejercido por las autoridades en la construcción de la memoria oficial.

Es también importante reconocer que “Señorita Extraviada” es una re-existencia investigativa en sí mismo. A través de grabar y editar su recorrido por la historia y las causas de los feminicidios en Juárez, Portillo (año) está “grafiando la tierra”, generando nuevas formas de concebir este territorio y los crímenes que se han cometido contra las mujeres jóvenes de las maquiladoras con su documental que provoca el pensamiento, la reflexión y la acción en respuesta a estos hechos.

El trabajo de hacer esta película es mi ofrenda a los centenares de mujeres jóvenes que se han sacrificado a lo largo de la frontera de México-Estados Unidos. [...] Mi sincera esperanza es que la película y su poder puedan de hecho efectuar un cierto cambio en la conciencia de los espectadores. (Portillo año citado en Oller Bosch, 2003, p. 7)

Este documental genera una territorialidad audiovisual. Construye sentido sobre los feminicidios en Juárez a través de ofrecer a la audiencia una nueva manera de ver, pensar y sentir este fenómeno. Otorga dignidad a las víctimas y sus familias y presenta una memoria distinta a la oficial, que tiene el fin de no quedarse mudo, congelado y aterrado con esta violencia tan extrema.

A pesar del horror de los feminicidios en Juárez, es notable que el documental muestra que también existen territorialidades y re-existencias que responden a este fenómeno. Evidencia que cuando hay casos de violencia extrema que causan miedo, silencio y confinamiento de una población, emergen “pequeñas rebeliones” que disputan el poder de los dominantes y desarrollan nuevas formas de habitar el territorio. Es una pista

que sirve para el análisis de las formas de inventar la vida desarrollados por las y los jóvenes en territorios donde ocurre el juvenicidio.

El feminicidio, tal como el juvenicidio, no ocurre en todos los lugares. Como respuesta al fenómeno del feminicidio, la directora de "Señorita Extraviada" muestra distintos tipos de territorialidades construidas en Juárez y ejemplos de la desterritorialización que sufren las mujeres jóvenes. Estas pistas son claves para mapear, conocer y comprender los territorios del juvenicidio, que hacen parte del mundo de muerte que habitan los y las jóvenes. También sirven para conocer las re-existencias que arman para no-morir y construir sentido y mundos donde quieren vivir.

Para cerrar este marco teórico, es claro que tomo una ruta inesperada para llegar a las tres pistas analíticas ya desarrolladas. Primero presenté las definiciones de las tres raíces conceptuales que aportaron a la construcción de la categoría del juvenicidio: genocidio, etnocidio y feminicidio. Luego examiné la formulación de la categoría del juvenicidio desde que fue acuñado hasta el día de hoy, identificando que se ha construido como categoría conceptual pero no como categoría analítica.

Teniendo en cuenta esta situación, tomé la decisión de buscar pistas para consolidar un marco analítico del juvenicidio para esta tesis debido a que aún no existe una definición consolidada del concepto. Examiné tres dimensiones de vida que son transversales en la definición de la condición juvenil: corporeidad, subjetividad y territorialidad. Resumí sus conceptualizaciones, y sobre todo como se han aplicado estas dimensiones a la vida juvenil. Para identificar pistas concretas para el análisis del juvenicidio en esta investigación, volví a las raíces del tema y elegí tres obras incluidas en el estado de arte de esta tesis que narran experiencias juveniles del genocidio, etnocidio y feminicidio, y por ende se puede considerar experiencias del juvenicidio. Crucé el

contenido de estas obras con las tres dimensiones de la vida juvenil. En este proceso emergieron tres pistas analíticas que sirven para el análisis de las experiencias detalladas en las obras, y por ende, servirán como fundamentos de un marco analítico de esta tesis.

Las tres pistas cubren un amplio rango de experiencias juveniles en entornos dominados por violencias extremas. No solo se trata a la muerte física de jóvenes, sino también incluyen las distintas formas de vivir y morir en los cuerpos, sujetos y territorios que están configurados por fenómenos masivos de violencias. Al lado de la muerte, destrucción y miedo que las obras narraron en las experiencias juveniles de estos fenómenos, emergieron la resistencia, la supervivencia y las re-existencias como respuestas de los y las jóvenes a las violencias que enfrentan. Es notable que un eje transversal entre las tres dimensiones de vida y las tres experiencias juveniles de violencias masivas fue la dicotomía indignidad/dignidad, donde las violencias quitaron la dignidad de estos jóvenes mientras sus resistencias/supervivencias/re-existencias buscaron restaurar su dignidad como cuerpo/sujeto/territorio. El desarrollo de estas pistas analíticas forma un hilo para leer y analizar las experiencias del juvenicidio de los y las jóvenes del Fotoparche, tema principal de esta investigación.

7. Metodología

7.1 Ruta metodológica

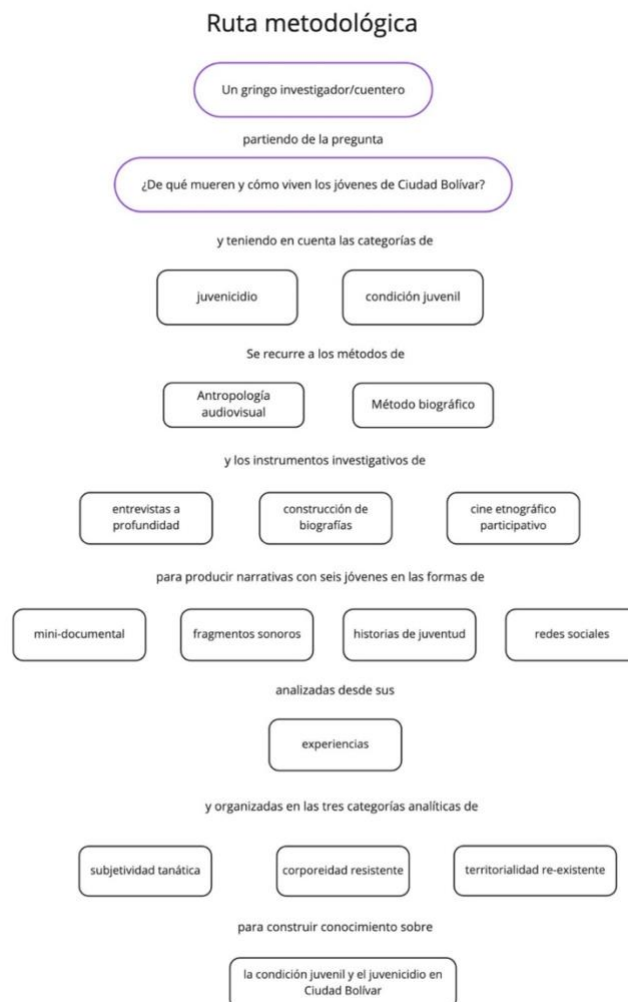
Un gringo en Ciudad Bolívar. Un duelo por una ex-estudiante asesinada. Un doctorado que ofrece la posibilidad de expandir mi forma de pensar. Una línea de investigación militante, mutante e inspiradora. Una larga trayectoria de investigar culturas con cámara y micrófono. Un deseo que la academia podría comunicarse en un lenguaje que la mayoría de la población no entiende. Un compromiso con los y las jóvenes del Fotoparche, de ayudarles a contar las historias de sus vidas. Una cercanía con ellos y ellas a lo largo de once años desde que fui su profesor. Una admiración completa por estos jóvenes. Una meta de comprender cómo ellos y ellas sobreviven al ser joven en un lugar tan violento como Ciudad Bolívar. Un duelo por tres ex-estudiantes muertos. (Registro personal de experiencia, 2021).

Esta tesis propone responder a la pregunta de investigación “¿de qué mueren y cómo viven los y las jóvenes de Ciudad Bolívar?” a través de construir, analizar y comprender los productos de la investigación creados con los seis jóvenes co-investigadores de Ciudad Bolívar. La metodología está formulada en el marco de los dos temas principales de la investigación, *la condición juvenil* y *el juvenicidio*. Al tener en cuenta que los resultados de la investigación se expresan mediante productos biográficos

etnográficos, esta ruta recurre a dos métodos: la antropología audiovisual y el método biográfico.

Dentro de los dos métodos que orientan esta ruta metodológica, es necesario precisar exactamente, qué se analizará dentro de los productos biográficos de la investigación creados por los seis jóvenes que comunican, expresan y cuentan las experiencias de juvenicidio de estos jóvenes. Estas experiencias estarán categorizadas en el marco analítico producido en el capítulo anterior, que tiene las tres categorías analíticas desarrolladas para esta investigación: corporeidad resistente, subjetividad tanática y territorialidad re-existente, con el fin de producir conocimiento sobre la condición juvenil y el juvenicidio en Ciudad Bolívar. A continuación, en la Figura 2, presento una representación gráfica de esta ruta:

Figura 2: Ruta metodológica de la investigación



Fuente: Elaboración propia

7.2 Un investigador/cuentero, un extranjero/extraño

A lo largo de esta tesis he descrito mi historia con el Fotoparche y mis experiencias con el colectivo, y después en nuestras interacciones durante los últimos diez años. Con el fin de desarrollar la metodología de esta investigación, es esencial precisar mi propio papel y en dónde estoy situado, para saber desde donde estoy leyendo sus experiencias de juvenicidio.

Soy australiano y crecí en una ciudad pequeña, blanca y conservadora, cerca al desierto, al sur de mi isla. Cuando tuve 18 años llegué a la conclusión que la gente de mi ciudad no vive, sino que muere lentamente. En mi territorio el juvenicidio casi no existe para los y las jóvenes blancos (los y las jóvenes indígenas sufren de un juvenicidio racista y estructural). Lo único que va a matar a un joven blanco en mi ciudad es su propio carro, al conducirlo a alta velocidad o al atropellar un canguro. Salí de mi país a mis 23 años en búsqueda del “mundo real”, otras formas de vivir y morir, donde la vida no fuera segura, tranquila y fácil. Quería conocer el espectro amplio de vida y muerte que existe en el mundo, y no solo la versión sanitizada de Australia. Viví en la India y Escocía hasta que llegué a Colombia en búsqueda de conocer todas las experiencias humanas posibles. Decidí quedarme.

Nunca había conocido la violencia hasta que viví en Colombia. Me robaron con pistola en la cabeza y cuchillo. La policía me hizo un paseo millonario. Mis estudiantes fueron asesinados por ser jóvenes. Estas experiencias me llevaron a estudiar una maestría, y luego este doctorado, debido a mi gran deseo de comprender más a este país complejo, contradictorio y violento que era mi nuevo hogar. Mi trabajo con los y las jóvenes

del Fotoparche, en el 2010 y ahora en esta investigación, parte de una gran admiración que siento por ellos y ellas, por poder sobrevivir en estas condiciones de precariedad y violencia, porque sé que yo también lo podría hacer.

De investigador, estoy haciendo esta tesis porque quiero construir conocimiento sobre y con estos jóvenes del Fotoparche. Estudio porque me apasiona pensar más sobre este país, sobre esta población y sobre estos barrios. He investigado las personas comunes y sus vidas cotidianas en diferentes lugares del mundo con mi cámara de video como realizador audiovisual, haciendo documentales en mis viajes y en Colombia para contar historias y compartir mi versión del mundo en imágenes y sonidos con otros y otras. De cuentero, ya son 25 años que llevo contando historias con mi cámara, construyendo documentales con personas de la vida real para captar la belleza, poesía y tragedia en sus vidas.

Después de trece años viviendo en Colombia, tengo la fortuna de sentirme “colombianizado” y comprender de cerca aspectos de la vida en este país, que confundiría alguien de afuera. A la vez, veo con esta “mirada de gringo”, un extraño/extranjero de dos metros en las calles polvorientas de Paraíso y Bella Flor. Desde mi vista, leo las realidades de este país con una mirada distante y contextualizado, comparado con las condiciones de vida en otras partes del mundo. Además, debido a mi largo trayecto haciendo documentales como artista audiovisual, y mi formación como comunicador, deseo ayudar a los seis jóvenes del Fotoparche a contar sus historias de juventud y conocer todo lo que han vivido en los últimos diez años. Hemos elegido distintos componentes audiovisuales y textuales para construir sus productos biográficos, con el fin de contar sus experiencias transformativas del juvenicidio y acercar al lector/audiencia/oyente a sus vidas.

No me considero testigo de las vidas de estos jóvenes en esta investigación, debido a que no he estado con ellos y ellas constantemente en los últimos diez años. Ellos son los testigos del fenómeno de juvenicidio en su barrio y son memoria viva a través de

construir sus propias biografías. Sin embargo, me considero cuentero en este proceso, la persona que organiza sus diferentes experiencias en seis historias de juventud que buscan construir conocimiento sobre sus realidades del juvenicidio y la condición juvenil en Ciudad Bolívar. Por ser cuentero, también hago parte de esta historia, por mi admiración, interés y amistad con estos jóvenes que ha durado diez años y hoy en día se encuentra expresada en esta investigación. Hablando de Arturo Álape y su investigación por las memorias de jóvenes de Ciudad Bolívar en la década de los noventa, antecedente de este estudio, Arias (2006) observa que:

A la hora de estudiar toda obra testimonial no estaría mal mirar al narrador como a un nuevo testimoniante. Un nuevo testimoniante dueño de poderes jamás alcanzados por los testigos subalternos dentro de las obras del género. Un testimoniante oculto que hace de las voces ajenas la suya propia. Escribir siempre es escribirse. (p. 133)

En este proceso siento que tengo dos papeles. El primero es el de investigador, impulsor y organizador de esta investigación con el deseo de conocer y comprender los distintos aspectos del juvenicidio en Ciudad Bolívar. El segundo es el de cuentero, alguien que ha conocido a estos jóvenes por más de diez años y el que quiere compartir sus historias de sobrevivencia con el mundo, con el fin de aprender de ellos y ellas. Creo que estos dos papeles me convierten en un testimoniante oculto, como lo acuña Arias (2006) . Me posiciono como un puente entre el mundo académico y el mundo juvenil de Ciudad Bolívar. A la hora de analizar los resultados de esta tesis, recurro a los años de estudio, lecturas y pensamientos sobre el juvenicidio en el doctorado para etnografiar, interpretar y comprender las experiencias de los y las jóvenes del Fotoparche, en el cual son claves sus experiencias de este fenómeno en las calles despavimentadas de sus barrios, en donde lo “extraño” es requerido y necesario para realizar una etnografía sin esforzarme a través de

mi condición de extranjero. Así me considero un investigador/cuentero con mirada de extraño/extranjero en este estudio.

7.3 Antecedentes metodológicos

El primer documental de cine *vérité* realizado en Colombia, “Chircales” (Rodríguez y Silva, 1972) es la primera investigación sobre las vidas y muertes juveniles en Ciudad Bolívar. A través de trazar la cotidianidad de una familia que trabaja en una fábrica de ladrillos, retrata los jóvenes de la familia, específicamente la “muerte” diaria que representa su empleo mal pagado y físicamente duro, y “la vida” que les da la convivencia familiar y los ritos culturales que practican.

El estudio “Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones”, realizado por Arturo Álape (1995) con jóvenes de la localidad, representa un antecedente de esta investigación. En un proceso que duró ocho meses; Álape organizó “talleres de memoria” con jóvenes de Ciudad Bolívar para conocer sus experiencias de vida. Su objetivo fue comprobar que esta localidad no era el lugar más violento de la ciudad, una respuesta a la estigmatización de esta zona por parte de los medios de comunicación y las autoridades.

Antes de que el término *juenicidio* fuese acuñado, Serrano y Sánchez (2004) realizó un estudio extensivo de conceptualizaciones de vida y muerte entre diferentes grupos de jóvenes en Bogotá. Uno de estos grupos era “El Parche”, un grupo de amigos de Ciudad Bolívar quienes tuvieron más contacto con la muerte debido al lugar donde vivieron, comparado con cualquier otro grupo de jóvenes en la investigación. Por enfocarse en cómo los y las jóvenes concibieron y pensaron la vida y la muerte, el estudio es notable por ser un precursor de esta investigación sobre experiencias de *juenicidio*.

Finalmente, la obra cinematográfica “Silencio en el Paraíso” (García, 2011) es una investigación sobre la vida diaria de un joven en Ciudad Bolívar, en este caso Ronald, el protagonista quién al final de la película se convierte en víctima de los Falsos Positivos.

Antes de su muerte, el largometraje retrata los diferentes obstáculos que enfrenta Ronald en su lucha para sobrevivir, sobre todo las múltiples violencias que enfrenta en su deseo para seguir adelante. Además, evidencia la re-existencia que representa el amor juvenil en este territorio, lo cual da ánimo y sentido a la vida de Ronald.

La investigación actual se puede considerar un “después” al “antecedente” del estudio de Álape (1995). No es una réplica del estudio y no tiene el mismo objetivo. Igual que el estudio de los noventa, se buscó construir productos biográficos con jóvenes de Ciudad Bolívar que desafían los imaginarios y estereotipos que se han construido sobre esta población. La presente investigación se interesó en construir conocimiento sobre las experiencias del juvenicidio, no para comprobar que Ciudad Bolívar es más o menos violento que el resto de la ciudad, sino para conocer más sobre este fenómeno que es evidente en las cifras de homicidio, desempleo y pobreza producidas en esta localidad.

7.4 Enfoque antropológico

7.4.1 Antropología audiovisual

Para abordar el método de la antropología audiovisual, primero es necesario conocer los “giros” importantes de esta disciplina en los últimos cincuenta años para ver cómo han aportado a la investigación audiovisual.

La antropología fue acuñada por Aristóteles como el estudio del *ánthropos*, palabra griega que significa “humano” u “hombre” (Keil y Kreft, 2019), y por ende la antropología es el estudio de los seres humanos y las culturas que construyen juntos. Hacer antropología es producir etnografías, palabra que significa escribir (*grafía*) sobre un pueblo (*etno*). Este apartado examina los aspectos de la antropología seleccionados para esta investigación, específicamente el pensamiento etnográfico y biográfico que surgió con la emergencia de la etnografía interpretativa hace cincuenta años y los giros

posteriores que han aportado a la construcción de antropología como disciplina y campo de las ciencias sociales.

7.4.2 Antropología interpretativa

Clifford Geertz lideró el giro de la etnografía interpretativa con la publicación de su libro “Interpretación de las culturas” (2003). Este concepto se enfoca en el estudio de los significados inherentes en las culturas en vez de buscar leyes universales que regulan el comportamiento de los seres humanos, lo cual fue uno de los propósitos originales de la antropología.

Geertz plantea que el trabajo de la etnografía es conocer el universo imaginativo construido por las personas que son los sujetos de estudio. Sostiene que la etnografía debe interpretar las redes de los significados creados por las personas que forman su cultura, buscando conocer cómo un grupo específico de seres humanos imponen su significado en el mundo para comprenderlo (Geertz, 2003). En las palabras de Geertz, todo el trabajo de la antropología pasa por el etnógrafo, y por ende el acto de hacer etnografía es una tarea que conlleva elementos auto-biográficos para lograr la interpretación de las realidades que investiga.

El etnógrafo interpreta otras culturas, se involucra en ellas y las traduce para nosotros, influyendo en esa traducción el tipo y la profundidad del contacto que haya logrado establecer. Por tanto, lo biográfico no puede ser visto en oposición a lo científico; más bien habrá que contar con que la experiencia biográfica (subjetiva) está en la base de cualquier interpretación, y que esto no equivale necesariamente a falsedad. (Geertz, 2003, p. 28)

Cómo técnica etnográfica para comprender los seres humanos y sus culturas, Geertz ([1973] (2003) propone la “descripción densa”, una forma de *escribir sobre una*

cultura de manera interpretativa, que busca captar la complejidad inherente en las vidas cotidianas de los seres humanos que el etnógrafo está observando. La descripción densa es el motor de la etnografía interpretativa, un proceso de detallada observación y diálogo entre el etnógrafo y los sujetos de estudio. En la descripción densa, las especificidades y lo particular de los actos pequeños y cotidianos son la entrada para examinar cómo los grandes asuntos y conceptos se manifiestan y expresan en las vidas de las personas. Geertz (1989) propone que el papel del etnógrafo se relaciona con estar en presencia de otras culturas a través del trabajo de campo, conceptualizado como el “estar allí”.

La conexión textual entre 'Estar Allí' y 'Estar Aquí' de la antropología, la construcción imaginativa de un terreno común entre el 'Escribir En' y el 'Escribir Acerca De' (...) es la *fons et origo* (fuente y origen) de cualquier poder que la antropología pueda tener de convencer a alguien de algo. (Geertz, 1989, pp. 153-154)

El etnógrafo logra “estar allí” a través de sus observaciones y el juicioso mantenimiento de un diario de campo, y su tarea es ser un puente entre el “estar allí” y el “estar aquí” a través de la construcción de un texto etnográfico y el uso de la descripción densa.

La etnografía interpretativa es clave para el proceso de construir las historias de juventud con los seis co-investigadores, producto final de esta investigación. A través de las entrevistas a profundidad, se buscó construir un terreno común en lo cual podemos “estar allí” en su propia cultura y vida, pero mirando desde afuera con ojos de investigador. A través de este proceso de interpretación auto-biográfico, se espera captar y reconstruir los significados que han construido sobre experiencias claves durante sus trayectos juveniles.

7.4.3 Antropología crítica/reflexiva

Años después del giro interpretativo, y fuertemente influido por la teoría crítica que buscaba “emancipar a los hombres de las relaciones que los esclavizan” (Horkheimer, 1973, p. 81), emergió el “giro crítico” en el campo de la antropología. Cuestionaba el papel del etnógrafo, que según lo que planteó Geertz (2003), pasivamente observaba las vidas de personas y nunca tomaba acción contra las injusticias y desigualdades que veía. El etnógrafo Geertz era un supuesto ser neutral que registraba una descripción fiel y verdadera de todo lo que veía. Thomas (2003) afirma que, en la etnografía crítica, las y los investigadores asumen el desafío de transformar sus interpretaciones subjetivas y las condiciones objetivas de las realidades que estudian con relación a esa posibilidad.

Como consecuencia de este giro, los que hacían etnografía empezaban a examinar su posición en relación con los otros que estudiaban, y mutuamente la posición de los otros, las y los investigados, en relación con el etnógrafo. Hall (2010) nombra a este concepto la posicionalidad. Se puede concebir la posicionalidad como una relación fluida y dinámica entre el etnógrafo y el campo de investigación (Morse et al., 2002). El concepto alude al reconocimiento *por parte del etnógrafo* de su propio poder, privilegio y subjetividades. Es el desarrollo de una consciencia de como estos factores afectan al otro que investiga, y como el otro investigado afecta al etnógrafo.

La posicionalidad hace parte del giro reflexivo, que se logra cuando un etnógrafo se expone y hace visible quién es y qué hace en el proceso investigativo (Ruby, 1980). Explicitar su posicionalidad en relación con los sujetos que está investigando, le permite al investigador “reflexionar” sobre su presencia, papel e influencia en la investigación. El giro reflexivo significa quitarse el velo de investigador, figurativamente, desnudándose en frente de las y los investigados, exponiéndose como el ser humano responsable por la investigación, al compartir sus intenciones, experiencias previas, sesgos, prejuicios,

problemas y éxitos en los procesos de relacionarse con los sujetos de la investigación.

Madison define la etnografía reflexiva de la siguiente manera:

El movimiento de contextualizar nuestra propia posicionalidad, haciéndola más asequible, transparente y vulnerable a juicios y evaluación. De esta manera, asumimos la responsabilidad ética por nuestra propia subjetividad y perspectiva política, resistiendo la trampa de la egocentricidad gratuita o de presentar una interpretación como si no tuviera un “yo”, como si no fuera responsable por sus consecuencias ni sus efectos. (Madison, 2005, p. 9)

En la etnografía reflexiva, explicitar las subjetividades de la persona que realiza la investigación, permite que las y los lectores de la investigación decidan por su propia cuenta sobre la pertinencia y valor de sus interpretaciones y posturas, al otorgar una validez reflexiva al estudio.

En la etnografía, el campo que se investiga no es un lugar físico, sino una construcción entre el etnógrafo y las y los investigados. No es investigar la realidad, sino investigar un “recorte de lo real (...) una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores” (Guber, 2001). Guber resalta la necesidad de estar consciente sobre como la mera presencia del investigador incide y afecta a los sujetos de estudio, y la importancia de pensar esta reflexividad desde un enfoque relacional. Plantea que la reflexividad es un proceso de dos vías que trata de la interacción entre investigador(ar) e investigado(s), y las resignificaciones que ocurren durante el proceso de una investigación entre todas las personas involucradas.

La posicionalidad de los siete investigadores de este estudio es un aspecto clave y presente en nuestra propuesta de trabajo. Transparentes sobre nuestra relación, que

empezó con el Fotoparche y sigue hasta la actualidad, y cómo incidió lo relacional en el trabajo que se produjo.

7.4.4 Antropología colaborativa

Con el propósito de acercar las investigaciones etnográficas aún más a las realidades que se estudian, ha surgido la práctica de pedir a las personas “objeto” de una investigación que sean co-investigadores, otorgándoles un papel activo en vez de pasivo en el proceso investigativo. Lassiter (2005) describe la etnografía colaborativa como una colaboración entre la o el investigador y las y los participantes en todos los momentos de una investigación, desde que conciben la idea para el proyecto, realizan el trabajo de campo y sobre todo en el proceso de escritura. La etnografía colaborativa busca recoger e incorporar los aportes de estos al texto etnográfico, como coautores en vez de objetos de estudio. Joanne Rappaport (2008) reconoce la tradición de la etnografía colaborativa en Colombia, al observar que las condiciones sociales del país, a la vez difíciles, trágicas y opresivas, han llevado a las y los antropólogos colombianos a desarrollar un compromiso intenso con las comunidades y realidades que investigan. Desde Colombia, Jimeno (2005) plantea que las y los antropólogos son “ciudadanos-investigadores”, y para ellos y ellas hacer etnografía es ejercer su ciudadanía. Incluir los y las participantes de una etnografía como ciudadanos-investigadores aporta sentido, coherencia y validez a una investigación.

A través de la antropología colaborativa, debería existir algún valor o beneficio para que las y los co-investigadores entreguen su tiempo, experiencias y esfuerzo a una investigación. Riaño-Alcalá (2006) respondió a este asunto en su investigación doctoral:

Mi aproximación al dilema de la contribución social que la investigación podría hacer se resolvió en el nivel metodológico e investigativo (...) asegurando que los procesos y la metodología tendrían algunos usos prácticos para los jóvenes, los

grupos comunitarios y las ONG con los que trabajé. En algunos casos, la investigación y sus metodologías sustentaron sus reflexiones sobre experiencias pasadas con el fin de desarrollar posteriores planes de acción. En otros, mi trabajo se vinculó al proceso de reevaluar su aproximación al quehacer en comunidad; y, en otros, como parte de una tarea de sistematización de su experiencia. (p. 25)

Con los seis co-investigadores del Fotoparche hemos buscado que su participación activa en el proceso investigativo pueda beneficiarlos de una manera tangible. Primero, recibieron una remuneración como recompensa por su tiempo, esfuerzo y compromiso con la investigación. Esta remuneración no solo fue un aporte financiero para ellos, ellas y sus familias, también tuvo el propósito de empoderarlos y empoderarlas como co-investigadores, incentivarlos e incentivarlas a formar parte de un equipo de investigación comprometido, reconocer el valor de su conocimiento como expertos sobre las violencias que ellos y ellas enfrentan diariamente, y potenciar el dialogo de saberes entre sus experiencias y los aportes de la academia. Los seis co-investigadores asumieron un papel activo y asertivo en la parte de la investigación que les correspondió , al liderar el proceso de narrar, construir y editar sus historias de juventud para que fuese una co-construcción biográfica en el marco de esta tesis. Otro beneficio que los animó, fue la idea de construir su historia de juventud para compartirla con sus familias, amigas y amigos, y mostrarla a sus hijos e hijas cuando sean mayores. Los y las jóvenes quedaron con una copia física de su historia al final de la investigación.

Estas historias de juventud de los y las jóvenes del Fotoparche fueron colaboraciones. Ellos y ellas decidieron qué querían contarme en las entrevistas, y en el proceso de edición de sus historias, eligieron cómo querían narrar lo que les ha pasado. Por mi parte, estuve encargado de tejer sus relatos para construir historias de juventud que retrataron sus experiencias como jóvenes en Ciudad Bolívar.

7.4.5 Antropología de la experiencia

Al tener Teniendo en cuenta que el objetivo de esta investigación fue conocer las experiencias de juvenicidio de los y las jóvenes del Fotoparche, es importante definir cómo se les abordó . La antropología de la experiencia es un elemento fundamental de la metodología de esta investigación. Fue desarrollado por Clifford Geertz y Víctor Turner en la década de los setenta y ochenta cuando las y los antropólogos empezaron a preguntarse por conceptos como *práctica, acción, proceso, situación, símbolo y significación* (Díaz-Cruz, 1997). Hace parte de la emergencia del sujeto en las ciencias humanas, acompañado por el giro interpretativo y el giro reflexivo ya mencionados.

En clave de las experiencias, Turner (1986) considera que la sociedad es más un proceso que un sistema, por lo cual “da preeminencia a la liminalidad (la “anti-estructura”)” (p. 46). Turner (año) no concibe “el mundo de vida como un devenir constante; sino de cierta forma “inestable”, propenso al cambio, lleno de momentos, muchos de ellos inesperados, que “desestabilizan” las estructuras y producen cismas” (Díaz-Cruz, 1997, p. 347). Esta liminalidad de la vida se encuentra en las experiencias significativas de ruptura, crisis y cambio causados por “momentos” significativos, hitos vitales que un sujeto recuerda como experiencias que transforman su manera de ser y estar en el mundo.

Al definir lo que es una experiencia, Turner (1986) distingue entre experiencias formativas (Experiencia I) y experiencias transformativas (Experiencia II). Resalta la importancia de las segundas porque crean una ruptura en la vida cotidiana y transforman al sujeto que las vive.

Experiencias que irrumpen o interrumpen la vida rutinaria y repetitiva comienzan con evocativas sacudidas de dolor o placer. Tales sacudidas son evocativas: suman precedentes y semejanzas del pasado consciente o inconsciente —ya que lo inusual tiene sus tradiciones, al igual que lo usual-. Entonces, las emociones de las experiencias pasadas colorean las imágenes y contornos revividos por la

sacudida actual. Enseguida, se presenta la necesidad ansiosa de encontrar algún significado en lo que nos ha desconcentrado, ya sea por dolor o placer, y convierte una mera experiencia en una experiencia transformativa, lo cual sucede cuando tratamos de unir el pasado con el presente. (Turner, 1986, pp. 35-36)

Turner plantea que una experiencia transformativa genera un significado porque ha sido impactante, genera dolor o placer, y por ende tiene una incidencia mayor en la vida de la persona que tuvo la experiencia. El acto de recordar la experiencia transformativa logra unir el pasado y presente de esa persona y provoca reflexión sobre el significado que tenía en ese momento y el significado que tiene ahora. Para Turner (1986), una experiencia transformativa ocurre en un “tiempo en el que imperan las emociones” (p. 89). Cuando alguien cuenta una experiencia transformativa, incluye estas emociones en su relato para lograr una descripción más precisa de lo que le pasó. La experiencia transformativa es luego resignificada por los que escuchan la experiencia, en donde produce emociones en el oyente, y por la reacción que genera en el oyente, causa nuevas emociones en el narrador.

Turner (1986) sostiene que los significados de las experiencias transformativas emergen al narrarlas, un acto que construye un puente entre el pasado, cuando ocurrió la experiencia y el presente, cuando el narrador la cuenta y otra persona la escucha. “Solo cuando se logra que la experiencia presente se vincule con los resultados acumulativos de las experiencias pasadas similares o por lo menos relevantes -disimiles pero, al menos en potencia, similares- emerge el tipo de estructura relacional llamado “significado” (Turner, 1986, p. 37). Según Turner, los significados que busca la antropología de la experiencia surgen de la memoria, en la cognición y la mirada hacia el pasado y traspasa las temporalidades del pasado y presente.

La antropología de la experiencia fue esencial para esta investigación, debido a que se centra en las experiencias de juvenicidio y el método biográfico que involucra la narración y construcción de significados sobre estas experiencias.

Para cerrar esta sección, este apartado empezó su recorrido con el “giro interpretativo” de la antropología en los años setenta, al identificar la importancia de buscar los significados subjetivos en vez de las teorías universales sobre un grupo de seres humanos. El “giro reflexivo” de la antropología demuestra que un antropólogo nunca es “invisible”, y es importante explicitar sus propias relaciones, intereses y participación en las vidas de los sujetos de su investigación, lo cual entrega un tipo de validez. El enfoque colaborativo, que se adopta en esta investigación a través de la figura de los seis co-investigadores, empoderó a los y las jóvenes como sujetos de la investigación en vez de ser objetos, reconocidos y reconocidas con coautoría y remuneración por ser expertos sobre el juvenicidio. Finalmente, la antropología de la experiencia logra tejer varios hilos entre relatos, significados y lo transformativo, que fue de alta relevancia para esta investigación. Este apartado ha servido para conocer en profundidad distintos aspectos de la antropología como disciplina, para informar acerca del ejercicio de la antropología audiovisual.

7.4.6 Antropología audiovisual

La antropología audiovisual fue el método original seleccionado para esta tesis y aún sigue vigente. Logramos producir dos mini-documentales con Natalia y David antes de la pandemia. Este video fue acompañado por la generación de fragmentos sonoros con los y las jóvenes para retratar algunas de sus experiencias de juvenicidio y algunas *selfis* y memes que publicaron en las redes sociales como productos audiovisuales de esta tesis. Lo audiovisual fue elegido como una forma de producir conocimiento con estos jóvenes, que estuvo más alineado con sus propias prácticas y culturas. Sobre este método,

Rappaport (2007) plantea que “deberíamos mirar otras antropologías que hayan puesto menos atención en la etnografía como texto y más en repensar qué hacemos en el campo, así como en redefinir qué es el campo” (p. 18). Lo audiovisual, sus imágenes y sonidos, representan otra forma de conocer, escribir y analizar las realidades (Delgado, 2012).

La antropología audiovisual emergió con la invención de las primeras cámaras cinemáticas. El género empezó con Robert Flaherty y el primer documental largometraje “Nanook del norte” (1922), una mirada a la cultura de los Inuit en el ártico de Canadá. Otro desarrollo muy importante en la antropología audiovisual fue el movimiento de Kino-Pravda (que traduce como Cine-Ojo), liderado por el ruso Dziga Vertov. Esta filosofía declara que el ojo mecánico de una cámara capta mejor la realidad que un ojo humano. La producción de conocimiento con este método busca lograr una objetividad integral en la presentación de imágenes de la vida cotidiana a través de editarlos en “un orden rítmico visual cargado de sentido” (Vertov, 1984, p. 145), pues produce una representación en un lenguaje no-textual para acercar la audiencia a otra mirada de la experiencia humana.

El trabajo pionero de Margaret Mead y Gregory Bateson muestra que hay ciertas descripciones etnográficas que no se pueden lograr con un texto escrito. En una de sus primeras películas etnográficas, “Trance and Dance in Bali” (1936), utilizan lo audiovisual para representar unos bailes religiosos en la isla de Bali-Indonesia. Este principio es evidente en una escena de unos jóvenes bailando². La fuerza, sensibilidad y presentismo con que bailan, captada en cámara lenta, muestra el significado detrás de su baile, el cual produce un conocimiento muy distinto que un texto sobre el mismo tema.

² (<https://youtu.be/Z8YC0dnj4Jw>, minuto 9.48 – 10.29).

La obra de Edgar Morín y Jean Rouch en Francia en los años sesenta posicionó el giro reflexivo de la antropología como parte de la investigación audiovisual a través del género *cinéma vérité* (que traduce cine-verdad de la realidad), sobre todo en su documental "Crónica de un verano" (1961). El propósito del *cinéma vérité* es representar la realidad de las personas que están grabando y la manera en que está haciendo su película más transparente y directa, logrando un tipo de "verdad" sobre los sujetos. Esta forma de hacer etnografía se enfoca en analizar y explicitar las implicaciones políticas y sociales de las escenas de realidad que captan.

La etnografía audio-visual mantiene los principios de rigurosidad académica. "Sin preparación antropológica, sin trabajo de campo previo, y sin marco teórico adecuado para interpretar los datos, no es posible hacer antropología visual" (Lisón-Arcal, 1999, p. 21). El investigador audiovisual Jay Ruby (2000) cree que una película antropológica debería transmitir conocimiento antropológico y no intentar hacer lo que se considera una 'buena película', que tenga "una base teórica firme para la producción, no de sofisticar el efectismo de determinados formatos de presentación" (p. 23). Grau Rebollo (2005) categoriza la etnografía audio-visual en cuatro ramas, enfocadas en el análisis, participación, pedagogía, y construcciones simbólicas; mientras que Banks (2007) plantea que la antropología visual es fundamental porque estamos bombardeados por imágenes en nuestra sociedad y las imágenes son un lenguaje que todos entendemos y "hablamos". Por ende, el estudio de estas imágenes a través de la antropología audiovisual puede revelar una comprensión que no es asequible de otra manera. Por estas razones, se utiliza la antropología audiovisual como elemento de la ruta metodológica. Además, una variedad de largometrajes de ficción y documentales forman una sección del estado del arte de esta investigación, y conllevan un análisis del conocimiento que aportan sobre las relaciones entre jóvenes, violencias y resistencias.

Además de realizar dos mini-documentales, los resultados de esta tesis incluyeron la producción de fragmentos sonoros de las historias de las trayectorias juveniles de los seis co-investigadores. Combinaron fragmentos de sus testimonios, grabados en las entrevistas, con sonidos ambientales grabados por ellas y ellos mismos en sus casas y las calles de su barrio. El propósito de estos fragmentos de audio, tanto como el objetivo de la antropología sonora, fue complementar el componente visual de la tesis. “Otra dificultad es el énfasis en lo que se ve, lo visual en la publicidad, los medios, la televisión en general, los videos y el cine. Todo esto prefiere el ver al escuchar” (Lenkersdorf, 2008, p. 107). Los fragmentos sonoros activaron la escucha atenta para que el oyente pudiese sentir los significados y las emociones de su experiencia, narrada en voz propia de la o/y el joven. Esta técnica tuvo el fin de acercar al oyente a la experiencia de cada joven y a ponerse en sus zapatos, logrando otro tipo de efecto sentí-pensante que no se puede hacer con un relato textual. Se eligió este método por el hecho de que escuchar hace parte imprescindible de la condición humana.

Escuchar es un acto ordinario. Escuchar es una forma de estar en el mundo y de conocerlo. No requiere ni una formación especializada ni una mayor conciencia del sonido. Por tanto, escuchar nos devuelve a lo cotidiano, a la experiencia sonora ordinaria que generalmente no se examina ni se reconoce como tal. (Peterson y Brennan, 2020, p. 373)

La antropología sonora acerca al oyente a las vidas cotidianas de los sujetos por ser un elemento tan común en las interacciones humanas. Según Feld (2013), “la audición y la producción de sonido son competencias encarnadas que sitúan a los actores y su capacidad de acción en mundos históricos determinados” (p. 222). Además, un lugar como Ciudad Bolívar es bastante ruidoso, el cual apoya la declaración de Serres (2008) quien argumenta que “ruido es lo que define lo social” (p. 107). Captar estos sonidos, y

combinarlos con los audios de sus voces que expresan las emociones tejidas en sus relatos es una apuesta para generar conocimiento sobre la comprensión de experiencias de juvenicidio en Ciudad Bolívar.

Basado en los giros de la antropología ya descritos, de la antropología colaborativa y la antropología de la experiencia, este apartado ha demostrado la utilidad, idoneidad y profundidad que ofrece la antropología audiovisual para conocer y comprender las experiencias de juvenicidio producidas por los seis jóvenes co-investigadores en sus relatos. La antropología audiovisual, en donde se incluye lo visual, lo sonoro y lo audiovisual, produce un conocimiento diferente a lo textual, ofrece opciones metodológicas para comprender la condición juvenil y el juvenicidio.

7.5 Método biográfico

La idea de construir las biografías de los y las jóvenes del Fotoparche como metodología para esta tesis surgió de una conversación con Natalia en el 2014 cuando era habitante de calle y adicta al bazuco. Me estaba contando algunas experiencias “duras” que había vivido en tiempos recientes mientras que yo la miraba con una mezcla de resignación, preocupación y admiración. “Oye Sammy”, me dijo “¿algún día podríamos sentarnos y te cuento todo lo que me ha pasado y tú lo escribes? Quiero que alguien sepa lo que he hecho para sobrevivir todo esto”. Le sonreí y le dije “me encantaría hacerlo, te aviso cuando estoy listo”. Fragmentos de las historias que Natalia me había contado aparecieron en mi cabeza como una película, e imaginé todos los momentos significativos de su juventud contados en un documental. (Registro personal de experiencia, 2021)

La palabra biografía está formada con dos palabras griegas: *bíos*, que significa vida, vivir y la condición de ser vivo; y *grafía*, que significa escritura. Se entiende la biografía como el acto de escribir la vida, un texto que busca captar la esencia de una persona.

Esta sección explora el uso del método biográfico para construir conocimiento en las ciencias sociales, y se detiene en mirar distintos aspectos del método biográfico que servirán en esta investigación. La tesis se concentra en construir relatos biográficos con los seis jóvenes co-investigadores. El centro de este proceso son sus historias de juventud, que son relatos sobre sus experiencias transformativas durante los recientes diez años, siendo jóvenes en Ciudad Bolívar. Complementando estas historias textuales, los demás productos audiovisuales construidos en el marco del método biográfico aportaron a la construcción de las biografías de cada joven co-investigador. El método biográfico se combina con la antropología audiovisual en esta tesis para producir diferentes tipos de relatos de los seis jóvenes sobre sus experiencias del juvenicidio.

Mientras que las biografías han sido un género de la literatura por miles de años, para la mayoría de este periodo se han escrito biografías sobre personas “notables”, sean famosos, políticos y otras personas que lograron sobresalir en la vida pública de una sociedad. Fue en el siglo pasado cuando se empezó a utilizar el método biográfico como una herramienta de la investigación social, específicamente como una técnica de etnografía. “Aunque los orígenes de la biografía estén en la literatura y en la historia, el género se consolidó en las ciencias humanas y sociales de forma preeminente gracias a la etnología” (Ortiz García, 1992, p. 10). A continuación, presento unos ejemplos del uso del método biográfico en las ciencias sociales en la forma de etno-biografías.

En el campo de los Estudios de Juventud, la investigación de Shaw (1966 [1930]) con el joven pandillero Stanley en Chicago, fue una de las primeras etno-biografías sobre un sujeto en condición juvenil. En la historia de vida de Stanley, Shaw plantea que unir

distintas experiencias individuales a lo largo de una vida, permite lograr una mejor comprensión de las conductas y decisiones de esa persona. Resumiendo, la metodología desarrollada por Shaw, Meccia (2020) observa que “cada acto específico del individuo se vuelve comprensible solo a la luz de su relación con la secuencia de experiencias pasadas en su vida” (p. 29). Shaw lee cada experiencia de Stanley en el marco de toda su vida, el cual facilita la comprensión de su historia de vida. El conjunto de estas experiencias forma un relato, en donde le permite al lector comprender las condiciones estructurales y fuerzas sociales que aportaron a un aumento en la delincuencia juvenil en Chicago en ese momento socio-histórico.

Otro hito en las etno-biografías de los Estudios de Juventud fue la investigación “No nacimos pa’ semilla” por Alonso Salazar (1990) sobre jóvenes sicarios que trabajaban para grupos criminales en Medellín durante la extrema violencia de los ochenta. Las biografías recogidas por Salazar en esta investigación son icónicas en los Estudios de Juventud por el nivel de detalle sobre el sicariato que aportan a través del método biográfico. A través de compartir momentos transformativos de sus biografías, Salazar muestra que estos temidos asesinos son tanto victimarios como víctimas, afligidos por la pobreza, la persecución de la policía y la falta de oportunidades en su ciudad.

Feixa (1998) une dos biografías de jóvenes en su investigación que cruza el Mar Atlántico titulado “De jóvenes, bandas y tribus”. Coloca la historia de vida de Félix en Lleida, España, al lado del relato de vida de Pablo en Ciudad de México, el cual contrasta y encuentra elementos en común sobre los transcurso de sus experiencias como jóvenes. Las dos biografías cuentan y reflexionan sobre las sub-culturas a las cuales pertenecen y las fuerzas sociales que han afectado los trayectos de sus vidas.

Una doble biografía de padre e hijo posicionados en lados opuestos del conflicto armado colombiano forma la base de la investigación doctoral de Pineda (2014). Con una mirada íntima a la vida de su padre en el Ejército Nacional de Colombia y al contar detalles

de su propia militancia en un grupo subversivo, Pineda poéticamente encuentra las similitudes y divergencias de estos dos soldados, logrando una investigación que se reinventa con resonancias personales y afectivas sobre la familia, ser joven en la guerra y la búsqueda de paz como odisea juvenil.

Después de estos ejemplos, a continuación, se presentan distintas formas de abordar el método biográfico, que aportaron a la investigación.

7.5.1 La imaginación autobiográfica

En su texto “La imaginación autobiográfica”, Feixa (2018) plantea que la biografía como herramienta de investigación permite combinar la “imaginación sociológica” de Wright Mills (1977 [1959]) y la “imaginación dialógica” de Bakhtin (1994 [1981]). Con esta propuesta, Feixa (2018) resalta la necesidad de superar lo que Bourdieu (1989) llama la “ilusión biográfica”, una ilusión creada cuando se busca encajar el caos, las incoherencias y las confusiones de toda una vida en una biografía que es lineal, ordenada y lógica.

Feixa (2018) argumenta que una biografía se construye a través de un proceso dialéctico: diálogos entre sujeto e investigador, sujeto y lector, y sujeto y sociedad.

La imaginación autobiográfica es la capacidad para cooperar en la construcción de una escritura biográfica abierta y sugestiva, capaz de ayudar a comprender un tiempo y un espacio humano, de leer una historia social a través de una historia de vida. (Feixa, 2018, p. 67)

Un resultado de este proceso dialéctico es que ninguna biografía es igual a otra. Por lo tanto, la herramienta biográfica se reconstruye cada vez que alguien narra su vida, construida “mediante un proceso interactivo que implica una relación dialéctica entre varios agentes, instancias y niveles de la realidad: informante-investigador, oralidad-escritura, narración-acción, sincronía-diacronía, memoria-historia, etcétera” (Feixa, 2018, p. 55). Se

necesita la “imaginación dialógica” para construir una biografía con fines investigativos debido a la importancia de facilitar la relación informante-investigador, y luego hay que emplear la “imaginación sociológica” para comprender otras relaciones como sujeto-sociedad y realidad-narrativa. Así el método biográfico puede construir conocimiento sobre las dinámicas de una sociedad que están presentes en las vidas de los sujetos.

Es importante resaltar por qué Feixa habla de la “imaginación auto-biográfica”. Para el catalán, la construcción de una biografía requiere la participación, aportes y subjetividad del mismo investigador que recopila, compila y construye una historia de vida. Es inevitable que algunas subjetividades del investigador queden impresas en la biografía final, como una marca de agua. Según Feixa (2020):

Entiendo yo que el método biográfico no puede ser visto como algo externo, que desde afuera el investigador pregunta o elabora los relatos de otras personas, normalmente, los otros, los subalternos, los inmigrantes, los marginados, los pandilleros, las minorías, sino que, en el fondo, es siempre fruto de una mirada a la propia cultura, a la propia identidad, a ti mismo. Es una mirada introspectiva. (p. 171)

Este planteamiento está alineado con el giro reflexivo en la antropología, ya mencionado. En el proceso de construir una biografía, la y el investigador también examina su propia cultura, mirada y experiencias para construir y comprender la historia de vida del sujeto que está investigando. Feixa (2020) propone que el uso de la herramienta biográfica es un tipo de “praxis interactiva” basada en una relación dialéctica y el producto final tiene dos autores: el investigador y el informante (del Valle Prado, 2021).

7.5.2 Espacio biográfico

Más allá de narrar las vidas de personas famosas en el género literario de la biografía, Arfuch (2002) asevera que, en la recuperación de las experiencias biográficas, es posible comprender cómo se construye el sujeto social. En una expansión de este “espacio biográfico”, Arfuch resalta como las biografías construyen narrativas identitarias que emergen donde lo público interseccionan con lo privado. Con su mirada fenomenológica, Arfuch (2002) propone que, en el espacio biográfico, construido entre investigador e investigado, se logra una articulación de doble vía entre lo individual y lo social, en lo cual conocer las experiencias de una persona nos permite comprender mejor lo contemporáneo.

Arfuch destaca el papel importante de la alteridad en el método biográfico. Plantea que en el acto de leer una biografía conocemos un *otro*, pero a la vez nos relacionamos y nos identificamos con ciertos aspectos de la vida de ese *otro*, el cual crea una relación privilegiada entre *yo* y el *otro*, generando el espacio biográfico. En esta zona, Arfuch (2002) considera que se vinculan distintos tiempos y espacios: los del mundo de vida donde ocurren estos hechos; el del relato narrado y, el tiempo y espacio, donde y cuando el lector lee e interpreta la biografía. La construcción de una biografía representa la inserción de las experiencias de un individuo en el marco de un periodo socio-histórico.

Arfuch postula que el método biográfico permite conocer “subjetividades en lugar de sujetos”. Por lo tanto, el valor de una biografía no solo se encuentra en las experiencias que narra, sino también por la forma en que está narrada y cómo el individuo construye y cuenta los hechos de su vida. Propone que existe una interdiscursividad en el espacio biográfico, la cual ocurre en la dialéctica entre un hecho de vida y el relato construido por una persona sobre ese hecho.

El espacio biográfico permite redimensionar las biografías como herramientas de una investigación cualitativa. La conexión entre individuo y sociedad que una biografía puede desvelar es esencial para su análisis en una investigación. En el espacio biográfico existen distintas conexiones como yo-otro y público-privado que aportan al análisis de una biografía como parte de una investigación. El espacio biográfico también se enfoca en la importancia de averiguar cómo se construye un relato personal, en vez de solo mirar los hechos contenidos en la biografía final.

7.5.3 Antibiografías

El concepto de antibiografías fue desarrollada por Ignasi Terradas (1992) cuando escribió la antibiografía de Eliza Kendall, una joven obrera que se suicidó en Inglaterra en el *siglo XIX*. Terradas conoció el caso de Eliza Kendall por un pie de página en un ensayo de Engels, el cual reporta que la joven se suicidó por las horribles condiciones laborales en ese momento histórico. Tomando datos de los eventos históricos que ocurrieron en el momento socio-histórico cuando vivió Eliza Kendall, Terradas utiliza lógica, imaginación y artefactos narrativos para describir las duras condiciones de vida que llevaron a Eliza a la decisión de suicidarse a sus 19 años. Resume esta técnica biográfica innovadora y la postura política que contiene de la siguiente manera:

La antibiografía entendida como la *imposibilidad* de reducción al orden biográfico y al mismo tiempo la *necesidad* de reconstruir o recordar una vida (como personaje, símbolo, actuación, etc.). Es algo que nos habla con especial veracidad de la importancia definitiva de una persona para que una civilización posea una cultura: un sentido social y expresivo de la vida humana (Terradas, 1992, p. 13).

La técnica antibiográfica se enfoca en narrar la vida de alguien quien no era notable, famoso o conocido, y explicita las razones por su bajo estatus social. Según Terradas

(1992), el propósito de escribir una antibiografía es resaltar las condiciones sociales que han invisibilizado el sujeto biográfico y que le han imposibilitado “ser alguien” en su vida.

Este proceso de invisibilización de una persona, la “negación biográfica”, se debe a los silencios y vacíos de sentido que la sociedad impone en personas como Eliza Kendall y los y las jóvenes del Fotoparche. “Si recorremos ese trayecto a la inversa, podemos caer en la cuenta de lo mucho que ha tenido que hacer una civilización para alcanzar esa reductibilidad en la vida de una persona” (Terradas, 1992, p. 13). La antibiografía desafía los poderes dominantes que construyen los discursos dominantes sobre una sociedad y su población, resistiendo al control de la memoria por las mismas fuerzas.

¿Cómo narrar biográficamente los vacíos sociales, las destrucciones que impiden la memoria de lo que uno ha podido hacer?; puesto que es posible que se pueda aún hablar de lo que se ha hecho a pesar de que convencionalmente no se tiene como hecho, que se pueda aún hablar de lo que se ha pensado o sentido a pesar de que convencionalmente no se considera pensamiento o sentimiento. (Terradas, 1992, p. 13)

Aunque la apuesta política de las antibiografías es uno de los elementos más poderosos de esta técnica, la ruta metodológica de esta tesis no seguirá la técnica exacta de las antibiografías establecida por Terradas. En su antibiografía de Eliza Kendall, el investigador es muy claro que no le interesa conocer a Eliza personalmente. Su objetivo es descifrar las fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales que llevaron a esa joven a quitarse la vida. “La antibiografía afirma y circunscribe el contorno social de una persona, y en virtud de esa misma tarea, desconoce y se aleja de la realidad personal de la misma” (Terradas, 1992, p. 17). A pesar de su postura, otras antibiografías que se han escrito después de Eliza Kendall evidencian que es posible narrar sobre la vida personal

de alguien "invisible" y a la vez ilustrar las fuerzas y estructuras sociales que le han invisibilizado.

El libro *Tribulaciones de una cajera*, escrito por la francesa Anna Sam (2009), es un ejemplo de una auto-antibiografía de una joven invisibilizada por la economía neoliberal en su trabajo como cajera en un supermercado. Sam (2009) empezó a escribir su antibiografía después de un día cuando una madre la señaló con su dedo y dijo a su hija: "ves mi amor, si no te va bien en la escuela, te convertirás en una cajera, como la señora" (Sam, 2009, p. 11). Esta auto-antibiografía retrata como las y los clientes del supermercado deshumanizan a la cajera a través de no responder a su saludo o seguir hablando por celular mientras que pasan por la caja. Sam narra cómo se siente trabajar en uno de los pocos empleos disponibles para jóvenes en la economía neoliberal donde tiene solo 18 minutos para almorzar. Desde su silla de cajera, Sam retrata una sociedad hiper-individualizada, cuyo único valor para las y los clientes que le dan a la cajera, es que facilita la compra de su mercado.

Un ejemplo conocido de las auto-antibiografías es "Si esto es un hombre" de Primo Levi (1992 [1947]), escrito por un joven judío que fue internado en un campo de concentración en la Segunda Guerra Mundial. Sabemos pocos detalles de los judíos que exterminaron los nazis, pero la biografía de Levi detalla las múltiples violencias ejercidas contra los 6 millones de personas que murieron y los pocos que sobrevivieron.

El relato de Levi demuestra cómo el acto de escribir una antibiografía se convierte en un acto de empoderamiento. Una antibiografía disputa los discursos dominantes sobre una etapa socio-histórica específica, el cual cambia nuestra mirada y comprensión a través de leer las experiencias de los supuestos "perdedores".

Ya no es posible hablar de un sujeto-consumidor-de-narrativas (...) sino que es necesario un sujeto-productor-de-narrativas tal y como lo reconoce Primo Levi bajo

la condición de Sobreviviente de guerra. En esa medida, no se puede hablar de Víctima sino más bien de Víctima-sobreviviente de la guerra, cuyo gran valor radica en su transformación en sujeto-productor-de-narrativa que contribuye con su relato a la reconstrucción de memoria histórica, más allá de la versión del Estado o la versión impuesta por los Victimarios. (Bohórquez-Farfán et al., 2017, p. 734)

En el acto de contar su historia sobre lo que le pasó en los campos de concentración, Levi se empodera y se transforma de víctima a un sobreviviente y un productor-de-narrativa. Esta transformación es un componente clave de una auto-antibiografía y convierte al autor en un sujeto político debido a la postura política inherente en esta técnica biográfica. A la luz del juvenicidio, Valenzuela (2019) plantea que la construcción de testimonios y relatos biográficos por jóvenes sirven para otorgar sentido a las experiencias de muerte y violencia que han sobrevivido.

La crónica y el testimonio de las vivencias extremas pueden ser estrategias de sobrevivencia que ayudan entender y significar experiencias límites donde se realiza el encuentro íntimo con la muerte. Las crónicas y testimonios de sobrevivencia funcionan como dispositivos que resignifican los recuerdos, otorgando sentido a las imágenes fragmentadas organizadas por la indefensión y el miedo, donde prevalece la certeza de haber estado en el umbral que une y separa a la vida y la muerte. (Valenzuela, 2019, p. 30)

El desarrollo de la técnica de antibiografía por Terradas (1992) demuestra como la construcción de la historia de vida de una persona invisibilizada puede aportar conocimiento sobre las fuerzas y estructuras que anulan su voz y valor social. Los ejemplos de auto-antibiografía presentados en este apartado señalan como el acto de escribir sus relatos les convierten en sobrevivientes en vez de víctimas a través de construir sobre lo que les ha pasado.

Este apartado ha explorado tres elementos del método biográfico que aportan pistas para la construcción de los productos biográficos por los seis jóvenes co-investigadores. *La imaginación autobiográfica* resalta la importancia del diálogo en la construcción de una biografía y la importancia del investigador y sus propias perspectivas y subjetividades en este proceso. *El espacio biográfico* se enfoca en la relación generada entre sujeto de biografía y lector, lo que dice una biografía sobre lo contemporáneo y el tejido de diferentes tiempos y espacios en su construcción. *Las anti-biografías* ofrecen claves para documentar las vidas de personas como los y las jóvenes del Fotoparche, analizando por qué han sido invisibilizados y las fuerzas del poder que inciden en sus vidas y que se desvelan en sus biografías. El método biográfico ofrece una variedad de perspectivas que informa la construcción de los productos biográficos por los seis co-investigadores y facilita la comprensión del juvenicidio y la condición juvenil en Ciudad Bolívar a la luz de las biografías que producen.

7.6 Instrumentos investigativos

Este apartado ubica conceptualmente cada técnica que se incluyó en la investigación para la recolección y producción de datos. Identifica cómo estas técnicas se vinculan con el trabajo investigativo y la manera como se utilizan durante el trabajo de campo.

Es importante mencionar que los y las jóvenes co-investigadores han elegido otros nombres para publicar en esta tesis y nombres para sus parceros caídos. Así protegemos su confidencialidad y seguridad y cumplimos con las normas éticas relevantes.

7.6.1 Entrevistas a profundidad (con apoyo de Facebook)

En colaboración con los y las jóvenes co-investigadores, seleccionamos la técnica de entrevistas a profundidad como la más apta para la construcción del producto de las historias de juventud.

En paralelo con la emergencia del pos-estructuralismo y el giro crítico en las ciencias sociales, la entrevista a profundidad se ha posicionado como una forma de facilitar “un diálogo donde las respuestas sean más abiertas y espontáneas para poner en juego las emociones y las interpretaciones que los sujetos tienen de ellos mismos” (Schettini y Cortazzo, 2016, p. 22). Siendo una técnica flexible y adaptable a los temas de los cuales el entrevistado quiso hablar, las entrevistas a profundidad se consideran más una *conversación entre iguales* (Taylor y Bodgan, 1987) que una entrevista “normal”. En las palabras de Schettini y Cortazzo (2016):

Es por ello que estas conversaciones deben darse con la mayor naturalidad posible, a modo de charlas informales, en donde el entrevistador/investigador y el investigado se relacionan de manera simple, coloquial y espontánea, sin demasiada planificación y con el objetivo de iniciar una aproximación a los sujetos de la población de estudio. (Schettini y Cortazzo, 2016, p. 22)

Valles (1999) identifica varias ventajas de las entrevistas a profundidad, sobre todo que la y el investigador puede obtener “una gran riqueza informativa (intensiva, carácter holístico o contextualizado), en las palabras y enfoques de los entrevistados” (Valles, 1999, p. 136). También observa como esta técnica produce una interacción más personalizada y espontánea, facilita que la o el investigador conozca un contexto de manera profunda en poco tiempo y a la vez recoge una gran cantidad de información para su investigación (Valles, 1999).

Como resultado del desarrollo de esta técnica, han emergido unas tácticas para que el entrevistador saque las mejores respuestas posibles. Por esta razón, otro elemento esencial es la escucha atenta por parte del entrevistador, para que sepa cuándo mantener silencio y cuándo no, y cuándo hacer una pregunta adicional o no prevista para captar más información (Schettini y Cortazzo, 2016).

En esta investigación, las entrevistas a profundidad fueron utilizadas para construir las historias de juventud de los y las jóvenes del Fotoparche. Cada entrevista trató un periodo cronológico entre 1 y 2 años, o un tema específico de sus vidas (peligros, experiencias con la muerte, amigos asesinados, trabajo, diversión, espiritualidad, etc.). El objetivo fue fomentar conversaciones y estimular que narren hechos significativos de sus vidas para romper el patrón de pregunta–respuesta.

Con el permiso de cada co-investigador, utilicé su cuenta de Facebook para estimular sus recuerdos y la narración de sus experiencias. Antes de cada entrevista, descargué fotos de ellos y ellas, *selfis* y grupos de su perfil. Durante las entrevistas, les envié una foto de un periodo específico de su vida y les pregunté, “esta foto que te acabo de enviar es de enero de 2012, ¿cómo te ves?” y seguí preguntándoles con quiénes estaban en la foto, qué recuerdan de ese tiempo en su vida, qué hacían con sus días, cómo era. Las fotos de su Facebook se utilizaron como una entrada a sus pasados, y por ende ayudaron en la construcción de sus historias de juventud.

Realicé las entrevistas por llamada telefónica, una medida requerida por la distancia física entre el investigador principal y los co-investigadores durante la pandemia. Grabé las llamadas, y luego transcribí cada entrevista. Las grabaciones de las entrevistas fueron utilizadas para los fragmentos sonoros de los productos de esta investigación. Con los y las jóvenes co-investigadores, construimos sus historias de juventud siguiendo el método descrito a continuación.

7.6.2 Construcción de biografías etnográficas

Con base en las entrevistas a profundidad, se pasa a construir una biografía antropológica. Tomo como ejemplo la investigación de Acosta-Táutica (2015), quien construyó la biografía de Victoria, una defensora de derechos humanos en Colombia. Este proceso empieza con una larga y exhaustiva serie de entrevistas, acompañadas por otras técnicas etnográficas. “Cuarenta y siete horas de entrevistas y muchas otras de conversaciones cotidianas y de observación participante que registraba en mis diarios de campo, después de acompañarla a distintas actividades relacionadas con su trabajo y algunos momentos de descanso” (Acosta Táutica, 2015, p. 31). En este proceso, el investigador y el sujeto de la investigación trabajaron juntos para identificar los sentidos y significados que ha construido en su desempeño como defensora de derechos. Con la información recogida durante las entrevistas, el investigador estructura su biografía alrededor de cuatro momentos claves de su vida. Este proceso es lo que Bourdieu (año) llama “la ilusión biográfica”, el acto de ordenar el conjunto de acontecimientos de una vida que son caóticos y no-lineales en un esquema lineal.

Es importante notar que, en la construcción de esta biografía etnográfica, hay un proceso de negociación con la entrevistada sobre lo que iba a incluir y lo que no, evidenciando su papel como coautora y co-investigadora. “En el lugar de los silencios quedaron las cosas que Victoria se reservó para ella, las que me pidió que no contara, las que me corrigió y tuve que cambiar, las que se nos escaparon y las que decidí o no alcancé a incluir.” (Acosta-Táutica, 2015, p. 35). Este proceso refleja el poder que el sujeto puede tener en la técnica de construcción biográfica etnográfica, adueñándose de su historia de vida a través de su decisión sobre lo que quiere contar y qué queda en silencio. Las biografías construidas con los seis jóvenes del Fotoparche tomaron la forma de historias de juventud y trataron de los últimos diez años que han vivido en el barrio Paraíso.

Finalmente, el investigador resalta que ha cambiado el nombre de Victoria en la biografía para asegurar su protección, necesario en un contexto violento como Colombia; lo mismo hice en esta investigación con los nombres de los y las jóvenes del Fotoparche.

7.6.3 Cine etnográfico participativo

Se utilizó la técnica de cine etnográfico participativo (Gruber, 2016) para producir los dos mini-documentales y los fragmentos sonoros que formaron parte de las biografías de los y las jóvenes construidas en esta tesis. Esta técnica estuvo basada en distintas propuestas para realizar la producción audiovisual en clave etnográfica, detalladas a continuación.

Riviere (2014) propone la Producción Participativa Etnográfica (PPE), que toma inspiración de la observación participativa y el uso constructivista de la producción audiovisual a través de colaboraciones etnográficas con artistas, en su caso raperos. Esta técnica busca “democratizar” el uso de los medios de comunicación en la construcción de conocimiento y amplificar sus posibilidades como herramienta investigativa, “convirtiendo la creación de conocimiento en una experiencia mutua” (Riviere, 2014, p. 10). La PPE consiste en hacer una producción audiovisual juntos y juntas como técnica de investigación: el investigador se convierte en investigador/artista y las y los artistas se convierten en artista/investigador. Logran una descripción densa audiovisual a través de distintas fases: talleres instructivos sobre producción audiovisual; construcción de conceptos, temas y mensajes para sus videos; preparación de guion; ensayos; grabación; edición colaborativa; y estreno en la comunidad de dónde vienen los artistas (Riviere, 2014).

La técnica de video participativo (Braden, 1998) busca empoderar a representantes de grupos marginalizados para conversar y comunicar sus preocupaciones y los asuntos

que les afectan a través del video. Basado en los principios de participación ciudadana, el video participativo involucra una capacitación básica en un taller sobre uso de cámara, micrófono y software de edición para las y los participantes, seguido por reuniones para decidir acerca del tema del video.

Gruber (2016) combina elementos de cada una de estas técnicas para construir su Cine Etnográfico Participativo (CEP). No se trata de auto-representación, sino de productos finales del CEP, que tienen el objetivo de producir conocimiento para aportar a una investigación. Gruber critica el cine etnográfico, al afirmar que en general esa técnica “representa la mirada a una cultura o grupo de un forastero” (Gruber, 2016, p. 37), y se enfoca en interpretar una cultura por otra en vez de buscar la colaboración. Su técnica de CEP produce “una combinación de perspectivas antropológicas y locales en un proceso de colaboración transcultural que es interesante y significativo para audiencias locales, amplias y antropológicas” (Gruber, 2016, p. 36). Esta mirada constructivista a la producción etnográfica eleva a las y los participantes al papel de co-investigadores y logra una construcción colaborativa de conocimiento audiovisual que atrae audiencias más allá de la academia.

A través de recreaciones de eventos y actuaciones improvisadas para estas escenas con los sujetos de la investigación, técnicas inspiradas por el trabajo de Rouch, Gruber (2016) argumenta que estos procesos cambian la jerarquía habitual de un documental (observador y observado) e involucra las y los participantes como guionistas, directores y actores, el cual produce una relación horizontal de trabajo en equipo. En la producción audiovisual etnográfica participativa de esta tesis, se produjo como ya lo hemos mencionado, dos mini-documentales y fragmentos sonoros, que son resultado de una “colaboración transcultural” entre los y las jóvenes del Fotoparche y el investigador principal.

Se utilizaron los tres instrumentos examinados más arriba, para generar los distintos productos investigativos que formaron las biografías de los y las jóvenes del Fotoparche.

7.6.4 Construcción de fragmentos sonoros

La metodología para construir los fragmentos sonoros como producto de la investigación, trató de combinar dos técnicas existentes: los relatos orales y los paisajes sonoros.

Los relatos orales estuvieron contruidos a través de pasajes orales de las entrevistas en profundidad grabadas por Skype con los y las jóvenes del Fotoparche. Trabajamos juntas y juntos para elegir dos experiencias de cada joven que se prestan para ser producidas como fragmento sonoro, y luego los editamos para construir un relato breve e interesante para escuchar.

Según De Certeau (1990), los relatos son prácticas de los espacios cotidianos, y nuestro deseo es utilizar los relatos contruidos y contados por los y las jóvenes en las grabaciones de las entrevistas, como una especie de portal que transporta el oyente a Ciudad Bolívar y a un momento específico en sus vidas. En este aspecto, las voces de los y las jóvenes del Fotoparche, escuchados por los oyentes, fueron claves para lograr este tipo de “transportación”, donde según De Certeau los relatos “hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan” (De Certeau, 1990, p. 128). Escuchar la voz de cada joven que relata su experiencia de juvenicidio, que incluye su tono, las emociones y las pausas que les llegó mientras narraban lo que les pasó, aportó a la sensación que el oyente tuvo de estar metido profundamente en la experiencia que el relato describe.

La otra técnica que se utilizó en la construcción de los fragmentos sonoros son los paisajes sonoros o *soundscaapes* en inglés, desarrollados por Schafer (1969), quién trató

la construcción de paisajes sonoros con el mismo cuidado y expresión que una composición musical. Para Schafer (1969), “el entorno sonoro de cualquier sociedad es una importante fuente de información (...) el silencio es un estado positivo (...) me gustaría ver que dejemos de manosear torpemente los sonidos y comenzamos a tratarlos como objetos preciosos” (Schafer, 1994, p. 44). Los objetos preciosos a que refiere son los sonidos de nuestros entornos, los sonidos cotidianos y ambientales que forman las bandas sonoras a nuestras vidas. Schafer (1994) plantea que un paisaje sonoro, construido con intencionalidad y utilizado como una técnica de investigación cualitativa, tiene cuatro componentes: lo acústico (los sonidos que se escuchan); lo psicoacústico (como los sonidos son percibidos por el oyente); lo semántico (los significados que producen los sonidos) y lo estético (las afectaciones y emociones que producen) (Schafer, 2013). Así se puede ver la riqueza de un paisaje sonoro y cómo se relaciona con la comprensión subjetiva en distintos niveles.

Los elementos de paisajes sonoros fueron construidos después de que editamos los relatos orales. Ya con la experiencia editada, visité a los y las jóvenes en sus casas, barrios y lugares de trabajo con una grabadora de sonido. Ellos grabaron los sonidos claves para “ilustrar” sus relatos, y así acercar al lector a los hechos del relato y lograr la sensación que andan en Ciudad Bolívar al lado de cada joven. Existió dos tipos de sonidos grabados: sonidos ambientales, sonidos del entorno donde ocurren las experiencias, por ejemplo la avenida, de un bar, de una peluquería, de sus hijos e hijas jugando en el fondo; y grabaciones de efectos de sonido, que son sonidos más específicos relacionados con lo que pasa en su experiencia, por ejemplo un perro ladrando, una moto llegando, una cachetada, un golpe en a una puerta.

Luego, combinamos los paisajes sonoros con los relatos orales para construir los fragmentos sonoros, que tuvieron un estilo evocador de las radionovelas del siglo pasado,

el cual transportó al oyente a un tiempo y lugar específico, y detonó su imaginación con la combinación de relatos y sonidos para crear un mundo sonoro donde pudieron entrar y sentirse “adentro” del juvenicidio de Ciudad Bolívar.

7.7 Diseño de la investigación

7.7.1 Construcciones iniciales -Acercamiento audiovisual al juvenicidio en Ciudad Bolívar y en Colombia (2015–2018)

Durante la formulación de esta tesis utilicé la técnica de CEP (Gruber, 2016) para acercarme al tema del juvenicidio en los territorios de Ciudad Bolívar y en Colombia. Este proceso tenía el fin de conocer las realidades de los y las jóvenes en Ciudad Bolívar y consolidar bases de conocimiento para esta investigación. Las obras audiovisuales producidas durante este proceso incluyen:

Vida y muerte (2015). Un cortometraje sobre la presencia de la muerte que sienten los y las jóvenes en Ciudad Bolívar, inspirada por una escena de la película “El Séptimo Sello” de Ingmar Bergman (1957). Escrito y producido con los y las jóvenes b-boys Yeyo y Dixon³.

Día de los muertos (2015). Un mini-documental sobre el proceso de hacer un grafiti, en donde se conversa sobre los peligros que enfrentan los y las jóvenes de Ciudad Bolívar, y el grafiti como forma de inventar una vida alternativa. Realizado con los y las jóvenes grafiteros Boz y Bore⁴.

Zombiland (2016). Producción de una canción y video de música que trata de las diferentes maneras que los y las jóvenes enfrentan el morir “gota-a-gota” en Ciudad

³ <https://youtu.be/176H0IWqW1U>

⁴ <https://youtu.be/DjTFJck4aHg>

Bolívar, convirtiéndoles en un tipo de “zombi”. Realizado con la joven rapera Manyi Ground⁵.

Artículos audiovisuales (2018). Una serie de entrevistas con cineastas que han realizado largometrajes sobre la vida y muerte juvenil en Colombia. En las entrevistas pregunto a seis directores colombianos sobre cómo pensaron las relaciones jóvenes–violencias–resistencias cuando hicieron sus películas. También averiguo por las metodologías que utilizaron para construir conocimiento sobre la condición juvenil colombiana⁶.

7.7.2 Construcciones reflexivas –Recolección y construcción de experiencias de juvenicidio (2019 – 2021)

Mini-documentales. Como ya se mencionó, la idea original para esta investigación fue realizar mini-documentales con los y las jóvenes del Fotoparche, al investigar sus experiencias con el juvenicidio a través de la antropología audiovisual. Por razones de la pandemia no fue posible, y cambiamos la metodología.

Sin embargo, antes de la pandemia logramos la producción de dos mini-documentales con dos de los jóvenes del Fotoparche, Natalia y David. Estos productos de la antropología audiovisual representan insumos importantes para esta investigación, a pesar de que no logramos grabar los otros. Esta incluidos en el análisis como una expresión audiovisual de sus experiencias del juvenicidio.

⁵ https://youtu.be/Tbj_z9TkFCo

⁶ Marco conceptual construido por el cine juvenil colombiano - <https://youtu.be/xOD1NsUf4UA>
Metodologías construidas por el cine juvenil colombiano - <https://youtu.be/Q8yHjU4Gi1s>

Historias de juventud y Fragmentos sonoros. El producto principal de esta tesis fue las historias de juventudes de los 6 jóvenes del Fotoparche que narran las experiencias de juvenicidio que han vivido durante los últimos diez años en Ciudad Bolívar. Se presentaron estas historias en dos formatos –primero, en un texto escrito, del cual cada joven recibió una copia física para poder compartir con sus familiares, amigas, amigos, hijas e hijos cuando sean grandes. Segundo, construimos algunos fragmentos de estas historias en versión audio, a los cuales agregamos sonidos ambientales grabados por los propios jóvenes. Estos audios estuvieron incluidos en el documento final de la tesis y tuvieron el propósito de acercar al lector oyente a sus experiencias significativas del juvenicidio mientras que estaban leyendo/escuchando sus testimonios.

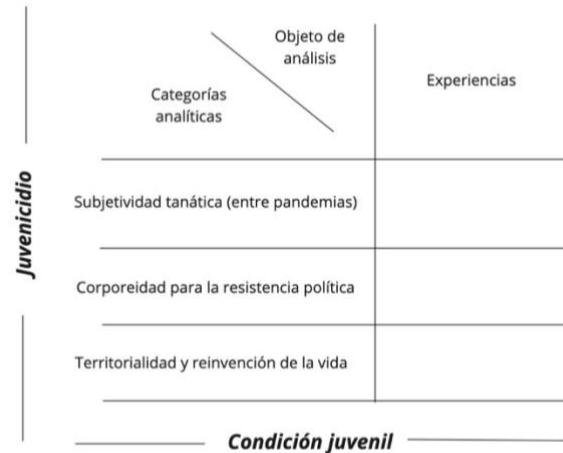
Selfis y memes de las redes sociales. Como parte de las entrevistas a profundidad que realizamos para la construcción de las historias de juventud ya mencionadas, pedí permiso a los seis jóvenes para mirar sus cuentas de Facebook y descargar fotos, *selfis* y memes que parecieron importantes o significativos. Durante las entrevistas les envié un post o *selfi* de un momento de sus vidas para estimular sus memorias o pedí que me explicaran qué estaban haciendo y cómo pensaban en ese tiempo de la foto o post. Debido a la potencia que tienen estas imágenes como recurso de antropología visual (Gutiérrez de Angelis, 2014) y las entradas que ofrecen para comprender las experiencias del juvenicidio de los y las jóvenes del Fotoparche, se incluye más adelante, algunas *selfis* y memes subidos a las cuentas de sus redes sociales como elementos visuales que aportan y complementan sus historias de juventud.

7.7.3 Construcciones analíticas -Análisis de resultados (2022)

El análisis de resultados de esta tesis se enfocó en dos componentes: las experiencias contadas en los diferentes productos biográficos creados por los seis jóvenes. Se analizó utilizando el marco analítico ya desarrollado en el capítulo anterior, con el fin de

construir conocimiento sobre los temas principales de esta tesis, la condición juvenil y el juvenicidio. La Figura 3, comunica el modelo analítico de esta investigación.

Figura 3: *Modelo analítico*



Fuente: Elaboración propia

Objeto de análisis –Experiencias. El título de esta investigación señala que esta tesis se enfoca en conocer y comprender las experiencias de juvenicidio de algunos jóvenes de Ciudad Bolívar. Si las experiencias van a ser objeto de análisis en esta ruta metodológica, entonces es esencial definir lo que se entiende con el término ‘experiencia’.

La experiencia, componente fundamental de las vidas de los seres humanos, ha sido parte de la filosofía desde su inceptión. Sin embargo, por muchos siglos la experiencia fue subordinada a la razón. Desde Aristóteles hasta Kant. La experiencia informó la razón pero no logró el mismo nivel de importancia que la racionalidad del ser humano. Emergieron dos escuelas de pensamiento sobre la experiencia en relación con la investigación: el materialismo y el idealismo. En el materialismo la experiencia es algo independiente de la mente y la conciencia de un sujeto y ocurre en la interacción entre el ser humano y el mundo exterior donde se modifica a la naturaleza y a si mismo (Candioti,

2017). En el idealismo, un sujeto se encuentra con sus emociones y sentidos en una experiencia y no con objetos o cosas materiales (Villanueva-Barreto, 2009). En la ciencia moderna, Bacon y otros teóricos, reducen la experiencia a algo que es únicamente el resultado de lo que los cinco sentidos de un sujeto pueden percibir, concibiéndola independiente de la conciencia del sujeto (Jaramillo y Aguirre, 2011).

Dewey (1967) plantea que existen dos criterios para asegurar si una experiencia es significativa como parte de su propuesta de la “educación progresiva”. Propone la continuidad experiencial como primer criterio, en lo cual un sujeto tiene que relacionar una experiencia nueva con una experiencia previa para que tenga sentido. El segundo criterio es la interacción, que hace parte de la experiencia para el sujeto y se reconfigura constantemente, aportando a procesos de aprendizaje (Dewey, 1967). Mientras que estas definiciones representan una evolución en la comprensión de la experiencia, se nota que hasta el siglo pasado la experiencia aún estuvo alejada del sujeto.

De acuerdo con De Sousa (2006), toda experiencia social que no se comparte y se hace pública, permanece invisible. De allí su propuesta de una sociología de las ausencias.

También desde la educación, Larrosa (2006) considera la experiencia desde y con el sujeto. Propone distintos principios para pensar la experiencia como posibilidad de aprendizaje y parte de la esencia humana. Estos principios brindan un marco para leer las experiencias como objeto de análisis y elemento fundamental en la formación de la corporeidad, territorialidad y subjetividad de sujetos en condición juvenil. A continuación, se presenta la propuesta de Larrosa (2006), que fue utilizada para leer las experiencias significativas de los y las jóvenes del Fotoparche, como parte del análisis de los resultados de esta investigación.

Resumiendo, sus ideas en la frase “eso que me pasa”, el primer principio de Larrosa (2006) propone que las experiencias vienen de afuera, el “eso” de la experiencia, se trata de un acontecimiento externo, lo que forma el *“principio de la alteridad”*. Por ende las experiencias no son parte del sujeto al comienzo, aunque participa en ellas, sino que es algo que le pasa, siendo el “ex-“de la experiencia, donde el mundo exterior viene hacia el sujeto y pasa por él.

Segundo, cada experiencia es única para cada sujeto, resumido en el *“principio de la singularidad”*, representado en la frase como algo que “me” pasa. Según Larrosa (2006), la experiencia singulariza el acontecimiento, y también al sujeto quién se abre a la experiencia desde su singularidad. Así la experiencia entra por la subjetividad de cada persona, y es en este proceso de vivir, sentir y pensar la experiencia que el sujeto le otorga sentido que también es singular. En las palabras de Larrosa (2003), “pensar no es solo “razonar” o “calcular” o “argumentar”, como nos han dicho una y otra vez, sino que sobre todo es dar sentido a lo que somos, y a lo que nos pasa.” (Larrosa, 2003, p. 166). Por esta razón, cada acontecimiento que experimenta un sujeto es único, y cada manera de experimentar tal experiencia también es singular, genera sentido en este proceso y afecta a su subjetividad.

El tercer principio de Larrosa es que las experiencias producen una transformación al “pasar” por el sujeto, como resultado de su participación directa en el acontecimiento. Larrosa lo llama el *“principio de la pasión”*, plantea que lo que pasa por nosotros en la forma de la experiencia nos afecta y nos cambia. En una experiencia, el sujeto es un “territorio de paso, de pasaje, algo así como una superficie de la sensibilidad en la que lo que pasa afecta.” (Larrosa, 2002, p. 174). Por esta razón, la experiencia deja huellas, marcas, heridas y efectos, y se inscribe en el sujeto, quién ya no es el mismo que era

antes. La experiencia irrumpe con la cotidianidad y modifica el mundo de ideas, emociones y pensamientos del sujeto a través de la construcción de sentido sobre lo que le pasó.

Cuarto, Larrosa (2006) propone que la ruptura creada por el acontecimiento de la experiencia genera un nuevo mundo de sentido para el sujeto que es riesgoso, peligroso e imprevisible. Llama esta situación el “principio de la incertidumbre”. Por encontrarse con lo desconocido de una nueva experiencia, el sujeto se entrega a la incertidumbre porque no sabe qué va a pasar. Melich (2002) plantea que la experiencia “es como salir de viaje (...) salirse de uno mismo e ir hacia lo otro, hacia el otro” (Melich, 2002, p. 77). Al emprender este “viaje”, el sujeto toma un riesgo y se hace vulnerable y se expone en cambio por lo que podría pasar. Larrosa (2002) observa que “la incertidumbre le es constitutiva. Porque la apertura que la experiencia da es apertura a lo posible, pero también a lo imposible, a lo sorprendente, a lo que no puede ser” (Larrosa, 2002, p. 32). En vez de ser algo fijo o sólido, la experiencia despierta las emociones y la subjetividad por ser un acontecimiento que le facilita al sujeto conocer lo desconocido.

En resumen, Larrosa propone que la experiencia es exterior, singular, transformacional e incierta. En la combinación de estas dimensiones, el sujeto construye sentidos sobre la experiencia que le pasó y sobre el entorno que habita. Los principios de Larrosa orientaron la conceptualización de las experiencias como objeto de análisis de esta tesis.

Categorías analíticas. El objeto de análisis de esta investigación, experiencias de juvenicidio, estuvieron contadas en los productos de investigación creados con los seis co-investigadores en la forma de mini-documentales, historias de juventud, fragmentos sonoros, *selfis* y memes. Luego se categorizaron y analizaron a la luz de las tres categorías analíticas desarrolladas en el capítulo anterior: corporeidad resistente; subjetividad

tanática y territorialidad re-existente. Cada categoría contiene sub-categorías (ver Figura 4) que facilitaron el proceso de categorización y análisis, que están descritos a continuación.

Figura 4: *Subcategorías analíticas*

Sub-categorías analíticas

	Corporeidad para la resistencia política	Subjetividad tanática (entre pandemias)	Territorialidad y reinención de la vida
Sub-categoría 1	Cuerpo docilizado	Subjetividad deshumanizada	Territorio indigno
Sub-categoría 2	Cuerpo violentado	Subjetividad aplastada	Territorio amenazante
Sub-categoría 3	Cuerpo resistente	Subjetividad de presentismo intenso	Territorio re-existente

De acuerdo con los dos métodos elegidos, se trató de un análisis hermenéutico con toque fenomenológico, con el fin de construir conocimiento sobre el juvenicidio y la condición juvenil desde los productos biográficos construidos por los seis jóvenes co-investigadores.

Este capítulo ha ilustrado la ruta metodológica de esta investigación. Partiendo de la pregunta de investigación y los dos temas principales de la investigación, juvenicidio y condición juvenil. La ruta se basa en los métodos de la antropología audiovisual y el método biográfico. Estos métodos informan la selección de los instrumentos investigativos para producir mini-documentales, fragmentos sonoros e historias de juventud con los y las jóvenes co-investigadores que detallan sus experiencias de juvenicidio. Estos productos estuvieron analizados con relación a lo que nos dicen sobre el juvenicidio, utilizando el marco analítico construido en el capítulo anterior y un enfoque hermenéutico que se describe en el capítulo de Interpretación.

8. Análisis, interpretaciones y reflexiones

Esta última parte de la tesis está dividida en tres capítulos. Primero, el Capítulo de análisis de resultados sistematiza las experiencias significativas de juvenicidio de las y los jóvenes co-investigadores que expresan sus distintas narrativas, organizadas en las sub-categorías ya formuladas. Este paso inicial de la sistematización como construcción de nuevos textos que agrupa y ordena sus experiencias, facilita “la comparación, contrastación, validación y tematización de la información” (Ghiso, 2011, p. 7). Lo importante de este paso es analizar las experiencias de juvenicidio separadas de las historias de juventud, mini-documentales, fragmentos sonoros y redes sociales donde se encuentran. Ghiso (2011) describe el proceso como “una aventura donde se toma distancia se desnaturaliza y desrutiniza la acción para observar y reconstruir críticamente la experiencia” (Guiso, 2011, p8), el cual plantea la necesidad de un extrañamiento de los datos con el fin de reconstruirlos dentro de las categorías del marco analítico.

En el siguiente Capítulo, se interpretan los datos ya “desnaturalizados y desrutinizados” que recurren a tres puntos de vista para comprender el fenómeno de juvenicidio en las vidas de los y las jóvenes del Fotoparche: las voces académicas que han desarrollado teorías sobre el juvenicidio; las voces de los mismos jóvenes co-investigadores, quienes opinan e interpretan sus propias experiencias; y de último, la voz y punto de vista de este investigador principal, un gringo profesor de Paraíso que creció

en el mundo occidental de Australia pero lleva 15 años conociendo, participando y narrando distintas vidas juveniles en el barrio Paraíso.

Es importante aclarar que desde la mirada de Ghiso (2011), este capítulo de interpretación no busca explicar el fenómeno de juvenicidio en Ciudad Bolívar, ni identificar las causas de los diferentes tipos de muerte juvenil. En cambio, esta sistematización de experiencias de juvenicidio apunta a comprender el fenómeno desde los mundos de vida y mundos de muerte que habitan las y los seis jóvenes del Fotoparche. Según Ghiso (2011), en este proceso "se van construyendo, repensando y reconfigurando relatos que ganan amplitud temática y profundidad hermenéutica" (p. 8). El capítulo de interpretación busca producir avances en el conocimiento sobre el juvenicidio a través de poner en diálogo las tres diferentes lecturas de las experiencias de las y los jóvenes del Fotoparche. Tiene el fin de comprender en qué consiste el juvenicidio y cómo es la condición juvenil que construyen y viven estos seis jóvenes en Ciudad Bolívar.

Finalmente, en el último capítulo se presentan reflexiones y preguntas en vez de conclusiones. Debido a que no se puede tomar conclusiones concretas sobre un fenómeno que apenas se está conociendo, este capítulo consiste en reflexiones del investigador principal sobre las interpretaciones, preguntas que han surgido durante este proceso y propuestas y sugerencias para los investigadores que desean continuar con este trabajo⁷.

8.1 Análisis de los resultados

Este apartado analiza las experiencias de juvenicidio de las y los seis jóvenes co-investigadores que se encuentran en sus historias de juventud, mini-documentales,

⁷ Este capítulo incluye el análisis de mini-documentales y fragmentos sonoros producidos con las y los jóvenes co-investigadores, los cuales son productos de la investigación. Se recomienda ver/escucharlos con audífonos puestos.

fragmentos sonoros y redes sociales. Se utiliza el marco analítico ya desarrollado en un capítulo anterior para realizar esta sistematización.

8.1.1 Corporeidad para la resistencia política (entre pandemias)

Esta categoría del marco analítico contempla la presencia de la corporeidad juvenil en las experiencias de juvenicidio de los seis jóvenes de Fotoparche. La categoría se enfoca en los diferentes cuerpos (físicos, simbólicos, colectivos, digitales, etc.) producidos y vividos por estos sujetos en condición juvenil durante las pandemias que están presenciando (Muñoz, 2022). La pandemia sanitaria por causa de COVID-19 y las restricciones impuestas en las cuarentenas; la pandemia social y las difíciles condiciones de vida que viven la población juvenil causa el estallido social en Colombia en el 2021; y la pandemia ambiental, la crisis climática que afecta a jóvenes alrededor el mundo. Al lado de las condiciones de vida que han producido estos fenómenos, la categoría también incluye las resistencias juveniles que han emergido como respuesta a estas pandemias, la centralidad del cuerpo juvenil en estas resistencias y la relación: condición juvenil–violencias–resistencias dentro del concepto de juvenicidio.

- ***Corporeidad violentada***

Los cuerpos juveniles están al centro de las violencias cometidas contra sus cuerpos físicos, simbólicos, afectivos y colectivos. Las y los jóvenes del Fotoparche habitan un mundo de muerte en vez de un mundo de vida. En sus experiencias la investigación recoge violencias contra ellas por ser jóvenes, violencia de género violencia en las protestas contra la pandemia social, en las cuarentenas durante la pandemia sanitaria y las violencias afectivas cuando han perdido amigos y amigas con el juvenicidio.

El lugar donde los cuerpos de las y los jóvenes del Fotoparche son más violentados, es en su propio barrio, el Paraíso; con sus calles estrechas de polvo y piedra, las casas hechas de latas y plásticos y las escaleras empinadas.

Natalia comparte una experiencia de la “limpieza social” en Ciudad Bolívar, un fenómeno consultado en la construcción del marco conceptual de esta tesis. En su historia, cuenta cómo se escapó de ser asesinada por ser adicta al bazuco cuando estaban haciendo limpieza social en su barrio.

Fragmento sonoro # 1. Natalia – “Una menos para la sociedad”

https://youtu.be/iPjjMAVG_mA

En esta experiencia, el cuerpo de Natalia es violentado de distintas maneras. Primero, es la violencia física que sufre. En la experiencia ella es perseguida, arrastrada por el pelo, recibe un cachazo de pistola y una cachetada.

También es el miedo que se produce en el barrio que esta joven habita. Natalia comienza su narrativa diciendo a su amigo, “Julito, es que yo siento que nos van a matar”, había una alta probabilidad que alguien la matara, por ser joven y consumidora de drogas

Como cuenta Natalia, rodeada por un grupo de personas y con pistolas apuntándole, una mujer declara “al fin y al cabo una menos para la sociedad”. Evidencia una severa necropolitización de la sociedad, en lo cual decide cuáles cuerpos mueren y cuáles viven y es considerado un servicio social.

Al final de su experiencia de ser apuntada por 25 personas y salvada por un vecino que le conocía, el líder del grupo, el vigilante, le da una sentencia de muerte “tranquila, que usted de este año no pasa”, condenando su cuerpo a una sentencia de muerte.

Otro ejemplo de un cuerpo violentado en el barrio es la experiencia de David cuando su hermano cantaba canciones de su equipo de fútbol, Millonarios, mientras que caminaba hacia su casa en la noche.

Acá en el barrio he peleado, pero por fuera no (...) con cuchillo, machete (...) con los barristas de Santa Fe o Nacional del barrio (...) le iban a pegar a mi hermano (...) es que ellos estaban haciendo reunión y mi hermano estaba todo borracho y bajó cantando, pues claro, se le tiraron todos (...) De Nacional. (...) Ahí nos agarramos (...) casi 12 contra uno, pues usted va a hacer lo imposible, y más que estaba borracho, peor (...) me cogieron por la espalda y me pegaron con una piedra. (David, Historia de Juventud, p. 3)

Lo que sufre David y los otros barristas es una violencia física y una violencia cultural en lo cual no hay tolerancia de las diferencias entre las barras. Por ser barrista, David expone su cuerpo a ser objetivo de las violencias de otros jóvenes por ponerse una camiseta azul, y también se defiende y es violento contra ellos, el cual reproduce y produce una cultura violenta que lastima a los cuerpos juveniles.

Un tipo de violencia contra los cuerpos juveniles que aparece en todas las historias de vidas de las mujeres jóvenes es la violencia de género. Milly fue víctima de violencia obstétrica por ser una madre joven.

Fragmento sonoro # 2. Milly - "Yo tenía cuatro meses"

<https://youtu.be/DYatTOvZFU>

La violencia simbólica cometida contra Milly a través de la discriminación contra sus necesidades por parte de los trabajadores de salud, combinó con la violencia física que

sufrió en forma de negligencia médica, la cual casi le cuesta su vida. El dolor que se escucha en el tono en la voz de Milly cuando relata su experiencia, demuestra que su tratamiento en las dos instituciones de salud también violentó su cuerpo simbólico de madre, joven y paciente.

Otra experiencia de la violencia entre las jóvenes mujeres del Fotoparche, es sobre por parte de sus parejas, lo cual se expresa en forma física, psicológica y económica. Cada una de las tres jóvenes mujeres coinvestigadoras compartieron sus experiencias de ser víctimas de violencia cometida por parte de sus compañeros sentimentales. En el peor caso, Lola sintió que su vida corrió peligro cuando:

Fuera del hospital, me cogió del pelo, me pegó, me hinchó el ojo, me toteó la boca, horrible, nunca en la vida me había golpeado, así como ese día me golpeó. Y me iba a tirar ahí a la Boyacá, a tirarme a la avenida a que me cogiera un carro.

Solamente para que él no me tirara de ese puente, yo le dije: 'no, vámonos para la casa', yo estaba destrozada, vuelta nada, estaba destrozada y él era una persona que era grosera, él me escupía la cara, no, cosas horribles. (Lola, Historia de Juventud, p. 12)

La experiencia de Lola demuestra como su pareja le violentó su cuerpo por ser joven y por ser mujer. Como repite Lola, "estaba destrozada", y se entiende con este comentario que sus diferentes cuerpos (cuerpo físico y cuerpos simbólicos de mujer, pareja sentimental y joven) fueron demolidos por su pareja en un acto de violencia brutal y público, cometido por el papá de su hija.

Las tres mujeres co-investigadores narraron numerosas experiencias de violencia de género que ocurrieron en dimensiones físicas, económicas y simbólicas. En el momento

de producir sus historias de juventud, ellas pidieron no incluir las otras experiencias en esta tesis por razones de privacidad.

La pandemia social en Colombia durante los años recientes ha sido otra fuente de violencia en las vidas de las y los jóvenes del Fotoparche. Carlos fue el único de los seis que participó de manera directa en las protestas del Paro Nacional en el 2021 donde fue víctima de la violencia policial: “Claro, eso era dándonos por la cabeza bolillo, eso tiraban gases, pimienta, eso había de todo, palo pa’ aquí, puño, pata, eso hubo de todo ese día, yo por ahí tengo videos y piedra y de todo” (Carlos, Historia de Juventud, p. 9).

Carlos relató varias experiencias íntimas de violencia cometida por agentes del Estado contra los cuerpos juveniles durante la protesta. Desde un “mierdero” que se despertó cuando las y los manifestantes de su universidad intentaron acercarse al aeropuerto, estar atrapado por la policía con otros 400 manifestantes en la Plaza Bolívar y el caso de un amigo que fue impactado con una bala de goma en la pierna, y se salvó de un gran impacto por un celular grande metido que estaba en su media, Carlos fue parte de los cuerpos juveniles violentados por la policía en este estallido socio-político histórico. A pesar de haber crecido en un lugar como Ciudad Bolívar, hasta él se sorprendió con el nivel de violencia que experimentó durante el Paro. “Es que ya llega un punto en el que la violencia policial ya es abrumadora” (Carlos, Historia de Juventud, p. 8).

Carlos es también activista en las redes donde ha sentido la amenaza de la violencia contra su cuerpo digital y su presencia en línea. Para protegerse contra la violencia estatal en esta dimensión importantísima de la vida juvenil:

Yo por lo menos ahorita ando con VPN, mis archivos ya los tengo mal guardados, toca uno cuidarse por todos lados porque ya uno no sabe (...) en algún momento

estuve por ahí y hablando con compañeros de la universidad, y están haciendo listados, o sea, de gente que está en contra de los ideales del gobierno, entonces es peligroso, da miedo. (Carlos, Historias de Juventud, p. 11)

En la pandemia social no solo los cuerpos juveniles físicos estaban amenazados, sino los cuerpos digitales de los y las jóvenes; ellos y ellas fueron perseguidos y atracados en línea por agentes estatales debido a su participación en el activismo digital.

Una joven que no fue a las marchas, pero aun así participó en el Paro Nacional del 2021 fue Milly. En su experiencia se puede ver la relación directa entre la diseminación de las violencias cometidas contra los y las manifestantes y su construcción como un nuevo sujeto político durante este acontecimiento.

Los videos, muchos videos, me da como cosa cuando había protestas, eso el ESMAD⁸ como disparaba y toda la gente, que más de una vez murió un joven por eso, que los matan los del ESMAD y ya queda así, y jóvenes, entonces a mí me da como cosa salir a marchar por eso (...) rabia, rabia porque la gente no se une o hace algo, porque este país (...) la desigualdad o injusta también. (Milly, Historia de Juventud, p. 9)

La experiencia de Milly en el paro, muestra que el cuerpo colectivo de todos las y los jóvenes del país fue violentado por las acciones de la policía. Aunque tenía miedo de salir a marchar, los golpes y asesinatos que la policía dio a las y los jóvenes en la calle le dolieron, la enojaron y le provocó una fuerte sensación de injusticia, por reconocer que la policía podía matar a las y los jóvenes protestantes con impunidad.

⁸ Escuadrones Móviles Antidisturbios, Policía Nacional de Colombia.

La otra pandemia que los y las jóvenes del Fotoparche vivieron durante los últimos diez años fue la pandemia sanitaria por causa del COVID-19 que violentó su corporeidad de varias maneras. Las violencias pandémicas incluyeron restricciones de movilidad, cuarentenas y el desempleo masivo para las personas que trabajaban en la economía informal. Una de las violencias más comunes que experimentaron fue el hambre, como relata Noah.

Muchos de mis hermanos se quedaron sin trabajo, gracias a dios nunca nos acostamos sin comer, pero pues fue un momento duro, porque mi mamá siempre decía “se está acabando el arroz, se está acabando la panela” (...) había un momento en que solo había arroz y frijol, arroz y lentejas, no, un desespero total, sin plata (...) uno sí tenía las tres, pero era muy poquito, obviamente la porción. (Noah, Historia de Juventud, p. 6)

Es importante resaltar lo primordial de este tipo de violencia, de no tener suficiente comida y no poder salir a buscar trabajo para comprar más. Aunque Noah sí podía comer durante la pandemia sanitaria, la medida de reducir las porciones hasta algo “muy poquito” muestra la violencia que sufrió su cuerpo en la forma del hambre.

Milly también experimentó el hambre y las restricciones de movilidad como una violencia contra su cuerpo durante las cuarentenas.

Fragmento sonoro # 3. Milly - “La cuarentena”

https://youtu.be/O71IkYvUn_k

En este audio, Milly habla del confinamiento en su casa y sobre todo su preocupación de no tener suficiente comida para sus hijos, los cuales se les considera una

extensión de su propio cuerpo. Se escucha la preocupación en su voz al narrar la experiencia de estar confinada en su casa sin poder salir a generar ingresos, o en sus palabras "se me está pasando la vida por delante y yo acá en mi casa". Es notable la desesperación que se sintió por no tener autonomía sobre su vida, al estar prohibido salir a buscar trabajo.

Finalmente, un tipo de violencia corporal sufrido por todos las y los jóvenes del Fotoparche, es concebida como violencias que atracan a sus afectos, que ocurren cuando pierden a un amigo, amiga o familiar en un caso de juvenicidio. En estas experiencias, los afectos de los cuerpos juveniles son lastimados por perder a un ser querido tan joven. Noah explica que su mejor amiga, Gabriela, no solo murió físicamente cuando fue asesinada, sino que también murió afectivamente para él.

Gabriela desde ese día para mí murió, no murió en el hecho de que la habían matado y la hubieran enterrado en un cajón y ya, así no me refiero con morir, morir significa no recuerdos, no preocupaciones, o sea Gabriela para mí ya es solo un recuerdo, nada más. Gabriela sé que no va a estar más allá (...) me está escuchando, parece, yo también voy para allá y créame que la voy a encontrar y tengo que decirle muchísimas cosas, como por qué me dejó solo tan joven. (Noah, Historia de Juventud, p. 12.)

El dolor que siente Noah es claro en esta experiencia. Gabriela lo "dejó solo", y en su duelo el juvenicidio de su amiga trasciende lo físico y llega a la dimensión afectiva, causando una herida grave a su cuerpo emocional. David expresa el mismo sentimiento en su mini-documental cuando habla de la muerte reciente de su mejor amigo del Fotoparche, Macallister.

Mini-documental # 1. David - "Nunca pensé que fuera a suceder eso"

<https://youtu.be/Oa3NTwxjV24>

Tiempo: 8.13 – 10.35

La mirada de David en esta escena expresa la tristeza profunda que se siente en su cuerpo por perder su amigo de infancia. En la escena David habla pasito, agacha la cabeza, mira hacia el piso, se corta la voz y lucha para contener sus lágrimas. La muerte de Macallister a sus 22 años, causa una violencia contra los afectos de David, lo que queda manifestado en el video con su lenguaje corporal. Su última frase, “nunca pensé que fuera a suceder eso”, habla de una herida abierta y dolorosa por perder a Macallister, y una incredibilidad hacia el mundo que puede ser tan cruel y lastimarlo tanto.

Como el resto de sus compañeros de Fotoparche, Natalia tiene experiencias afectivas con la muerte juvenil. Recrea el juvenicidio de su hermano como parte de la limpieza social en su mini-documental.

Mini-documental # 2 –Natalia “No le empecé a encontrar el sentido de la vida”

<https://youtu.be/E3yDlptSPDM>

8.38 – 9.34

En su actuación, Natalia evidencia el dolor combinado con rabia, sentimientos que sintió al ver a su hermano muriendo en frente de su casa (9.28). En sus propias palabras, narra cómo ese duelo afectivo de perder a su familiar más querido resultó en una destrucción del significado en su vida y le llevó a la adicción al bazuco.

Ya no le empecé a encontrar el sentido a la vida, ni nada de eso, como que ya no encontraba nada para seguir, porque mi mamá me echaba mucho la culpa de que

por mí lo habían matado, de que yo era la culpable, bueno, cosas que a mí nunca se me van a olvidar porque mi mamá siempre me echó la culpa de eso. (Natalia, Historia de Juventud, p. 7)

El dolor afectivo agobió a Natalia por dos lados. Uno, de no tener a su hermano en su vida, y dos por ser señalada como la culpable de su muerte por parte de su propia madre. Natalia traza la línea directa entre sufrir estas violencias afectivas y buscar “medicarlas” con la droga y la vida en la calle.

- ***Corporeidad docilizada***

Los cuerpos juveniles de las y los jóvenes del Fotoparche no solo están violentados, como se ya se ha evidenciado, sino también están docilizados (Foucault, 1982) por las instituciones sociales que buscan convertirlos en cuerpos útiles y obedientes que son susceptibles a ser controlados por el poder. La docilización de los cuerpos de las y los jóvenes del Fotoparche ha ocurrido en instituciones como el colegio, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (institución de protección estatal en Colombia) y el Ejército.

En las historias de juventud de las y los co-investigadores, el primer lugar en donde sus cuerpos juveniles fueron docilizados para ser sumisos, obedientes y útiles para la sociedad fue la escuela. Para las y los jóvenes del Fotoparche, el colegio fue el lugar más violento de su barrio, y estaban obligados a enfrentar ese peligro de manera diaria, como cuenta Noah.

Yo estudié en un colegio muy pesado (...) donde tú veías la droga en tus narices, era un colegio totalmente fuerte (...) yo vi peleas, cómo se agarraban con cuchillo, cómo amenazaban a los profesores, veían cómo pasaban la droga por los ojos de uno y uno tenía que comer callado, porque entonces uno era el que llevaba del

bulto (...) a veces yo llegaba con miedo a estudiar porque no sabía si iba a regresar a la casa. (Noah, Historia de Juventud, p. 2)

El cuerpo de Noah estaba docilizado en su colegio, o en sus palabras él “llevaba del bulto”, por el miedo que sentía y la violencia que le rodeaba. Aprendió a ser sumiso a la fuerza, por los estudiantes que peleaban con cuchillos y vendían drogas y de manera obediente tenía que “comer callado” para no interrumpir su negocio de microtráfico.

Lola fue expulsada el siguiente año cuando decidió no someterse al poder de su profesor.

Tenía un profesor que le decían Pocholo y era de matemáticas, él tenía la costumbre de que uno no hacía algo, o de pronto se le faltaba el respeto al profesor (...) él decía: “Actitudinal 1”, y él a cada ratico era con su Actitudinal 1. Entonces ese día yo dije ‘hoy me voy a portar juiciosa, yo voy a poner cuidado a la clase, voy a respetar al profesor’. Y ese día yo me acuerdo de que yo estaba destapando una naranja y el profesor, porque yo me puse a comer en clase, pero yo estaba con toda la actitud del mundo para poder aprender ese día (...) cuando me dice ‘Rodríguez, Actitudinal 1, en clase no se come’ (...) le dije: ‘profe, pero es que yo estoy acá (...)’, – ‘no, en la clase no se come Rodríguez’, y yo cogí esa naranja y le dije: ‘actitudinal ni qué hijueputa’ y le tiré esa naranja al profesor en la cara. (Lola, Historia de Juventud, p. 4)

Lola rehusó que su cuerpo sea docilizado por la humillación de su profesor y lanzó su naranja. Por desafiar al poder del profesor y por no querer ser docilizada en el colegio a través de la humillación de su profesor, Lola fue expulsada de esa institución del Estado

Otra institución estatal que tenía una incidencia importante en las vidas de las y los jóvenes del Fotoparche fue el ICBF, conocida como “el bienestar” en Ciudad Bolívar. Natalia cuenta que fue enviada a un internado operado por esta institución debido a la pobreza que vivió su familia.

Porque mi mamá por falta de dinero a veces no tenía cómo darnos de comer, cómo darnos para el estudio, nos internó (...) a mi hermano lo mandaron para Acandí, Chocó y a nosotras para la Florida, para la casa que hay en La Florida, mejor dicho. (Natalia, Historia de Juventud, p. 2)

Por la situación de precariedad de su familia, Natalia fue sometida a las reglas y control del internado para enseñarle a ser joven, para que fuese una ciudadana útil, ella en Cundinamarca y su hermano en el Chocó. El ICBF también aparece en una experiencia de Milly cuando ella tenía 15 años y fue sorprendida en un bar por la policía.

Ya como a las dos horas, tres horas llegó la policía y apagaron la música y yo me sentí nerviosa (...) prendieron las luces (...) por mi mente pasaba eso y yo “mi mamá”, o me lleven a un bienestar, ay no, yo tenía como ese miedo que me llevaran. (Milly, Historia de Juventud, p. 4)

Ser llevado a un bienestar, es ser privado de su libertad en un internado como Natalia. Para Milly la figura del bienestar representa un castigo por experimentar la vida libremente, en su caso ir a un bar como menor de edad. Se nota en las narraciones que la imagen del ICBF inspira miedo entre las y los jóvenes, construido con el fin de asustarlos para que sean obedientes y cumplan con las leyes del Estado. El ICBF reaparece en la historia de juventud de Natalia, pero esta vez cuando ella ya es mayor de edad, adicta al bazuco y da cuenta que está embarazada. En la experiencia narrada por Natalia, la institución quiere adueñarse de su bebé no-nacido.

Me pusieron (...) psicólogo, el psicólogo dijo que directamente cuando el bebé naciera me lo iban a quitar (...) me dijo cuando el niño vaya (...) yo voy a hacer lo posible para que se lo quiten (...) ¿yo voy a dejar que me quiten mi hijo? ¡no! Si, yo voy a quedarme con él, voy a luchar por él. Entonces desde ese primer momento en que el psicólogo me dijo eso, me mentalicé a eso, a mi hijo. (Natalia, Historia de Juventud, p. 11)

Este enfrentamiento con el psicólogo muestra la estrategia del ICBF de docilizar el cuerpo de Natalia a través de ejercer el biopoder y quitarle su bebé al momento de nacer, por ser considerada una “mala madre”. Es un ejemplo del control que ejerce esta institución sobre madres jóvenes como Natalia quienes no cumplen con sus requisitos de brindar cuidado a sus hijos e hijas. La experiencia de Natalia muestra la lógica de esta institución: si ella no va a ser una madre obediente y útil que somete a su poder, el ICBF tiene la fuerza jurídica de quitarle su bebé y negarle la posibilidad de criarlo.

Por otro lado, entre los tres jóvenes varones del Fotoparche, solo Carlos tuvo que prestar servicio militar como joven. En esta experiencia fue docilizado por una institución que buscaba la dominación total de su cuerpo. Describe su entrenamiento básico en la siguiente manera:

La película de terror (...) bueno, el esfuerzo físico es muy brutal, porque el ejercicio allá es (...) mejor dicho, allá primero que todo es el ejercicio, lo segundo es el ejercicio y tercero es el ejercicio y cuarto es obedecer órdenes y de ahí pa' arriba son solo órdenes. Por el cambio tan drástico de vida, uno está enseñado a tener una vida entre comillas que uno mismo controla y allá a uno le controlan todo, le

controlan el tiempo, la comida, lo que uno tiene que hacer, hasta la manera de pensar se la intentan controlar. (Carlos, Historia de Juventud, p. 5)

Carlos resalta el control absoluto que ejerce el Ejército cuando dociliza los cuerpos de sus jóvenes soldados. Comenta que el proceso de docilización llegó extendió por todos los aspectos de su cuerpo y su vida hasta que llegó a sus propios pensamientos, con el fin que los cuerpos de estos jóvenes se conviertan en armas de guerra.

- ***Corporeidad resistente***

A pesar de las diferentes violencias ejercidas contra los cuerpos de las y los jóvenes del Fotoparche que han sido descritas arriba, estos cuerpos juveniles han resistido las violencias de las pandemias (sanitaria y social) que han vivido. Además, generaron otras expresiones de su corporeidad en clave de la política menor que han resistido a la explotación laboral, la discriminación contra madres jóvenes y asesinatos de sus amigos y amigas.

Los cuerpos de las y los jóvenes del Fotoparche hicieron parte de la resistencia masiva del Paro Nacional del 2021 de diferentes maneras. Para Milly, su cuerpo digital aportó a la resistencia en línea a través de encontrar “la verdad” sobre las protestas en los medios de comunicación alternativos y diseminar videos que mostraron la violencia contra las y los jóvenes manifestantes.

En el Facebook miro la transmisión que dan en el Facebook de Canal Uno y ahí pues dicen la verdad, dicen mucho la verdad, en cambio RCN y Caracol solo dicen vándalos, vándalos, vándalos, pero digamos no dicen la verdad, que el ESMAD también abusa de las niñas, matan también (...) yo se los muestro o mi hermano me los muestra a mí o yo a mi mamá (...) tantos jóvenes que han muerto, esos videos tan horribles, que a veces la policía, yo vi en un video que montaron un

joven, así digamos como de la edad mía y le quemaban el pelo con una mechera, le quemaban el pelo, le pegaban, sentí como escalofríos. (Milly, Historia de Juventud, p. 9)

Es notable que el interés de Milly de hacer parte de las resistencias digitales durante el Paro fue despertado por los videos diseminados por las redes y la cercanía que se sintió con otras y otros jóvenes “como ella” que fueron víctimas en estas imágenes. Ella resistió a la desinformación y la manipulación de los medios de comunicación dominantes través de unirse a la acción conectiva en el espacio calle-red cuando vio y compartió los videos en línea.

Otro ejemplo de resistencia en la acción conectiva es el activismo de Carlos. Aunque participó en las marchas, durante el paro, Carlos también se enfocó en compartir contenido con el fin de compartir conocimiento con otras y otros jóvenes a través de sus estados de WhatsApp.

Normalmente cuando digamos yo tengo tiempo, tomo mi teléfono y sobre todo en WhatsApp las historias de uno, porque en WhatsApp uno tiene agregada muchísima gente y la gente ve los estados, a la gente le gusta ver las cosas y ese tiempo que yo tengo en mi celular, en mi computador, en las redes sociales, lo que hago es, yo creo que un 70% es activismo político, pero entonces es un activismo político como de concientizar, no tanto de decir sigue por acá o sigue por este partido, no, es más de viejo, esto es tal y necesito que tú pienses en un candidato alternativo o en otra manera, o en algo completamente diferente para que esta vaina cambie, es el activismo de esta manera, yo con varios compañeros somos muy activistas por las redes sociales en lo político, pero no somos patrocinados por

ningún tipo de organización o partido político, ni nada de eso. (Carlos, Historia de Juventud, p. 10)

Carlos posiciona su activismo en la política menor en contra del sistema político tradicional que busca violentar los cuerpos de las y los jóvenes de distintas maneras. Su cuerpo digital resiste a la dominación del pensamiento juvenil por los medios de comunicación y los mensajes de políticos a través de memes y estados que son mensajes gráficos o frases muy cortos, un lenguaje que las y los jóvenes entienden. Además, su resistencia política es en colectivo con otros amigos de la universidad para amplificar sus mensajes y aumentar su poder de diseminación en las redes.

En la construcción de nuevos sujetos políticos, cada joven del Fotoparche buscó su manera de relacionarse y conectarse con el Paro, y en el caso del David fue a través de su gran amor, el fútbol.

(...) el domingo jugaba millos, pero por el paro no pueden. (...)Y los jugadores tampoco quisieron jugar (...) y tampoco que celebren la copa América acá en Colombia (...) lo que pasa es que en Colombia la gente es muy aficionada al fútbol, entonces qué pasa, que el gobierno quiere tapar lo que ha sucedido en el momento, los muertos, con la Copa América, con el fútbol, entonces es algo que está mal hecho, porque quieren por decirlo así, tapar el vandalismo y la delincuencia que hay de parte del gobierno con fútbol, entonces es algo que no tendría sentido. (David, Historia de Juventud, p. 7)

Como parte de su resistencia en clave futbolera, David apoya la cancelación de partidos de fútbol y la Copa América en Colombia para no quitarle protagonismo al Paro. En este proceso demuestra su propia construcción como sujeto político, identifica que el gobierno deseaba seguir con la Copa para reducir la cobertura mediática del Paro y los

abusos de la policía. Es notable que David atribuye el “vandalismo y la delincuencia” no a las y los jóvenes, como lo hicieron los medios de comunicación, sino al mismo gobierno nacional, resistiendo a la dominación política y cultural expresada en el lenguaje utilizado por los medios de comunicación. Su disposición de aceptar la cancelación de partidos evidencia su construcción como un cuerpo crítico y resistente.

El ambiente laboral es otro escenario donde los cuerpos juveniles del Fotoparche arman resistencias políticas contra la dominación económica y la precariedad que marcan sus vidas. Después de ser empleado en trabajos denigrantes y desgastantes como la construcción, David se convirtió en barbero para lograr una autonomía laboral.

No quería (...) cumplir un horario, ¿sí?, que la plata yo la cogía diaria, entonces todo eso me llevó a que sí, que un día que yo quisiera sacar de mi semana, lo podía sacar, así, por esas cosas, por decirlo ahorita no tengo hora de entrada, no tengo hora de salida. Es más, un arte que un trabajo. (...) Uno está en contacto con gente, conoce nuevas cosas, habla de nuevos proyectos digamos con la gente, entonces todo es como un lazo de personas donde usted puede hablar de diferentes cosas con confianza (...). (David, Historia de Juventud, p. 7).

Con su propio local de barbería, David asume los riesgos de ser independiente y a la vez disfruta la libertad que trae. Resiste a la dominación laboral de la población juvenil, la cual se manifiesta en los trabajos formales que explotan y esclavizan a las y los jóvenes con el fin de no tener un horario para cumplir, ni un jefe que le diga que debe hacer. En cambio, David considera la barbería “un arte” que él practica, y a la vez está en contacto con otros jóvenes, y hacen parte de una comunidad, un elemento de su trabajo que valora mucho a pesar de la precariedad que puede enfrentar como emprendedor. Su cuerpo

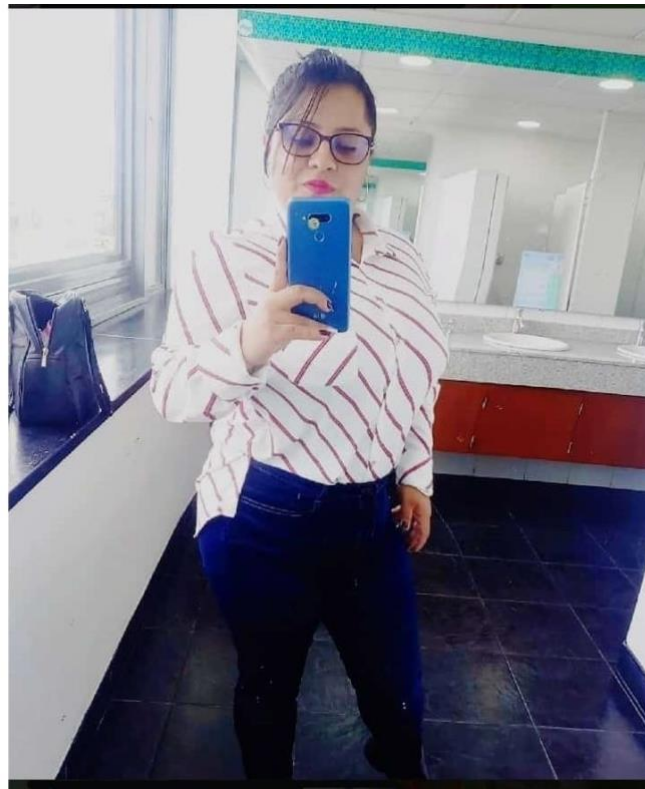
resiste a la desvaloración de las y los jóvenes en el ambiente laboral, y en cambio busca generar dignidad a través de un trabajo en lo cual está en el control de sus ganancias, su horario y a quienes atiende.

Es importante reconocer que en un lugar como Ciudad Bolívar, donde el desempleo y la economía informal dominan, conseguir un trabajo digno con un sueldo fijo y prestaciones también representa una resistencia a la dominación cultural, la cual dicta que las jóvenes de esta localidad solo sirven para ser recicladores, vendedores ambulantes y empleadas domésticas porque no se prestan para realizar un trabajo digno. Así es la experiencia de Lola, quién después de trabajar en los buses, resistió a la explotación laboral a través de estudiar y conseguir un empleo de tiempo completo en una oficina que otorgó dignidad a su cuerpo.

Yo siempre he soñado, así como de pronto estar en una oficina, como salir bien arreglada, no verme igual a las mismas muchachas de por acá del barrio, de la cuadra, sino mantener mi cabello arreglado. Entonces todo eso me motivaba. (Lola, Historia de Juventud, p. 18)

Se nota que la dignidad que ella genera a través de trabajar en una oficina todos los días y estar bien vestida es un valor fundamental para Lola con relación al mundo laboral. En la *selfie* que subió (Figura 5) a sus redes sociales desde el baño de su oficina, la corporeidad resistente de Lola es obvia.

Figura 5: *Selfi de Lola en su área de trabajo, 2020*



Fuente: Archivo proporcionado por Lola para fines de esta investigación

En esta imagen, el cuerpo de Lola está bien vestido, maquillado y su cabello está arreglado. El sitio de la *selfi* es un baño limpio y lujoso. Lo más evidente es el poder que emana desde el cuerpo de Lola. Su postura evidencia fuerza, su mirada transmite confianza y satisfacción. La imagen es un auto-retrato de un cuerpo que resiste a la economía informal y resalta la dignidad que su trabajo le otorga.

Por otro lado, pesar de ser un empleo forzado y altamente peligroso para los jóvenes populares; cuando Carlos prestó su servicio militar logró resistir a la muerte y al adoctrinamiento que hace parte de este trabajo, evidente en un retrato que subió a sus redes sociales (Figura 6).

Figura 6: *Carlos – retrato prestando servicio, 2018*



Fuente: Archivo proporcionado por Carlos para fines de esta investigación

Es notable que Carlos está mirando con una expresión pensativa en la dirección contraria de las personas en el fondo. Tiene su cuerpo relajado y tranquilo, lo cual genera un contraste con el uniforme que lleva puesto que está asociado con violencia, poder y dominación. En esta foto, Carlos resiste a la dominación cultural que dice los soldados deberían tomarse fotos con sus armas, en uniforme de combate y con una mirada de rabia. A través de su selfi, Carlos resiste a los discursos bélicos de Colombia y presentan otra manera de ser un cuerpo joven en la guerra.

En Ciudad Bolívar, las violencias simbólicas cometidas contra las madres jóvenes han llevado a las tres co-investigadoras de este estudio a construir resistencias desde sus

cuerpos para dar voz, reivindicar y defender sus maternidades juveniles contra la estigmatización, discriminación y machismo que han enfrentado.

Para Milly, convertirse en mamá a sus 15 años fue su oportunidad de resistir el *bullying* que había recibido toda su vida por no hablar.

Yo soy muy reservada, muy tímida (...) en el colegio también me hacían como ese *bullying*, '¿usted por qué no habla?, ¿usted por qué no dice?'. Yo reconozco que en esos tiempos yo no hablaba y yo me digo '¿por qué fui así?, ¿por qué no me solté tanto o no hablé?'. Fue cuando quedé embarazada de mi hijo que yo ya me expresaba, ya decía, como que me solté, digamos yo iba al médico sola y obviamente tenía que hablar con el doctor y así, yo como que en ese tiempo me solté más y como cogí confianza en mí misma. (Milly, Historia de Juventud, p. 2)

Milly resiste al desprecio de las madres juveniles a través de encontrar su voz y asumir su cuerpo de mamá joven. En este proceso se empoderó de su maternidad y su cuerpo a la vez, y resistió a la estigmatización y la violencia simbólica contra madres jóvenes.

El cuerpo materno también resiste a la violencia simbólica a través de construir su imagen pública como buena mamá. En la *selfi* (Figura 7) , Natalia toma un auto-retrato de ella amamantando a su bebé al lado de una piscina.

Figura 7: Natalia – *selfi amamantando a su hijo, 2019*



Fuente: Archivo proporcionado por Natalia para fines de esta investigación

Con seno expuesto, se muestra una mamá orgullosa y sin miedo. La expresión en su cara es de felicidad y a la vez determinación. La *selfi* es un mensaje, que ella cuida a su bebé donde sea y sin importar los obstáculos. Debido a sus experiencias con estigmatización y *bullying* por parte de la familia de su ex-pareja, Natalia recurrió a las redes sociales, en donde considera la construcción de su imagen pública como una armadura virtual.

Tengo la familia de este muchacho en mi Facebook, entonces ellos andan muy pendientes de mis estados del Facebook, entonces subo fotos, así como que ay, como se ve de bien (...) entonces en ese momento la subí, así fue porque dije bueno, que piensen que estoy súper bien (...) esa foto es basada como en que la familia de él piense que estoy súper bien, que no necesito de él y también que mucha gente piense que estoy bien, que me veo bien, que me siento bien. (Natalia, Historia de Juventud, p. 13)

En la experiencia digital de este *selfi*, Natalia resiste a la dominación social de los chismes, los estereotipos y la estigmatización. Además, su comunicación visual reivindica la lactancia, el cuidado y el amor que brindan las madres jóvenes a su hijos e hijas. Con la intencionalidad que caracteriza este *selfi*, Natalia está resaltando la importancia de la conexión madre-hijo y promueve su derecho de exponer su cuerpo y amamantar a su hijo en público, a la vez resistiendo al machismo de la sociedad colombiana que busca prohibir este acto. Otra experiencia digital de una madre joven se encuentra en un meme que subió Lola a su cuenta de Facebook en 2018 (Figura 8).

Figura 8: Lola – meme en un post, 2019



Fuente: Archivo proporcionado por Lola para fines de esta investigación

Con este meme, Lola resiste a la dominación cultural que desprecia las madres jóvenes y madres solteras. Arma una resistencia colectiva contra estos estereotipos con

su amiga quien comenta, "no le falta nada amiga". Por la postura política que demuestra este meme, Lola teje una resistencia con otras madres jóvenes solteras y que luchan para construir una imagen pública favorable de esta población. El meme de Lola es un acto feminista, y una comunicación radical. Manda un fuerte mensaje contra el machismo que informa y alimenta los estereotipos sobre madres jóvenes y madres solteras.

Finalmente, las y los jóvenes también resisten a la dominación de la muerte juvenil que hace parte de la cotidianidad en Ciudad Bolívar, desde y con sus cuerpos. Cuando asesinaron a su compañera de Fotoparche, Lola decidió no vestirse de negro en su entierro porque no quería sentir que se había ido para siempre.

Recuerdo tanto que ese día, en el entierro, todos fueron de negro y yo me acuerdo que yo fui con una blusa rosada llamativa y fui así porque yo no quería como despedirla así, de pronto con ese luto, no, yo dije (...) y ese día mi madrastra y mi papá me dijeron que yo no tenía por qué ir así, entonces yo le dije no, yo voy a ir así porque yo a ella la recuerdo como una persona alegre, yo no le voy a ir a dar como el luto, de irme de negro, que se me muestre la tristeza porque ella no era así, entonces yo voy a despedirla como si ella se fuera a ir de viaje, y yo recuerdo que yo le dije a mi papá que yo me iba a ir así porque ella significaba como esa alegría, como la chispa. (Lola, Historia de Juventud, p. 3)

Es notable que Lola rechaza la tristeza, el dolor y el duelo que producía el asesinato de Gabriela entre las y los jóvenes del Fotoparche. Resistió al juvenicidio a través de ponerse una blusa de colores para mostrar que la muerte juvenil no le iba a vencer.

Otra manera de resistir a la dominación social, miedo y tristeza generada por los asesinatos de jóvenes por los desarrollado por Lola es el lenguaje que ha utilizado para hablar de su mejor amigo Brayan, integrante del Fotoparche quién también fue asesinado

hace unos años. En este fragmento sonoro, Lola explica que mantiene su amigo vivo a través de nombrarlo en el presente.

Fragmento sonoro # 4. Lola –“Tengo un amigo”

<https://youtu.be/Pd93Gjl-nIU>

En vez de contar a otras personas que “tuve un amigo”, a veces Lola cuenta que “tengo un amigo que es así, así, así”. Mantener a Brayan en el presente y vivo a través del lenguaje que utiliza es una resistencia poderosa y llamativa. A través de sus historias, sus recuerdos y narración que están contados en el presente, ella devuelve la vida a Brayan, cuyo nombre, esencia y vitalidad sigue vivo en el cuerpo resistente de Lola y las historias que cuenta sobre él.

De otra manera, Carlos aprovechó de las fortalezas de su cuerpo para disminuir la probabilidad que iba a morir cuando prestó servicio militar. Así resiste a la dominación cultural que dice que los jóvenes pobres deberían ser carné de cañón en la guerra de los elites.

Yo soy de los que (...) yo tengo unas habilidades. Digamos con la tecnología, hay gente que coge un computador y no sabe usarlo o coge un celular y no sabe usarlo, entonces son habilidades que al momento de la verdad a uno lo pueden poner en mejores lugares o en mejores situaciones y eso me pasó a mí. Como por curiosidad, porque digamos de la Armada, lo que le dicen la Marina es acá la Armada y la Armada aquí ya me habían como contado cosas, del Ejército ya me habían contado cosas y yo me decidí ir allá.

Pues digamos los lugares a donde uno lo llevaban, las cosas que se podían hacer y en fuerza aérea, digamos hay opciones también como de aprender cosas. Entonces yo me fui a fuerza aérea y ahí presté mi servicio y me tocó año y medio. (Carlos, Historia de Juventud, p. 4).

Carlos utiliza sus “habilidades” con la tecnología para ponerse en un “mejor lugar”, en un hangar de las Fuerzas Armadas en vez de estar en la selva en medio del conflicto armado con el Ejército. Es notable el tipo de resistencia que Carlos arma con su acción: creativa, inteligente y pacífica. Sabiendo que no podía evitar la obligación de prestar servicio, utilizó la inteligencia y los dones de su cuerpo para colocarse en la mejor situación posible y así resistir a la muerte juvenil.

8.1.2 Subjetividad tanática

En el marco analítico, la categoría de subjetividad tanática refiere a las diferentes formas de ser y estar en el mundo de las y los jóvenes del Fotoparche, los cuales son influidos, afectados y transformados por sus experiencias corporales en distintas experiencias del juvenicidio. Se considera los y las jóvenes del Fotoparche sujetos-cuerpos, quienes construyen subjetividades a través de sus experiencias con el mundo y con otros sujetos-cuerpos juveniles.

- ***Subjetividad deshumanizada***

Proponemos la subjetividad deshumanizada como una sub-categoría para agrupar experiencias de las y los jóvenes sujetos-cuerpos cuando su condición humana está negada.

La familia es un entorno donde las y los jóvenes no sintieron valor como una persona, donde las y los jóvenes perdieron su ser, se sintieron “menos” debido a las

violencias psicológicas y subjetivas que vivieron. En el caso de Lola, sufrió años de *bullying* y maltrato por parte de su madrastra.

Yo llegaba al colegio y me decía “llegó la guisa” (...) ella me pegaba pues, me pegaba a veces con la correa, me decía que yo no iba a servir, que yo era una esclava, me decía que yo era una inútil, que era una inservible, que yo no iba a hacer nada por mi vida, que toda la vida me iba a quedar de guisa y que yo me iba a conseguir un esposo que me iba a pegar, porque esa era la vida que a mí me iba a gustar. (Lola, Historia de Juventud, p. 2)

La repetición de estas palabras todos los días por su madrastra le instaló una subjetividad deshumanizada, el cual hizo creer en Lola creer que no tenía valor como ser humano. Otro ejemplo de un sujeto-cuerpo deshumanizado es la experiencia de Milly como madre joven. Por ser mamá a sus 15 años, nadie en la familia de Milly creía que podría ser una “buena mamá”.

Mi familia hablaba mal de mí (...) pero ella tan joven, que no sé qué, me hacían sentir muy mal, porque pues yo decía ya está el bebé, ya qué puedo hacer, no lo puedo devolver, ni nada. Entonces sí, me dolió mucho que mi familia hablara así de mí, no digamos mi mamá o mis hermanos, no, digamos mis tíos y así (...) que yo no podía cuidar a mi hijo o que yo lo iba a descuidar, sí, que yo no lo podía bañar y eso y no, pues yo ya sabía y todo, me decían: “es que una niña cuidando un niño”, pero yo decía: yo estoy consciente, yo ya sé qué tengo que hacer. (Milly, Historia de Juventud, p. 5)

El dolor que Milly siente frente tantas dudas, cuestionamientos y anulación de sus capacidades como mamá joven le reduce su propio valor como individuo. La frase “una

niña cuidando un niño” expresa el imaginario social de madres jóvenes, quitándoles su condición juvenil y derecho humano de criar su propio hijo o hija. La estigmatización de ella como madre joven duele aún más porque viene de sus seres queridos, una violencia subjetiva que recuerda con detalle.

Otro caso similar de deshumanización es el que relata Noah:

Entonces llegué a la casa, pero mis hermanos me hacían *bullying*, tuve depresión, tuve un intento de suicidio porque pues no aguantaba más (...) fue que compré unas pastas, compré el acetaminofén, el ibuprofeno, compré la ampicilina (...) y me compré medio litro (de aguardiente) (...) súper fuerte y todo me lo tomé. Y al otro día lo único que me dio fue un dolor de estómago. (Noah, Historia de Juventud, p. 2)

Después de recibir tanta violencia homofóbica en su contra, Noah buscó la expresión absoluta para las personas deshumanizadas: el suicidio. Aunque no fue exitoso, su intento de suicidio evidencia un alto nivel de deshumanización de su ser, de su derecho de experimentar libremente y vivir intensamente. Por querer expresar su propia subjetividad libremente, Noah fue víctima de una violencia psicológica extrema en su propia casa, resaltando cómo el espacio de hogar para estos jóvenes no es un lugar que les brinda protección, y por lo contrario, es un lugar donde son víctimas de violencias.

Ser homosexual también llevó a Noah a sufrir discriminación en el ámbito espiritual.

Fragmento sonoro # 5. Noah – “Personas como nosotros somos pecado”

<https://youtu.be/OcUjCbL8RVw>

Noah cuenta que cuando quería asistir a una iglesia cristiana, fue criticado por su homosexualidad porque “una persona así no iba al reino del cielo”. En su encuentro con

las y los cristianos, Noah no fue tratado con respeto, aceptación o tolerancia. Le quitaron su humanidad y lo clasificaron como “pecador”, una persona que no tiene valor porque no va al cielo.

Por otro lado, en un entorno donde la humanidad de Carlos fue intencionalmente reducida, fue en las Fuerzas Armadas cuando prestó servicio militar. Durante la fase de instrucción, los militares buscaron convertir a las y los jóvenes soldados en armas de guerra, con el fin de que se sintieran menos humanos y por ende, sus acciones fuesen más brutales durante los enfrentamientos con los enemigos del Estado colombiano.

Lo que hacen es como buscar la manera de volverlo a uno más serio, como más disciplinado, que uno menos se queje, no sé cómo explicarlo, que uno viva cosas más duras para que después si pasa algo grave, pues sea algo como normal, entonces eso es lo que le hacen a uno en la instrucción” (...) lo que no me gustó de la vida militar es que cualquier persona que tenga un grado por encima de uno, puede pasar por encima de uno si se le da la gana y uno no puede decir nada y eso me pareció terrible. (Carlos, Historia de Juventud, p. 5)

En las palabras de Carlos, “volverlo a uno más serio” es la estrategia de deshumanización de los sujetos-cuerpos juveniles en uniformes las Fuerzas Armadas. Obligan a estos jóvenes a experimentar “cosas más duras” para quitarles su compasión, empatía y solidaridad, las cualidades que nos hacen seres sociales, y así convertirlos soldados, en personas que no piensan, sientan o reflexionan sobre los seres humanos que estarán enfrentando. Que sean menos humanos, menos jóvenes, para ser mejores soldados.

Finalmente, la impunidad para los perpetradores de asesinatos de jóvenes es otro factor que aporta a su deshumanización, no solo para la víctima sino también para los amigos del fallecido cuando ven que personas como ellos no tienen acceso a derechos como la justicia. En el caso de Noah, cuando reflexiona sobre la impunidad que disfruta el asesino de Gabriela, su compañera de Fotoparche, comprende la falta de valor que él mismo tiene en la sociedad.

La justicia en el país es una mierda... justicia acá en el país no hay, vea lo de Gabriela, tantas pruebas que había para que la justicia diga que no, que suicidio...son cosas que pasan a diario, ¿no? la ley de la vida...hay gente que no le importa acabar con la vida de un joven (Noah, Historia de Juventud, p. 13).

En la frase de "hay gente que no le importa acabar con la vida de un joven", Noah resume la deshumanización de los y las jóvenes asesinados, y por consecuencia la falta de acceso a la justicia para su amiga, él y otros jóvenes de Ciudad Bolívar.

- ***Subjetividad aplastada***

Distinto a la subjetividad deshumanizada, la sub-categoría de la subjetividad aplastada desarrollada en esta tesis se trata de la "demolición del hombre" (Levi, 2003), la destrucción de su cuerpo y su mente a la vez en las violencias experimentadas por las y los jóvenes del Fotoparche. Específicamente, esta sub-categoría recoge experiencias de cómo las distintas formas de juvenicidio exterminan sus formas de ser y estar en el mundo, destruyen sus subjetividades como jóvenes sujetos-cuerpos.

Para Carlos, su experiencia en el momento de presentar el servicio militar en las Fuerzas Armadas, fue una lucha diaria contra una institución que buscó aplastar su subjetividad para convertirlos en mejores soldados. "Físico, físico, maltrato psicológico, eso

sí es maltrato psicológico por todo lado, a uno lo destruyen mentalmente hasta que uno no pueda más” (Carlos, Historia de Juventud, p. 5).

La “destrucción mental” ocurrió en el entrenamiento que les dan a los jóvenes soldados cuando llegan de la sociedad civil. Carlos lo describe como un maltrato ejercido por el Estado colombiano, en lo cual la institución busca imponerse en las subjetividades de los jóvenes populares que prestan servicio, y controlar cada aspecto de sus seres.

Los primeros dos meses y medio, los de la instrucción, eso es una locura, eso sí es una película de terror. Por el cambio tan drástico de vida, uno está enseñado a tener una vida entre comillas que uno mismo controla y allá a uno le controlan todo, le controlan el tiempo, la comida, lo que uno tiene que hacer, hasta la manera de pensar se la intentan controlar. (Carlos, Historia de Juventud, p. 4)

La falta de autonomía sobre su propia vida es un elemento notable del proceso de la subjetividad aplastada por la Fuerza Aérea en su experiencia de prestar servicio. El hecho que Carlos observa los intentos de controlar su manera de pensar es un atraco contra la esencia de su subjetividad, su forma única de comprender, pensar, hacer, sentir y estar en el mundo.

De igual forma, Lola enfrenta un aplazamiento de su forma de ser y estar en el mundo cuando estudió un curso en el SENA. En su experiencia de la educación superior, Lola está humillada por ser una joven “pobre” por parte de su profesor.

Todos tenían los demás lujos, computador con la mejor marca y yo ni siquiera tenía celular y yo llamé al profesor y le dije: ‘profe, realmente yo no tengo el recurso para tener el computador’. El SENA nos estaba pagando mitad de salario como tal, y lo que me contestó fue ‘es que para eso el SENA les paga, el SENA les paga a

ustedes no para sus cosas de la casa, ni para sus cosas personales, eso es simplemente para el estudio" y yo le dije 'profe, pero con lo que ustedes me pagan yo no me voy a poder comprar un computador'. (...) Eso fue horrible, horrible" (Lola, Historia de Juventud, p. 16).

En esta experiencia, la precarización económica de Lola le llevó a una precarización subjetiva. El regaño de su profesor agrava la humillación. Por su situación económica, Lola vivió una demolición de su auto-estima diariamente mientras que estudiaba.

Algo similar le sucedió a Noah, el cual él se echa la culpa por tener su situación actual.

Me pasaron cosas que a uno de niño no le gustaría que le pasaran, me pasaron cosas que uno de joven no quisiera que le pasara, me pasaron cosas que uno ahorita a los años que tengo no me gusta que me hayan pasado, entonces digo que en ese momento me gustaría una mirada hacia atrás, una mirada al pasado donde me hubiera gustado decir, ¿dónde está el error?, ¿qué fue lo que hice?". (Noah, Historia de Juventud, p. 13)

Sus preguntas evidencian el estado precario en que está su subjetividad. Busca encontrar el error que cometió para merecer las condiciones difíciles de su vida actual, en vez de considerar las fuerzas sociales y factores económicos y políticos que ha instalado la precariedad como la condición principal de su vida y la de otras y otros jóvenes de Ciudad Bolívar.

- ***Subjetividad de excesos de vida y muerte***

La subjetividad tanática tiene su máxima expresión en el hecho que las y los jóvenes del Fotoparche habitan un mundo, Ciudad Bolívar, dominado por el juvenicidio, una situación que tiene una gran incidencia en las subjetividades juveniles. Estos entornos producen excesos de muerte, debido a los altos niveles de violencias que se cometen entre y contra las y los jóvenes, y la alta probabilidad que podrían morir joven. Los entornos dominados por el juvenicidio también producen una contracorriente de “excesos de vida”, que se entiende como rumbear o, beber, consumir drogas, unirse a una pandilla y otras actividades extremas. Son las experiencias de estos excesos de vida y muerte que moldean las formas de comprender el mundo de las y los jóvenes de Ciudad Bolívar.

Carlos resalta como la combinación de violencias en su entorno le generó una ansiedad sobre qué tipo de futuro iba a tener.

Era todo, todo el entorno, las drogas, la gente, los muertos, los hurtos, las peleas familiares, entonces la gente vivía en un estado como de estrés, como de solo problemas y eso fue duro, porque entonces eso ya era como a nivel social acá en el barrio, todo mundo estaba en una decadencia emocional. Era como ansiedad por lo que fuera a pasar o por el futuro que yo iba (Carlos, Historia de Juventud, p. 2).

Es comprensible el miedo de un joven quién piensa que no va a poder superar el mundo de violencias que le rodea y hacer algo diferente con su vida, evidenciando la fuerte conexión entre los procesos de subjetivación juveniles y los contextos violentos.

Durante su participación en las protestas del paro, y por la altísima cantidad de jóvenes asesinados y desaparecidos en el estallido, Carlos desarrolló su propio punto de

vista: las y los jóvenes en las marchas tenían la opción radical de defenderse contra las violencias de la policía o correr el riesgo de ser asesinado.

Eso tocaba era bolear roca, si uno no toma partido, a uno lo matan, o uno se va o si uno está ahí ya no hay nada más que hacer o si no, a uno lo matan, no hay otra manera, porque siempre la gente que está por ahí de espectadora, le va mal. (Carlos, Historia de Juventud, p. 4)

La subjetividad construida durante su participación de las violencias extremas del paro, produjo en Carlos una creencia que tenía que defenderse con fuerza para sobrevivir la violencia policial que sufrieron las y los jóvenes manifestantes, fue un exceso de muerte que les condujo a construir esta mirada radical a la vida.

Yo creo que es como la única manera, o hay una alteración del orden público bien verraca, haciendo eso es la única manera que esta gente lo escuche a uno, o sea, hasta que uno no ponga muertos, hasta que esta gente no pierda el dinero y no les toque el bolsillo, esta gente no voltea a mirar al pueblo. Eso es lo más triste, eso es lo que a uno le da rabia. (Carlos, Historia de Juventud, p. 9)

Esta reflexión sobre el paro evidencia una mentalidad de vida o muerte de Carlos, en lo cual el fin del paro justifica la pérdida de vidas juveniles. Para Carlos y los otros jóvenes en la protesta vivieron una batalla a muerte, en lo cual arriesgaron sus vidas para mejorar las condiciones en el país. La idea de "poner muertos", que Carlos expresa con tanta frialdad, resume la subjetividad tanática que producen estos entornos de excesos de muerte.

Otra experiencia de la muerte excesiva proviene de David como integrante de una "barra brava" de Millonarios, un escenario donde la muerte acecha a los jóvenes de manera constante.

Eso no es para todo el mundo la verdad, eso no es para todo el mundo porque a veces usted puede estar arriesgando su vida (...) hay gente que no acepta que usted sea de otro equipo, ¿sí?, hay gente que no valora la vida por una camiseta, por decirlo así. (David, Historia de Juventud, p. 3)

En este comentario, David evidencia que acepta el trato implícito de ser barrista. Por pertenecer a la barra y apoyar a su equipo de la manera más apasionada y demostrativa que puede, hay gente de barras de otros equipos que lo quieren matar “por su camiseta”. Su participación en la barra evidencia que en el sujeto-cuerpo de David, el riesgo de la muerte vale la pena por el exceso de vida que se siente siendo miembro de la barra.

David también tuvo una experiencia cercana con la muerte cuando estuvo trabajando.

Fragmento sonoro # 6. David –“Casi me matan”

<https://youtu.be/n7EJdKRkVMw>

En este relato, el tono de voz muy calmado que adopta David muestra ordinario y común de estar cerca de la muerte en Ciudad Bolívar, como si fuera una parte aceptada de la vida cotidiana. Lo que más evidencia esta normalización de la muerte juvenil es cómo David responde cuando el otro joven saca su arma, respondiendo “pues hágale, porque qué más se puede hacer”, un señalamiento de la inevitabilidad de morir joven que sienten los jóvenes de Ciudad Bolívar. Resume su subjetividad producida en el exceso de muerte de Ciudad Bolívar con la frase “el día que le toque pasar a uno, le toca”, lo cual evidencia una forma de ser y estar en el mundo basada en la aceptación del juvenicidio como ya un elemento de su cotidianidad.

Durante su tiempo en la cárcel, Natalia pasó tiempo con jóvenes mujeres asesinas, y la exposición a sus formas de ser y estar en ese mundo, le llevó a pensar que si fuera necesario, podría matar a alguien.

Yo me hice amiga como de tres viejas que mataron como una al papá, otras al marido, una a una hembra. Yo tuve amigas así y yo decía pues si a mí me toca, yo también lo hago, entonces uno se mete en la mentalidad de esa gente y todo eso. (Natalia, Historia de Juventud, p. 4)

Como David, Natalia considera la violencia y la muerte juvenil como algo inevitable que le puede pasar, en el cual concluye que "si a mí me toca, yo también lo hago". El mundo de muerte que ella habitaba en ese momento, en este caso la cárcel, evidencia como como los entornos de violencias extremas, producen subjetividades extremas que influyen las actitudes de estos jóvenes hacia la vida y la muerte.

La mentalidad de "matar o ser matado" es también evidente en cómo Carlos concibe su vida de joven en Ciudad Bolívar, un entorno en lo cual, él considera que fue su entrenamiento de armas durante su servicio militar como una habilidad de vida para donde vive.

El manejo y el campo de tiro son experiencias bacanas, como uno saber cómo funcionan y todo eso. Porque digamos yo soy muy tranquilo, pero en el momento que alguien quiera sembrar terror contra mí o contra mi familia o digamos en un momento de real peligro, pues si uno sabe manejar un arma, uno la tiene que utilizar. Es como mi manera de pensar, o si no lo van a matar a uno, [Risas] (Carlos, Historia de Juventud, p. 6)

En este comentario Carlos evidencia la subjetividad producida por ser un joven en Ciudad Bolívar. Reconoce la alta posibilidad que alguien podría "sembrar terror" con él o

su familia, o en un momento de “real peligro”. Por haber aprendido a manejar armas en la Fuerza Aérea, en tal caso “uno la tiene que utilizar” esta habilidad. Si un joven no piensa así, “lo van a matar a uno”. Carlos ha adoptado la filosofía de “matar o ser matado” con el fin de asegurar su sobrevivencia, y la extremidad de su situación le provoca risas irónicas cuando lo contempla.

El entorno de los excesos de muerte en Ciudad Bolívar, también se producen subjetividades de excesos de vida, en las cuales las y los jóvenes responden a la muerte que les rodea en la búsqueda de experiencias extremas de vida con las drogas, el alcohol, la rumba y la diversión. Es claro que, en estas experiencias y por pensar que podrían morir pronto, las y los jóvenes no les importa las consecuencias de sus actos y buscan gozar el presente lo más posible.

Natalia se enfocó en los excesos de la vida después del juvenicidio de su hermano.

Yo quería era consumir y hacer plata, ya no quería mejor dicho estudiar, sino solo consumir y hacer plata, porque pues ya le perdí como el sentido (...) ya a mi mamá un día le salí con que yo no voy a volver a estudiar, ya me levantaba, me arreglaba y salía a fumar, conseguía plata pa` fumar. Ya no me interesaba mucho. (Natalia, Historia de Juventud, p. 4)

En ese momento Natalia adoptó una subjetividad en la cual su único objetivo en la vida era consumir drogas, buscando un exceso de vida en la traba⁹ que le ofrecía el bazuco. Ella retrató esta experiencia en el mini-documental que hicimos.

Mini-documental # 1 –Natalia. “Entonces caí al vicio”

<https://youtu.be/E3yDlptSPDM>

9.33 – 10.50

En su actuación, Natalia muestra en su lenguaje corporal y verbal, como las drogas y ese exceso de vida que vivió, dominaba su forma de ser y estar en el mundo.

Lola vivió un exceso de vida cuando su padre se fue a vivir con su novia y abandonó la casa familiar. Ella quedó sola en su casa, evidenciando que el hogar también puede ser un lugar de desprotección para estos jóvenes, y este espacio se convirtió en un sitio de rumba para ella y sus amigos.

Yo tenía ahí 16 años, 17 años. Ahí ella le dijo a mi papá que, si quería volver con ella, que la idea era que volvieran pero que se fueran a vivir solos y mi papá sacó una habitación, como que a mí no me diera tan duro, él lo que hizo fue sacar una habitación a pagar arriendo y yo me quedé sola en la casa. yo podía salir, nadie me ponía cuidado, tomaba, traía mis amigos a la casa y tomábamos, eso era un descontrol profe, eso fue un descontrol. (Lola, Historia de Juventud, p. 5)

En sus propias palabras, la falta de sentido en su vida personal debido a que su papá ya no le importaba, le llevó a buscar y encontrar refugio en el “descontrol”, el exceso

⁹ Trabar se refiere al estado de alteración que genera el consumo de drogas como el bazuco, una sustancia derivada de la cocaína de muy mala calidad.

de vida en todos sus sentidos. Representa un tipo de nihilismo en lo cual la vida no tiene ningún sentido.

8.1.3 Territorialidad y reinención de la vida

La territorialidad de las y los jóvenes del Fotoparche se entiende como los espacios físicos y simbólicos existentes que ellos y ellas habitan, y también los espacios que ellas y ellos mismos construyen durante sus juventudes. Por esa razón, sus territorialidades no solo son los lugares donde ocurren violencias en su contra, sino también donde ellos y ellas reinventan nuevas formas de existir para generar vida como respuesta a esas violencias. Es esencial resaltar la centralidad de la corporeidad juveniles en las acciones de habitar estos territorios, y en esta investigación se consideran las y los jóvenes del Fotoparche como territorios-cuerpos quienes construyen territorialidades-corporeidades.

- ***Territorialidad indigna***

Un aspecto resaltado por todos las y los jóvenes del Fotoparche han sido experiencias cuando su territorio, los espacios y lugares que ellos y ellas habitan, no ha brindado las condiciones suficientes para reproducir la vida, produciendo una falta de dignidad. Conocido en esta tesis como territorialidad indigna, son experiencias donde las y los jóvenes han sufrido condiciones de vida indignas, en las cuales han tenido que sacrificar su dignidad a cambio de la sobrevivencia. Para las y los jóvenes del Fotoparche, el gran escenario donde producen las condiciones indignas ocurre en el ámbito laboral, dominado por la economía informal, la maquinaria neoliberal y una falta de garantías para sus derechos laborales.

Sin poder acceder a un trabajo formal o estable por su falta de estudios, a Lola le tocó trabajar en los Transmilenios, pidiendo monedas a las personas a cambio de una pegatina que les ponía en su camisa.

Fragmento sonoro # 7. Lola – “Me puse a trabajar en los buses”

<https://youtu.be/Ri58F5xnLtU>

Debido a que el único proyecto de vida disponible para Lola en ese momento fue trabajar en un trabajo informal e inestable como los buses, le faltó las condiciones mínimas para reproducir su vida. Vivió esta indignidad de manera aguda cada vez que se paró en frente de las y los pasajeros y les pidió monedas. Es notable en el audio de Lola que cuando tomaba con sus amigos después de su semana laboral en los buses, se ponía a llorar, a lamentar su situación y la falta de una vida digna que tenía que aguantar todos los días. Además, Lola tiene que enfrentar la amenaza que la policía le roba la mercancía, prohibiendo que ella realiza este tipo de trabajo.

Cuando trabajaba en los buses los policías... quitaban la mercancía, yo los veía y a mí me tocaba salir a correr, porque yo sabía que ellos me iban a quitar la mercancía, porque para el Estado, el gobierno no es un trabajo como tal, los vendedores ambulantes no cabemos en este país, ¿por qué? Yo sé que ellos no lo iban a dar al Estado, ni nada, no, entre ellos, ellos cogen eso y se lo llevan para la casa (Lola, Historia de Juventud, p. 6).

En este ejemplo, Lola expresa lo imposible que es alcanzar la dignidad para ella en este forma del “rebusque” porque es un trabajo prohibido por estos agentes del Estado. Es notable su observación que las personas que venden mercancía “no cabemos en este país”, una expresión que sugiere que no hay espacio social, económico o político para una joven como ella.

Para Carlos, la inhabilidad de su familia de ganar suficiente dinero para comer le quitó la dignidad como estudiante, obligándolo a trabajar siendo aún un menor, los descansos en su colegio.

Fragmento sonoro # 8. Carlos –“Siempre me he rebuscado la plata”

<https://youtu.be/5d0yB2vt2Uo>

Las condiciones en las que creció Carlos en Ciudad Bolívar no le permitieron acceder a una vida de estudiante, en donde solo tuviese que preocuparse por sus tareas del colegio. Como menciona en el audio, durante su tiempo en el colegio, Carlos sintió la presión de vender suficientes dulces para asegurar que él, su mamá y sus hermanos pudieran desayunar al día siguiente, el cual es importante resaltar que en ese entonces habitaba en un territorio sin dignidad, debido a que él y su familia no podrían acceder a las condiciones básicas para reproducir la vida.

Por su parte, para Noah, aunque tiene su propio emprendimiento, el hecho que trabaje 15 horas diarias, todos los días de la semana, no es una garantía que genera suficientes ingresos para vivir con dignidad.

Fragmento sonoro # 9. Noah –“Tengo un puestico”

https://youtu.be/x8ls48AFC_c

En la experiencia de Noah, la imposibilidad de acceder a las condiciones materiales para reproducir, la vida le niega la posibilidad de un empleo digno. El pobre sueldo en los empleos que pueden conseguir las y los jóvenes de Ciudad Bolívar, también fue un obstáculo a la dignidad para Lola. “Mi primer trabajo fue como mesera en un restaurante

de aquí del barrio, pero era de 10 de la mañana a 11.30 de la noche y solo pagaban 18 mil pesos. Entonces yo decía no" (Lola, Historia de Juventud, p. 5).

Igual que Noah, ganar una cantidad insuficiente de dinero después de trabajar mucho más que una jornada normal, resalta la falta de su acceso a los derechos laborales y a una vida digna.

Para David, el empleo que consiguió después de abandonar sus estudios, explotó tanto a su cuerpo juvenil, que le quitó su dignidad a través de extraer su fuerza física y "desgastar sus manos" para impulsar la maquina neoliberal.

Yo empecé (...) como que yo no quiero trabajar algo duro, tengo que buscar algo que sea un trabajo que no se desgaste uno mucho digamos en las manos (...) los de la rusa por decirlo así, eso es muy duro, para mí es duro (...) antes de ser barbero yo trabajé un mes por allá. Cuando me fui de la casa. (...) Cuando a usted le toca mezclar, todo eso, ¡uf!, sí, eso es duro, cuando le toca digamos subir bloques (...) yo trabajaba haciendo placas y a veces me pagaban 16 mil pesos por una placa no más. (...) A veces hacíamos dos (...) yo llegaba a bañarme porque no aguantaba". (David, Historia de Juventud, p. 5)

La experiencia de David resalta el elemento físico de los trabajos que quitan la dignidad las y los jóvenes. Tuvo que intercambiar su fuerza juvenil y gastar partes de su cuerpo en cambio por un sueldo con que apenas podía sobrevivir debido a su desesperación de trabajar y ganar algo.

- ***Territorialidad amenazante***

Además de no brindar las condiciones dignas para reproducir la vida, los territorios habitados por las y los jóvenes del Fotoparche también son lugares peligrosos en lo cual

las amenazas de violencia, muerte y el mundo criminal son constantes. Noah relata su experiencia de ser tentado de trabajar en el microtráfico para solucionar los problemas económicos de su casa.

La venta de narcóticos, digo que ese era el peligro de nosotros los jóvenes en ese caso, que uno salía y todo el mundo porque lo ve a uno inocente, o porque uno necesita, solo le dicen a uno que la mejor solución es que venda narcóticos, que venda coca, que venda marihuana, ese era más que todo el peligro de uno. (Noah, Historia de Juventud, p. 2)

Para Noah, la inseguridad de su territorio generó una amenaza constante. Por ser de una baja estatura y flaco, Noah fue perseguido por los ladrones del barrio.

Que me salgan y lo roben a uno, apuñalen, porque en ese tiempo era así, en ese tiempo si lo veían a uno en la calle no importaba lo que le hicieran a uno. Soy el muchacho joven digo que más roban en el barrio (...) me ven como 'él no se puede defender', 'él es inocente', entonces lo robamos (...) mi papá me regaló un celular, me acuerdo muy bien, me lo robaron ese mismo día, aparte de que me robaron lo de los pasajes. (Noah, Historia de Juventud, p. 2).

En el caso de Noah, su propio barrio es el sitio más peligroso de la ciudad y tiene que enfrentar la amenaza de ser robado todos los días por ser joven y, en sus palabras, "inocente". En la experiencia de Carlos, una amenaza contra su negocio familiar y su seguridad vino de la misma policía quienes lo acosaron, multaron y robaron a la vez a él y su hermano.

Fragmento sonoro # 10. Carlos –“Nos pegó la policía”

<https://youtu.be/6n1FULziDU0>

Además de la violencia cometida por la policía contra su hermano, Carlos y el resto de su familia tienen que realizar una vigilia afuera de la estación por la amenaza que “le peguen más”, o lo desaparezcan, como les ha pasado a muchos jóvenes en Colombia. Es notable que la gran amenaza a la seguridad de Carlos no viene de criminales, sino de la misma policía quienes supuestamente debería protegerlo.

Más allá de la violencia física, la policía emerge como una fuente de violencia en su barrio que intimidan, roban y dificultan sus vidas. Para Carlos, la policía utiliza su poder absoluto para generar miedo y amenaza a su seguridad entre la población juvenil.

Ahorita no hay mejor seguridad que la que uno mismo se pueda proporcionar porque ya eso se volvió fue un antro, un nido de bandidos y ladrones, solamente que tiene una chaqueta, un uniforme, unas botas y un arma, no más... ladrones organizados y amparados por la ley... ¿Quién les dice algo?, nada (Carlos, Historia de Juventud, p. 10).

Es notable la frustración que se siente Carlos cuando se enfrenta con este poder, él siendo muy consciente que no lo puede enfrentar porque la policía tiene el derecho de amenazarlo y robarlo.

Para Natalia, sus territorialidades incluyen las zonas más peligrosas de la ciudad, donde consiguió un novio *sayayín* (sicario/pandillero) y tuvo la suerte de escaparse de un secuestro realizado por él.

Fragmento sonoro # 11. Natalia –“Había muchas que entraban, pero pocas que salían”

<https://youtu.be/h1tV--0U0jo>

Los peligros que Natalia enfrentaba en la Ele cubren el espectro de peligro que las jóvenes mujeres de Ciudad Bolívar enfrentan en su cotidianidad. Por tener un novio en un lugar como la Ele, el riesgo de ser violada, asesinada y desmembrada era altísimo. Como menciona Natalia, se sentía afortunada que podía salir de la Ele con su vida, porque entre las mujeres jóvenes que habitaron ese territorio, “muchas entraban, pero pocas salían”. El nivel de riesgo y la amenaza en ese territorio para jóvenes mujeres como Natalia es inconcebiblemente alto.

Milly menciona la falta de colaboración entre vecinos y la policía como un factor que aumenta la impunidad de los asesinatos de jóvenes en su barrio.

Acá en el barrio está la ley del silencio, si usted ve, no diga, no hable nada, digamos usted queda como el sapo o a usted lo pueden estar matando o alguien de su familia. Entonces digamos acá en el barrio si matan a alguien, nunca se sabe quién fue. (Milly, Historia de Juventud, p. 10)

La amenaza de muerte para “los sapos” o sus familiares, combinado con la impunidad debido a la ley del silencio, construye un territorio muy peligroso para las y los jóvenes en lo cual pueden morir siendo víctimas o sencillamente testigos de homicidios. Después de perder su mejor amigo en un asesinato que quedó en la impunidad, y con el asesino aun viviendo en su barrio, Lola cuenta que su experiencia personal de la inseguridad y el miedo que generó, ha restringido su movilidad y vida social: “Me abstengo a salir tarde de la noche, de que ese presentimiento de que no, yo mejor no voy o mejor me quedo” (Lola, Historia de Juventud, p. 19).

En este caso, el miedo es un eje estructural de la territorialidad amenazante habitado por Lola. Asustada por lo que le pasó a Brayan, ella realiza un tipo de auto-confinamiento en su casa con el fin de proteger su vida y no morir en la violencia que acecha este territorio.

- ***Territorialidad re-existente***

Como respuesta a habitar territorios donde faltan las condiciones para reproducir sus vidas con dignidad, además de las amenazas, peligros y riesgos que enfrentan diariamente, las y los jóvenes del Fotoparche construyen nuevas territorialidades físicas y simbólicas con el fin de inventar nuevas formas de existir. Se conciben estas territorialidades, conocidas en la academia como re-existencias (Alban-Achinte, 2008) o grafiar la tierra (Porto, 2002), como el acto de reinventar la vida para no-morir en las territorialidades indignas y amenazantes que habitan.

Por otra parte, la construcción de territorialidades a través del amor romántico es un elemento clave de la condición juvenil y un componente de la vida muy importante para las y los jóvenes del Fotoparche. El amor de pareja representa un acontecimiento en sus vidas porque ruptura sus cotidianidades, y el estar en pareja les permite inventar nuevas formas de existir. En Ciudad Bolívar, la territorialidad re-existente del amor juvenil inspira las y los jóvenes a “grafiar” su nueva forma de vivir en la “tierra”, en este caso a través de un código que solo ellos dos comparten. En el caso de David y su ex-novia (Figura 9), su código era el #28.

Figura 9: *David – selfi con su novia*



Fuente: Archivo proporcionado por Lola para fines de esta investigación

En Ciudad Bolívar, este código es utilizado por las parejas jóvenes para conmemorar cada vez que cumplen mes como pareja. Es notable que el código les permite celebrar su amor cada mes en vez de cada año.

Es un número que las parejas tenemos como para recordar esa fecha, que fue la fecha que nos hicimos novios (...) normalmente son todos los meses, entonces digamos si usted se conoció con su esposa los 26, entonces son los 26 de cada mes, hoy es nuestro día, se sale a comer algo o de pronto se da un detalle, no siempre se da detalle... En las publicaciones, sí, en las fotos, más que todo en las

publicaciones, que se pone como #9, #15, #20, dependiendo. (Lola, Historia de Juventud, p. 19)

La apropiación de estos códigos por las y los jóvenes del Fotoparche, y su deseo de marcar la tierra en la *calle-red* con ellos y ellas, representa la generación de vida en clave del amor juvenil. Estas territorialidades, que son nuevas formas de vivir llena de felicidad y esperanza, constituyen un contraste extremo con las violencias, peligros y mundos de muerte que usualmente habitan en Ciudad Bolívar.

Para Natalia, enamorarse le salvó su vida y su familia. El amor juvenil fue lo que le ayudó a dejar su adicción al bazuco, no perder a su hijo, y reinventarse lejos de la calle.

Fue cuando conocí a Fabio, no, él fue, mejor dicho, Fabio ha sido lo mejor que me ha pasado en mi vida (...) él me marcó toda mi vida (...) él fue el hombre que me sacó del vicio, porque digamos él me decía: no me gustan las mujeres que fuman, no me gustan las ñeras, no me gustan, entonces yo decía voy a cambiar digamos mi hablado, voy a cambiar mi forma de vestirme, mi forma de verme delante de mi familia para que él no me vea con ojos diferentes. (Natalia, Historia de Juventud, p. 11)

El amor que Natalia describe le llevó a construir una nueva territorialidad donde fue inspirada a inventar una nueva forma de vivir en la cual ella se cuidaba, se respetaba y se convirtió en la joven que quería ser en vez de una persona dominada por su adicción. Es notable que Natalia dice "me marcó toda mi vida" sobre el hombre con quién se enamoró, evoca la idea que su amor se inscribió en su piel y su cuerpo-territorio. El hecho que Natalia logró superar su adicción gracias a enamorarse es un ejemplo significativo del amor juvenil como una reinención de vida que desafía a la muerte juvenil en todas sus expresiones.

Para Lola, el amor juvenil le ayudó a conocer la libertad y superar el machismo y la violencia que vivió con su pareja anterior.

Siento que puedo ser libre, yo con Miguel me siento libre porque yo (...) no, es que todo es muy diferente, con Miguel puedo hablar, me puedo expresar, puedo ser yo, puedo molestar y él me sigue, él como que me sigue en lo que yo soy, me acepta como yo soy, me deja hablar con las personas, me puedo expresar, yo puedo decir lo que me gusta y lo que no me gusta, en cambio con la otra persona yo no podía hablar, yo no podía salir, yo no podía estudiar, no podía trabajar. (Lola, Historia de Juventud, p. 14)

Frente a la crisis de sentido que caracteriza sus vidas en Ciudad Bolívar, hacer parte de una relación respetuosa les permitió a Lola y Natalia construir sentido sobre ellas mismas y el mundo que habitan. La experiencia de Lola evidencia que una relación romántica entre dos jóvenes puede ser una fuente de violencia, casi siempre contra la mujer, o puede ser el escenario de construir nuevas formas de existir en el mundo que genera dignidad para los dos.

Un resultado frecuente del amor juvenil en Ciudad Bolívar es la maternidad/paternidad que las y los jóvenes del Fotoparche experimentan. Ser mamá o papá los ha llevado a realizar una reinención extrema de sus vidas. Tener hijos e hijas les permite construir una nueva territorialidad en clave familiar, genera dignidad a través de la oportunidad de desarrollar su maternidad/paternidad de manera diferente a sus propios padres y madres como es el caso de Natalia.

Tener mis hijos fue la bendición más grande porque (...) no, porque cambié del cielo a la tierra (...) .algo distinto de lo de mi mamá porque yo siempre dije eso, que

el día que mi diosito me socorriera mis hijos no iba a ser como mi mamá que digamos que uno le va a dar un abrazo y: “no, no, no, que estoy enferma”, uno le va a dar un beso y le tuerce la boca a uno, entonces yo no quiero ser así con mis hijos, entonces cuando tengo mi tiempito, cuando estoy con ellos, les pongo juegos, les hago cosquillas, les doy besitos. (Natalia, Historia de Juventud, p. 15)

La forma de maternar es una reinención del papel de mamá comparada con su propia madre. Además, Natalia asegura que su propia casa como mamá no es un lugar de desprotección y de violencias afectivas, como le fue para ella cuando era joven. Esta nueva forma de ser mamá otorga dignidad a través de brindar y recibir amor de sus hijos e hijas a su manera. En su re-existencia como madre, Natalia construye una territorialidad basada en el afecto, la responsabilidad y su empoderamiento como joven mujer. En el mini-documental que producimos, Natalia fue muy clara en que quería resaltar su papel como madre y cómo cuida a sus hijos. En las siguientes escenas, el amor que transmite y la felicidad absoluta demuestra la plenitud que siente con esta nueva vida y el contraste con su vida anterior en la calle.

Mini-documental # 1 –Natalia. “No soy mamá perfecta, pero lo he logrado”

<https://youtu.be/E3yDlptSPDM>

10.51 – 15.09

Estas escenas retratan la re-existencia materna de Natalia. Parece una guerrera bajando la montaña de Bella Flor con sus hijos en el coche. Lleva una mirada de determinación, esfuerzo y también seguridad, de haber inventado esta nueva forma de vivir y estar en la construcción cotidiana de una territorialidad basada en el afecto, la responsabilidad y el amor. De pronto la escena más evidente de esta nueva forma de ser de Natalia es cuando está bañando y vistiendo a sus hijos y con sus ojos brillando y la

sugerencia de una sonrisa en su boca, Natalia celebra su orgullo como mamá y de poder cuidar su bebé como ella quiere. El cariño que siente es muy evidente, y el contraste con la escena anterior de ella como habitante de calle es asombroso. Termina la escena amamantando a su hijo, otorgándole vida a través de su propio cuerpo con mucha confianza y orgullo. En su maternidad, Natalia ha construido nuevos sentidos sobre su propia existencia. Ser una madre dedicada y amorosa es su respuesta a las diferentes formas de muerte que la rodea en Ciudad Bolívar. También se entiende su maternidad como una resistencia a las autoridades que la amenazaron con quitar sus hijos por ser adicta al bazuco.

David también quería retratar su paternidad en el mini-documental que producimos.

Mini-documental # 2. David -“No sé qué me pasa con ella”

<https://youtu.be/Oa3NTwxjV24>

Dany – 3.13 – 5.58

Con una sinceridad sorprendente, David empieza la escena narrando el dolor que siente por no poder ver a su hijo debido a los problemas que ha tenido con su mamá, lo cual desafía el estereotipo del padre ausente y desinteresado que define la paternidad juvenil en Ciudad Bolívar. Por otra parte, cuando busca describir el efecto que tiene su hija en él, David mira a la distancia, sonríe y explica “no sé qué me pasa con ella (...) estoy en otro mundo”. Con esta apertura transparente, David evidencia que ha desarrollado una nueva forma de ejercer la paternidad juvenil. A través de su paternidad, David construye una territorialidad que representa una nueva forma de habitar el territorio familiar y de ser joven en clave de la responsabilidad y el propósito que le da su hijo e hija.

En las escenas con su bebé, que fueron grabadas por la mamá de su hija, David se auto-representa como un padre amoroso y completamente embobado. No le da pena mostrar lo que siente por su hija, por lo contrario, se transmite mucho orgullo por la buena y cercana relación que tienen. En esta reinención de la paternidad, a lo cual le fue negado con su hijo, David se genera dignidad para sí mismo, porque existen las condiciones para reproducir la vida de la manera que desea.

El tiempo libre de las y los jóvenes también les proporciona oportunidades para construir nuevas territorialidades que les permiten reinventar la vida y desarrollar nuevas formas de existir. Noah se proclama miembro de otra cultura juvenil a través de su amor por el anime, con el fin de mentalmente escapar la violencia y pobreza que domina su vida cotidiana.

Con el anime trato de esconderme de la realidad (...) me encanta mucho un personaje que se llama Nel, me encanta muchísimo (...) es un niño que tiene personalidad como de niña (...) entonces me considero como él, no sé, tenemos varias características los dos así. Sí, es hombre, pero tiene características de mujer, tiene la personalidad de hombre, pero tiene delicadeza, es súper tierno como mujer, ¿sí me entiende? (...? Yo subo más que todo historias, entonces sí, subo una imagen de él y una frase con la que yo me identifico. (Noah, Historia de Juventud, p. 10)

En este tipo de re-existencia imaginativa, Noah no solo logra trascender la realidad dura que habita, sino que también construye una nueva territorialidad en lo cual está empoderado a expresar su sexualidad y género libremente. En este proceso Noah teje una re-existencia que recurre a las posibilidades de ser el personaje que le ofrece el anime, como una respuesta a sus propias experiencias de discriminación. En su apropiación de la cultura de anime y las múltiples formas de ser lo que ofrece, Noah genera dignidad en

la reinención de su vida, sin importar que solo sea a un nivel imaginativo. Luego Noah “grafía” estas nuevas formas de existir en sus redes sociales, expresándose como el joven quién realmente es y no el joven quién le toca ser en su realidad marcada por violencias, opresiones y precariedad.

Un lugar simbólico donde Carlos puede pertenecer es la cultura juvenil de Ciudad Bolívar, que le ofrece la oportunidad de reinventar la imagen estigmatizada de “ñero” (un término despreciado para un joven de Ciudad Bolívar).

Pues normalmente yo intento como mantener la cultura del barrio, es más como por el tema (...) o sea, intento como mantener mucho las costumbres, por lo menos las mejores, las buenas del barrio, entonces digamos en la vestimenta me visto como un muchacho de acá normal, sí, con la gorra, yo sí me sigo vistiendo normal, un jean, unos tenis bacanos, una chaqueta chévere, me visto como la mayoría de gente aquí. (Carlos, Historia de Juventud, p. 10)

Se nota el esfuerzo de Carlos por mantener “las mejores” costumbres del barrio y el orgullo que se siente sobre su modo de vestir. A través de su manera que presenta su cuerpo-territorio al mundo, Carlos construye una territorialidad digna porque le permite reproducir las condiciones culturales de su territorio, es decir de las y los jóvenes de Ciudad Bolívar. Su vestimenta representa una re-existencia porque construye una territorialidad que genera el orgullo y el sentido de pertenencia a la cultura juvenil de su barrio, una nueva forma de vivir que desafía a las violencias simbólicas contra personas que se viste como él.

De igual forma, David desarrolla nuevas formas de ser como sujeto en condición juvenil en el barrismo, a pesar de las violencias que caracterizan esta cultura juvenil. El

amor para su equipo Millonarios permite que David construya una territorialidad basada en la fraternidad, la alegría y la aventura.

En la primera escena de su mini-documental, David se despierta en su habitación que está adornada como un templo en homenaje a Millonarios.

Mini-documental # 2. David -“Mi familia”

<https://youtu.be/Oa3NTwxjV24>

0.46 – 1.38

Lo notable de esta escena es cómo ha decorado su habitación, la cual constituye una territorialidad que celebra su pertinencia e identificación como barrista de Millonarios. Las camisetas colgadas, balones, pocillos, estrellas, gorras y el mural en la pared, es obvio que la existencia de David es un tono azul. Él celebra los éxitos de su equipo como propios, y ser barrista de Millonarios le permite salir de su realidad como joven en Ciudad Bolívar donde las victorias son pocas. Además, David “grafía” esta re-existencia en su piel, los tatuajes del escudo del club y las estrellas de los campeonatos, es evidentes en la toma que se le hace cuando camina al baño. Una de las imágenes más poderosas es de un pendón de tela colgado en su habitación, lo cual proclama “Mi familia” encima del azul del equipo. Este mensaje resume la nueva forma de existir que representa el barrismo, sobre todo los vínculos afectivos que los barristas construyen entre ellos para formar “otra” familia que generan sentidos y significados en sus vidas.

En el fragmento sonoro a continuación, David explica la diferencia entre un hincha y un barrista y los sentimientos y emociones que produce su participación en la barra.

Fragmento sonoro # 12. David –“La barra se siente diferente”

<https://youtu.be/BjXW8rITQcs>

En la barra, David y los otros jóvenes construyen una territorialidad carnavalesca que se irrumpe con alegría cada vez que ven jugar a su equipo. Con el sonido de los tambores, los cantos de las y los jóvenes y sus saltos rítmicos, la barra forma una estética humana que David reconoce como algo “bonito”. En su agrupación en el estadio, la barra desafía a los poderes que señala a estos jóvenes como criminales o violentos, y en cambio compone una sinfonía juvenil que celebra los cuerpos, almas y pasiones de estos jóvenes. A través de esta reproducción de la vida a todo volumen, la barra otorga dignidad a las y os jóvenes integrantes, a través de darles un lugar donde pertenecen y un propósito (su equipo) que les da sentido.

Finalmente, hacer parte de la barra también le brindó una oportunidad de reinventar su modo de estar en el mundo. Cuando Millonarios tuvo unos partidos en la Copa Libertadores en otros países de América Latina, David decidió probar su suerte y echar dedo hasta Argentina y Brasil para verlos jugar.

En el mismo año estuve en Argentina, en Brasil y en Bolivia, Ecuador, Perú...Un solo viaje, un solo tour (...) diferente el fútbol, usted viajar tanto tiempo por ir a ver jugar (...) ya es diferente, no todo el mundo lo hace, no todo el mundo está ahí. Argentina estuvo bueno (...) a la gente de Millonarios la quieren mucho en Argentina (...) pero me gustaba más el partido que fue contra Corinthians en Brasil, que a ese sí pude ingresar. Me había ido en mula, entonces me había tocado como duro, me tocó como un poco duro, entonces ahí a usted para la comida le tocaba vender manillas, artesanías, entonces en un tiempo fue algo (...) pues, que marcó mi vida (...) nunca pensé salir del país. (David, Historia de Juventud, p. 4)

En este viaje, David no solo logró conocer el continente, sino la experiencia "marcó su vida" porque conoció otras maneras de vivir. Se dio cuenta que pudo trabajar para no morir de hambre, pudo lograr una meta como ver a Millonarios jugar en otro país, y pudo volver para contar la historia. En atreverse a hacer el viaje, ser barrista le llevó a construir una nueva territorialidad que incluye sus experiencias en otros países y generar las condiciones para reproducir su vida y realizar sus objetivos. Por haber logrado presenciar un partido de Millonarios en otro país, David generó dignidad para sí mismo, superando las condiciones difíciles del viaje debido a sus bajos recursos.

Un aspecto de la vida donde las y los jóvenes del Fotoparche construyen territorialidades dignas e inventan nuevas formas de vivir es en el área de su espiritualidad. Adoptan sus propias creencias y formas de comprender el mundo que se desvían de las religiones tradicionales, las cuales les permiten construir sentido sobre sus vidas y los mundos que habitan.

En el caso de Lola, no asiste a una iglesia cristiana, sino que se conecta con su fe a través de la "música de dios".

Pues ahoritica en este momento no nos congregamos en la iglesia, pero nosotros somos de religión cristiana (...) aparte de congregada en la iglesia, cuando de pronto yo pongo música así de dios, me siento bien, me siento bien conmigo misma, me siento como con un contacto con dios (...) tengo una canción favorita. Se llama 'Levanto mis manos'. Lo pongo en el equipo y empiezo a cantar, porque esa canción pues como le contaba anteriormente que yo no tenía a quién contarle de pronto mis cosas y que yo llegaba y me encerraba y lloraba y caía en mi depresión. Yo ponía esa canción y me sentía bien. No me sentía sola como tal de todo, pero yo ponía esa canción y me daba como esa fuerza. Me sentía bien conmigo misma

y esa canción me recuerda mi pasado y me hace sentir que no estoy sola, que realmente Dios está conmigo. (Lola, Historia de Juventud, p. 17)

Algo que llama la atención en su experiencia espiritual, es que Lola no lee la biblia ni asiste a una misa para sentirse cerca a Dios. Pone su canción favorita de la música cristiana y reflexiona que su vida ya no está tan mal como antes. Cuando escucha su canción, Lola construye una territorialidad que para ella representa una nueva forma de existir basada en la fe, esperanza y seguridad que su dios cristiano le da en un tono musical.

Natalia también ha desarrollado una expresión espiritual alternativa. Ella conoció a las Benditas almas cuando era trabajadora sexual. Las Benditas almas son un movimiento ligeramente asociado con la Iglesia Católica, y la mayoría de sus seguidores son habitantes de calle, recicladores y trabajadores sexuales. Visitan a las tumbas que no reciben visitas de familiares y rezan para las almas atrapadas en el purgatorio, haciendo ofrendas.

Aprendí a ser muy creyente de las benditas almas cuando trabajé en el Santa Fe (...) muy devota a las benditas almas, todos los lunes, yo soy muy creyente en que los lunes no les falta su velita, su agüita (...) todos los días les dejo una monedita como ofrenda. Porque mucha gente decía que los lunes las almas (...) ah, es día de almitas, entonces mucho, o sea, los ñeritos, hasta los indigentes de la calle decían “es que es día de las almitas”, las mismas muchachas decían “hoy día de las almitas yo voy a ir porque allá nos va súper bien, hoy nos va a ir bien yendo a llevarles las florecitas a las almitas”, entonces empezaba a ver, cuando ellas iban, ir con ellas y empecé a ver qué hacían ellas pues gracias a dios no (...), uno siente, mejor dicho, cómo te digo lo que uno dice que les va a dar, digamos hay gente que

les promete que le va a dar mercado a cinco personas pero si les conceden algo.

(Natalia, Historia de Juventud, p. 12)

En esta reinención de su forma de comprender el mundo, Natalia construye una territorialidad espiritual que está alineado con sus experiencias de vida y responde a su situación de necesidad. A través de sus ofrendas habituales, las Benditas almas generan esperanza y un tipo de apoyo transcendental para que ella puede enfrentar los obstáculos y dificultades de su vida. La fe que Natalia tiene en las benditas almas construye una territorialidad en lo cual ella se siente libre de vivir sin el juicio o condena de un sacerdote o de la iglesia, pero a la vez pertenece a un pluriverso espiritual donde están todos los y las creyentes sin importar si han pecado o no.

Finalmente, Noah construye una nueva forma de existir siendo abiertamente homosexual y a la vez integrante de la Iglesia Católica, cómo cuenta en la segunda parte de este audio.

Fragmento sonoro # 5. Noah – “Personas como nosotros somos pecado”

<https://youtu.be/OcUjCbL8RVw>

1.28 – 2.28

Paradójicamente, Noah reinventó cómo practicar su fe sin cambiar su sexualidad, encontrando en la Iglesia Católica la dignidad y la libertad espiritual. En sus palabras, “jamás me han juzgado (...) antes me apoyan”. En la construcción de esta territorialidad, Noah disfruta de las condiciones para reproducir su vida espiritual, re-existiendo en contra de la discriminación que sufrió cuando intentó hacer parte de otras religiones. Al final del audio se escucha la profundidad de su fe cuando Noah reza, la cual ha sido posible gracias

a la seguridad, ayuda y sentido de pertenencia que le brinda sorprendente la Iglesia Católica en su territorialidad espiritual, construido en clave de su homosexualidad.

Las experiencias de las y los jóvenes de Fotoparche analizados en este apartado, aportan a la construcción de corporeidades, subjetividades y territorialidades que evidencian el espectro inmenso de violencias, resistencias y expresiones de la condición juvenil que ellos y ellas han vivido en Ciudad Bolívar.

Un hallazgo notable de este análisis de los resultados de la investigación ha sido la multiplicidad, variedad y extremidad de las distintas violencias que han sufrido en sus experiencias juveniles, las cuales tienen una gran incidencia en la construcción de sus subjetividades y sus formas de ser y estar en el mundo de muerte que habitan en Ciudad ¹⁰Bolívar. Por el otro lado, las resistencias y re-existencias que han desarrollado las y los jóvenes del Fotoparche para enfrentar estas violencias, sorprenden con su recursividad, creatividad y por tomar lugar en sus cotidianidades, aportando nuevo conocimiento sobre estos componentes que configuran la condición juvenil.

En el siguiente capítulo, se interpretará estos resultados a la luz del marco conceptual de esta tesis, las reflexiones de las y los jóvenes co-investigadores y las propias experiencias y punto de vista del investigador principal, con el propósito de construir nuevo conocimiento y comprender el fenómeno de juvenicidio y sus efectos en la condición juvenil en Ciudad Bolívar¹¹.

10

¹¹ Los resultados audiovisuales de esta tesis están colocados en la página www.juvenicidio.org, específicamente en la pestaña "Proyecto", con el fin de diseminar los productos de investigación

8.2 Interpretaciones

8.2.1 Una tesis comprensiva en vez de una investigación explicativa

Este primer apartado de este capítulo trata de interpretar los resultados ya recogidos y analizados: tomar un camino hermenéutico hacia la comprensión de los resultados de la investigación. Debido a que esta tesis tiene como objetivo lograr una lectura comprensiva de la totalidad de los resultados recogidos sobre el juvenicidio en Ciudad Bolívar, el apartado empieza con una exploración del significado de la comprensión y lo compara y contrasta con la explicación. Luego presento los dos métodos seleccionados para llegar a la comprensión, la etnografía y la hermenéutica, al mostrar cómo la combinación de ambos se dirige a una interpretación más comprensiva. La última parte de la introducción considera diferentes modelos de comprensión utilizados en investigaciones sobre jóvenes y violencias, y presenta el modelo que se aplicó en el presente estudio.

El punto de partida de este apartado es definir lo que quiero decir cuando hablo de “comprender” los resultados y contrastar esta definición con el acto de “explicar” un fenómeno en una investigación científica. La división entre comprender y explicar en el método científico empezó al fin del *siglo XIX* cuando diferentes científicos plantearon que la explicación debería ser el objetivo de las ciencias naturales y la comprensión debería quedar como el propósito de las ciencias humanas. Este argumento se basó en la idea que

con una audiencia más allá de la comunidad académica. Además, los recursos consultados en el estado del arte y el marco conceptual, están disponibles en bases de datos fáciles de encontrar en la misma página, con el objetivo de crear un sitio central para acceder información sobre el juvenicidio.

era imposible explicar las causas de las acciones de un ser humano como se podía identificar y atribuir las causas de un fenómeno natural. En las palabras de Dilthey (1988) “Nosotros explicamos la naturaleza, pero comprendemos la vida psíquica” (p. 149).

Esta división entre comprender y explicar se instaló debido a las diferencias fundamentales entre las ciencias naturales y humanas. El método explicativo considera el mundo real como algo objetivo y cognoscible, donde existen leyes universales de la naturaleza, y el comportamiento de un objeto es el resultado de estas leyes. Por ende, en el modelo explicativo se pueden utilizar las leyes causales que rigen el comportamiento de las sociedades para explicar las acciones de los seres humanos. Este método usualmente se trata del diseño de una hipótesis y luego la recolección de datos para comprobar o negar dicha hipótesis.

Por otro lado, el método comprensivo propone que la tarea principal de las ciencias humanas es comprender la vida humana, lo cual se logra a través de examinar los sistemas intelectuales que codifican nuestras experiencias y organizan nuestras percepciones cognoscitivas. Este método parte de las experiencias vividas por los seres humanos para comprender las creencias e intenciones que les confieren sentidos.

En este momento de su construcción, el juvenicidio no se puede explicar como otros fenómenos más desarrollados y estructurados en el ámbito académico, en donde se incluye el feminicidio y el genocidio. Aunque para el juvenicidio solo existen “inconclusiones” debido a la dificultad de comprobar que los y las jóvenes mueren “por ser jóvenes”, si es posible comprender las motivaciones, fuerzas y significados que hacen parte de eventos y acciones específicas que hacen parte del juvenicidio en vez de buscar leyes universales que pueden explicar todo el fenómeno.

Por esta razón, es importante aclarar que esta investigación no es una apuesta empírica-analítica en la cual espero lograr una corroboración o afirmación comprobada de una hipótesis. Gallagher (2004) argumenta que este tipo de comprensión es algo inherente que todos hacemos en nuestras interacciones con otros seres humanos. “En nuestras relaciones interpersonales no estamos buscando una explicación causal de por qué alguien actúa de la manera en que lo hace (...) Más bien, estamos leyendo la expresión del otro (la acción, el gesto, la expresión facial) en búsqueda del significado (...) Entender a otros no es algo mágico” (2004, p. 11). Es notable el uso del verbo leer por el autor, debido a que la comprensión requiere que “leemos” una acción o acontecimiento para identificar y entender los sentidos atribuidos por un sujeto. Para comprender los resultados de esta investigación, tengo que leer en conjunto los aportes de los teóricos y cineastas, las biografías y significados compartidos de los y las jóvenes co-investigadores y mis propias interpretaciones de sus experiencias de violencias, resistencias y re-existencias. Este proceso tiene el fin de llegar a unas comprensiones situadas del juvenicidio en Ciudad Bolívar.

Esta tesis pretende realizar una lectura comprensiva del juvenicidio situada en Ciudad Bolívar, debido a que más allá del número de homicidios de jóvenes en una zona específica, la mayor parte de este fenómeno es imposible de medir, cuantificar o explicar de manera causal. La comprensión de estas realidades busca identificar las diferentes formas en cómo los sujetos en condición juvenil habitan, imaginan, viven, mueren y significan sus mundos de vida, que están dominados por la muerte. Estas comprensiones son situadas porque dependen de las experiencias del investigador con las y los co-investigadores, quienes significan el mundo desde sus propios lugares, trayectorias, relaciones sociales y tensiones (Restrepo, 2018). Al tener en cuenta lo anterior, esta investigación requiere una postura hermenéutica para lograr una lectura horizontal de las

realidades de las y los co-investigadores con el fin de comprender las conexiones, relaciones y formas de vivir que no se pueden medir, sino interpretar.

Esta investigación se realizó utilizando dos métodos, la antropología audiovisual y el método biográfico, enfoques que implican dos acciones para lograr la comprensión: etnografiar e interpretar.

Se entiende por “etnografiar” las acciones para describir un aspecto de la vida de un grupo de personas desde la perspectiva de ellos mismos. El método etnográfico trata de identificar las prácticas de este grupo de gente y a la vez recoger los significados que ellas y ellos asignan a tales prácticas. La comprensión etnográfica se enfoca en dar cuenta de las relaciones complejas entre estas prácticas y los significados atribuidos a estas acciones por un grupo de personas (Restrepo, 2018). El acto de etnografiar logra la comprensión de diferentes aspectos de la vida de un grupo de personas, combina el punto de vista del investigador con las propias perspectivas de los sujetos de una investigación antropológica.

El otro componente de la comprensión de esta investigación, el acto de interpretar tiene una larga historia en el campo científico de la hermenéutica.

Gadamer (1999) propone que la hermenéutica no reemplaza la metodología de una investigación, sino que ofrece una oportunidad para que el equipo de investigación se meta en las dimensiones subyacentes de unas realidades a través de la interpretación y la comprensión. Gadamer (1999) plantea que, en el proceso de interpretar, los distintos elementos que constituyen los contextos del autor, el texto y el intérprete construyen un diálogo, formando así un círculo hermenéutico. Para el alemán, este círculo es un devenir constante entre lo comprendido y la persona que comprende, y entre lo interpretado y el

intérprete. En este círculo, la hermenéutica es un proceso que está constantemente en construcción hasta que se fusionan los horizontes de sentido del texto con los horizontes de sentido del intérprete, una comprensión que es a la vez una auto-comprensión. Gadamer (1999) resalta que el acto de aprehender un sentido de otro requiere la interpretación, y este acto solo se puede realizar basado en las experiencias e influencias históricas de la persona al hacer la interpretación. Es decir, mi propio contexto socio-histórico, experiencias y conocimiento adquirido a lo largo de mi vida, siempre van a influir y va a ser instrumental en mi manera de leer, interpretar y comprender una realidad. Gadamer (1999) reconoce la incidencia que tienen las subjetividades y experiencias del intérprete en el contenido de su interpretación. Entiendo que la comprensión se logra a través de seguir el círculo hermenéutico hasta que se fusionan los horizontes de sentido entre texto e intérprete.

Para cerrar este apartado, comparto unos ejemplos de diferentes marcos comprensivos que se han utilizado en las investigaciones de temas relacionados con jóvenes, violencias y resistencias en Ciudad Bolívar y Colombia, para informar el camino hacia la comprensión para esta tesis.

Una apuesta interesante para comprender las realidades juveniles en Ciudad Bolívar fue la co-construcción de relatos literarios, escuchar al investigador y jóvenes que compartieron sus experiencias a través de participar en "Talleres de la memoria" (Alape, 1995). En este proceso el investigador practicó la escucha y la interlocución a través de la coautoría de sus relatos para tejer la memoria de los y las jóvenes con los contextos sociales que habitaron. A través de su interpretación de las experiencias de violencias de los y las jóvenes participantes, el investigador y así lograr comprender los imaginarios que construyen, su visión de la ciudad y sus formas de habitar el territorio (Alape, 1995).

Otra manera de comprender las realidades juveniles en Ciudad Bolívar se encuentra en el largometraje “Silencio en el Paraíso” (García, 2011), en el cual el director construye un personaje ficticio, Ronald, para comprender las vidas y muertes de las 6.402 víctimas de los Falsos positivos en Colombia. La película presenta distintos aspectos de las violencias, resistencias y re-existencias vividas por Ronald, las cuales están interpretadas como elementos de los Falsos positivos. El director presenta su propia comprensión de este fenómeno del juvenicidio a través del guion, la actuación y la cinematografía.

8.2.2 Lineamientos metodológicos de escuchar, reconocer y comprender para transformar

Finalmente, un nuevo insumo para comprender la relación entre jóvenes, violencias y resistencias se encuentra en el Informe Final de la Comisión de la Verdad, específicamente el capítulo que trata de los niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado, titulado “No es un mal menor” (CEV, 2022). Los lineamientos metodológicos de la comisión se basaron en “escuchar, reconocer y comprender para transformar” (CEV, 2019). Este capítulo reúne más de 100 testimonios de personas que vivieron la guerra mientras eran menores de 18 años. Los autores del informe son claros en que no pretenden abarcar todas las experiencias de las víctimas, sino buscar ser un “un puente entre el lector y las voces de esas víctimas invisibles que el país no ha cuantificado y, por ende, han quedado en el olvido” (CEV, 2022, p. 15). A través de la construcción de relatos basados en los testimonios de las víctimas, el Informe Final busca facilitar la comprensión de todo el conflicto armado colombiano como algo entero a través de presentar experiencias infantiles y juveniles de menores de edad. La comprensión se logra a través de la construcción cuidadosa de los relatos, de leerlos de manera conjunta con el fin que

“cada historia dialogue con otras voces y vaya revelando el carácter sistemático de la violencia y la magnitud del daño” (CEV, 2022, p. 15). Así, el Informe Final logra la comprensión a través de reconocer y captar la complejidad del fenómeno, y luego dar lugar para que una polifonía de voces comparta sus interpretaciones sobre la experiencia de ser un niño, niña o joven en el conflicto armado colombiano

Al tener en cuenta estos marcos comprensivos de investigaciones sobre jóvenes, violencias y resistencias, la presente investigación propone la siguiente estructura para lograr una lectura comprensiva de las experiencias del juvenicidio de los seis jóvenes co-investigadores en Ciudad Bolívar. Primero, presento mis interpretaciones del juvenicidio según los teóricos, académicos y cineastas que he consultado y traído en el estado del arte y marco conceptual del estudio. Segundo, recojo los resultados de los y las jóvenes del Fotoparche (ver capítulo anterior), específicamente las experiencias transmitidas en sus historias de juventud, mini-documentales y fragmentos sonoros. Este proceso tiene el fin de recoger las interpretaciones de los y las jóvenes sobre las violencias, resistencias y re-existencias que han vivido, y así comprender la definición del juvenicidio propuesta por estos jóvenes en los relatos de sus experiencias. Finalmente, presento mis propias interpretaciones de la relación entre violencias, resistencias y jóvenes, las cuales recurro a mi posición como investigador/cuentero y extraño/extranjero, mis experiencias en Ciudad Bolívar por muchos años, mi protagonismo, interacciones y punto de vista como investigador principal de esta investigación. Al poner en diálogo estas tres versiones del juvenicidio, construidas desde distintas posturas y puntos de vista, llego a unas reflexiones que expresan mi comprensión del fenómeno en Ciudad Bolívar, además de unas preguntas y sugerencias para los que quieren seguir con este trabajo investigativo en el futuro.

8.2.3 Juvenicidio desde dos perspectivas: el pensamiento racional y el sentipensamiento

Esta sección presenta las conceptualizaciones del fenómeno del juvenicidio desarrolladas desde dos puntos de vista distintos: lo racional, que recoge las posiciones que han planteado los teóricos, académicos e investigadores; y la mirada sentipensante, expresada por los cineastas consultados para construir los capítulos de estado de arte y marco conceptual de esta investigación. El apartado resume los diferentes aportes teóricos y conceptuales que han hecho para construir este concepto en los mundos académicos y cinemáticos, y por esta razón, *según los teóricos, académicos y cineastas consultados en esta investigación, el juvenicidio tendría las siguientes características.*

- ***Necropolítica***

Uno de los elementos fundamentales en la construcción teórica del juvenicidio ha sido el eje de necropolítica. Desarrollado por Achille Mbembe (2011), concibe la necropolítica como el poder de decidir quién muere y quién vive. Muchos autores han planteado que la necropolítica está en el centro del juvenicidio, en donde se resalta su uso en ejemplos de este fenómeno a lo largo del continente como la narcoviolenencia, los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, los “Falsos positivos” en Colombia y los asesinatos de los jóvenes Mareros; existe allí un claro ejercicio del necropoder para decidir cuáles jóvenes deben morir y cuáles pueden vivir (Valenzuela, 2015; Reguillo, 2015; Muñoz, 2015; Nateras 2015).

La necropolítica es claramente evidente en los asesinatos sistemáticos de jóvenes a través de la implementación de políticas diferenciadas de poder soberano, que están basadas en criterios coloniales y desiguales en los cuales, grupos de poder y autoridades deciden acerca de su vida (Amador-Baquiro y Muñoz-González, 2020). En años recientes

se ha visto el tránsito de la biopolítica a la necropolítica para reestablecer el orden público, evidente en las acciones de la policía durante el Paro Nacional en Colombia (Amador-Baqui, 2021).

Sin embargo, he encontrado que la necropolítica me deja una serie de vacíos como herramienta analítica e interpretativa cuando he intentado utilizarla para leer las realidades de los y las jóvenes del Fotoparche, debido a que no aparece tanto en sus experiencias cotidianas del juvenicidio. Más allá de la experiencia de limpieza social de Natalia y cuando Carlos prestó servicio militar, la necropolítica no incide en sus vidas, aunque habitan un mundo dominado por el juvenicidio. Sus amigos y familiares jóvenes, víctimas del juvenicidio, fueron asesinados por actos de violencia generalizada, no como parte de una necropolítica planificada y ejecutada con las características que nombra Reguillo (2021) al referirse a la “necromáquina”. Las violencias, humillaciones y negación de oportunidades que “quitan” la vida a estos jóvenes son más el resultado de un Estado que los ha abandonado, un modelo económico neoliberal que les explota y una sociedad indiferente a sus luchas, en un ejercicio sistemático de necropoder. Debido a que las violencias que estos jóvenes enfrentan ocurren en la micro-cotidianidad, donde la necropolítica no es visible en forma evidente, este insumo teórico no es suficiente para la comprensión del juvenicidio en Ciudad Bolívar al nivel barrial y cotidiano de este fenómeno.

- ***Violencia extrema***

Un elemento fundamental en la conceptualización de este tema por algunos investigadores del juvenicidio, supone que ocurre en escenarios de violencias extremas, masivas y sangrientas. Se han concentrado en acontecimientos que horrorizan y que se deben identificar, investigar e interpretar urgentemente porque estimulan el debate público sobre las violencias cometidas contra la población juvenil. Sin embargo, las diferentes maneras en que se quita vida a los y las jóvenes del Fotoparche, como se muestra en esta

tesis, permite entender que el juvenicidio no solo ocurre en entornos de violencia sangrienta.

En su libro reciente titulado “Necromáquina”, Reguillo (2021) observa que han aumentado las violencias brutales, crueles y expresivas cometidas por los narcotraficantes en México con el fin de generar miedo entre el público y aumentar su control territorial y social. Describe en detalle los actos más sangrientos y espeluznantes de estas violencias, que incluyen la exposición pública de cadáveres, partes del cuerpo y cabezas de jóvenes asesinados. En una publicación titulada “Trozos de sangre y fuego”, Valenzuela (2019) habla de “las huellas de sangre y lodo” (p. 11) que dejan estas violencias extremas. Resalta la diseminación de videos subidos en línea que muestran torturas y ejecuciones de víctimas del juvenicidio y se vuelven virales. El juvenicidio sangriento siembra terror, y se posiciona en la agenda pública como un asunto urgente para abordar. Es comprensible que estas violencias sangrientas cometidas contra sujetos en condición juvenil llamen la atención de los académicos para que su análisis aporte a la discusión pública sobre estas atrocidades. Es notable que la conceptualización de los crímenes del Estado también se concentre en los y las jóvenes asesinados por policías y soldados, como en los casos de Ayotzinapa, los Falsos positivos y el Paro Nacional en Colombia, para nombrar algunos. Sin embargo, las acciones de maltrato, negligencia y discriminación cometidas contra jóvenes por instituciones públicas de justicia, bienestar, educación y salud, que no los matan, pero si les afectan seriamente en sus vidas cotidianas, solo figuran excepcionalmente como crímenes de Estado dentro de la conceptualización teórica del juvenicidio.

También llama la atención que, entre las investigaciones consultadas para construir el estado del arte de esta investigación, la gran mayoría de estudios se enfocaron en la

relación entre sujetos en condición juvenil y violencias masivas y sangrientas. Desde la década de los ochenta se nota una clara tendencia de investigaciones realizadas con jóvenes pandilleros, exguerrilleros, soldados y sicarios que se focalizan en sus experiencias con las violencias abundantes de las guerras y narcoviencias que afligen el continente. También se ha reflejado esta tendencia en el cine, donde los personajes juveniles habitan entornos con altos niveles de violencia; además, en películas muy conocidas como Rodrigo D. No futuro; La noche de los lápices; La virgen de los sicarios; Silencio en el Paraíso; Monos y La Vida Loca, los protagonistas son asesinados o se suicidan.

La evidencia brindada por los resultados de esta investigación demuestra que el juvenicidio no solo ocurre donde hay espectáculos de violencia, sino también se manifiesta de una manera más cotidiana y sutil, como sucede en las vidas de los y las jóvenes del Fotoparche. Es completamente comprensible porque los teóricos y cineastas se han concentrado en los escenarios más violentos para conceptualizar el juvenicidio, pero sería un error pensar que las violencias cometidas contra la población juvenil se limitan a los actos sangrientos.

- ***Corporeidad***

Un elemento del juvenicidio que es evidente en los trabajos de los teóricos y cineastas sobre este tema es la centralidad del cuerpo juvenil en este fenómeno. En esta tesis se hace evidente que el cuerpo sufre las violencias más visibles y tangibles y, obviamente, en forma radical, el exterminio de la vida física de un joven. No obstante, concentrarse en la eliminación física del cuerpo corre el riesgo de ignorar otras formas de violencias cometidas contra otras dimensiones de la vida juvenil.

Aunque en el desarrollo conceptual del juvenicidio algunos académicos han explorado las violencias simbólicas, cotidianas y subjetivas cometidas contra estos jóvenes como parte del fenómeno (Muñoz, 2015; Nateras, 2015; Strecker et al., 2018), siguen siendo un subcategoría de menor importancia, mientras que los asesinatos impunes, las masacres y el desmembramiento de los cuerpos juveniles aún dominan el trabajo teórico en relación con la muerte juvenil.

- **Poetización**

Tanto en el tratamiento académico como en el artístico, el concepto del juvenicidio ha sido utilizado de manera poética, para referirse las violencias contra los y las jóvenes. Con el término poético hago alusión a los intentos de encontrar el lenguaje, la expresión, los significados y la belleza trágica dentro de este fenómeno.

Reguillo (2012) plantea que las violencias excesivas contra jóvenes se expresan con una caligrafía y gramática del horror; en la cual las violencias son utilizadas con fines comunicativos. Un ejemplo de la mirada poética al juvenicidio viene de los nombres que se han popularizado para describir los diferentes actores y actitudes dentro del fenómeno. Por ejemplo, los “to-nas”, jóvenes de la narcoviolencia que quieren todo o nada (Valenzuela, 2012), los “mirreyes” (Nateras, 2011) jóvenes de la clase élite, y los y las jóvenes nadies (Galeano, 1978). Los teóricos también han compartido frases que resumen las subjetividades juveniles que se desarrollan desde adentro del juvenicidio, como “más vale una hora de rey que una vida de buey” (Valenzuela, 2012) y “la vida es corta, además no importa” (Valenzuela, 2019). Reconozco estos aportes como esfuerzos de pensar el juvenicidio a través de metáforas, lenguajes y frases para “abstraer” el horror y encontrar otros significados más allá de la violencia extrema.

Por su lado, los cineastas han realizado aportes enormes a la poetización del juvenicidio, construyen su pensamiento y conceptualización desde la estética y las emociones, identificado en el estado del arte cinematográfico de esta tesis. Por ejemplo, desde hace varias décadas, en América Latina se ha conocido diferentes generaciones de jóvenes como los Olvidados (Buñuel, 1951); los jóvenes No-Futuro (Gaviria, 1991); los y las jóvenes sicarios que son devotos a una virgen (Schroeder, 1999), y actualmente estamos con la generación de los y las jóvenes Nadie (Mesa, 2016, citando a Galeano, 1978). El impacto cultural de estas películas, que muestran distintas dimensiones del juvenicidio más allá de los asesinatos de jóvenes, ha sido enorme, en donde construye imaginarios sociales y logra un alcance más extensivo que el trabajo académico en este campo.

Vale la pena mencionar que, al hacer una película comercial para entretener y conmover a las audiencias, algunos directores de cine de ficción prefieren atenuar las violencias que afectan a los y las jóvenes con el fin de mostrar otras facetas del argumento. En una entrevista con el director de la película “Somos Calentura” (Navas, 2018) realizada como parte de la pre-investigación de esta tesis, Jorge Navas dijo que con las escenas de baile que grabó quería evocar la película “Black Panther” (Coogler, 2018). Sin embargo, no sobra decir que los jóvenes afro-colombianos de Buenaventura no tienen superpoderes como los africanos de Wakanda para enfrentar a la narcoviencia y necropolítica que domina su ciudad. El director suaviza el miedo y la violencia extrema de este entorno, para priorizar los bailes y rumbas que están en el centro de la película, en un contraste directo con la película “X500” (Arango, 2016) que sí retrata las casas de pique, los narcotraficantes y el peligro constante que acosan a los y las jóvenes de Buenaventura. Lo mismo ocurre con “Los Nadie” (Mesa, 2016), en la cual la violencia generalizada contra la población juvenil en Medellín se pone en segundo plano, el cual prefiere escenas de circo y punk que

construyen los jóvenes protagonistas. Esta decisión conduce a una película amable y tranquila, que “poetiza” las violencias y peligros cotidianos que afectan a los y las jóvenes populares de toda Colombia.

- ***Masculinidad***

Finalmente, el protagonismo de jóvenes varones en escenarios de violencia y la falta de claridad sobre los límites entre el feminicidio y el juvenicidio podrían explicar la gran ausencia de la población femenina juvenil en las conceptualizaciones e investigaciones sobre el juvenicidio. Debido al ya mencionado interés en analizar el fenómeno desde los escenarios sangrientos como guerras, narcomundo, pandillas transnacionales y grupos de crimen organizado, el desarrollo académico y cinematográfico del juvenicidio ha tenido un enorme sesgo hacia los jóvenes varones. La gran mayoría de investigaciones y películas revisadas en el estado del arte comparten voces que en general son masculinas, mientras que las investigaciones sobre mujeres jóvenes y violencias son casi nulas.

Emerge la duda si el asesinato de una mujer joven se debe clasificar como un feminicidio, un juvenicidio o los dos a la vez. Aunque sea mujer, no pierde su condición juvenil, y se puede ver en las dos formas. Por el hecho que el feminicidio se define exclusivamente como el asesinato de una mujer, no hay un espacio en ese concepto para todas las violencias que las mujeres jóvenes sufren, sin llegar a la muerte. En el campo del juvenicidio, la conceptualización académica de las violencias que les quitan vida, como en el juvenicidio gota-a-gota y simbólico, no incluye una diferenciación de género. Esta situación significa que las violencias de género que no matan a las mujeres no hacen parte ni del juvenicidio, ni del feminicidio, aunque son violencias cometidas contra mujeres

jóvenes. La ausencia de las mujeres jóvenes en el desarrollo académico del concepto de condición juvenil y el fenómeno del juvenicidio es alarmante.

La producción cinematográfica sobre el juvenicidio está igualmente enfocada en contar historias sobre jóvenes varones. En ninguna de las películas consultadas en el estado del arte de esta tesis, tratan temas que directamente afectan a la población femenina, como la maternidad juvenil, sus dificultades para estudiar y trabajar, y las violencias de género, mientras que en general, los personajes de mujeres jóvenes aparecen como novias, hermanas y amigas, pero nunca protagonistas.

8.2.4 El juvenicidio según los y las jóvenes del Fotoparche

Esta sección recoge las experiencias del juvenicidio de los seis jóvenes co-investigadores, en diversos productos de la investigación que incluyen sus historias de juventud, mini-documentales, fragmentos sonoros, memes y *selfis* tomados de sus redes sociales. El propósito es comprender cómo ellas y ellos mismos perciben el juvenicidio desde sus puntos de vista como jóvenes de un barrio popular y basado en sus experiencias directas de violencias y resistencias; para ello, he tomado la decisión de utilizar el marco analítico de la sección de resultados para estructurar sus interpretaciones de este fenómeno, con el fin de identificar lo que es para ellas y ellos *el juvenicidio, que tiene las siguientes características:*

- **Corporeidad**

Las múltiples y agobiantes violencias contra sus distintos cuerpos caracterizan el juvenicidio en Ciudad Bolívar para los y las jóvenes del Fotoparche. Algo que marcan sus experiencias del juvenicidio son las violencias físicas, ya que cada uno de los integrantes del Fotoparche, sus vidas han estado en peligro por lo menos una vez. Las violencias contra sus cuerpos ocurren en todos los escenarios vitales, debido a diferentes fuerzas: la

limpieza social; las violencias del barrio; las culturas de violencias de las barras bravas; la violencia obstétrica; la violencia de género y la violencia policial. Los y las jóvenes del Fotoparche narraron sus experiencias de estas violencias contra sus cuerpos, que no los mataron físicamente pero sí les quitaron vida. Los y las jóvenes co-investigadores contaron de otros factores que también hacen parte de este panorama de violencia multidimensional, como el hambre que aguantaron durante las cuarentenas de la pandemia sanitaria y las violencias afectivas que sintieron y aún sienten cuando sus amigos, amigas y familiares jóvenes fueron asesinados.

El primer elemento del juvenicidio según los y las jóvenes del Fotoparche es que las violencias físicas invaden sus vidas cotidianas de manera constante, y aunque no los matan, les hacen mucho daño. Para ellos y ellas, el fenómeno incluye las múltiples y variadas violencias que ocurren en la micro-cotidianidad y la cercanía constante de la muerte física y violenta, las cuales han sido normalizadas y aceptadas como parte de ser joven en Ciudad Bolívar; como ellos y ellas dicen, “cuando toca, toca”.

El Estado colombiano representa otra fuente de violencias cometidas contra estos cuerpos juveniles, el cual genera muertes jurídicas, afectivas, subjetivas y colectivas. Los y las jóvenes del Fotoparche contaron varias experiencias cuando fueron desprotegidos, perseguidos y controlados por agencias estatales. Sus relatos empezaron en el colegio, en donde para ellos y ellas fue el lugar más violento en esa época en el , sufrieron peligro físico y humillaciones subjetivas. La figura del ICBF se asocia en sus experiencias a una agencia que inspira miedo y rabia; miedo cuando eran jóvenes por el riesgo de ser internados en instituciones de protección y miedo y rabia al ser madres jóvenes y el ICBF las amenaza con llevar a sus bebés a esa misma institución, un ciclo vicioso de una violencia estatal cometida contra sus cuerpos simbólicos de jóvenes mujeres y jóvenes

madres. Para Carlos, quien prestó servicio militar, el Estado le obligó a insertar su cuerpo juvenil en el conflicto armado colombiano, como un cuerpo docilizado y controlado por los fines bélicos del Estado colombiano. En cada experiencia con una agencia estatal, los y las jóvenes estaban sometidos a la biopolítica que ejerce control sobre sus cuerpos y quedaron impotentes frente a tanto poder y violencia ejercida en su contra. Si las violencias del barrio son un eje fundamental de su versión del juvenicidio, también lo son las violencias cometidas por el Estado colombiano contra jóvenes de lugares como Ciudad Bolívar.

Además de los dos componentes del juvenicidio mencionados arriba, las tres jóvenes mujeres del Fotoparche resaltaron las violencias de género que enfrentan por ser mujeres y jóvenes. En la versión del juvenicidio la violencia de género tiene un papel significativo. Incluye los ataques contra sus cuerpos físicos en forma de golpes por parte de su pareja, la violencia obstétrica en un hospital y violencias cometidas contra sus cuerpos maternos y afectivos a través de las amenazas del ICBF de quitarles sus hijos. Para las co-investigadoras del Fotoparche, el juvenicidio incluye una parte adicional de violencias que solo sufren ellas por ser jóvenes y mujeres.

Algo notable de las violencias cometidas contra los cuerpos de los y las jóvenes del Fotoparche fue como sus corporeidades produjeron resistencias en el Paro Nacional del 2021. Uno de los jóvenes experimentó la violencia policial en las marchas, lo cual le generó desconfianza y rabia hacia la policía. La mayoría de los co-investigadores experimentaron otro tipo de violencia contra su cuerpo colectivo cuando vieron y compartieron los videos de los abusos contra los y las jóvenes manifestantes durante el Paro. Sintieron estas violencias como si fueran cometidos contra ellas y ellos mismos o en contra de sus hijos e hijas cuando ellas y ellos sean grandes. Además, los y las jóvenes del Fotoparche se identificaron personalmente con las razones del Paro, debido a la precariedad que han

experimentado en todas sus vidas. Desde sus casas en Ciudad Bolívar, participaron en resistencias desde sus cuerpos simbólicos, digitales y colectivos durante el Paro, uniéndose a la protesta y convirtiéndose en cuerpos políticos por primera vez en sus vidas.

Otras resistencias construidas desde los cuerpos de los y las jóvenes del Fotoparche fue clave la política menor y la resistencia a la dominación cultural, económica y social que ellos y ellas sienten en todas las dimensiones de sus vidas. Para David, abrir su propia barbería era una resistencia al modelo neoliberal y la explotación de los y las jóvenes de Ciudad Bolívar en la economía formal. Por otro lado, Lola resiste a la expectativa cultural que los y las jóvenes de su barrio solo sirven para trabajar como recicladores, ensuciándose en su trabajo y oliendo a basura. Por esa razón, su resistencia se dirige a desafiar esa dominación cultural del imaginario de jóvenes de Ciudad Bolívar y a la idea de tener un cuerpo resistente que se viste bien cada día con el caballo arreglado y las uñas bien bonitas; es lo que la ha motivado para conseguir un trabajo digno en una oficina. Carlos resiste a la dominación y uso de su cuerpo por el Estado colombiano cuando presta servicio, tomando *selfis* con su uniforme que muestran que es un soldado diferente, que busca la paz y maneja una forma alternativa de pensar; mientras que su cuerpo no puede resistir a la dominación por las Fuerzas Armadas durante el tiempo que pasó prestando servicio, su *selfi* demuestra que su mente seguía libre con un pensamiento resistente.

Como parte de su maternidad juvenil, las mujeres del Fotoparche armaron resistencias en contra de la dominación patriarcal de sus cuerpos. Incluyendo a Milly, que encontró su voz para hablar con los médicos cuando se embarazó por primera vez, porque nunca antes había tenido la confianza para hablar un público. Natalia subió una *selfi* amamantando a su bebé y mirando a la cámara, celebrando públicamente su cuerpo

materno y resistiendo a la opresión patriarcal que dice que las madres no deberían mostrar su seno y amamantar en público. Finalmente, Lola resistió desde su cuerpo digital haciendo activismo en línea con el fin de fomentar la comprensión y el apoyo para las madres solteras y resistir al imaginario patriarcal que dice que una joven madre soltera es una “mala mamá”.

Finalmente, un resultado que sorprendió era que varios de los jóvenes armaron resistencias corporales contra la muerte juvenil de sus amigos. En contra del control social que generan las violencias, los miedos y peligros causados por la muerte juvenil en un territorio del juvenicidio, estos jóvenes utilizaron sus cuerpos para resistir a la tristeza a través de actos sencillos. Lola vistió una blusa de colores brillantes para asistir al entierro de Gabriela, compañera del Fotoparche con la mentalidad que iba de viaje y por lo tanto la despidió de esa manera. Para resistir contra la desesperanza que causó la muerte de su mejor amigo, Brayan, Lola ha decidido hablar de él como si aún estuviera vivo, en vez de decir que ya murió. Los actos cotidianos de Lola representan una resistencia contra la dominación de sentimientos y esperanzas que acompaña la exterminación física de un amigo.

Para todos los y las jóvenes del Fotoparche, estas acciones desde sus cuerpos resisten a la dominación interseccional en las dimensiones culturales, sociales, políticas y económicas de la vida que ellos y ellas sufren por ser jóvenes y por ser pobres viviendo en Ciudad Bolívar. Para ellos y ellas, sus resistencias corporales están en búsqueda de la libertad, estabilidad y seguridad que no disfrutaban en sus vidas diarias. Estas resistencias no están en contra de poderes que quieren matarlos, como en la necropolítica, sino que están en contra de las fuerzas que quieren quitarles vida: la explotación laboral, la economía informal, la máquina de guerra del país, el machismo y la muerte de otros jóvenes. Es claro que en la versión del juvenicidio que experimentan los y las jóvenes del

Fotoparche que sus cuerpos resisten como respuesta a las violencias múltiples que enfrentan en sus cotidianidades.

- **Subjetividad**

Los y las jóvenes del Fotoparche contaron que existen diferentes violencias subjetivas en la versión del juvenicidio que ellos y ellas viven. Primero sufren de la deshumanización por ser jóvenes, que incluye la humillación, el desprecio y la homofobia en sus casas, colegios y calles. En el caso de Noah, el *bullying* que recibió por parte de sus hermanos por ser *gay* le llevó a realizar un intento de suicidio. Aunque no los mata físicamente, estas violencias subjetivas dejan heridas psicológicas y emocionales. Entre los y las jóvenes del Fotoparche, es juvenicidio ser excluido de una iglesia por ser homosexual o ser tildada como “mala mamá” en su familia por el hecho de ser joven. Además, la deshumanización subjetiva fue una parte esencial del entrenamiento básico para Carlos y otros jóvenes que prestan servicio militar en las Fuerzas Armadas; a través de empujar a los jóvenes soldados a sus límites mentales, que en palabras de Carlos los querían volver “más serios”; los comandantes buscaron y buscan quitar la humanidad de estos jóvenes para convertirlos en mejores máquinas de guerra que podrían matar a un enemigo sin pensarlo. Para los y las jóvenes del Fotoparche hay múltiples maneras en donde se sienten deshumanizados en sus vidas cotidianas, y estas violencias subjetivas les quitan humanidad a través de afectar su autoestima y empatía con otros.

Además de la deshumanización, los y las jóvenes del Fotoparche también han sido víctimas de violencias que buscan acabar con sus formas de ser y estar en el mundo y convertirlos en jóvenes que no tienen singularidad ni piensan por sí mismos. Carlos dio cuenta que la destrucción de su ser fue uno de los objetivos del entrenamiento básico. Lola

vivió la destrucción subjetiva a través de ser humillada por un profesor del SENA debido a su falta de recursos cuando no podía comprar los materiales. Noah se echa la culpa a sí mismo por su situación de pobreza y precariedad, buscando el error que cometió en su pasado, causante de la vida insatisfactoria que tiene ahora. La variedad de violencias subjetivas que estas experiencias evidencian demuestra que para los y las jóvenes del Fotoparche, los ataques simbólicos contra sus formas de pensar, su autoestima y su autoconcepto son formas insidiosas de violencia que ocurren en sus cotidianidades y hacen parte de su versión del juvenicidio.

El elemento del juvenicidio que más incide en las formas de ser y estar entre los y las jóvenes del Fotoparche son los procesos de subjetivación producidos por los excesos de vida y muerte que experimentan, planteado en esta tesis como la subjetividad tanática. Los y las jóvenes del Fotoparche, por estar constantemente expuestos a violencias cotidianas y por enfrentar diariamente la alta probabilidad de morir joven, han desarrollado una mentalidad de "matar o ser matado", una forma de concebir el mundo muy parecido a los y las jóvenes que habitan contextos de violencias extremas como la guerra, el narcotráfico o una pandilla criminal (Salazar, 1990). Aunque la mayoría de los seis jóvenes del Fotoparche han estado lejos de los enfrentamientos entre pandilleros, sicarios o soldados, comparten su mentalidad, como consecuencia de habitar contextos con altos niveles de violencia. Estos escenarios de violencia cotidiana incluyen las protestas del Paro Nacional, hacer parte de una barra brava, recibir amenazas contra sus vidas en el barrio, pasar por la cárcel, prestar servicio militar y la adicción a las drogas.

En la narración de experiencias cuando sus vidas estaban en peligro, todos los y las jóvenes repitieron la misma frase sobre como percibieron la muerte juvenil: "cuando toca, toca". Esta declaración evidencia que sienten un tipo de condena de muerte por ser joven en Ciudad Bolívar. En esta conceptualización la muerte juvenil no es una posibilidad

lejana y abstracta, sino una inevitabilidad que ya aceptaron. Para los y las jóvenes del Fotoparche, vivir con el juvenicidio implica adoptar los credos de “matar o ser matado” y “cuando toca, toca” como una estrategia de sobrevivencia subjetiva que les ayuda a manejar el peligro diario en que viven.

- ***Territorialidad***

Finalmente, los y las jóvenes del Fotoparche compartieron diferentes ejemplos de desterritorialización que configura la versión del juvenicidio que ellos y ellas viven. A la vez, demostraron que construyen territorialidades como respuesta a estas violencias cotidianas con el fin de dotar de sentido y otorgar dignidad a sus vidas.

El ámbito donde los y las jóvenes co-investigadores sintieron la desterritorialización más aguda fue en lo laboral, donde los miembros del Fotoparche compartieron experiencias de trabajos en las cuales no tenían condiciones para reproducir una vida digna. En los territorios indignos que habitaron a través de sus trabajos informales, ellos y ellas fueron perseguidos por la policía y obligados a participar en el trabajo infantil. Además, sufrieron por los sueldos explotadores que recibieron y el bajo rendimiento de sus micro-empresas. Todos los y las jóvenes reconocieron que las condiciones peligrosas, inestables y desgastantes de sus empleos, combinado con los sueldos bajos, fueron una manifestación del juvenicidio que generó violencias económicas y les arrebató su dignidad.

Otra forma de desterritorialización que han experimentado los y las jóvenes del Fotoparche es el alto nivel de peligro que enfrentan en sus vidas cotidianas en Ciudad Bolívar. Todos los co-investigadores compartieron experiencias de cuando sus vidas estaban en peligro. Para estos jóvenes los robos, la limpieza social, los secuestros, el acoso por la policía, la impunidad de asesinatos de jóvenes y la ley de silencio hacen parte

de la cotidianidad en sus barrios, y por esa razón nunca están salvos del peligro. Es notable que estas condiciones en las que viven, generan un nivel de miedo poderoso sobre lo que les podría pasar. Estos temores limitan su movilidad y marcan sus interacciones con otros jóvenes, vecinos y la policía. Parte de su versión del juvenicidio es el territorio amenazante que habitan en Ciudad Bolívar, donde existe una alta probabilidad de morir joven y ser víctimas de una variedad de asaltos contra su seguridad, integridad y vida.

A pesar de que habitan territorios donde faltan la dignidad y la seguridad, los y las jóvenes del Fotoparche construyen territorialidades que les permiten inventar nuevas formas de vivir. Estas re-existencias son variadas y creativas, generan sentido en lo cotidiano y otorgan dignidad a sus vidas. Como se ha visto en el cine, los y las jóvenes del Fotoparche también construyen re-existencias a través del amor juvenil, sobre todo por la esperanza y afectos generados con este acontecimiento en sus vidas. Para las jóvenes mujeres del Fotoparche, el amor juvenil les ayuda a mejorar su autoestima, dejar las drogas y sentirse libres, siendo una respuesta directa a las desesperanzas y desilusiones que hacen parte del panorama de las violencias que invaden sus cotidianidades.

Otra reinención de la vida que fue común entre los y las jóvenes del Fotoparche es la manera en que realizan la maternidad/paternidad. Para las jóvenes madres, sus hijos son un eje de sentido que orientan el rumbo de sus vidas y buscan ejercer una maternidad distinta a la de sus propias madres. La ternura, el afecto, las caricias y el amor que las tres madres y un padre brindan a sus hijos e hijas contrastan con la multiplicidad de las violencias que enfrentan en sus vidas cotidianas, en donde se evidencia que la maternidad/paternidad es una manera de reinventar sus vidas como respuesta a los territorios amenazantes que habitan.

Los y las jóvenes del Fotoparche también re-existen contra las violencias que agobian a Ciudad Bolívar en su tiempo libre. Las culturas juveniles les ofrecen una oportunidad de generar una vida alternativa a las opciones dominantes de drogas, pandillas y rumba. En el anime, en la moda o en el futbol, estos pasatiempos les permiten “escapar” a la realidad de su barrio y expresarse libremente. Lo más sorprendente de estas re-existencias culturales fue la barra brava de David, la cual tiene el imaginario de ser una cuna juvenil de violencia, agresión y persecución por la policía. La experiencia de David mostró que para él, la barra le proporciona una “segunda familia” y un ambiente carnavalesco en su vida. El y los otros jóvenes de su barra y su club, generan una expresión estética juvenil en cada partido con sus trapos, tambores, cantos y cuerpos saltando, generando la alegría y diversión que le falta en su barrio.

Es evidente que para los y las jóvenes del Fotoparche, estas re-existencias son sus respuestas a las violencias que perduran y por ende hacen parte de su definición del juvenicidio. Estos seis jóvenes no son sujetos pasivos frente a las violencias ya descritas, sino que ejercen su agencia para construir nuevas territorialidades que les permiten generar dignidad, dotar de sentido sus acciones y crear lugares seguros, sean simbólicos, afectivos o físicos, donde ellos y ellas tienen la oportunidad de vivir intensamente y experimentar libremente.

8.2.5 Mi versión del juvenicidio

Al tomar en cuenta las dos miradas del juvenicidio compartidas en los numerales anteriores, mi propia interpretación de lo que ha sido el juvenicidio en Ciudad Bolívar, incluye mi sentido en calidad de persona extranjera en esta localidad, con un punto de vista “extraña” allá. No sobra señalar que pasé mi juventud en un territorio lejano, muy

diferente a las calles polvorientas y a las violencias constantes de Ciudad Bolívar. Vengo de una ciudad en el primer mundo donde todo está planeado, ordenado, seguro; como joven blanco solo conozco la muerte por aburrimiento. Probablemente, esta toma de distancia me ayuda a ver la vida colombiana y las vidas de los y las jóvenes del Fotoparche, en relieve.

Mi papel como cuentero audiovisual me ha permitido imaginar sus relatos como historias épicas, y siempre las y los he pensado como jóvenes guerreros que luchan contra fuerzas oscuras que buscan quitarles vida en todo momento. Como cuentero, podía reconocer la importancia de cada una de sus experiencias en formar su propia biografía, y trabajamos juntos para resaltar lo significativo de sus experiencias con el objetivo de contarle al mundo sobre estas vivencias.

Mi papel como investigador me ayudó para tener en cuenta todo el trabajo teórico e investigativo que se ha realizado sobre el juvenicidio para luego buscar en las experiencias, muertes y resistencias de los y las jóvenes del Fotoparche una versión del juvenicidio que recoge mis experiencias como líder del colectivo, extranjero/extraño e investigador/cuentero.

Desde el lugar llamado investigación, *presento mi interpretación del juvenicidio, con base en el proceso y los resultados de esta tesis.*

- **Violencias cotidianas constantes**

Las violencias “cotidianas”, presentes en cada dimensión de sus mundos de vida, como la casa, la calle, el trabajo, las instituciones, las relaciones y la estigmatización, dominan las vidas de los y las jóvenes del Fotoparche y actúan como obstáculos para lograr proyectos de vida deseables. El juvenicidio en Ciudad Bolívar emerge en tantas

violencias de todos los días que se vuelve agobiante y produce sentimientos y subjetividades fundamentadas en la desesperanza y el desencanto con la vida.

Un aspecto muy sugerente que emergió en las historias de juventud y productos audiovisuales construidos con las y los co-investigadores fue cuando identificamos la presencia constante de violencias “pequeñas” o cotidianas, estructurales, institucionales y simbólicas. A lo largo de los diez años de experiencias en donde ellas y ellos han trazado sus historias de juventud,. Evidencia que el juvenicidio, es decir la muerte sistemática de un joven, no siempre es física e inmediata, sino que también puede ser una acumulación de violencias que gradualmente destruyen el sentido de la vida y les quitan dignidad a estos jóvenes. Son violencias constantes y permanentes que no pueden ser evitadas por ser jóvenes y por vivir en Ciudad Bolívar.

- ***Violencias de género***

Como parte de las violencias cotidianas ya mencionadas , es esencial resaltar las numerosas formas de violencias de género que emergieron en los relatos de las jóvenes co-investigadoras; en donde se evidencian un alto nivel de aceptación de estas violencias como parte de la vida de una mujer joven, y a su vez, agradecer por no haber muerto a manos de su pareja, como le pasó a una de sus compañeras del Fotoparche, Gabriela. Igualmente, la variedad de atracos contra estas mujeres jóvenes fue una revelación en nuestro estudio. Ser joven mujer en Ciudad Bolívar, es exponerse a una cantidad inimaginable de violencias físicas, económicas e institucionales que los jóvenes hombres no tienen que experimentar, produciendo un tipo del juvenicidio cotidiano diferenciado, porque encontramos que el juvenicidio para las jóvenes mujeres es diferente que el de los jóvenes hombres. La cantidad, variedad y extremismo de las violencias de género urgen

su inclusión en los estudios del juvenicidio porque para las jóvenes mujeres, estas acciones les quitan dignidad, dañan sus cuerpos, inciden en sus procesos de subjetivación, limitan su acceso a oportunidades laborales, restringen su independencia y les ponen en peligro de morir.

- ***Un Estado que controla y castiga***

En los relatos de los y las jóvenes del Fotoparche, el Estado colombiano figura como perpetrador de violencias que controlan y castigan sus cuerpos. En sus biografías, aparecen múltiples ejemplos de agencias estatales que no apoyaron a estos jóvenes y, por el contrario, sus políticas y prácticas actúan con el objetivo de controlarlos y castigarlos. Por ejemplo, el colegio es considerado el lugar más violento del barrio. Cuando los y las jóvenes del Fotoparche estuvieron dentro de este espacio académico, se vieron sometidos a un paisaje de peleas, violencias y microtráfico, además de la humillación frecuente por parte de sus docentes.

De igual forma, en vez de protegerlos, el ICBF aparece como la institución estatal que más castigó a estos jóvenes, , sobre todo a las jóvenes mujeres, de dos maneras: cuando eran menores, se vivieron amenazadas de salir de sus familias debido a que sus padres y madres no les cuidaban de acuerdo con las estándares mínimos de cuidado impuestas por la institución; y cuando ya eran mamás, el ICBF amenazó con quitarles a sus hijos por ser jóvenes, pobres y según la institución, “malas madres”. Representa un ciclo vicioso de persecución por parte del ICBF a lo largo de su juventud, el cual está basada en la ideología según la cual “los pobres no saben cuidar a sus hijos”.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas también aparecen como una fuente de violencia para los jóvenes de Ciudad Bolívar, debido a que no tienen los recursos económicos para pagar la exención del servicio militar y, por ende, sus cuerpos juveniles

son sacrificados como carne de cañón en el conflicto armado, por lo tanto, A partir de los resultados de esta investigación, es claro que el Estado colombiano es una fuente significativa de violencia en sus vidas, siendo en Estado quien implementa políticas que tienen el objetivo de controlar y castigar a los y las jóvenes de Ciudad Bolívar por ser jóvenes y por ser pobres.

- ***Inevitable***

Una característica del juvenicidio en Ciudad Bolívar, resumido en el título de esta investigación, es que los y las jóvenes ven la muerte juvenil como algo inevitable que les va a pasar, y por esta razón cada uno de los seis co-investigadores coincidieron con la frase “cuando toca, toca” en sus relatos. La idea que morir joven es casi un destino inevitable que les “toca” por ser joven en Ciudad Bolívar; evidencia la incidencia enorme de este entorno de violencias y muerte en las formas que estos jóvenes han desarrollado para concebir la vida. Veo que la muerte juvenil está tan normalizada y aceptada entre los y las jóvenes del Fotoparche, que han incorporado la alta probabilidad de morir joven como parte de sus vidas cotidianas, y en sus biografías ninguno estuvo sorprendido cuando vieron la muerte cerca.

- ***“Cuando toca, toca”***

Un elemento muy sorprendente de los procesos de subjetivación entre las y los co-investigadores fue la expresión de una mentalidad radical: “matar o ser matado”, que han tenido que adoptar como filosofía de vida para sobrevivir en Ciudad Bolívar. A pesar de que ellos y ellas no habitan zonas de guerra, batallas entre pandillas u otros escenarios de violencia extrema, estos jóvenes “comunes y corrientes” viven este credo. El hecho que los seis co-investigadores comparten esta mentalidad, demuestra que han incorporado la

amenaza constante contra sus vidas por ser un joven en Ciudad Bolívar, y no dudan en defender su vida a todo costo y matar a alguien, o como expresó Carlos con risas "o si no, van a matarlo a uno". En este aspecto de sus vidas, se nota que las violencias experimentadas por los cuerpos de los y las jóvenes del Fotoparche también tienen una enorme incidencia en sus procesos de subjetivación, el cual influye en la forma como ellos y ellas ven, conciben y actúan en los mundos que habitan.

- ***Afectaciones subjetivas-emocionales***

Otro aspecto de los procesos de subjetivación de los y las jóvenes del Fotoparche que es importante resaltar, son los daños que ellos y ellas sufren al nivel subjetivo-emotivo como resultado de las múltiples violencias que experimentan. Tienen una cantidad de experiencias significativas que involucran la humillación, la escasez, la indignidad, la discriminación y la auto-culpabilización. Además de tener sus cuerpos en peligro constante, los y las jóvenes del Fotoparche sufren violencias simbólicas que demuelen sus seres y bajan su autoestima y auto-valor, llevándolos a echarse la culpa por su condición de precariedad.

Desde mi punto de vista, estas violencias subjetivas son difíciles de concebir e imposibles de medir, pero su presencia en muchas de sus experiencias violentas demuestra que hay un componente subjetivo-emotivo importante en el fenómeno del juvenicidio. Una de estas huellas intangibles del juvenicidio fue lo que llamamos "violencias afectivas" para describir el dolor, duelo y tristeza que los y las jóvenes del Fotoparche sintieron después del asesinato de otro joven, un amigo, amiga, familiar o, sobre todo, uno de los compañeros del colectivo. Estas violencias afectivas marcaron las vidas de los y las jóvenes co-investigadores de una manera significativa, al influir en sus formas de comprender y concebir la muerte y sus propias vidas.

- ***Mundo de muerte en vez de mundo de vida***

Desde la pre-investigación hasta la finalización del trabajo de campo, un elemento que emergió en las experiencias de todos los y las jóvenes que participaron en este estudio fue la presencia cercana de la muerte. Sugiere que las “necrozonas” planteadas por Valenzuela (2019) no son solo campos de batalla en guerras declaradas o en fronteras invisibles entre pandillas, sino que son también las vidas cotidianas en los barrios populares de Ciudad Bolívar donde la probabilidad de morir joven acecha diariamente a esta población.

Además, los y las jóvenes del Fotoparche conviven con la certeza que recibirán rechazos en sus búsquedas por acceder y construir una vida digna cada vez que intentan entrar a la sociedad adulta y, en general, en la negación de tener un trabajo decente, o un trato digno en un hospital, o una educación que respete a las y los estudiantes e, incluso, mantener una relación respetuosa para las mujeres. Un mundo de muerte incluye todas las violencias cotidianas y constantes, las violencias cometidas en su tratamiento por el Estado, su falta de futuro y encanto con el mundo y los asesinatos de sus amigos y amigas cercanos. La indignidad que aguantan en la vida diaria se puede concebir como un tipo de muerte no-física, siendo una negación de su derecho a la vida buena, debido a las violencias políticas, estructurales y simbólicas con que tienen que lidiar.

Debido a la combinación de estos dos factores, 1. La alta probabilidad de morir joven, y 2. La certeza de morir un poco cada día debido a la falta de dignidad a la que tienen acceso, sugiero que los y las jóvenes del Fotoparche habitan un “mundo de muerte” en vez de un “mundo de vida”, término utilizado para describir la vida cotidiana en las ciencias sociales.

- ***Tener casa y familia insegura***

Uno de los patrones muy claros en las experiencias de los y las jóvenes del Fotoparche fue la inseguridad que viven en sus casas y con integrantes de sus familias. El nivel de violencia, abuso sexual y humillación que sufrieron a manos de familiares fue sorprendente, llevando a uno de los co-investigadores a un intento de suicidio. Para ellos y ellas, la casa familiar fue un lugar de peligro, abandono y decepción, algo notable debido a que desafía la conceptualización hegemónica del hogar y la familia como un santuario y refugio en todas las clases sociales. Los y las jóvenes del Fotoparche mostraron que el espacio de cuidado no es su casa, y no encontraron un espacio de cuidado afuera de la casa tampoco debido al alto nivel de peligro y violencias que existen en sus barrios. Se demuestra que, en Ciudad Bolívar, ellos y ellas están desprotegidos y luchan por su supervivencia desde una edad muy temprana y en solitario.

- ***Resistencias/re-existencias***

Un elemento de los resultados de esta investigación que es irrefutable son los vínculos entre el juvenicidio y las resistencias y re-existencias, en donde se resalta que los dos últimos deben ser considerados parte del fenómeno de la muerte juvenil. Las resistencias encontradas en las experiencias de los y las jóvenes del Fotoparche, leídas desde una mirada coyuntural; son respuestas directas a las diferentes formas de dominación que hacen parte del juvenicidio en sus vidas. Se incluyen las resistencias políticas en la *calle-red* que ellos y ellas armaron durante el Paro Nacional, y también las resistencias a la dominación impuesta por el imaginario social que dice que los y las jóvenes de Ciudad Bolívar solo deben limitarse a ser recicladores, vendedores ambulantes y carne de cañón en el conflicto armado. También encontramos resistencias afectivas en contra del desprecio y estigmatización como madres y padres jóvenes, además de

resistencias vitales en contra de la aceptación simbólica de la muerte juvenil de sus amigos, amigas y familiares.

Las re-existencias de los y las jóvenes del Fotoparche tienen el objetivo de generar sentido, dignidad y vida para contrarrestar los efectos del juvenicidio en sus vidas. Estas nuevas formas de vivir que inventan les permiten “no-morir” y otorgan sentido a sus vidas en unas cotidianidades afligidas por la precariedad, el desencanto y la escasez. Las re-existencias de estos jóvenes son culturales, sociales y afectivas, todas con una expresión estética, que muchas veces ocurre en sus redes sociales e involucra la construcción de sentido con otros jóvenes.

Lo notable de las resistencias y re-existencias que los y las jóvenes del Fotoparche construyen en contra de la muerte, la precariedad y la desesperanza es que tienen objetivos en común: generar libertad, buscar un tipo de justicia social, y otorgar a sus vidas la dignidad que no reciben en otros lugares o instituciones en la sociedad.

- ***Centrado en el cuerpo juvenil***

En los relatos construidos por los y las jóvenes co-investigadores, son sus cuerpos los que sufren la mayoría de estas violencias, desde golpizas en la casa por parte de sus padres, madres o parejas, robos y atracos en las calles y acoso y asaltos por parte de la policía; los cuerpos físicos están posicionados en la parte más visible de las experiencias del juvenicidio de los y las jóvenes del Fotoparche.

No obstante, encontramos violencias contra otros tipos de sus cuerpos que formaron parte del mundo de muerte que habitan. Para las y los co-investigadores, la violencia policial contra los y las jóvenes manifestantes durante el Paro Nacional fue un asalto contra su cuerpo colectivo juvenil, y cuando vieron los videos en línea, sintieron los

golpes, asesinatos y violaciones, como ataques que lastimaron su cuerpo simbólico como jóvenes populares. La pandemia sanitaria generó nuevos tipos de violencia en forma de confinamiento de sus cuerpos, al imposibilitar el trabajo y generar hambre y ansiedad sobre el futuro, igualmente perder a tres compañeros del Fotoparche fue percibido por los y las jóvenes co-investigadores como una violencia en contra de sus cuerpos afectivos, dejando heridas, cicatrices y una profunda sensación de pérdida. Ellos y ellas representaron los tres golpes como un hueco afectivo en sus cuerpos simbólicos porque con las muertes de Gabriela, Brayan y Macallister, murieron una parte de ellos y de ella también.

A manera de cierre, esta tesis sostiene que el juvenicidio no es exclusivamente la eliminación física de los jóvenes. Es todo lo que mostramos en esta investigación, con las experiencias, voces y cuerpos de los y las jóvenes co-investigadores. El juvenicidio en Ciudad Bolívar es un juvenicidio de cada momento, de cada día, de cada espacio, de cada situación, de cada gota de vida que se escapa en el Transmilenio, en el colegio, en la casa, en la esquina, en el hospital, en el trabajo. El juvenicidio ocurre en todo momento, en todo lugar.

Estas violencias que no los matan, pero si están cometidas en contra sus cuerpos, influyen en sus procesos de subjetivación y forman los territorios que habitan, ocurren en sus cotidianidades, en los espacios y escenarios de sus vidas diarias. Evidenciamos que el juvenicidio no solo se trata de masacres y balaceras, sino que además incluye formas más sutiles de violencias cometidas contra jóvenes por ser jóvenes en las micro-cotidianidades.

La polifonía generada con la combinación de las voces de los seis jóvenes del Fotoparche, los planteamientos sobre el juvenicidio de los académicos y los retratos realizados por los cineastas, y finalmente mi propia voz como extranjero/extraño e

investigador/cuentero, sirvió para generar una mirada horizontal y coyuntural del juvenicidio en Ciudad Bolívar y el continente. Rompimos el concepto hegemónico, según el cual, este fenómeno solo ocurre cuando cuerpos juveniles son exterminados, e identificamos los enlaces fuertes entre el juvenicidio, las resistencias y re-existencias que jóvenes como los del Fotoparche construyen para generar sentido, otorgar dignidad a sus vidas y no-morir en un mundo peligroso, desesperante y desolador.

En esta tesis no encontramos pruebas para afirmar que los y las jóvenes mueren por ser jóvenes. Sencillamente no hay certezas sobre esta hipótesis. En este momento de la historia, el juvenicidio es una metáfora, una manera de decir algo para nombrar otra cosa. Lo que esta investigación tiene son tres voces –académicos/cineastas, jóvenes y el investigador principal –contando nuestras experiencias y percepciones de esta metáfora en construcción. Cuando tengamos otras voces de igual forma las sumaremos.

Con base en los resultados de esta tesis, se puede comprender que la condición juvenil en Ciudad Bolívar consiste en las violencias cotidianas que dominan las vidas de los y las jóvenes del Fotoparche, además de las resistencias y re-existencias que les generan esperanza y sentido. Las formas del juvenicidio retratado en esta investigación confirman la definición propuesta por Amador-Baquiro y Muñoz-González (2002): “es el tiempo y el lugar en que la vida de las personas jóvenes pierde valor” (p. 7). Es claro que la frase tomada como título de esta tesis, “Cuando toca, toca”, no solo describe la sensación que las y los co-investigadores sienten sobre la muerte, que van a morir jóvenes como sus compañeros del Fotoparche y otros de sus barrios. También puede describe las múltiples violencias cotidianas que “les toca” por ser joven y vivir en Ciudad Bolívar.

8.3 Reflexiones

Debido a que el juvenicidio es una categoría que se encuentra en construcción, y que nuestro trabajo como colectivo no termina con esta tesis, en este espacio presento unas reflexiones finales en vez de conclusiones. Estas reflexiones destacan los cuatro aportes principales que hace esta investigación a la academia, además de mencionar unos aportes adicionales que la tesis hace a los estudios y a la construcción de conocimiento sobre el juvenicidio.

8.3.1 Aportes principales de la investigación a la academia

A continuación describo los cuatro aportes principales que hace esta tesis a la academia.

Primero, esta investigación produce conocimiento sobre el juvenicidio cotidiano. A través de la recolección y producción de datos empíricos, la tesis evidencia que el juvenicidio no solo consiste en morir joven de manera violenta, sino también de las múltiples maneras de “morir la vida”, las pequeñas y lentas muertes que los seis jóvenes documentaron en sus vidas cotidianas.

Aunque estas muertes no aparecen en las noticias, y tampoco llaman mucho la atención de la mayoría de los investigadores de juvenicidio, tienen una enorme incidencia en las vidas de estos seis jóvenes porque les impiden disfrutar una vida digna, plena y segura. La investigación se enfoca en este fenómeno que ha sido poco explorado previamente, lo que la tesis enuncia como “juvenicidio que no sangra y el juvenicidio cotidiano”, y lo que los teóricos han llamado el juvenicidio gota-a-gota, simbólico y moral. Por primera vez, realizamos una investigación que específicamente examina el juvenicidio en clave de violencias que surgen de lo cotidiano, lo elemental, lo no visible y lo no espectacular, brindando datos empíricos a un fenómeno que antes solo habían teorizado.

Otro aporte significativo al estudio de juvenicidio, son las categorías construidas para facilitar el análisis de los datos empíricos recogidos y producidos por el equipo de investigación. Formulado desde la comunicación, y recurriendo a tres textos claves sobre jóvenes que sobreviven el juvenicidio cotidiano, este marco analítico es una episteme poética en construcción que ofrece categorías, pistas y entradas para fomentar la investigación y comprensión de los diferentes componentes del juvenicidio cotidiano.

Tercero, considerar los jóvenes co-autores en vez de participantes en esta investigación reconoce su experticia sobre el juvenicidio gracias a sus experiencias vividas y sobrevividas. Lo suyo no es un conocimiento académico o teórico, pero es equivalente o hasta más valioso para comprender este fenómeno desde las calles, esquinas y hogares donde ocurre. Su nivel de apropiación del trabajo investigativo, su entrega a la construcción de las historias de juventud y los productos audiovisuales, y su presencia como expertos sobre el juvenicidio en mi vida antes, durante y después de realizar la tesis, son las razones para nombrarlos co-autores en vez de participantes. El hecho de pagarles un sueldo por su trabajo como investigadores durante la pandemia sanitaria también empoderó a estos jóvenes de dejar sus memorias, huellas y seres en esta tesis.

Además, ponerlos como co-autores hace parte de una apertura emocionante en las ciencias sociales: reconocer el conocimiento, experticia y sabiduría de personas no-académicas y tratarlos como los expertos que son en vez de minas de datos listos para explotar. Esta apuesta reconoce que estos seis jóvenes son capaces de investigar sus propias vidas y construir conocimiento sobre las violencias que sobreviven. Es claro que sin las voces y cuerpos que se escuchan y ven en esta investigación, sencillamente no habría tesis, quedarían solo las suposiciones y especulaciones de un investigador australiano sobre la condición juvenil en Ciudad Bolívar.

Cuarto, es notable la fuerza que brinda el enfoque audiovisual como metodología y tipo de conocimiento a la comprensión del juvenicidio cotidiano. Utilizado como metodología y fuente de conocimiento, el enfoque audiovisual posiciona la investigación como una modalidad alternativa y poderosa de construir conocimiento sobre estas violencias en la vida diaria. El camino que tomé como investigador principal, combinando el estudio de un diplomado en antropología audiovisual con un diplomado en juvenicidio durante el Doctorado, generó la idea de investigar este fenómeno con el lenguaje audiovisual que los mismos jóvenes utilizan y comprenden.

La metodología audiovisual permitió la participación activa de los jóvenes co-investigadores en la producción de datos, facilitando la creación íntima de productos investigativos con cámaras y micrófonos. La tesis también reconoce la importancia del conocimiento producido por el cine sobre el juvenicidio en América Latina y lo pone al mismo nivel que el conocimiento producido por los académicos y teóricos. El éxito del enfoque audiovisual en esta investigación demuestra que los videos y audios no solo complementan los estudios sobre jóvenes y violencias, sino ofrecen unas miradas privilegiadas, cercanas y expresivas para investigar las distintas manifestaciones del juvenicidio en las cotidianidades juveniles.

8.3.2 Aportes adicionales

Además de los cuatro aportes principales descritos, el proceso de realizar esta investigación generó unos aportes adicionales a la academia y la comprensión del juvenicidio que valen la pena mencionar.

La investigación evidencia que el juvenicidio cotidiano es diferente para las jóvenes mujeres. La tesis identifica las múltiples violencias de género que enfrentan las tres jóvenes co-investigadoras en sus vidas cotidianas. De ahí surge la necesidad de

explorar los vínculos entre el femicidio y el juvenicidio con más profundidad, algo que esta tesis no pretende hacer.

En la construcción del marco conceptual, hice un esfuerzo de examinar la formulación del juvenicidio a la luz de sus raíces epistemológicas y etimológicas en los fenómenos de genocidio, etnocidio y femicidio. La construcción del marco analítico es un ejemplo de ampliar y fortalecer la categoría del juvenicidio a través de experiencias juveniles de estos otros tres “cidios”. Este marco analítico y sus nuevas categorías aportan a la comprensión de diferentes tipos de violencias cotidianas en contra de las culturas, etnias, y género de los y las jóvenes.

El uso de las experiencias personales del equipo de investigación, específicamente la pérdida de tres jóvenes integrantes del Fotoparche debido al juvenicidio artero, transformó nuestro duelo y tristeza en una re-existencia investigativa. Esta tesis se hizo en clave de las emociones y memorias inspiradas por nuestros tres compañeros caídos. Construimos esta nueva forma de vivir “académicamente” con el fin de no morir con la impotencia e impunidad que produjeron sus muertes. Los tres jóvenes víctimas de juvenicidio fueron nuestro motor investigativo, lo cual agrega una perspectiva personal, sentido y afectivo al conocimiento producido por la tesis.

Finalmente, esta investigación es resultado de una apuesta política que se le convierte en un trabajo innovador en las ciencias sociales. El mejor ejemplo de esta apuesta es la construcción de un repositorio digital – juvenicidio.org – que contiene las referencias, recursos investigativos y cinemáticos recogidos en la tesis, además de los productos audiovisuales creados con los jóvenes co-investigadores. Este repositorio evidencia el uso crítico y político de estos datos para avanzar el estudio de juvenicidio, constituyendo una apuesta política de investigación para que esta tesis no se quede en el PDF y tenga un impacto que va más allá de la academia.

De manera de cerrar, esta investigación produce una nueva lectura sobre la existencia de juvenicidio en las vidas de seis jóvenes. Construye conocimiento sobre este fenómeno en la vida cotidiana que antes solo se había teorizado. También desarrolla nuevas formas, modalidades y métodos para investigar con y desde las vidas de jóvenes en clave de lo audiovisual y la co-autoría. En fin, la tesis genera una apuesta política que busca posicionar el juvenicidio y la sobrevivencia de las poblaciones juveniles como un tema urgente y de alta importancia que debería estar en el centro de las ciencias sociales.

9. Bibliografía

Bibliografía Textual

Acosta Táutica, F. A. (2015) ¡En ese momento fue que me volví defensora. Tesis de Maestría de Antropología Social, Universidad Nacional de Colombia.

Agamben, G. (1998). Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida. Valencia.

Agamben, G. (2005). Estado de Excepción. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.

Aguilar-Forero, N. (2015). COMUNICA(C)CIÓN. La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá. Tesis Doctoral del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. CINDE- Universidad de Manizales.

Aguilar-Forero, N. (2020). Las cuatro co de la acción colectiva juvenil: el caso del paro nacional de Colombia. Análisis Político, 33(98), 26-43.

Aguilar-Forero, N. (2020). Sin cuarentena: necropolítica y acción colectiva juvenil en Colombia. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 19, núm. 1, pp. 132-154, 2021

Álape, A. (1995). Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones. Editorial Planeta, Bogotá.

Albán Achinte, A (2008). Artistas indígenas y afrocolombianos: Entre las memorias y las cosmovisiones. En "Arte y Estética en la Encrucijada Descolonial", Palermo Z. (Comp.). Buenos Aires, Ediciones Del Signo, 2009.

Albán Achinte, A. (2009) "Artistas indígenas y afrocolombianas: Entre las memorias y cosmovisiones estéticas de la resistencia", en Arte y estética en la encrucijada descolonial (W. Mignolo y Z. Palermo, Ediciones del Signo, 2009).

Albán Achinte, Adolfo (2012), "Estéticas de la re-existencia: lo político del arte", en Mignolo, Walter y Gómez, Pedro Pablo (comps.), Arte y Estética en la Opción Decolonial II, Bogotá, Edición de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Alcaldía Local de Ciudad Bolívar (2021), Conociendo mi localidad. Recuperado de: <http://www.ciudadbolivar.gov.co/mi-localidad/conociendo-mi-localidad/historia>

Alcaldía Mayor de Bogotá (2021), Informe de Gestión 2020. Recuperado de: <https://www.gobiernobogota.gov.co/transparencia/planeacion/planes/informe-gestion-2020>

Althusser, L. (1971). Ideology and ideological state apparatuses. In L. Althusser (Ed.), *Lenin and philosophy and other essays*. New York: Monthly Review Press.

Alvarez Chica, A. M. (2017). *Mujeres jóvenes y niñas indígenas en la explotación cauchera de la Amazonía (1904 – 1912): despliegues epistémicos emergentes del pensamiento alternativo latinoamericano*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-CINDE, Colombia.

Álvarez Cooper, O. L. (2018). Aportes del teatro a la pedagogía de la re-existencia. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* Vol. 4, No. 1, pp. 787-796.

Alzate Ocampo, C. D. (2018). Paisajes de Re-Existencia y Resistencia en la Escuela: una Apuesta de las Pedagogías Decoloniales. *Revista Brasileira de Educação de Jovens e Adultos*, Vol. 6., 271-282.

Amador-Baqui, 2021. <https://viva.org.co/cajavirtual/svc0731/articulo04.html>

Amador-Baqui, J. C. (10 de agosto, 2019). ¡Hágale mi cabo, pégueselo! Relato de otro juvenicidio perpetrado por el Ejército Nacional de Colombia. *Viva la Ciudadanía*, p. 1. Recuperado de: <http://viva.org.co/cajavirtual/svc0647/articulo04.html>

Amador-Baqui, J. C. (2014). *Infancias, comunicación y educación: Análisis de sus mutaciones*. Tesis de Doctorado. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Amador-Baqui, J. C. (2016). Jóvenes, temporalidades y narrativas visuales en el conflicto armado colombiano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14, 1313–1329.

Amador-Baqui, J. C., & Muñoz-González, G. . (2022). Resistencia, re-existencia y juvenicidio: tres metáforas para comprender la Colombia del levantamiento popular. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 20(3), 1–33.

Amador-Baqui, J. C., & Muñoz-González, G. (2021). Del alteractivismo al estallido social: acción juvenil colectiva y conectiva (2011 y 2019). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1), 1-28.

Amaya-Urquijo, A., & Marín-Caicedo, M. (2000). "Nacidos para la batalla". *Nómadas (Col)*, (13),64-73.

Amnistía Internacional (2020). Ojos sobre Chile: Violencia policial y responsabilidad de mando durante el estallido social. Recuperado de: <https://www.amnesty.org/es/documents/amr22/3133/2020/es/>

Andrade López, H. R. (2021) Activismos juveniles en contextos de violencia. Subjetividad, emociones y cuidados en la Ciudad de México. Reflexiones desde la pandemia, Revista Temas Sociológicos N°29.

Anzaldúa Arce, R. (2021). Subjetividades juveniles en el confinamiento. Argumentos. Estudios Críticos De La Sociedad, 2(96), 19-37.

Arendt, H. (1998). ¿Qué es la política? Paidós ICE/UAB, Barcelona.

Arfuch, L. (2002). La imaginación autobiográfica. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de Cultura Económica.

Arias, A. (2006). Álape en Ciudad Bolívar: una mirada crítica a los imaginarios construidos alrededor del letrado transcriptor en la teoría del testimonio. Cuadernos de Literatura, Bogotá, Colombia. 10 (20): enero -junio, pp. 124-136.

Ariès, P. (1987). El niño y la vida familiar en el antiguo 331ossibl. Madrid: Taurus.

Arnett, J.J. (2006). G. Stanley Hall's Adolescence: Brilliance and nonsense. History of psychology, 9 3, 186-197.

Baca Zapata, G. (2017). Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes en México. El Cotidiano, núm. 206, noviembre-diciembre, pp. 59-67, UAM, México.

Badiou, A. (2007) El ser y el acontecimiento, Manantial: Buenos Aires.

Badiou, A. (2012). In Praise of Love. New Press.

Bajoit, Guy (2003): Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas. Santiago: LOM Ediciones.

Bakhtin, M. (1994 [1981]). The Dialogical Imagination. Austin: University of Texas Press.

Banks, M. (2007). Using Visual Data in Qualitative Research. SAGE Publications Ltd, London.

Bauman, Z. (09/01/2017). Pero, ¿qué es la modernidad líquida? La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20170109/413213624617/modernidad-liquida-zygmunt-bauman.html>

Bauman, Z. (2005). Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Barcelona: Paidós.

- Bauman, Z., (2003), *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica: Argentina.
- Beck, U. (1994) "The Reinvention of Politics: Towards a Theory of Reflexive Modernization" en Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. *Reflexive Modernization*, Stanford UP: California.
- Bengoa, A. (2021). *Pedagogías de la violencia: políticas criminales del Chile postdictatorial*. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, vol. 40, pp. 219-238.
- Benvenuto, J. (2015) "What Does Genocide Produce? The Semantic Field of Genocide, Cultural Genocide, and Ethnocide in Indigenous Rights Discourse," *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*: Vol. 9: Iss. 2: 26-40.
- Berga i Timoneda, (2015). *Los estudios sobre juventud y perspectiva de género*. *Revista de Estudios de Juventud*. No. 110. p. 191-199.
- Berlanga Gayón, M. (2015). *El espectáculo de la violencia en el México actual: del feminicidio al juvenicidio*. *Athenea Digital*, 15(4), 105-128.
- Berque, A. (2009), *El pensamiento paisajero*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Blanchot, M. (1986). *The writing of the disaster (L'écriture du désastre)*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Blanco, P. (2017). *¿Derechos humanos o derechos violados? Juvenicidio, policiamiento y estigmatización territorial en Trelew*. Terceras Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
- Bohórquez Farfán, L., Rojas Ariza, Y. H., Ancil Avoine, P. *De víctimas a sobrevivientes: el reto de la reconstrucción de memoria histórica en Colombia*. *Cambios y Permanencias*, Vol. 8 No. 2, julio - diciembre, pp. 717-735.
- Bonvillani A. (2020). *Todos los días morir un poco. Sentidos subjetivos de juventudes alcanzadas por la violencia policial*. *Revista de Estudios sobre Juventud*. 4a Época, Núm. 35, Julio-Diciembre, pp. 77-104.
- Bonvillani, A. (2015). *El Código de Faltas de la provincia de Córdoba (Argentina) como dispositivo de poder. La construcción de la seguridad a partir de la equivalencia simbólica «joven pobre=peligroso»*. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 7(11), 81-101.
- Bonvillani, A. (2019). *«Negros de alma». Imaginarios racializados y juvenicidio en la Córdoba de las campanas*. *Tabula Rasa*, 31, 325-346.

- Bonvillani, A. y Latimori, A.. (2021). Dimensión simbólica del arte y politicidad juvenil: análisis de una intervención artística en el marco de una acción colectiva de protesta. *Desde el Sur*, 13(1),
- Borelli, S. H. S.; Soares, R. L.; Paiva, M. C. S.; Klaus, P.,(2021). Jóvenes inmigrantes en la ciudad de São Paulo: acciones político-culturales, vida cotidiana y resistencias. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 19, núm. 3. pp. 189-211.
- Bourdieu, P., (1989) “La ilusión biográfica”, en: *Historia y Fuente Oral*, 2, pp.27- 33.
- Braden, S. (1998). *Video for Development. A Casebook from Vietnam*. Oxford: Oxfam.
- Brunet, R., Ferras, R. y Théry, H. (1992). *Les Mots de la géographie*. París: Reclus – La Documentation française.
- Butler, J. (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, México.
- Butler, J. (1997). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Cátedra, Madrid.
- Cabra, N. A. y Escobar, M. R. (2014). *El cuerpo en Colombia: estado del arte cuerpo y subjetividad*. Universidad Central e Instituto para la Investigación Educativa
- Calvino, I. (1999). *Las ciudades invisibles*. Madrid, Ediciones El Mundo.
- Candioti, M. (2017). Karl Marx y la teoría materialista-práctica de la enajenación del sujeto humano colectivo. Una propuesta para su reconstrucción. *Izquierdas*, (32), 107-131.
- Cañón Buitrago, S. C. (2021). *Intento de suicidio, cuerpo y micropolítica*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales, Colombia.
- Cañón, S. C., Carmona Parra, J. A., & Arroyo Ortega, A. (2022). Narrativas de jóvenes con intentos suicidas: una mirada al cuerpo y la micropolítica. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13(1), 151-172.
- Carcedo, A. (2000). *Femicidio en Costa Rica 1990-1999*. En Ana. C. M. Costa Rica: MUJER, PROGRAMA y OPS.
- Cardona, A. y Moreno, A. (2017). “La Miel... las historias del cuerpo que vuelve”. En: Toro, M. (III). *Los que van a morir te saludan: las huellas, las cargas, las historias del cuerpo*.

Antología de tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE - Universidad de Manizales

Carreño, C. (2017) Las madres, las familias y los hijos del sur. Miradas etnográficas a la protección infantil contemporánea en la ciudad de Bogotá. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad Nacional de Colombia

Castellanos, J.M. (2011). "La condición juvenil: opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento" En: Jóvenes, culturas y poderes. Editor académico Germán Muñoz González. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales-Cinde.

Castro Gómez, S. (2003). "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro". En: Lander, E. (comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: Clacso, pp. 145-161.

Castro Pozo, M., y Sáenz Ramírez, M. (2012). Juventudes, géneros y sexos. Resituando categorías. Revista Del Centro De Investigación De La Universidad La Salle, 10(37), 5-21.

Cataño Otálora, M. M. (2017). Parque de los Afectos: comunicación, modos de estar juntos y reconocimiento en las relaciones intersubjetivas de jóvenes en la experiencia de habitar un parque. Tesis Doctoral del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. CINDE-Universidad de Manizales.

Cerda, H., (2002). Los elementos de la investigación. Bogotá: El Búho Ltda.

Chalk, F. R., Jonassohn, K., & Montreal Institute for Genocide Studies. (1990). The history and sociology of genocide: Analyses and case studies. New Haven: Yale University Press.

Chalk, F., (1994). Redefining Genocide. University of Pennsylvania Press, Philadelphia

CIDH, (2021) Observaciones y recomendaciones: Visita de trabajo a Colombia. OEA. Recuperado de: https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ObservacionesVisita_cidh_Colombia_spA.pdf

Clastres, P. 1996. "Sobre el etnocidio". En: Investigaciones en Antropología Política. Gedisa, Barcelona. Pp.: 55-64

Claval, P. (1966). Géographie et psychologie des peuples, «Revue de Psychologie des Peuples», 21, pp. 386-401.

Comisión de la Verdad, (2019). Lineamientos metodológicos. Colombia.

Comisión de la Verdad, (2022). "No es un mal menor: Niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado". Hay futuro si hay verdad - Informe Final. Colombia.

Corporación Humanas (2015), Cumplimiento del Estado Colombiano con la Resolución 1325 de 2000 Informe de actualización periodo 2013-2014. Recuperado de: https://www.humanas.org.co/alfa/dat_particular/ar/CumplimientodelEstadoColombianoResolucion1325._Marzo_2015.pdf

Corradi, Consuelo & Marcuello, Chaime & Boira, Santiago & Weil, Shalva. (2016). Theories of femicide and their significance for social research. *Current Sociology*. Vol. 64. Ed. 7.

Corry, J. (2018[1801]). A satirical view of London at the commencement of the nineteenth century. HardPress.

Cruz Vázquez, J. A. (2021). Juvenicidio y subjetividades juveniles contemporáneas frente el COVID-19. *Vínculos*. Edición 12 No. 19, pp. 135-164.

DANE (2022), Medición de empleo informal y seguridad social: Trimestre móvil marzo - mayo (2021-2022). Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/bol_geih_informalidad_mar22_may22.pdf

De Certeau, M. (1995). La toma de la palabra y otros escritos políticos. Universidad Iberoamericana, México, D.F.

De Certeau, Michel. (1990). La invención de lo cotidiano: Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana. Instituto tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

De Sousa Santos, B. (2006). La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, 13-41.

del Mármol, M., & Sáez, M. L. (2011). ¿De qué hablamos cuando hablamos de cuerpo desde las ciencias sociales?. *Question/Cuestión*, 1(30)

del Valle Prado, M. (2021). La imaginación autobiográfica aplicada en El Rey. *Diario de un Latin King*. Última década, 29(55), 176-196.

Delgado, C. (2012) Hacia una etnografía del habitar; elementos teóricos y metodológicos desde la antropología visual. En IX Ciclo de Conferencias, "Perspectivas Antropológicas e Investigación Social", Posgrados en Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C., Colombia.

Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Colombia, (2021). Lecciones aprendidas del Paro Nacional en Colombia. Recuperado de: <https://www.hchr.org.co/informes-y-documentos/documentos/10246-documento-lecciones-aprendidas-paro-nacional-colombia-2021-juliette-de-rivero-representante-de-la-alta-comisionada>

Dewey, J. (1967). *Experiencia y Educación*. Buenos Aires: Losada.

di Napoli, P. N. (2021). Jóvenes, activismos feministas y violencia de género en la Unam: genealogía de un conflicto. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-27.

Díaz Barriga, F., & Reséndiz Morán, A. M. (2017). Factores de resiliencia y vulnerabilidad en jóvenes afectados por la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua *Argumentos*,. *Argumentos*, 30(84), 147–168.

Díaz Bonilla, P. A. (2019). Reclutamiento forzado: una cara del juvenicidio en Colombia. *Ciudad Paz-ando*, 12(2). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Díaz Cruz, R. (1997). La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia. *Alteridades*, 7(13),5-15.

Díaz Jaramillo, J. A. (11 de mayo, 2020). De Gonzalo Bravo a Dilan Cruz: Casos de Juvenicidio en Colombia. *El Colectivo*, p. 1. Recuperado de: <https://elcolectivocomunicacion.com/2020/05/11/de-gonzalo-bravo-a-dilan-cruz-casos-de-juvenicidio-en-colombia/>

Díaz Ramírez L., Ocampo Betancurt, P. y Potes Mina, M. (2016). *Crónicas Del Juvenicidio*. Antología de Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE - Universidad de Manizales.

Donabed, S. y Mako, S. 2009. Ethno-cultural and religious identity of Syrian orthodox Christians. *Chronos*·Vol. 2009, no. 19, pp.71-113.

Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. México: Era.

El Espectador, (2008). Uribe dice que desaparecidos de Soacha murieron en combate. 07/10/2008. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/judicial/uribe-dice-que-desaparecidos-de-soacha-murieron-en-combates-article-42410/>

El Tiempo (2021). Cómo se vive en la zona de Bogotá donde hay mas homicidios. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/bogota/homicidios-en-bogota-como-se-vive-en-la-zona-con-mas-asesinatos-689419>

Elizalde, S. (2006). El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles. Última Década N°25. Valparaíso: Ediciones CIDPA.

Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia. Lugar, movimiento, vida, redes. Popayán: Envión.

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra : nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín.

Fefferman M. et. al. (2019). Interfaces do genocídio no Brasil: raça, gênero e classe [Interfaces del genocidio en Brasil: raza, género y clase]. Sao Paulo, Brasil. Instituto de Estudos Avançados

Fefferman, M. (2015). Genocidio de la juventud negra: deconstruyendo mitos. En J. M. Valenzuela Arce (coord.) Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Feffermann, M. (2015). Genocidio de la Juventud Negra: deconstruyendo mitos. En Valenzuela, J. (Coord.), Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España. (Pp. 165-196). Barcelona: NED Ediciones, Guadalajara ITESO, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Feixa C. (2016) "Asesinos adolescentes, asesinados": Representaciones de la adolescencia en "Los Olvidados", de Luis Buñuel. In En Chacón A, Feixa C, Marcial R, Cruz S. Juventudes sitiadas y resistencias afectivas. Tomo I: Violencias y aniquilamiento. Ediciones Gedisa, p. 77-110.

Feixa, C. (1998). De jóvenes, bandas y tribus. Madrid, Ariel.

Feixa, C. (2000). Generación @ la juventud en la era digital. Nómadas (Col), (13),75-91.

Feixa, C. (2014). De la Generación@ a la #Generación. La juventud en la era digital. Barcelona: Biblioteca de Infancia y Juventud. Editorial NED

Feixa, C. (2018). La imaginación autobiográfica. Editorial Gedisa.

Feixa, C. (2020). Generación blockchain: movimientos juveniles en la era de la web semántica. Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud , 19(1), 1-20.

Feixa, C. & Ferrándiz, F. (2002). "Violencias y Culturas. Introducción. En: XI Congrés d'Antropologia FAAEE, Barcelona, Septiembre 2002.

Feixa, C. & Ferrándiz, F. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, 14(27),159-174.

Feixa, C. & Ferrándiz, F. (Eds). (2005). Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia. *Anthropos*, España.

Feixa, C. en Prado, M. (2020). Crítica de libros. La imaginación autobiográfica: Las historias de vida como herramienta de investigación. *Reis. Rev.Esp.Investig.Sociol.* No 171, Julio - Septiembre, pp. 159-177

Feixa, C., Cabasés, A. y Pardell, A. (2015). El juvenicidio moral de los jóvenes... al otro lado del charco. En Valenzuela, J. (Coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. (Pp. 235-269). Barcelona: NED Ediciones, Guadalajara ITESO, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte

Feld, S. (2013). Una acustemología de la selva tropical. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(1), 217-239.

Fernández Velázquez, J.A. Salazar-Pérez, R. (2017) *Vida Cotidiana y transgresión. Escenarios del narcotráfico y la violencia en América Latina*. Elaleph, Buenos Aires.

Fernández, A. M. (2012). Femicidios: La ferocidad del patriarcado. *Nomadías*, Número 16, 47-73.

Ferrandiz, F. (1999). "Brevísima historia de E. H.: Espacios de trauma, estigma y peligro en las vidas de los niños y jóvenes de los barrios venezolanos", en Carles Feixa, coord., *Antropología de las edades*, FAAEE/ AGA, Santiago de Compostela, pp. 181-190.

Foucault, M. (1982) *The subject and power*, en H.L. Dreyfus and P. Rabinov (eds) *Michel Foucault: beyond structuralism and hermeneutics*. Brighton, Harvester Wheatsheaf

Foucault, M. (1993), *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*. Editorial Altamira, Buenos Aires.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Traducción de: Aurelio Garzón del Camino. Argentina: Editorial Siglo XXI

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

Foucault, M. (2007, [1976]). "Método". En: *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Vol. 1. p. 112-125. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2008). Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber. 2da. Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 152 p

Gadamer, H. G. (1999). Verdad y Método I. Ediciones Sígueme, Salamanca.

Galano, N. (2019). Muerte joven y vidas precarias. Notas sobre el juvenicidio. En: Beretta, D. et. al. (Eds). Políticas de juventudes y participación política (pp. 229 - 246). Buenos Aires, Argentina, CLACSO.

Gallagher S. (2004). Hermeneutics and the cognitive sciences. Journal of Consciousness Studies. Ed 11:174.

Ganter Solís, Rodrigo, & Zarzuri Cortés, Raúl. (2020). Rapsodia para una revuelta social: retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-O en el Chile actual. Universum (Talca), 35(1), 74-103.

García Sánchez, A. (2012). Contraespacios de re-existencia afrodescendiente en Medellín, Colombia. En Revista Wamon, p.29-42, Vol 1, No. 1, Año 1. Jan – Jun 2015. UFAM, Manaos.

García-Canclini, N., (1995) Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, México, Grijalbo

García Canclini, N. (1999). "La Globalización Imaginada". Ciudad de México, Editorial Paidós

Gascón i Martín, F. & Godoy Peña, L. (16 de agosto, 2018). Peligros de una economía simbólica colonial en Chile: juvenicidio y capitalismo salvaje. El Porteño, p. 1. Recuperado de: <https://elporteno.cl/peligros-de-una-economia-simbolica-colonial-en-chile-juvenicidio-y-capitalismo-salvaje/>

Geertz, C. (1987). "El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre". La interpretación de las culturas. México: Gedisa

Geertz, C. (1989). El antropólogo como autor, Paidós Estudio, México.

Geertz, C. (2003). La Interpretación de las culturas. Gedisa, Barcelona.

Geneva Declaration Secretariat (2015), Global Burden of Armed Violence, September 2015, recuperado de <http://www.genevadeclaration.org/measurability/global-burden-of-armed-violence/global-burden-of-armed-violence-2015.html>

Germano Da Silva, W. (2021). Bautismo de sangre negra: afrojuenicídio en São Paulo. Tesis de Maestría en Estudios Culturales Latinoamericanos, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

Ghiso, A.M. (2011). Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía. Decisio, Enero – Abril, México.

Giordano, V., 2012. Ciudadanas Incapaces. La construcción de los derechos civiles de las mujeres en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en el siglo XX. Bueno Aires: Teseo.

Gomes Romeu, A., (2003). Análisis de datos en la investigación. En: Investigación social. Buenos Aires: Lugar Editorial S.

Gómez San Luis A. H. & Almanza Avenadano A. M (2019). "Desaparición forzada como expresión de juvenicidio en Tamaulipas, México". En: González Machado E. C. et al (Eds), Jóvenes y juventudes. Sujetos y objetos de violencia (pp. 81 – 106). Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California

Gómez, W. (2020). Ambos venimos de morir: susurros acechantes del estudiante caído. Tesis Doctoral del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. CINDE- Universidad de Manizales.

González-Rey, F. (2006). Investigación cualitativa y subjetividad. Ciudad de Guatemala: Odhag.

Grau Rebollo, J. (2005). Antropología, cine y refracción. Los textos filmicos como documentos etnográficos. Gazeta de Antropología No. 21, Artículo 03.

Gruber, M. (2016). Participatory ethnographic filmmaking: Transcultural collaboration in research and filmmaking. Visual Ethnography, Vol. 5. Pp 15-44.

Guber, R. (2001) Etnografía: Método, campo y reflexividad. Editorial Norma. Buenos Aires.

Gutiérrez De Angelis, M. (2014). Antropología visual y medios digitales: Nuevas perspectivas y experiencias metodológicas. Antropología Experimental, (12).

Guzmán, J. y Tamayo, A. (2020) Ansiedad y Depresión, 'verdugos' de los jóvenes en la pandemia. Pesquisa Universidad Javeriana.

Guzzetti, C. A. (1999). Los hundidos y los salvados. Efectos subjetivos de la segregación. En Pulsional N° 128, Sao Paulo.

Hall, S. (1969 1904]). *Adolescence: Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion, and education* (Vols. I & II). Arno Press, Nueva York.

Hall, S. (1996). "Introduction: who needs 'identity'?" En: Stuart Hall y Paul Du Gay (eds.), *Questions of cultural identity*, pp 1-17. Londres: Sage.

Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envió Editores, Popayán.

Hall, S. y Merino, M. (2011). *La cultura y el poder. Conversaciones sobre los cultural studies*. Amorrortu, Buenos Aires.

Hall, S., y Jefferson, T. (1976). *Resistance through rituals: Youth subcultures in post-war Britain*. London: Hutchinson.

Hall, S., y Jefferson, T. (1976). *Resistance through rituals: Youth subcultures in post-war Britain*. London: Hutchinson.

Hardt, M. y Negri, A. (2004) *Multitud*. Barcelona: Random House Mondadori S.A.

Harff, B. and Gurr, T. (1988). *Toward Empirical Theory of Genocides and Politicides: Identification and Measurement of Cases Since 1945*. *International Studies Quarterly*, [online] 32(3), p.359.

Hernández-Hernández O. M. et. al. (2019). *Repensando el juvenicidio desde la frontera norte*. Tijuana, México: Colegio De La Frontera Norte.

Hernández, H. (2016). *Desciudadanización y estado de excepción*. *Andamios, Revista de Investigación Social*. 11. 125. 10.29092/uacm.v11i24.235.

Herrera Montero, L.A., y Herrera Montero, L. (2020). *Territorio y territorialidad: Teorías en confluencia y refutación*. *Universitas*, 32, pp. 99-120.

<https://www.statista.com/statistics/243797/ranking-of-the-most-dangerous-cities-in-the-world-by-murder-rate-per-capita/>

Instagram (2021). #NosEstanMatando. <https://www.instagram.com/explore/tags/nosestanmatando/?hl=en>. Recuperado el 5 de mayo, 2021.

Jaramillo J. A. y López Y. L. (2017), Destierro, Nostalgia del Habitar. Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE - Universidad de Manizales.

Jaramillo, J. A. et al. (2019). Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015. ÍCONOS, Vol. 64, p. 111-136

Jaramillo, J.D. (2015). Entrando y saliendo de la violencia: construcción del sentido joven en Medellín desde el grafiti y el hip-hop. Tesis de Maestría en Estudios Culturales, Pontificia Universidad Javeriana.

Jaramillo, L., & Aguirre, J. C.. (2011). El no-lugar de los sentidos: por un pensamiento crítico-situado en educación. Estudios pedagógicos (Valdivia), 37(1), 303-316

Jaulin, R. (1973). La paz blanca: Introducción al etnocidio. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Jiménez García, L. (2013). Juvenicidio y resistencias Juveniles en Medellín: Mis memorias de la década del 90 y el nuevo milenio. Recuperado de: https://www.academia.edu/36616453/Juvenicidio_y_resistencias_Juveniles_en_Medellín_de_la_década_del_90_y_el_nuevo_milenio

Jimeno, M. (2005) "La vocación crítica de la antropología en Latinoamérica". Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, p. 44-65.

Juris, J. (2005). Violence Performed and Imagined Militant Action, the Black Bloc and the Mass Media in Genoa. Critique of Anthropology. 25. 413-432.

Juris, J. S., & Pereira, I., & Feixa, C. (2012). La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales. Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle, 10(37), 23-3

Keil, G. y Kreft, N. (2019). Aristotle's Anthropology, Cambridge University Press, London.

Klein, N. (2019). On fire: The (burning) case for a green new deal. Simon and Schuster, Nueva York.

Krauskopf, D. (2010). La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria. Última década, 18(33), 27-42.

Lagarde y de los Ríos, M. (2006). Del femicidio al feminicidio. Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis, 6: 216-225.

Lagarde, M. (2006). Del femicidio al feminicidio. Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis, 6: 216-225.

- Lagarde, M. (2009). Claves feministas en torno al feminicidio. Universidad Género y Desarrollo. I. Nuevas Líneas de Investigación en Género y Desarrollo, 211-236.
- Langer, L. L. (1991). Holocaust testimonies: The ruins of memory. Yale University Press.
- Larrosa, J. (2002). "Experiencia y alteridad en educación". En: Skliar, C. y Larrosa, J. (comp.): Experiencia y alteridad en educación. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Larrosa, J. (2003) La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. México: FCE
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia I. Revista Educación Y Pedagogía, 18.
- Lassiter, L.E., (2005). Collaborative Ethnography and Public Anthropology. Current Anthropology 46(1):83–106.
- Lazzarato, M. (2006). Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lely, F. (2010 [1848]). Wharton Legal Dictionary. Stevens, London.
- Lemkin, R. (1945/2009). Lemkin, Raphael (April 1945). "Genocide - A Modern Crime". Free World. New York. 9 (4): 39–43.
- Lenkersdorf, C. (2008). Aprender a escuchar : Enseñanzas maya-tojolabales (1. ed. ed.). México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Lerchundi, M. (2018). Formas de vivir y morir. El juvenicidio como muerte física y simbólica. XXIII Jornadas Internacionales Interdisciplinarias de la Fundación ICALA, sobre Crisis de la Democracia. Desafíos para América Latina. Río Cuarto, Argentina.
- Levi, P. (1992 [1947]). Si esto fuera un hombre. Austral, Barcelona.
- Lisón Arcal, Carmelo (1999) "Bases para la construcción de una antropología visual con Iberoamérica", en Á. Espina Barrio (dir.), Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, II. Antropología visual, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, Salamanca, pp. 19-26.
- López Herrera, J.C., (2018). Nuda vida y estado de excepción en Agamben como categorías de análisis para el conflicto colombiano. Revista CES Derecho. Vol. 9, No. 2, julio – diciembre, 237-266.

- López Pozos, C. (2018), El teatro terrorífico: estrategia de acoso del crimen organizado. *Visioni LatinoAmericane è la rivista del Centro Studi per l'America Latina*. Numero 18, Trieste.
- López, J. M. (2018). Hibridación y resistencia cultural. Estudio de recepción mediática del grupo musical Generación Tsáchila. Tesis de Maestría en Comunicación, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
- Lorey, I. (2012). *Presentist Democracy. Exodus and Tiger's Leap*, Transversal Texts.
- Lorey, I. (2016). *State of Insecurity. Government of the Precarious*. London: Verso.
- Madison, D. S. (2005). *Critical Ethnography: Method, Ethics and Performance*. Sage Publications.
- Margulis, M. (2001). "Juventud: una aproximación conceptual", en: Solum Donas Burack, comp., *Adolescencia y juventud en América Latina*, Cartago, Libro Universitario Regional, pp. 41-56.
- Margullis, M. y Urresti, M. (1998). "La construcción social de la condición juvenil". En: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 3-21). Bogotá:
- Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona- México: Gustavo Gili.
- Martinez, B. J. (2017). "The Dialectics of the Community: Mexican Production of Death". Tesis de Philosophy in Comparative Literature and Cultural Studies, University of Arkansas.
- Mazurek, H. (2006). *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz, UPIEB.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Madrid: Ed. Melusina.
- McDonnell, M. y Moses, A. D. (2005). Raphael Lemkin as historian of genocide in the Americas. *Journal of Genocide Research*, 7(4): 501–529.
- McRobbie, A. y Garber, J.. (1975). 'Girls and subcultures,' en Hall, S., & Jefferson, T. (1976). *Resistance through rituals: Youth subcultures in post-war Britain*. London: Hutchinson.
- McRobbie, A., (2000), *Feminism and youth culture*, Hong Kong, MacMillan Press.
- Mead, M. (1961[1928]). *Coming of age in Samoa: A psychological study of primitive youth for Western civilization*. Morrow, Nueva York.

Mead, M. y Bateson, G. (1936). "Trance and Dance in Bali" Recuperado de <https://youtu.be/Z8YC0dnj4Jw>

Meccia, E. (2020). Biografías y sociedad: métodos y perspectivas. Eudeba, Buenos Aires.

Melenge-Escudero, J. y Chévez-Reinoza, C. (2018). Practicas de re-existencia desde la pedagogía comunitaria. Revista de Investigaciones UCM, 18(32), 146-157.

Melich, C. (2002): Filosofía de la finitud. Barcelona: Herder.

Meneghel, S. N. y Hirakata, V. N, (2011). Femicidios: homicidios femininos no Brasil. Revista de Saúde Pública, 45(3), 564-574.

Merleau-Ponty, M. (1993). Fenomenología de la percepción, Buenos Aires, Planeta.

Mignolo, W. (2009). Epistemic Disobedience, Independent Thought and De-Colonial Freedom. Theory Culture & Society. 26. 159-181.

Mina Rojas, C; Machado Mosquera, M.; Botero, P.; Escobar, A. (2015). Luchas del buen vivir por las mujeres negras del Alto Cauca. Nómadas (Col), núm. 43, 2015, 167-183.

Ministerio de Educación Nacional, (2021). [Nota Técnica Matrícula ES 2021](https://snies.mineducacion.gov.co/1778/articles-401926_recurso_1.pdf). Recuperado de: https://snies.mineducacion.gov.co/1778/articles-401926_recurso_1.pdf

Miranda Juárez, S. y Evangelista García, A. A. (2021). Homicidios de niñas, niños y adolescentes en el sureste de México, entre 2000 y 2017. Población y Salud en Mesoamérica, vol. 19, núm. 1, Julio-Diciembre, pp. 78-102

Miranda, A., Arancibia, M., & Fainstein, C. (2021). Estrategias comunitarias de construcción de oportunidades de juventudes en situación de vulnerabilidad. Reflexiones, 100(2).

Monárrez Fragoso, J. E. (2000). La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez, 1993-1999. Colegio de la Frontera Norte, Ciudad Juárez.

Monárrez Fragoso, J. E.. (2002). Femicidio Sexual Serial en Ciudad Juárez: 1993–2001. Debate Feminista. Vol. 25. 279-305.

Montañez Gómez, G., & Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 7(1-2), 120–134.

Mora, A. I. (2018). Elvira Espejo: una mujer de resistencias y re-existencias en los Andes. *Nómadas*, núm. 49, pp. 207-218 Universidad Central

Morales, C. (2015) Caminando por el limbo de la experiencia después de la guerra ...como un civil cualquiera. Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE - Universidad de Manizales.

Moreno, F. (2017). La experiencia de Benkanafu. Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE - Universidad de Manizales.

Morín, E. y Rouch, J. (1961). *Crónica de un verano*. Icarus Films.

Morse, J.M. et al., (2002). Verification strategies for establishing reliability and validity in qualitative research, *International Journal of Qualitative Methods*, 1 (2).

Moses, A. D., (2006), "Why the Discipline of 'Genocide Studies' Has Trouble Explaining How Genocides End?", *Social Sciences Research Council*.

Moses, A. D., (2008) Three Responses to 'Can There Be Genocide Without the Intent to Commit Genocide?', *Journal of Genocide Research*, 10:1, 111-133.

Muñoz González, G. y Pineda Muñoz, J., eds. (2018). *Robándole tiempo a la muerte: inxilio, acción colectiva y re-existencias*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE; Manizales: Universidad de Manizales.

Muñoz, G. (2007). La comunicación en los mundos de vida juveniles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1),0.

Muñoz, G. (2011) "La relación de los jóvenes y las jóvenes con la cultura y el poder". En: *Jóvenes, culturas y poderes*. Editor académico Germán Muñoz González. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales-Cinde

Muñoz, G. (2015a). Juvenicidio en Colombia: crímenes de Estado y prácticas socialmente aceptadas. En Valenzuela, J. (Coord.), *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. (Pp. 131-164). Barcelona y México: NED Ediciones-, El Colegio de la Frontera Norte-ITESO.

Muñoz, G. (2015b). Ser Joven en Colombia: subjetividades, nuevas tecnologías y conflicto armado. Entrevista a Germán Muñoz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Manizales, Colombia - Vol. 13 No. 1, enero - junio de 2015.

Muñoz, G. (2019a). "Los Estudios de Juventud: un campo en construcción con aportes de los estudios culturales y los estudios de comunicación". Colombia. Universidad de Manizales – CINDE. Sin publicar.

Muñoz, G. A. (2019b). Formas de acción colectiva para hacer resistencia al juvenicidio en Colombia. Seminario internacional sobre estudios de juventud de America Latina, Universidad de Colima. Colima, México.

Muñoz, G. A. (2021). Notas de asesoría. Octubre 18, 2021.

Nateras, A. (2010). Sentidos y significados de la violencia y de la muerte: el caso de los homies del Barrio 18 (B-18) y de la Mara Salvatrucha (Ms-13), Tesis doctoral. Universidad Autónoma Metropolitana

Nateras, A. (2015). El aniquilamiento identitario infanto-juvenil en Centroamérica: el caso de la Mara Salvatrucha (MS-13), y la «pandilla» del Barrio 18 (B- 18). En Valenzuela, J. (Coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. (Pp. 99-130). Barcelona: NED Ediciones, Guadalajara ITESO, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Nateras, A. (2018). Geografías y mapas de las juventudes contemporáneas, en México y América Latina. *Revista SOMEPSO* Vol.3, núm.2, julio-diciembre.

Nateras, A. (2019). *Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas, Tomo III: Acción colectiva e identidades*. Editorial Gedía, Ciudad de México D.F.

Navarro, Ramiro (2000) "Cultura juvenil y medio". *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre la juventud en México 1986-1999*, Instituto Mexicano de la Juventud, tomo 1, pp. 67-110.

Nuñez Espinel, L. A. (2016). *Juvenicidio en México y Colombia, un bosquejo comparativo*. Veredas. No. 32, pp. 201-217

Ochoa Gómez, V. H. (2021). *Las huellas del guerrero en el laberinto del excombatiente*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales, Colombia.

OECD (2021), *OECD Employment Outlook 2021: Navigating the COVID-19 Crisis and Recovery*, OECD Publishing, Paris

OIT, (2020). *Panorama Laboral 2020*, Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Oller Bosch, G. (2003). *Señorita Extraviada (2001): el contramonumento de Lourdes Portillo a las víctimas de Juárez*.

Orlock, C. (1974). *Femicide*. Unpublished.

Ortiz García, C. (1992). Las biografías y la historia de la etnología. *Disparidades. Revista De Antropología*, 47(1), 7–27.

Ossa Ossa, C. A., & Osorio Vallejo, L. M. (2015). *Estéticas de resistencia en medio de los paisajes de la guerra*. Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE - Universidad de Manizales.

Osuna, J. (2015). *Me hablarás del fuego. Los hornos de la infamia*. Bogotá: Ediciones B Colombia S.A.

Otamendi M.A. (2019). "Juvenicidio armado": homicidios de jóvenes y armas de fuego en América Latina. *Salud Colectiva*. No. 15. Edición 1690.

Pabón, C. (2002). *Construcciones de cuerpos*. En M. López. *Expresión y vida: Prácticas en la diferencia*. Bogotá, Colombia: Instituto de investigaciones de la ESAP.

Palacios Córdoba, E. M. (2019). Sentipensar la paz en Colombia: oyendo las reexistentes voces pacíficas de mujeres Negras Afrodescendientes *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, núm. 38. 131-161.

Perea, C.M. (2016). *Limpieza social: una violencia mal nombrado*. Bogotá, Colombia. CNMH-IEPRI.

Pérez Ruiz, R (2016). *Procesos interculturales en una comunidad indígena en Chiapas desde una mirada EMIC: realidades y desafíos*. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, núm. 47, 1-16.

Peteet, J. (1994). *Male Gender and Rituals of Resistance in the Palestinian "Intifada": A Cultural Politics of Violence*. *American Ethnologist*. 21. 31 - 49.

Peterson, M. L. y Brennan, V. L. (2021). *A sonic ethnography: Listening to and with climate change*. *Resonance (2020) 1 (4): 371–375*.

Piaget, J. (1961). *La formación del símbolo en el niño*. Editorial Ciencia y Técnica. Instituto del Libro. Habana.

Pico-Merchán, M. E. y Vanegas-García, J. (2014). *Condición juvenil contemporánea: reflexiones frente a las realidades del actual contexto sociohistórico y laboral*. *Polis (Santiago)*. 13. 393-415.

Pineda Cardenas, J. y Rovira Rubio, R. (2019). Construcción desde el nos-otros de sentidos de vida en contextos de Juvenicidio. III Bienal Iberoamericana de Infancias y Juventudes. CEANJ. Manizales, Colombia.

Pineda Muñoz, J. A. (2014) GEOPOETICA DE LA GUERRA: He oído música en el estruendo del combate y he hallado paz donde las bombas escupían fuego. Tesis Doctoral del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. CINDE- Universidad de Manizales.

Pineda, J. A. (2016), Juvenicidio con expresión teatral. II Bienal Iberoamericana de Infancias y Juventudes. CEANJ. Manizales, Colombia.

Pineda, J. A. (2018). Juvenicidio y necropolítica. Taller libre. Fundación Huellas de Vida. Manizales, Colombia.

Pinilla, C. E. (2018). YO NO HAGO HIP HOP YO SOY HIP HOP: hijos de la Calle como Acción Colectiva Juvenil en la ciudad de Cali. En: Muñoz G. y Pineda J. (2018). Robándole tiempo de la muerte, CINDE - U of Manizales: Manizales.

Porto, C. (2002). Da geografia ás geografías. Um mundo em busca de novas territorialidades. En Ceceña, A. y Sader, E. (Comps.) La guerra infinita: hegemonía y terror mundial. Pp. 217-256. Buenos Aires: CLACSO.

Porto, C., y Leff, E. (2016). Political ecology in Latin America: the social re-appropriation of nature, the re-invention of territories, and the construction of an environmental rationality. En Culture, civilization and human society, [Eds. Unesco- Eolss Joint committee], de la Encyclopedia of life support systems (Eolss). Oxford: Eolss publishers.

Proceso de Comunidades Negras de Colombia. (2012). La paz desde la perspectiva del Proceso de comunidades negras. Primer borrador. Bogotá: PCN.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342-386.

Quijano, A. (2007). "Colonialidad el Poder y Clasificación Social", en S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.) *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Pontificia Universidad Javeriana / Siglo del Hombre Editores, Bogotá (págs.. 93-126).

Quiñonez, Y. A. (2017) Ofrendas para Asterión: Jóvenes, Frontera y Necropaisajes. Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE - Universidad de Manizales.

Quintana, A. (2010). "De la cultura juvenil a la cibercultura juvenil. Más allá del prefijo ciber". En: Culturas juveniles del siglo XXI. Revista del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP. Revista No. 18

Radford, J. & Russell, D. (1992). *Feminicidio. La política de matar mujeres*. New York: Twayne Publishers.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 43, pp. 197-229. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, Colombia.

Rappaport, J. (2008). Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. *Collaborative Anthropologies*, Volume 1, pp. 1-31.

Rayas, J., & Razo, G. (2022). Violence: The Experience of Youth from Fresnillo, Mexico. *International Journal of Pedagogical Advances in Technology-Mediated Education*, 2(3), 11-25.

Real Academia Española. (2020). *Diccionario de la lengua española (22.aed.)*. Recuperado de: <http://www.rae.es/rae.html>

Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez: las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, ITESO, Guadalajara.

Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO, Guadalajara.

Reguillo, R. (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Bogotá, Norma.

Reguillo, R. (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. *Pensamiento iberoamericano*, , Nº. 3, p. 205-225.

Reguillo, R. (2010). "La condición juvenil en el México contemporáneo: Biografías, incertidumbres y lugares". En R. Reguillo (coordinadora). *Los jóvenes en México*. México: Conaculta/FCE

Reguillo R. (2011). "Juventud en exequias, violencias, precarización y desencanto"; en *CONSPIRATIO* No. 12, julio-agosto: *Violencia de Estado: el fracaso de la transición*. Editorial Jus, México D. F.

Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*. Siglo Veintiuno, Madrid.

Reguillo, R. (2013a). De las violencias: caligrafía y gramática del horror. *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, (40), 33–46.

Reguillo, R. (2013b). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. *Rev Culturas y fe*. 21 (1), 25-36.

Reguillo, R. (2015). Primavera política en el otoño civilizatorio: Paisajes insurrectos, en María Eugenia Sánchez y Oscar Soto (eds.) *¿Qué es el poder hoy?* Puebla, Universidad Iberoamericana Puebla

Reguillo, R. (2017). Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio. NED Ediciones, España.

Reguillo, R. (2021). *Necromáquina: cuando morir no es suficiente*. Ediciones Ned, Barcelona.

Reguillo, R., Feixa, C. & Ballesté, E., (2018), Diálogos: Rossana Reguillo, Carles Feixa y Eduard Ballesté conversan sobre paisajes juveniles sumergidos, emergentes e insurrectos. *Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*. No 9. - Diciembre, 2018. P. 2-26

Rendón-Galván, P. (2018). Walter Hernández: aproximación dialógica a la música y la radio comunitario. *Nómadas*, (49), 191-205

Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Perú: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Revollo, C. (2018). Deconstruyendo la categoría de mujeres víctimas del desplazamiento en Colombia. *Revista Eleuthera*, 19, 77-94.

Reyes, J. L. V., Dávila, C. J. B., Candil, D. M., & Cota, A. M. (2017). Culturas juveniles y narcotráfico en Sinaloa. Vida cotidiana y transgresión desde la lírica del narcocorrido. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 5(14), 69–92.

Rezende, A. da S. B. (2017). Quando o funk ostentação performa (re)existência: reflexões polissêmicas sobre contextos fronteiriços e experiências bastardizadas. *Novos Olhares*, 6(2), 135-147

Rezende, A. da S. B. (2017). Quando o funk ostentação performa (re)existência: reflexões polissêmicas sobre contextos fronteiriços e experiências bastardizadas. *Novos Olhares*, 6(2), 135-147.

Riaño-Alcalá, P. (2006). Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido Medellín, Universidad de Antioquia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Medellín.

Riley, S. (2021). Una conversación sobre la investigación audiovisual de estallidos sociopolíticos en clave juvenil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2).

Rivera García, O. B. (2022). Ser joven privado de la libertad en ciudades del norte de México. *Frontera Norte*, 34.

Riviere, M. (2014.). Entre (rebobinar) y (reproducir): la realización de *Son dos Alas*. *Alter/Nativas, Latin American Cultural Studies Journal*, (2), 1-31.

Rodríguez Henao, J. E. (2021). Jóvenes en el cine de conflicto armado colombiano: aproximaciones al campo de educación para la paz. Tesis de Maestría en Educación para la paz. Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Colombia.

Rodriguez Lombana, H. T. (2019). In-visibility del juvenicidio y la memoria histórica: deudas desde la construcción socioestatal de las juventudes en Colombia, apuestas de exigibilidad desde el Trabajo Social. *Jornada de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional*. Universidad de La Plata. La Plata, Argentina.

Rodriguez Tachack, A. M. (2020). Estado de excepción y juvenicidio en la ciudad de Medellín: una lectura socio jurídica. Tesis de Maestría en Educación y Derechos Humanos, Universidad Autónoma Latinoamericana.

Rodríguez Valbuena, D. (2010). Territorio y territorialidad: Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Uni-pluri-versidad*. Vol.10 No.3.

Rojas, O.E. y Benavides, F. L. (2017). Ejecuciones extrajudiciales en Colombia 2002 – 2010. *Obediencia ciega en campos de batalla ficticios*. Ediciones USTA, Bogotá.

Roldán, M. (2020). Juvenicidio en Córdoba (Argentina) y estrategias de biorresistencia en la acción colectiva juvenil. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, pp. 47-65

Rosales, C.D: (2021).. "Despojo De Tierras Y Desplazamiento Forzado Como Formas Juvenicidas En Las Juventudes Rurales Colombianas." *Millcayac. Revista Digital De Ciencias Sociales* 8.14.

Rossi, F. (2005). *La Condición Juvenil ante las Transformaciones de la Sociedad*. Dph, Janvier - Février 2005

Rovira-Rubio, R. A. y Giraldo-Hernández, D. (2021). "El País que llevamos dentro": narrativas de violencias de estudiantes de psicología como desafío para el quehacer profesional. *Ánfora*, 28(51), 115-142.

Rovira-Rubio, R. A. y Montoya-Castaño, M. A. (2020). Acción colectiva juvenil rural: resistencia y re-existencia en tiempos de posacuerdo (Riosucio, Colombia). *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 19(1), 1-27

Rovira-Rubio, R. A. y León-Saavedra, P. E. (2021). Condición juvenil en tiempos de guerra: relatos desde la ruralidad colombiana. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 19, núm. 3, pp. 1-24.

Ruby, J. (1980). Exposing yourself: Reflexivity, anthropology, and film (1). *Semiotica* 30-1/2 pp. 153-179, Berlin.

Ruby, J. (2000). *Picturing Culture: Exploration of Film and Anthropology*. University of Chicago Press, Chicago.

Russell, D. (2011). The origin and importance of the term femicide. Recuperado de: https://www.dianarussell.com/origin_of_femicide.html

Russell, D. E. H. y Radford, J. (Eds.). 2006. *Feminicidio: La Política del Asesinato de las Mujeres*. Mexico, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.

Russell, D. E. H., & Ven, N. V. (1976). *Crimes against women: Proceedings of the international tribunal*. Millbrae, Calif: Les Femmes Pub.

Salazar Pérez, R. y Velázquez Fernández, J., (2017). *Vida Cotidiana y Transgresión*. Elaleph.com, México D.F.

Salazar, A. (1990). *No nacimos pa'semilla: la cultura de las bandas juveniles en Medellín*. Bogotá: CINEP.

Salazar, S. (2014). Estéticas disidentes en Ciudad Juárez: activismo político y biorresistencias más allá del Estado. *Cuadernos Interculturales*, 1(22), 135–152.

Salazar, S. (2016). *Vida y castigo: Jóvenes en prisión sentenciados por homicidio en Ciudad Juárez, México*. *Estudios Fronterizos*, 17(33), 11–34

Salguero, M. (2020). Mapa de femicidios en México durante las primeras seis semanas de cuarentena debido a la pandemia de COVID-19. Recuperado el 4 de agosto 2020 de:

<https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1tmHUTNiSfYnnIMxFequAJIbT00GVIYFm&ll=24.0373131331574%2C-101.909785&z=5>

Sam, A. (2009). *Tribulaciones de una cajera*. Ambar, Barcelona.

Santana-Perlaza, G. (2022). Economía de la muerte y afrojuvenicidio en el Charco, Pacífico nariñense. *Tabula Rasa*, 41, 21-46.

Santos, B. de Sousa. (2010). *Para descolonizar el occidente: Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO-Prometeo Libros.

Schafer, R. M. (1969). *El nuevo paisaje sonoro*. Buenos Aires: Ricordi Americana S.A.

Schafer, R. M. (1994): *Hacia una Educación Sonora*. Pedagogías Musicales Abiertas, Buenos Aires.

Schafer, R. M.. (2013). *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*. Barcelona, España: Autor-Editor.

Scheper-Hughes (1995). *Who's the Killer? Popular Justice and Human Rights in a South African Squatter Camp*. *Social Justice* Vol. 22, No. 3 (1995): 143-164

Schettini, P. y Cortazzo, I. (2016). *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

Schutz, A. & Luckman, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires:

Serrano, J. F y Sánchez, B. (2004). *Menos querer más de la vida: Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Bogotá, Colombia. Siglo del Hombre.

Serrano, J. F., Hoyos, D., Quintero, F., Caicedo, A. y Bejarano, L., (2003), *Juventud. Estado del arte Bogotá 1990-2000*, Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito y Universidad Central.

Serres, M (2008). *The Five Senses: A Philosophy of Mingled Bodies*. Continuum, Nueva York.

Shaw, C. R. (1966 [1930]). *The jack-roller: A delinquent boy's own story*. University of Chicago Press, Chicago.

Silva Londoño, D. A. (2016). *Street Art at the Border: Representations of Violence and Death in Ciudad Juárez*. *Frontera Norte*, vol. 28, núm. 55, 33-52.

Soler-i-Martí, R., Ballesté, E., & Feixa, C. (2020). Desde la periferia: la noción de espacio social en la movilización sociopolítica de la juventud. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 19(1), 1–26.

Statista (18 de diciembre, 2020). Ranking of the most dangerous cities in the world in 2020, by murder rate per 100,000 inhabitants. Statista. Recuperado de:

Stout, K. D. (1992). Intimate femicide: An ecological analysis. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 19(3), 29–50.

Straus, A. y Corbin, J., (2002). Bases de la investigación cualitativa. Medellín: Universidad de Antioquia.

Suárez, R., (2017). “Marmato... las cargas del cuerpo minado”. En: Toro, M. (III). Los que van a morir te saludan: las huellas, las cargas, las historias del cuerpo. Antología de tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE - Universidad de Manizales

Taylor S.J. y Bodgan R. (1984). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós Ibérica.

Terradas, I. (1992). Eliza Kendall: reflexiones sobre una antibiografía. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Thomas, J. (2003). Musings on critical ethnography, meanings, and symbolic violence. En: Clair, R. (editor). *Expressions of Ethnography* (pp. 45-54). USA: State University of New York Press, Albany.

Thrasher, F. M., (1963 [1930]). *The gang: A study of 1,313 gangs in Chicago*. University of Chicago Press, Chicago.

Tiscareño-García, E., Vázquez Parra, J. C. y Arredondo Traperero, F. G. (2021). Culpabilización de víctimas de feminicidio en México desde una visión patriarcal. *Academo* (Asunción), 8(1):67-76

Tolosa Pérez, D. C. (2021). Saberes y prácticas de la maternidad juvenil en la localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá. Tesis de Maestría, Maestría en Salud Pública, Universidad Nacional de Colombia.

Toro, M. y Serna, Y. (2017). “Encierro... las huellas del cuerpo prisionero”. En: Toro, M. (III). Los que van a morir te saludan: Las huellas, las cargas, las historias del cuerpo. Antología de Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE - Universidad de Manizales

Torres Carrillo, A. (2002). *Reconstruyendo el vínculo social. Movimientos sociales, organizaciones populares y constitución de sujetos colectivos*. Bogotá: Unad.

Touraine, Alain (1994) *Crítica a la modernidad*. México, Fondo de Cultura Económica.

Trejo-Quintana, J. (2019). *Juventud e identidad: una aproximación metodológica*. En: Nateras, (2019). *Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas Tomo III Acción colectiva e identidades*. Editorial Gedia, Ciudad de México D.F.

Turner, T. S. (1980). "The Social Skin.". En: *Not work alone: A cross-cultural view of activities superfluous to survival*, editado por Cherfas, J. y Lewin, R., pp 112–140. Londres, Temple Smith.

Turner, V. W. (1986): "Dewey, Dilthey and Drama: An Essay in the Anthropology of Experience", en *Anthropology of Experience*, editado por Victor W. Turner y Edward M. Bruner, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, pp. 33-44.

UNDESA (2021), *World Social Report 2021*, Naciones Unidas, Ginebra.

Urteaga, M. & Moreno, H. C. (2015). *Corrupción e impunidad versus Justicia y Derecho en México*. En Valenzuela, J. (Coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. (Pp. 79-98). Barcelona: NED Ediciones, Guadalajara ITESO, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Valenzuela Arce, J. M. (2005). "El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura". *Anales de la Educación Común*, 1(1-2), p.p. 1-38.

Valenzuela Arce, J. M. (2015). "Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas", en J. M. Valenzuela Arce (Coord.), *Juvenicidio Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona: Nuevos emprendimientos editoriales, El Colegio de la Frontera.

Valenzuela Arce, J. M. & Varela Huerta, A. (2017). *Juvenicidio, régimen de deportabilidad y necropolítica en Mesoamérica. Otra manera de interpretar la "crisis de menores migrantes" en la región*. Ciclo de conferencia 2017. Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.

Valenzuela Arce, J.M. (2012), *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*, José, México, El Colegio de la Frontera Norte/ Universidad Autónoma de Nuevo León

Valenzuela Arce, J.M., (2016). *Juvenicidio: necropolítica y iuvenis sacer*, en Silvia Borelli, *Jóvenes latinoamericanos: Necropolíticas, culturas políticas y urbanidades*, inédito mimeo.

Valenzuela, J. M. (2018). "Feminicidio, juvenicidio y narcocultura en América Latina". Taller libre. CALAS Centroamérica y Caribe. San José de Costa Rica, Costa Rica.

Valenzuela, Arce J. M. (2019). Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina (Colección CALAS, 1). Bielefeld: Bielefeld University Press

Valenzuela, J., Burgos, C., Moreno Candil, D. & Mondaca Cota, A. (2017). Culturas juveniles y narcotráfico en Sinaloa. Vida cotidiana y transgresión desde la lírica del narcocorrido. Revista Conjeturas Sociológicas. 39-68.

Vallejo Jiménez, A. (2019, Septiembre 12). "Juvenicidio y sistema penal en Colombia" (Conferencia). Conferencia de derecho penal. Universidad de Vigo. Vigo, Spain. <http://fccxxt.webs.uvigo.es/en/evento/conferencia-de-derecho-penal-juvenicidio-sistema-penal-colombia/>

Vallés, M. S. (1999). Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Madrid: Síntesis.

Varela Huerta, A. (2015). "Buscando una vida vivible": la migración forzada de niños de Centroamérica como práctica de fuga de la "muerte en vida." El Cotidiano (194), 19–29.

Varela Huerta, A. (2017). Juvenicidio, régimen de deportabilidad y necropolítica en Mesoamérica. Otra manera de interpretar la "crisis de menores migrantes" en la región (209-238). En: Estévez, A. & Vázquez, D. 9 razones para (des)confiar de las luchas por los derechos humanos. México: Flacso México, CISAN, UNAM.

Velázquez Estrada, F. J. (2019). Estrategias de comunicación que impacten en la conformación de políticas públicas orientadas a enfrentar el fenómeno del juvenicidio en el Estado de Guerrero. Tesis de Maestría en Comunicación Estratégica y Relaciones Públicas, Universidad Autónoma de Guerrero.

Ventura, A. (2019). Juventud y cine. Ediciones NED, Barcelona.

Vertov, D. (1984). En: Kino-Eye: The Writings of Dziga Vertov. Edited by Annette Michelson, translated by Kevin O'Brien. Los Angeles: University of California Press.

Villa Sepúlveda, M. E. (2012). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. Revista Educación Y Pedagogía, 23(60), 147-157.

Villalba, P. G. (21 de mayo, 2020). Femicidio, la otra pandemia. SAIJ, p. 1. Recuperado de: <http://www.saij.gob.ar/gisela-paola-villalba-femicidio-otra-pandemia>.

Villanueva Barreto, J. J. (2009). El motivo trascendental en Kant y Husserl. *Estudios de Filosofía*, (39), 55-80.

Wacquant (1995). *Protection discipline et honneur: une salle de boxe dans le ghetto américain*. *Sociologie et sociétés*, 27 (1), 75–90.

Wacquant, L. (2009). *Punishing the poor: The neoliberal government of social insecurity*. Duke University Press.

Wacquant, L. (2011). *Forjando el Estado Neoliberal. Workfare, Prisonfare e Inseguridad Social*. *Prohistoria*, (16).

Wade, P. (2011). *Raza y Naturaleza human*. *Revista Tabula Rasa*, No. 14 205 – 226.

Wright Mills, C. (1977 [1959]). *La imaginación sociológica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Yáñez Canal, Carlos (2010). *Viaje al ‘uno en la multiplicidad’. La identidad personal y sus ‘sí mismos’*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Zaffaroni, E. R. (2012). *La cuestión criminal*. Buenos Aires, Planeta.

Zambrano Ayala, W. R. (2014). *Tras las barras bravas: Prácticas comunicativas, identidad y cultura de Los Comandos Azules y La Guardia Albi-Roja*, UDCA, Bogotá.

Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza.

Zuleta, M., (2004) *El lenguaje personal nietzscheano: Michel Foucault y los estudios culturales latinoamericanos*, en revista *Nómadas* No. 20, Abril 2004, DIUC, Bogotá

Zuluaga Pinzón, L. M. (2021). *Reclutamiento ilícito en el marco del conflicto armado colombiano: daño en la salud mental y revictimización* Tesis de Maestría en Psicología Jurídica y Forense, Universidad CES, Colombia.

Bibliografía audiovisual

- Arango, J. A. (Director). (2016). X500 [Película]. Séptima Films.
- Babenco, H. (Director). (1981). Pixote [Película]. Embrafilme.
- Buñuel, L. (1950). Los Olvidados. Ultramar Films.
- Buñuel, L. (Director). (1950). Los Olvidados [Película]. Ultramar Films.
- Butler, J. (2011). Your behaviour creates your gender. Think Big. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Bo7o2LYATDc>
- Cárdenas, C. y Duarte, C. (Directores). (2002). Fusiles de madera [Película]. Universidad Nacional de Colombia.
- DaDrummer, P. (2020, Febrero 19). Millennials: Del Adultocentrismo al Juvenicidio. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=D449bDacdXM>
- Flaherty, R. J. (1922). Nanook of the North. Pathé Exchange.
- Frías de la Parra, F. (2019). Ya no estoy aquí. Panorama Global.
- Frías de la Parra, F. (Director). (2020). Ya no estoy aquí [Película]. PPW Films.
- García, C. (Director). (2011). Silencio en el Paraíso [Película]. Ocho y Medios Comunicaciones.
- Gaviria, V. (Director). (1990). Rodrigo D: No Futuro [Película]. Producciones Tiempos Modernos.
- González, E. (Director). (2017). La libertad del diablo [Película]. Animal de Luz Films.
- Gúzman, P. (Director). (1997). La memoria obstinada [Película]. La Sept-Arte.
- Kubrick, S. (Director) (1987). Full Metal Jacket [Película]. Harrier Films.
- Landes, A. (Director). (2019). Monos [Película]. Pandora Films.
- Meirelles, F. y Lund, K. (Directores). (2002). Ciudad De Dios [Película]. O2 Filmes.
- Mejía, J. (Director). (2006). Apocalipsur [Película]. Perro a Cuadros Producciones.
- Mesa, J. S. (Director). (2016). Los Nadie [Película]. Monociclo Cine.
- Naranjo, A. (Director). (2015). La Selva Inflada [Película]. Dirty Mac Docs.
- Navas, J. (Director). (2018). Somos Calentura [Película]. MonAmour Producciones.

- Olivera, H. (Director). (1986). Noche de los lápices [Película]. Aries Cinematográfica Argentina.
- Portillo, L. (Director). (2001). Señorita Extraviada [Película]. Xochitl Films.
- Poveda, C. (Director). (2009). La vida loca [Película]. El Caiman Films.
- Ray, N. (1955). Rebelde sin causa. Warner Bros.
- Rebella J. P. y Stoll P. (Directores). (2001). 25 Watts [Película]. Control Z Films.
- Riggs, M. (Director). (1989). Tongues Untied. Frameline.
- Rodríguez, M. y Silva, J. (Directores). (1972). Chircales [Película]. Fundación Cine Documental.
- Ruíz Navia, O. (Director). (2014). Los Hongos [Película]. Burning Blue.
- Schroeder, B. (Director). (1999). La virgen de los sicarios [Película]. Tornasol Films.
- Silva, R. (Director). (2014). Navajazo [Película]. Specola.
- The Wachowskis, (1999). El Matrix. Warner Bros.
- Thornton, W. (Director). (2009) Samson and Delilah. Madman Entertainment.
- Ultreras, P. (Director). (2010). La bestia [Película]. Pedro Ultreras.
- Zeldes, J. (Director). (2015). Romeo is bleeding. Jason Zeldes.